

OSHO

AMOR



LIBER

TADSO

LEDAD

UNA NUEVA VISIÓN
DE LAS RELACIONES



ÍNDICE

PRÓLOGO	4
AMOR	5
AMORCITO MÍO	5
EL PRIMER PASO: LO REAL Y LO FALSO	7
LAS VIRTUDES DEL EGOÍSMO	14
NO APEGADO A NADA	15
PREGUNTAS	
Pregunta 1	20
<i>¿Puedes hablar sobre la diferencia entre el amor saludable hacia uno mismo y el orgullo egoísta?</i>	
Pregunta 2	23
<i>¿Por qué el amor es tan doloroso?</i>	
Pregunta 3	26
<i>¿Por qué en la inscripción del templo de Delfos está escrito «conócete a ti mismo», en lugar de «ámate a ti mismo»?</i>	
Pregunta 4	29
<i>¿Cómo puedo amar mejor?</i>	
DE LA RELACIÓN AL RELACIONARSE	35
LA LUNA DE MIEL INTERMINABLE	35
DEL DESEO AL AMOR, DEL AMOR A AMAR	37
DEJAD QUE HAYA ESPACIOS	39
EL KOAN DE LA RELACIÓN	43
PREGUNTAS	
Pregunta 1	45
<i>¿Cómo puedo saber si una mujer está realmente enamorada y no está sólo jugando?</i>	
Pregunta 2	48
<i>Si desaparecen todos los celos, el deseo de posesión, el apego, las necesidades, las expectativas, los deseos y las ilusiones, ¿quedará algo de mi amor? ¿Tienen mis penas de amor más que ver con la pena que con el amor? ¿Aprenderá alguna vez a amar?</i>	
Pregunta 3	51
<i>¿Qué diferencia hay entre que te guste alguien y que lo ames, entre gustar y amar? ¿Qué diferencia hay entre el amor habitual y el espiritual?</i>	
Pregunta 4	52

Me has confundido cuando has hablado de la diferencia entre amar y gustar. Has dicho que el amor es un compromiso, pero yo pensaba que el compromiso era otro tipo de apego. Hay muchas personas a las que amo, pero con las que no me siento comprometida. ¿Cómo puedo predecir si las seguiré amando mañana?

Pregunta 5 55

Incluso cuando surgen en mi corazón sentimientos de tipo amoroso, inmediatamente empiezo a sentir que aquello no es amor; no es amor en absoluto, sino mis deseos ocultos de sexo y todo lo demás.

Pregunta 6 56

En Oriente se ha dado mucha importancia a la idea de que uno debería permanecer con una persona, una sola persona, en una relación amorosa. En Occidente ahora las personas cambian con facilidad de una relación a otra. ¿A favor de qué estás tú?

Pregunta 7 59

Últimamente me he empezado a dar cuenta de que mi propia pareja es un extraño para mí. Aun así, deseo realmente que podamos superar la separación que existe entre nosotros. Parece como si fuéramos líneas paralelas destinadas a no encontrarse nunca. ¿El mundo de la conciencia es como el mundo de la geometría, o existe alguna posibilidad de que las paralelas se encuentren?

LIBERTAD 62

TABULA RASA 63

LA ESCLAVITUD FUNDAMENTAL 66

CUIDADO CON LOS PAPAS 73

¿HAY VIDA DESPUES DEL SEXO? 77

UNA FAMILIA ABIERTA 82

PREGUNTAS

Pregunta 1 89

Tú has dicho que el amor nos puede liberar. Pero lo que normalmente observamos es que el amor se convierte en una cadena que, en vez de liberarnos, nos ata más. Háblanos del apego y de la libertad.

Pregunta 2 92

A mi novio cada vez le apetece menos hacer el amor, y eso me pone nerviosa y hace que me sienta frustrada, hasta el punto de que actúo de forma agresiva con él. ¿Qué puedo hacer?

Pregunta 3 93

Últimamente mi vida sexual se ha apaciguado. No es que no desee tener relaciones sexuales o que sea demasiado tímido para acercarme a las mujeres sino que sencillamente no surge. ¿Qué estoy haciendo mal?

Pregunta 4 96

¿Cómo puedo saber si lo que se está apoderando de mí es desapego o indiferencia?

Pregunta 5	98
<i>En tu idea de una sociedad modelo, ¿existiría una enorme comuna o una serie de comunas? En el caso que hubiera más de una, ¿cuál sería la relación entre ellas? ¿Te imaginas a personas de distintas comuna que sean capaces de ser interdependientes, compartiendo ideas y habilidades?</i>	
SOLEDAD	101
LA SOLEDAD FORMA PARTE DE TU NATURALEZA	101
EXTRAÑOS PARA NOSOTROS MISMOS	105
SOLITARIO Y ELEGIDO	106
EL LEÓN Y LA OVEJA	116
PREGUNTAS	
Pregunta 1	120
<i>Nunca he pertenecido a nadie, nunca he disfrutado de lo más profundo de otra persona, nunca me he sentido «una» con otra persona. ¿Por qué he sido tan solitaria toda mi vida?</i>	
Pregunta 2	122
<i>¿Por qué me parece más real mi tristeza que mi alegría? Deseo realmente ser real y auténtico, no llevar ningún tipo de máscara, pero parece que esto implica ser rechazado por los demás. ¿Es posible estar tan solo?</i>	
Pregunta 3	125
<i>A medida que profundizo en la meditación y descubro quién soy realmente, encuentro más problemas en mantener una relación. ¿Es normal o estoy haciendo algo mal?</i>	
CUIDADO: dos mujeres y un monje	127
ABRAZANDO LA PARADOJA	139
ACERCA DEL AUTOR	144
EL CENTRO DE MEDITACIÓN	145

Prólogo

EN «EL BANQUETE», de Platón, dice Sócrates:

El hombre que practique los misterios del amor entrará en contacto no con un reflejo, sino con la verdad en sí. No hay mejor ayuda que el amor para alcanzar esta bendición de la naturaleza humana.

Durante toda mi vida he hablado del amor de mil maneras diferentes; sin embargo, el mensaje ha sido siempre el mismo. Sólo hay que darse cuenta de algo fundamental: no se trata del amor que tú consideras amor. Ni Sócrates ni yo estamos hablando de ese tipo de amor.

El amor que tú conoces no es más que una necesidad biológica; depende de tu química y de tus hormonas. Puede cambiar fácilmente: basta un ligero cambio en tu química, y aquel amor que considerabas la «verdad última» desaparecerá sin más. Hasta ahora has llamado «amor» al deseo. Hay que tener presente esta diferencia.

Sócrates dice: «El hombre que practique los misterios del amor...». El deseo no tiene ningún misterio. No es más que un simple juego biológico; cualquier animal, cualquier pájaro, cualquier árbol lo conoce. Por supuesto, el amor que tenga algún misterio será totalmente diferente del amor al que estás acostumbrado.

El hombre que practique los misterios del amor entrará en contacto no con un reflejo, sino con la verdad en sí.

Este amor que se puede convertir en un contacto con la propia verdad es algo que sólo surge de tu conciencia; no de tu cuerpo, sino de lo más profundo de tu ser. El deseo surge de tu cuerpo; el amor surge de tu conciencia. Pero la gente desconoce su conciencia, y de esta manera se perpetúa el malentendido: confunden el deseo carnal con el amor.

Hay muy pocas personas en el mundo que conozcan el amor. Son aquellas que se han vuelto muy silenciosas, llenas de calma... y que, como fruto de ese silencio y de esa paz, han entrado en contacto con lo más profundo de su ser; con su alma. Una vez que entras en contacto con tu alma, tu amor se convierte no en una relación sino, sencillamente, en tu sombra. Dondequiera que vayas, con quienquiera que vayas, estás amando.

Ahora mismo, aquello que llamas amor está dirigido hacia alguien, circunscrito a alguien. Sin embargo, el amor no es un fenómeno que se pueda acotar. Puedes sostenerlo con las manos abiertas, pero no lo podrás encerrar en tus puños. En el momento en que cierras tus manos, te das cuenta de que están vacías. En el momento en que las abres, toda la existencia se ofrece ante ti.

Sócrates está en lo cierto: aquel que conoce el amor, conoce la verdad, porque son sólo dos nombres para una misma experiencia. Date cuenta de que si no has conocido la verdad tampoco has conocido el amor.

No hay mejor ayuda que el amor para alcanzar esta bendición de la naturaleza humana.

AMOR

Te sorprenderá saber que el término inglés «love» (amor) proviene de la palabra sánscrita *lobha*; *lobha* significa avaricia. Puede que sólo sea una casualidad que la palabra inglesa *love* derive de una palabra sánscrita que significa avaricia, pero me temo que no es una simple coincidencia. Debe de haber algo más misterioso tras esto, debe de haber alguna relación alquímica. De hecho, la avaricia asimilada se convierte en amor. Es la avaricia, *lobha*, bien asimilada, la que se convierte en amor.

El amor es compartir, la avaricia es acumular. La avaricia siempre exige y nunca da; sin embargo, el amor conoce el dar y nunca pide nada a cambio; es un compartir sin condiciones. Debe de existir alguna razón alquímica para que *lobha* se haya convertido en *love* en inglés. *Lobha* se convierte en amor en lo que se refiere a la alquimia interior.

AMORCITO MÍO

Amor no significa aquello que normalmente entendemos por este término.

El amor corriente no es más que una máscara tras la que se oculta algo más. El amor auténtico es un fenómeno completamente diferente. El amor corriente es una demanda; el amor auténtico es compartir: no conoce el pedir; conoce la alegría de dar.

El amor corriente pretende muchas cosas. El amor auténtico no es pretencioso; simplemente, es. El amor corriente es casi enfermizo, empalagoso, afectado, lo que llamas «amorcito». Es enfermizo, es como una especie de malestar. El amor auténtico es un alimento, refuerza tu alma. El amor corriente alimenta tu ego; no tu yo real, sino tu falso yo. Lo falso sólo alimenta lo falso, recuerda, y lo real, lo real.

Conviértete en siervo del amor auténtico; esto significa convertirse en siervo del amor en su más extrema pureza. Da, comparte aquello que tienes; comparte y disfruta el hecho de compartir. No lo hagas como si fuera un deber, porque entonces perderá toda la alegría. Tampoco sientas que estás complaciendo al otro; nunca, ni por un instante. El amor nunca complace. De hecho, por el contrario, cuando alguien recibe tu amor, tú eres el que te sientes complacido. El amor se siente agradecido de haber sido recibido.

El amor nunca espera ser recompensado; ni siquiera que le den las gracias. Si llega el agradecimiento de la otra parte, el amor siempre se sorprende; pero es una sorpresa dichosa, porque no había expectativas.

No puedes frustrar el amor auténtico, porque no va precedido de expectativas. Y no puedes saciar el falso amor; porque está tan basado en la expectativa que cualquier cosa que se haga se queda corta. Tiene demasiadas expectativas; nadie puede cumplirlas. Por tanto, el falso amor produce siempre frustración, y el amor auténtico, realización.

Cuando digo: «Conviértete en siervo del amor», no quiero decir que te conviertas en siervo de la persona a la que amas; en absoluto. No quiero decir que te conviertas en siervo de un amante. Quiero decir que te conviertas en siervo del amor. Habría que adorar la simple idea del amor. Tu amante no es sino una de las mil formas de esta simple idea, y la existencia no contiene más que millones de formas de esa simple idea. La flor es una idea, una forma; la luna, otra; tu amante, otra más...; tu hijo, tu madre, tu padre, todos ellos son formas, todos ellos son olas en el océano del amor. Pero nunca te conviertas en el siervo de un amante. Recuerda siempre que tu amante no es más que una minúscula expresión.

Sirve al amor a través de tu amante, de forma que nunca dependas de él. Cuando uno no depende de su amante, el amor alcanza sus más altas cumbres. En el momento en que uno es dependiente, empieza a caer en picado. La dependencia es una especie de gravitación; la independencia es una bendición. El falso amor no es más que otro nombre para la dependencia; el amor auténtico es muy independiente.

El falso amor siempre muestra mucha preocupación, siempre está preocupado. El amor auténtico es considerado, pero no se preocupa. Si realmente amas a un hombre te preocuparás por sus auténticas necesidades, pero no mostrarás una preocupación innecesaria por sus tontas y estúpidas fantasías. Te ocuparás de sus necesidades, pero no estarás ahí para cumplir sus falsos deseos. No vas a cumplir algo que realmente va a causarle un mal.

Por ejemplo, no alimentarás su ego, aunque su ego lo demande. La persona que esté muy preocupada por la otra persona, que esté muy apegada, alimentará las demandas del ego; eso significa que estás envenenando a tu amado. «Consideración» significa darse cuenta de que aquello no es una necesidad real, sino una necesidad del ego, y no la alimentarás.

El amor conoce la compasión, pero no la preocupación. A veces es duro, porque en ocasiones necesita ser duro. A veces es muy reservado. Si tiene que ser reservado, será reservado. A veces es muy frío; si tiene que ser frío, entonces será frío. Sea cual sea la necesidad, el amor es considerado, pero no está preocupado. No cubrirá ninguna falsa necesidad; no realizará ninguna idea ponzoñosa de la otra persona.

Investiga, medita en el amor, experimenta. El amor es el mayor experimento en la vida, y aquellos que viven sin experimentar con la energía del amor nunca sabrán lo que es la vida. Sólo se quedarán en la superficie, sin profundizar en ella.

Mis enseñanzas están orientadas hacia el amor. Puedo olvidarme fácilmente de la palabra Dios —no tengo ningún problema—, pero no puedo olvidarme de la palabra amor. Si tengo que elegir entre las palabras *amor* y *Dios*, elegiré *amor*; me olvidaré por completo de Dios, porque aquellos que conocen el amor están destinados a conocer a Dios. Pero no viceversa: aquellos que piensan sobre Dios y filosofan sobre Dios puede que nunca conozcan el amor, y tampoco conocerán nunca a Dios.

EL PRIMER PASO: LO REAL Y LO FALSO

Ámate a ti mismo y observa: hoy, mañana, siempre

Comenzamos con una de las más profundas enseñanzas de Gautama Buda: *Ámate a ti mismo*.

En todas las tradiciones del mundo, en todas las civilizaciones, en todas las iglesias te han enseñado todo lo contrario. Te dicen: *Ama a los demás, no te ames a ti mismo*. Y detrás de esta enseñanza se oculta cierta estrategia astuta.

El amor es el alimento del alma. Así como la comida lo es para el cuerpo, el amor lo es para el alma. Sin alimento el cuerpo está débil; sin amor el alma está débil. Y ningún estado, ninguna religión, ningún interés creado ha querido nunca que las personas tengan almas fuertes, porque una persona con energía espiritual está destinada a rebelarse.

El amor te hace rebelde, revolucionario. El amor te da alas para volar alto. El amor te da un enfoque correcto de las cosas, de forma que nadie te pueda engañar; te pueda explotar, te pueda

oprimir. Los sacerdotes y los políticos sobreviven sólo a costa de tu sangre; sobreviven sólo a base de explotar.

Todos los sacerdotes y los políticos son unos parásitos. Han encontrado un método infalible para hacerte espiritualmente débil, un método garantizado al cien por cien que consiste en enseñarte a no amarte a ti mismo. Porque la persona que no se puede amar a sí misma tampoco puede amar a los demás. Tienen una forma de predicar muy astuta; dicen: «Ama a los demás»..., ya que saben que si no eres capaz de amarte a ti mismo, no serás capaz de amar de ninguna manera. Sin embargo, continúan diciendo: «Ama a los otros, ama a la humanidad, ama a Dios. Ama la naturaleza, ama a tu mujer, ama a tu marido, ama a tus hijos, a tus padres». Pero no te ames a ti mismo, porque, según ellos, amarse a uno mismo es egoísta. Aquello que condenan por encima de todo es el amor a uno mismo.

Han hecho que sus enseñanzas parezcan muy lógicas. Dicen: «Si te amas a ti mismo, te convertirás en un egoísta; si te amas a ti mismo, te convertirás en un narcisista».

No es verdad.

El hombre que se ama a sí mismo descubre que no tiene ego. El ego surge al amar a los demás sin amarte a ti mismo, al intentar amar a otros. Los misioneros, los reformadores sociales o las personas que se dedican a ayudar a los demás tienen los mayores egos del mundo; naturalmente, porque se consideran seres superiores. Ellos no son corrientes; la gente corriente los ama a ellos. Aman a los demás, aman los grandes ideales, aman a Dios.

Pero todo su amor es falso, porque carece de raíces.

El hombre que se ama a sí mismo está dando el primer paso hacia el amor auténtico. Es como si lanzas una piedrecita en un lago silencioso: primero aparecerán ondas concéntricas alrededor de la piedrecita, muy cerca de ella. Claro, ¿dónde iban a surgir si no? Luego, continuarán extendiéndose; llegarán a la orilla opuesta. Si interrumpes las ondas que surgen alrededor del guijarro, ya no se formarán más ondas. No esperes que las ondas alcancen la otra orilla; es imposible.

Los sacerdotes y los políticos se han dado cuenta de este hecho: impide que la gente se ame a sí misma y habrás destruido su capacidad de amar. A partir de ahora, sea lo que sea lo que consideren amor, no será sino un sucedáneo. Puede que sea un deber, pero no es amor. Deber es una palabra bastante fea. Los padres cumplen con sus deberes para con sus hijos y los hijos cumplen con sus deberes para con sus padres. La mujer tiene una serie de deberes hacia su marido y el marido tiene una serie de deberes hacia su mujer. ¿Dónde está aquí el amor?

El amor desconoce el deber. El deber es un lastre, una formalidad. El amor es una alegría, un compartir; el amor es informal. El amante nunca siente que ha hecho ya suficiente; siempre piensa que puede hacer más. El amante nunca siente: «He complacido al otro». Por el contrario, siente: «Me siento complacido porque mi amor ha sido recibido. El otro me ha complacido al aceptar mi regalo, al no rechazarlo».

El hombre que actúa por deber piensa: «Soy superior, espiritual, extraordinario. ¡Mirad cómo ayudo a la gente! Estas personas que se dedican a ayudar a la gente son las más mediocres del mundo y también las más dañinas. Si nos podemos librar de asistentes sociales, la humanidad se habrá quitado un peso de encima, nos sentiremos muy ligeros, seremos capaces de bailar y cantar de nuevo.

Sin embargo, durante siglos han cortado y envenenado tus raíces. Te han inculcado el miedo a amarte incluso a ti mismo, lo cual constituye el primer paso del amor y la primera experiencia. El

hombre que se ama a sí mismo, se respeta. Y el hombre que se ama y respeta a sí mismo, respeta también a los demás, porque piensa: «Los demás son igual que yo. De la misma manera que yo disfruto del amor del respeto y de la dignidad, los demás también lo hacen». Se da cuenta de que en los aspectos fundamentales no somos distintos; somos uno. Nos regimos por la misma ley. Buda dice: vivimos bajo la misma ley eterna, *aes dhammo sanantano*. En los detalles podemos ser algo diferentes de los demás —eso aporta variedad, es maravilloso—, pero en lo fundamental somos todos parte de una misma naturaleza.

Aquel que se ama a sí mismo disfruta tanto del amor, se vuelve tan dichoso, que el amor empieza a rebosarle y a alcanzar a otros. ¡Tiene que alcanzarlos! Si vives el amor, tienes que compartirlo. No puedes continuar amándote a ti mismo eternamente, porque hay algo que te quedará muy claro: que si el hecho de amar a una persona, a ti mismo, es algo tan profundamente extático y maravilloso, ¡cuánto más éxtasis te aguardará si empiezas a compartir tu amor con muchísima más gente!

Poco a poco las ondas comienzan a llegar cada vez más lejos. Amas a otras personas; después empiezas a amar a los animales, a los pájaros, a los árboles, a las piedras. Puedes llenar todo el universo con amor, con tu amor. Una sola persona es suficiente para llenar todo el universo de amor; un solo guijarro, una simple piedrecita, puede llenar de ondas todo el lago.

Sólo un Buda puede decir *Ámate a ti mismo*. Ningún sacerdote, ningún político, puede estar de acuerdo con esto porque destruye todo su montaje, toda su estructura de explotación. Si no se le permite a un hombre amarse a sí mismo, su espíritu, su alma, se debilitará día a día. Puede que crezca su cuerpo, pero él no crecerá interiormente porque no tiene alimento interior. Se convierte en un cuerpo casi sin alma o simplemente con una posibilidad en potencia de alma. El alma se convierte en una semilla y seguirá siendo una semilla si no puedes encontrar la tierra adecuada de amor en la que pueda brotar. No la encontrarás si haces caso de la estúpida idea de «No te ames a ti mismo».

Yo también te enseño a amarte a ti mismo en primer lugar. No tiene nada que ver con el ego. De hecho, el amor es una luz tan grande que la oscuridad del ego no puede existir en él. Si amas a otros, si tu amor se dirige hacia otros, vivirás en la oscuridad. En primer lugar, dirige la luz hacia ti mismo; conviértete primero tú mismo en una luz. Deja que la luz disipe tu oscuridad interior, tu debilidad interior. Deja que el amor te convierta en un gran poder, en una fuerza espiritual.

Una vez que tu alma es poderosa, descubres que no vas a morir, que eres inmortal, que eres eterno. El amor te proporciona el primer atisbo de eternidad. El amor es la única experiencia que trasciende el tiempo; por eso los amantes no temen a la muerte. El amor desconoce la muerte. Un único momento de amor vale más que toda la eternidad.

Pero el amor tiene que empezar desde el principio. El amor tiene que empezar por el primer paso:

Ámate a ti mismo.

No te condenes a ti mismo. Ya te han condenado demasiado y tú has aceptado todas las condenas. Ahora continúas hiriéndote. Nadie se considera lo suficientemente digno, nadie se considera a sí mismo como una bella creación de Dios; nadie piensa que es necesario. Todas éstas son ideas ponzoñosas, porque tú has sido envenenado. Has sido envenenado con la leche de tu madre, y éste ha sido todo tu pasado. La humanidad ha vivido en la oscuridad, una oscura nube de autocondenación. Si te condenas a ti mismo, ¿cómo vas a crecer? ¿Cómo vas a madurar? Si te condenas a ti mismo, ¿cómo vas a adorar la existencia? Si no puedes adorar la existencia que hay en ti, serás incapaz de adorar la existencia en los demás; será imposible.

Sólo puedes convertirte en una parte del todo si sientes un gran respeto por el Dios que hay en ti. Tú eres el anfitrión; Dios es tu invitado. Al amarte a ti mismo descubrirás que Dios te ha elegido para que seas su vehículo. Por el hecho de escogerte como su vehículo ya te ha respetado; te ha amado. Al crearte te ha demostrado su amor. No te ha hecho por casualidad; te ha creado con un determinado destino, con un determinado potencial, con una determinada gloria que tienes que conseguir. Sí, Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza. El hombre tiene que convenirse en Dios. A menos que el hombre se convierta en Dios, no habrá realización, no habrá satisfacción.

Pero ¿cómo puedes convertirte en Dios? Tus sacerdotes te dicen que eres un pecador. Tus sacerdotes te dicen que estás condenado, que irás al infierno. Te hacen que temas amarte a ti mismo. Éste es su truco: cortar la raíz del amor. Son personas muy listas. La profesión más astuta del mundo es la de sacerdote. Luego te dicen: «Ama a los demás». Sin embargo, este amor será algo artificial, sintético, una pretensión, algo fingido.

Te dicen: «Ama a la humanidad, a tu patria, a tu país, a la vida, a la existencia, a Dios». Grandes palabras, pero totalmente vacías de contenido. ¿Acaso te has encontrado alguna vez con la humanidad? Siempre te encuentras con seres humanos, pero has condenado al primer ser humano con el que te has topado, *a ti mismo*.

No te has respetado, no te has amado. Ahora, desperdiciarás el resto de tu vida condenando a otros. Por eso la gente es tan crítica. Si se critican a sí mismos, ¿cómo no van a encontrar los mismos fallos en los demás? De hecho, los encontrarán y los magnificarán, los engrandecerán lo máximo posible. Parece que es la única salida; en cierto modo, es algo que tienes que hacer para ponerte a salvo. Por eso se critica tanto y hay esa falta de amor.

Te aseguro que éste es uno de los sutras más profundos de Buda, y sólo una persona que ha despertado puede proporcionarte esa interiorización.

Él dice: «*Ámate a ti mismo...*». Esta puede ser la base de una transformación radical. No tengas miedo de amarte a ti mismo. Ama con totalidad y te sorprenderás: el día en que te liberes de la autocondenación, la falta de respeto hacia ti mismo, el día en que te liberes de la idea de pecado original, el día en que pienses en ti mismo como alguien que vale la pena y alguien a quien la existencia ama, ese día será un día de gran bienaventuranza. A partir de ese día empezarás a ver a la gente desde una perspectiva correcta y tendrás compasión. No será una compasión cultivada; será natural, un flujo espontáneo.

Además, la persona que se ama a sí misma puede fácilmente volverse meditativa, porque meditar significa estar contigo mismo.

Si te odias a ti mismo, como sueles hacer, como te han dicho que hagas y a lo cual tú has obedecido religiosamente, si te odias, ¿cómo puedes estar contigo mismo? La meditación consiste simplemente en disfrutar de tu maravillosa soledad. Celebrarte a ti mismo; eso es exactamente la meditación.

La meditación no es una relación. No necesitas a los demás para nada; uno se basta a sí mismo. Uno se sumerge en su propia gloria, se sumerge en su propia luz. Uno se regocija en el simple hecho de estar vivo, de *ser*.

El mayor milagro del mundo es que tú eres, que yo soy. *Ser* es el mayor milagro, y la meditación abre las puertas a ese gran milagro. Sin embargo, sólo el hombre que se ama a sí mismo puede meditar; de lo contrario, no haces más que escapar de ti mismo, evitarte. ¿Quién quiere contemplar un rostro feo, y quién quiere penetrar en un ser feo? ¿Quién quiere adentrarse en su propia ponzoña, en su propia oscuridad? ¿Quién quiere penetrar en el infierno que tú

consideras que eres? Tú pretendes mantener todo esto siempre cubierto con bonitas flores y quieres escapar siempre de ti mismo.

De ahí que las personas estén continuamente buscando compañía. No pueden estar a solas con ellos mismos; quieren estar con otros. La gente busca cualquier tipo de compañía; con tal de evitar su propia compañía, vale cualquier cosa. Pueden sentarse durante tres horas en un cine viendo algo absolutamente estúpido. Pueden leer una novela policíaca durante horas desperdiciando su tiempo. Pueden leer una y otra vez el mismo periódico sólo para mantenerse ocupados. Pueden jugar a las cartas o al ajedrez sólo para pasar el rato. ¡Ni que tuvieran tanto tiempo!

No tenemos mucho tiempo. No tenemos tiempo suficiente para crecer, para ser, para disfrutar.

Sin embargo, éste es uno de los problemas básicos provocados por una mala educación: te evitas a ti mismo. La gente se sienta delante de la televisión, pegada a la silla, durante cuatro, cinco, seis horas. En Estados Unidos el promedio es de cinco horas al día de televisión, y esta enfermedad se va a extender al resto del planeta. ¿Qué es lo que ves? ¿Qué es lo que consigues? Quemarte los ojos...

Sin embargo, siempre ha sido así; incluso cuando no existía la televisión, había otras cosas. El problema es siempre el mismo: cómo evitarse a uno mismo, ya que uno se siente horrible. Pero ¿quién te ha hecho feo? Los llamados religiosos, tus papas, tus *shankaracharyas*. Son los responsables de haberte desfigurado el rostro, y lo han conseguido; han hecho que todo el mundo sea feo.

Todo niño al nacer es hermoso, pero empezamos a desfigurar su belleza, mutilándolo de muchas maneras, paralizándolo de formas distintas, alterando sus proporciones, desequilibrándolo. Tarde o temprano se siente tan a disgusto consigo mismo que está dispuesto a estar con cualquiera. Puede que vaya con una prostituta simplemente para evitarse a sí mismo.

Ámate a ti mismo, dice Buda. Y esto puede transformar el mundo entero. Puede destruir todo este horrible pasado. Puede anunciar una nueva era, puede ser el principio de una nueva humanidad.

De ahí mi insistencia en el amor; pero el amor empieza por uno mismo; y a partir de ahí puede extenderse. Se extiende por sí solo; no necesitas hacer nada para extenderlo.

Ámate a ti mismo, dice Buda. E inmediatamente, a continuación, añade: *y observa*. En eso consiste la meditación; así llama Buda a la meditación. Pero el primer requisito consiste en amarte a ti mismo y *después observar*. Si no te amas a ti mismo y comienzas a observar, ¡puede que llegues a pensar suicidarte! A muchos budistas les entran ganas de suicidarse porque no prestan atención a la primera parte del sutra. Inmediatamente saltan a la segunda parte: «Obsérvate a ti mismo». De hecho, nunca me he encontrado con ningún comentario del *Dhammapada* que se haya fijado en la primera parte de este sutra de Buda: *Ámate a ti mismo*.

Sócrates dice: «Conócete a ti mismo». Buda dice: «Ámate a ti mismo». La frase de Buda es mucho más correcta, porque a menos que te ames a ti mismo, nunca te conocerás; el conocimiento viene en segundo lugar. El amor prepara el terreno. El amor es la posibilidad de conocerse a uno mismo; el amor es el camino adecuado para conocerse a uno mismo.

Una vez estaba con un monje budista, Jagdish Kashyap, que ya murió. Era un buen hombre. Estábamos hablando del *Dhammapada* y llegamos a este sutra, y empezó a hablar sobre la

observación como si no hubiera leído nunca la primera parte. Ningún budista tradicional presta atención a la primera parte; sencillamente, se la salta.

Yo le dije a Bhikshu Jagdish Kashyapa:

—¡Espera! Estás pasando por alto algo realmente esencial. Observar es el segundo paso, pero tú lo estás convirtiendo en el primer paso. No puede ser el primer paso.

Así que volvió a leer de nuevo el sutra y dijo, con la mirada confundida:

—Llevo toda mi vida leyendo el *Dhammapada*, y debo de haber leído este sutra millones de veces. Es mi oración matinal diaria para comenzar con el *Dhammapada*, me lo sé de memoria; sin embargo, nunca había caído en la cuenta de que «*Ámate a ti mismo*» es la primera parte de la meditación, y «*observa*» es la segunda parte.

Lo mismo les ocurre a millones de budistas en todo el mundo, y también a los neo-budistas, dado que el budismo se está extendiendo ahora en Occidente. Ha llegado el momento de Buda en Occidente; ahora Occidente está preparado para entender a Buda, y aquí se está cometiendo el mismo error. Nadie cree que amarse a uno mismo sea la base del conocimiento de uno mismo, de la observación de uno mismo..., porque a menos que te ames a ti mismo no te podrás enfrentar a ti mismo. Lo evitarás. Tu observación puede ser en sí misma una forma de evitarte a ti mismo.

En primer lugar: *Ámate a ti mismo y observa: hoy, mañana, siempre.*

Crea energía amorosa a tu alrededor. Ama tu cuerpo, ama tu mente. Ama toda tu estructura, todo tu organismo. *Amar* significa aceptarlo tal como es. No intentes reprimirlo. Sólo reprimimos algo cuando lo odiamos, sólo reprimimos algo cuando estamos en su contra. No reprimas, porque si reprimes, ¿cómo vas a observar? No podemos mirar frente a frente al enemigo; sólo podemos mirar a ojos de nuestro amado. Si no eres un amante de ti mismo, no serás capaz de mirarte a los ojos, de mirarte a la cara, a tu propia realidad.

Observar es meditar, lo que Buda denomina «meditación». *Observar* es el lema de Buda. Dice: sé consciente, permanece alerta, no seas inconsciente. No estés adormilado. No sigas funcionando como una máquina, como un robot. Así es como funciona la gente.

Miguel se acaba de cambiar de piso y decide ir a presentarse a su vecina de enfrente. Cuando se abre la puerta, queda positivamente sorprendido al ver a una rubia despampanante emergiendo de una escueta bata medio transparente.

Miguel la mira directamente a los ojos y exclama:

—¡Hola! Soy tu nuevo azucarillo de este piso. ¿Me puedes prestar un poco de vecina?

La gente vive inconscientemente. No son conscientes de lo que dicen, de lo que hacen; no son observadores. La gente se dedica a adivinar, no a ver; no tienen ninguna profundidad, *no pueden* tenerla. La profundidad surge sólo después de mucha observación; entonces puedes ver incluso con los ojos cerrados. Ahora no ves ni siquiera con los ojos abiertos. Adivinas, supones, impones, proyectas.

Luisa está tumbada en el diván del psiquiatra.

—Cierra los ojos y relájate —le dice el doctor—; vamos a hacer un experimento.

Saca de su bolsillo un llavero de piel, lo abre y agita las llaves.

—¿A qué te recuerda este sonido? —le pregunta.

—Al sexo —susurra ella.

Entonces él cierra el llavero y roza con él la palma abierta de la paciente. El cuerpo de la chica se tensa.

—¿Y esto? —le pregunta el psiquiatra.

—Al sexo —murmura nerviosa Luisa.

—Ahora abre los ojos —le dice el doctor—, y dime por qué eso era tan sexualmente evocador para ti.

Insegura, parpadea hasta abrir los ojos. Luisa ve entonces el llavero en la mano del psiquiatra y se pone colorada como un tomate.

—Bueno, ¡ejem!, para empezar —balbuceó—, creí que el primer sonido era el de tu cremallera al abrirse...

Tu mente está continuamente proyectando, proyectándose a sí misma. Tu mente está constantemente interfiriendo con la realidad, dándole un color, una imagen y una forma que no le corresponden. Tu mente nunca te permite ver lo que existe; te deja ver lo que *quiere* ver.

Los científicos suelen pensar que nuestros ojos, oídos, nariz, el resto de los sentidos y la mente no son sino puertas a la realidad, puentes hacia la realidad. Pero ahora ha cambiado toda la interpretación. Ahora dicen que nuestros sentidos y nuestra mente no son realmente puertas a la realidad, sino guardianes contra ella. Sólo un dos por ciento de esa realidad logra burlar a esos guardianes y llegar a ti; el noventa y ocho por ciento de la realidad se queda fuera. El dos por ciento que llega a ti y a tu ser ya no sigue siendo el mismo. Ha tenido que traspasar tantas barreras, se ha tenido que adaptar a tantos esquemas mentales, que cuando llega a ti ya no sigue siendo el mismo.

Meditar significa dejar la mente a un lado de forma que no interfiera más con la realidad y puedas ver las cosas tal como son.

¿Por qué interfiere la mente? Porque la mente es algo creado por la sociedad. Es un agente de la sociedad que hay dentro de ti; no está a tu servicio, ¡recuerda! Es tu mente, pero no está a tu servicio; conspira contra ti. Ha sido condicionada por la sociedad; la sociedad ha implantado en ella muchas cosas. Es tu mente, pero ya no está a tu servicio; está al servicio de la sociedad. Si eres cristiano, funciona como agente de la Iglesia; si eres hindú, entonces tu mente es hindú; si eres budista, tu mente es budista. Pero la realidad no es ni cristiana, ni hindú, ni budista; la realidad, simplemente, es como es.

Tienes que dejar de lado estas mentes: la mente comunista, la mente fascista, la mente católica, la mente protestante... Hay miles de religiones en el mundo —grandes y pequeñas religiones, y pequeñas sectas que se subdividen en otras muchas sectas—, tres mil en total. Por tanto, existen tres mil mentes, tres mil tipos de mente; ¡sin embargo, la realidad es una y la existencia es una y la verdad es una!

La meditación significa: deja tu mente a un lado y observa. El primer paso —*ámate a ti mismo*— te ayudará muchísimo. Al amarte a ti mismo destruirás gran parte de las cosas que la sociedad te ha impuesto. Te liberarás de la sociedad y de sus condicionantes.

El segundo paso es: *observa*, simplemente observa. Buda no especifica qué hay que observar. ¡Todo! Cuando camines, observa tu caminar. Cuando comas, observa tu acción de comer. Cuando te duches, contempla el agua, el agua fría cayendo sobre ti, el roce del agua, la frialdad, el escalofrío que recorre tu espalda; obsérvalo todo, *hoy mañana, siempre*.

Al final llega un momento en el que puedes observar incluso mientras duermes. Esto es lo máximo que puedes alcanzar en la observación. El cuerpo continúa durmiendo; pero, aun así, hay alguien que observa despierto, observando en silencio el cuerpo dormido. Esto es lo máximo que puedes alcanzar en la observación. Ahora mismo te encuentras en el caso opuesto: tu cuerpo está despierto, pero *tú* estás dormido. De la otra manera, *tú* estarás despierto y tu cuerpo estará dormido.

El cuerpo necesita descanso, pero tu conciencia no necesita descanso. Tu conciencia es *conciencia*, está alerta, ésa es su naturaleza intrínseca. El cuerpo se cansa porque el cuerpo vive bajo la ley de la gravedad. Es la gravedad lo que te cansa; por eso al correr rápido te cansas antes y subiendo las escaleras te cansas antes, porque la gravedad te empuja hacia abajo. De hecho, estar de pie cansa, sentarse cansa; sólo cuando estás tumbado, horizontal, descansa un poco el cuerpo, porque en ese momento estás de acuerdo con la ley de la gravedad. Cuando estás de pie, vertical, estás yendo contra esta ley; la sangre circula hacia la cabeza, contra la ley; el corazón tiene que bombear más fuerte.

La conciencia, en cambio, no se rige por la ley de la gravedad; por tanto, no se cansa nunca. La gravedad no tiene ningún poder sobre la conciencia; no es una piedra, no pesa. Se rige por una ley totalmente diferente: la ley de la gracia, o, como se conoce en Oriente, la ley de la levitación. La gravedad hace referencia a una atracción hacia abajo; la levitación, a un impulso hacia arriba.

El cuerpo es impulsado continuamente hacia abajo, por eso, al final yace en una tumba. Ése es su auténtico descanso; el polvo al polvo. El cuerpo ha vuelto a su origen, ha cesado el torbellino, ya no hay conflicto. Los átomos de tu cuerpo descansarán sólo en la tumba.

El alma se encumbra cada vez más alto. A medida que empiezas a ser más observador, comienzas a tener alas; entonces el cielo entero es tuyo.

El hombre es un encuentro de cielo y tierra, de cuerpo y alma.

LAS VIRTUDES DEL EGOÍSMO

Ten presente esto: si no eres egoísta, no serás altruista

Ten presente esto: si no eres egoísta, no serás generoso. Sólo la persona verdaderamente egoísta puede ser generosa. Sin embargo, esto es algo que hay que entender, porque parece una paradoja.

¿Qué significa ser egoísta? En primer lugar ser egocéntrico. En segundo lugar buscar siempre la felicidad personal. Si eres ego céntrico, serás egoísta hagas lo que hagas. Puedes dedicarte a ayudar a otras personas, pero lo harás únicamente porque disfrutas haciéndolo, porque te encanta hacerlo, te sientes feliz y dichoso al hacerlo, te encuentras *a ti mismo* haciéndolo. No estás cumpliendo ningún deber, no estás sirviendo a la humanidad. No eres un gran mártir; no te estás sacrificando. Todas esas palabras no tienen sentido. Únicamente estás siendo feliz a tu manera; te hace bien. Vas al hospital y ayudas a los enfermos o vas a ayudar a los pobres, pero es algo que *te gusta* hacer. De este modo creces. En el fondo te sientes dichoso y en paz, feliz contigo mismo.

La persona egocéntrica busca siempre su felicidad. Esto es lo bonito de la cuestión: cuanto más busques tu felicidad, más ayudarás a otros a ser felices. Porque ésa es la única manera de ser feliz en el mundo. Si todo el mundo a tu alrededor es infeliz, no puedes ser feliz, porque un hombre no es una isla. Forma parte de un vasto continente. Si quieres ser feliz, tendrás que ayudar a los que te rodean a ser felices. Entonces, sólo entonces, podrás ser feliz.

Tienes que crear una atmósfera de felicidad a tu alrededor. Si todo el mundo es desgraciado, ¿cómo puedes ser feliz? Te afectará. No eres una piedra; eres un ser muy delicado, muy sensible. Si todo el mundo a tu alrededor es desgraciado, su desgracia te afectará. La desgracia es tan contagiosa como cualquier enfermedad. La dicha, también. Si ayudas a los otros a ser felices, te estarás ayudando a ti mismo a ser feliz. La persona que esté muy interesada en su felicidad se interesará por la felicidad de los demás, pero no por ellos. En el fondo, está preocupándose de sí mismo; por eso ayuda a demás. Si en este mundo se enseña a las personas a ser egoístas, todo el mundo será feliz. No existirá la infelicidad.

Si quieres estar sano, no puedes vivir entre gente que esté enferma. ¿Cómo vas a estar sano de esa manera? Será imposible; va contra las leyes de la naturaleza. Tienes que ayudar a otros a estar sanos. En un ambiente sano, tú puedes estar sano.

Enseña a todo el mundo a ser egoísta; la generosidad surge a partir de aquí. La generosidad es, en último lugar egoísmo; puede parecer egoísmo en un principio, pero a la larga *te colma*. Entonces se podrá multiplicar la felicidad: habrá tanta como gente te rodee; toda esa felicidad repercutirá en ti. Puedes ser extremadamente feliz.

La persona que es muy feliz quiere disfrutar de su felicidad en soledad. Quiere mantener su privacidad. Quiere vivir entre flores, música y poesía. ¿Por qué se va a molestar en ir a la guerra, en matar y que le maten? ¿Por qué tiene que convertirse en un asesino o en un suicida? Esto sólo lo pueden hacer las personas que no son egoístas, porque desconocen la dicha que pueden alcanzar. No han experimentado nunca lo que significa *ser*, lo que significa celebrar. Nunca han bailado, nunca han respirado la vida. Nunca han tenido un atisbo de lo divino, ya que éste surge de la total felicidad, de la total saciedad, del total contento.

La persona que no es egoísta está desarraigada, descentrada. Vive en profunda neurosis. Va contra la naturaleza; no puede ser saludable y completa. Lucha contra la corriente de la vida, del ser, de la existencia está intentando ser generosa. *No puede* ser generosa porque sólo una persona egoísta puede ser generosa.

Si tienes felicidad, puedes compartirla; si no la tienes, ¿cómo vas a compartirla? Para compartirla, en primer lugar, hay que tenerla. La persona que no es egoísta siempre está seria, profundamente enferma, angustiada. Ha perdido su propia vida. Recuerda: cuando pierdes tu propia vida, te conviertes en un asesino, en un suicida. Cuando una persona vive en la infelicidad siente la necesidad de destruir.

La infelicidad es destructiva; la felicidad, creativa. Sólo existe una creatividad, y es la de la dicha, la alegría, el deleite. Cuando estás disfrutando, sientes la necesidad de crear algo: un juego para los niños, un poema, una pintura..., algo. Cuando eres muy feliz en la vida, ¿cómo lo expresas? Creas algo, cualquier cosa. Sin embargo, cuando eres infeliz, sientes la necesidad de romper y destruir cualquier cosa. Te encantaría convertirte en un político, te encantaría convertirte en un soldado, te encantaría crear una situación en la que puedas ser destructivo.

Ésta es la razón por la que cada dos por tres estalla una guerra en el mundo. Es una gran enfermedad. Sin embargo, políticos continúan hablando de paz; se preparan para la guerra y hablan de paz. De hecho, dicen: «Nos preparamos para la guerra para preservar la paz». ¡Es de lo más absurdo! Si te estás preparando para la guerra, ¿cómo puedes preservar la paz? Para preservar la paz, uno se debería preparar para la paz.

Por eso la nueva generación constituye un gran peligro para el sistema. Sólo les interesa ser felices. Les interesa el amor, les interesa la meditación, les interesa la música, el baile... Los políticos de todo el mundo se han puesto alerta. La nueva generación no está interesada en

política, ya sea de izquierdas o de derechas. No, no les interesa lo más mínimo. No son comunistas, no pertenecen a ningún *ismo*.

La persona feliz se pertenece a sí misma. ¿Por qué tendría que pertenecer a ninguna organización? Ésa es la forma de actuar de la persona infeliz: pertenecer a alguna organización, pertenecer a algún grupo porque no tiene raíces dentro de sí. No pertenece, y eso le produce una gran ansiedad; debería pertenecer. Así que crea un sustituto para esa pertenencia: se hace miembro de un partido político, de un partido revolucionario, de una religión..., o de lo que sea. Entonces siente que pertenece a algo: existe un grupo al que está arraigado.

Uno debería estar arraigado en sí mismo, porque es la única forma de que uno profundice en la existencia. Si perteneces a un grupo, estás en un callejón sin salida; a partir de ahí no puedes crecer. No tienes salida, es un *cul-de-sac*.

Por tanto, yo no te enseño a ser generoso, porque sé que si eres egoísta serás generoso automáticamente, espontáneamente. Si no eres egoísta, te habrás perdido a ti mismo; entonces ya no podrás estar en contacto con nadie más, habrás perdido el contacto básico. Te habrás saltado el primer paso.

Olvídate del mundo, de la sociedad y de las utopías de Karl Marx. Olvida todo eso. Sólo vas a estar aquí unos años. Diviértete, disfruta, sé feliz, baila y ama; y de tu amor y de tu danza, de tu profundo egoísmo, empezará a surgir una energía que te rebosa. Podrás compartirla con los demás.

El amor; insisto, es una de las cosas más egoístas.

NO APEGADO A NADA

«El amor es lo único que te libera del apego. Cuando amas todo, no sientes apego por nada».

«...Tanto el hombre prisionero del amor de una mujer como la mujer prisionera del amor de un hombre son indignos de portar la preciosa corona de la libertad. En cambio, el hombre y la mujer que son uno en el amor, inseparables, indistinguibles, merecen realmente ese premio».

(El Libro de Mirdad, Mikhail Naimi)

El Libro de Mirdad es mi libro preferido. Mirdad es un personaje imaginario, pero cada acto y cada frase de Mirdad son realmente importantes. No se debería leer como una novela, sino como un libro sagrado, quizás el único libro sagrado.

En esta frase puedes vislumbrar algo de la visión de Mirdad, de su conciencia, de su entendimiento. El dice: *El amor es lo único que te libera del apego...* Pero tú siempre has oído que el amor es la *única* atadura. Todas las religiones están de acuerdo en este punto: que el amor es la *única* atadura.

Yo estoy de acuerdo con Mirdad:

El amor es lo único que te libera del apego. Cuando amas todo, no sientes apego por nada.

De hecho, hay que entender el fenómeno mismo del apego. ¿Por qué te aferras a algo? Porque temes perderlo. Quizás alguien te lo robe. Temes que quizás mañana no puedas disponer de lo que hoy dispones.

¿Quién sabe lo que ocurrirá mañana? Puede ocurrir cualquier cosa con la mujer o el hombre al que amas: podéis acercaros, podéis alejaros. Podéis volver a ser unos extraños o podéis unirlos

tanto que incluso decir que sois dos sería incorrecto; por supuesto que hay dos cuerpos, pero el corazón es uno solo, y la canción del corazón es una sola, y el éxtasis os rodea a ambos como una nube. Desaparecéis en ese éxtasis: tú no eres tú, yo no soy yo. El amor se vuelve tan total, el amor es tan grande y abrumador, que no puedes seguir siendo tú; tienes que abandonarte a ti mismo y desaparecer.

En esa desaparición, ¿quién va a estar apegado y a quién? Todo es. Cuando el amor florece completamente, todo simplemente es. No surge el miedo al mañana y, por tanto, no hay lugar para el apego, la dependencia, el matrimonio o cualquier clase de contrato, de atadura.

¿Qué son vuestros matrimonios sino contratos de negocios? «Nos comprometemos el uno con el otro delante de un juez». ¡Estáis insultando al amor! Estáis rigiéndoos por la ley, que es lo más bajo y más feo que existe. Cuando llevas el amor al juzgado estás cometiendo un crimen que no tiene perdón. Te comprometes delante del juez en el juzgado: «Queremos casarnos y permaneceremos casados. Lo prometemos ante la ley: no nos separaremos y no nos engañaremos». ¿No crees que es un gran insulto al amor? ¿No estás anteponiendo la ley al amor?

La ley es para los que no conocen el amor. La ley es para los ciegos, no para los que tienen ojos. La ley es para los que han olvidado el lenguaje del corazón y sólo conocen el lenguaje de la mente. La frase de Mirdad es tan valiosa que debería ser entendida profundamente; no sólo intelectualmente, no sólo emocionalmente, sino en todos los aspectos. Todo tu ser debe embeberse de ella.

El amor es lo único que te libera del apego..., porque cuando amas no puedes siquiera pensar en otra cosa. *Cuando amas todo no estás apegado a nada*. Cada momento llega con nuevo esplendor, nueva gloria, nuevas canciones; cada momento te proporciona nuevos bailes que bailar. Puede que cambie la pareja, pero el amor permanece.

El apego es el deseo de que nunca cambie la pareja. Por eso te comprometiste ante el juez, ante la sociedad..., meras formalidades absurdas. Pero si te opones a esas formalidades, perderás respeto y honor ante las personas entre las que tienes que vivir.

El amor no conoce el apego, porque el amor desconoce la posibilidad de perder la dignidad. El amor es el honor mismo, la respetabilidad misma; no puedes hacer nada en su contra. No estoy diciendo que no puedan cambiar las parejas; eso no importa: si cambian las parejas pero permanece el amor, fluyendo como un río, entonces el mundo tendrá mucho más amor del que hay hoy en día. Hoy en día es como un grifo: gota a gota. No es capaz de saciar la sed de nadie. El amor necesita ser oceánico, no un goteo, un goteo del grifo de una fuente pública. Todas las bodas son públicas.

El amor es universal. El amor no invita sólo a unas cuantas personas a la celebración; el amor invita al sol y a las estrellas, a las flores y a los pájaros. Toda la existencia es bienvenida en la celebración.

El amor no necesita nada más. Una noche repleta de estrellas. ¿Qué más puedes pedir? Sólo unos cuantos amigos... Además, todo el universo es amistoso. Nunca me he topado con un árbol que estuviera en contra mía. He estado en muchas montañas pero nunca me he encontrado con una montaña enemiga. Toda la existencia es muy amistosa.

Una vez que florece tu comprensión del amor, no hay lugar para el apego. Puedes seguir cambiando de pareja, pero eso no significa que estés abandonando a nadie. Puede que vuelvas otra vez con la misma pareja; no hay lugar para los prejuicios.

El hombre debería verse a sí mismo como un niño que juega en la playa a recoger conchas, piedras de colores, y disfrutando muchísimo, como si hubiera encontrado un gran tesoro. Si una persona puede disfrutar de las pequeñas cosas de la vida, podrá vivir en libertad y dejará a los demás vivir en libertad; el mundo se podrá convertir en una nueva clase de mundo. Entonces tendrá el don de la belleza, de la delicadeza; será muy luminoso y cada corazón arderá. Y una vez que conoces el fuego, las llamas siguen aumentando. Las llamas del amor crecen como crecen los árboles; las llamas del amor dan flores y frutos, como hacen los árboles.

Pero lo que tú consideras amor no es amor. Por eso ocurren tantas experiencias extrañas. Una persona te dice: «¡Qué guapa eres! Te quiero mucho, no hay otra mujer como tú en todo el universo». Pero tú nunca contestas: «No puedes decir esas cosas porque no conoces a todas las mujeres del universo». Cuando uno dice esas frases bonitas se olvida por completo de lo irracionales que son.

La gente aprende estas cosas en las películas, en las novelas; pero todos esos diálogos no significan nada. Sólo significan: «¡Vamos a la cama!». Pero como somos gente civilizada, no podemos decirle a alguien directamente, sin ninguna introducción, sin ningún preámbulo: «¡Vamos a la cama!». La mujer se iría corriendo a la comisaría a denunciarte: «¡Este hombre me está diciendo cosas horribles!». Pero si actúas de forma civilizada, primero le ofreces un poco de helado —que enfría el corazón—, le llevas unas rosas, hablas de pequeñas tonterías..., entonces ambos entendéis que va a terminar en una resaca mañanera, dolor de cabeza, migrañas, y por la mañana cada uno mirará sorprendido al otro: ¿Qué hacían en la cama? Uno se esconderá tras el periódico, como si lo estuviera leyendo, y el otro empezará a preparar el té o el café para olvidar de alguna manera lo que ha ocurrido.

Más adelante Mirdad dice:

«... Tanto el hombre prisionero del amor de una mujer como la mujer prisionera del amor de un hombre son indignos de portar la preciosa corona de la libertad».

En el momento en que el amor se convierte en apego, se convierte en una relación. En el momento en que el amor exige se convierte en una prisión. Ha destruido tu libertad; ya no puedes volar por el cielo, estás enjaulado. Entonces uno piensa...; en especial, yo pienso. La gente piensa sobre mí que qué hago solo en mi habitación. Y yo pienso sobre ellos: ¿Qué hacen estos dos que siguen juntos? al menos, me encuentro cómodo. Si hay alguien más, empieza el problema; algo va a pasar. Si hay otra persona, ya no se puede estar en silencio: el otro te preguntará algo, te dirá algo, hará algo o te forzará a ti a hacer algo. Es más, si la misma persona continúa día tras día...

El hombre que inventó la cama de matrimonio era uno de los mayores enemigos de la humanidad. Incluso en la cama, ¡sin libertad! No te puedes mover; la otra persona está al lado. Y por lo general, la otra persona ocupa casi todo el sitio. Si consigues algo de espacio, tienes suerte; pero recuerda, la otra persona sigue creciendo. Este es un mundo muy extraño, en el que las mujeres siguen creciendo y los hombres van menguando. Pero toda la culpa la tiene el hombre; él es el que hace engordar a las mujeres, las deja embarazadas. Más problemas a la vista. Una vez que juntas a dos personas, un hombre y una mujer, pronto llegará un tercero. Si no llega, los vecinos empiezan a ponerse nerviosos: «¿Qué pasa? ¿Por qué no tienen ningún niño?».

He vivido con mucha gente, en distintos lugares. Siempre me ha sorprendido una cosa: ¿Por qué la gente tiene tantas ganas de crearle problemas a los demás? Si no estás casado, se preocupan: «¿Por qué no te casas?», como si el matrimonio fuera una ley universal que todo el mundo tuviera que seguir. Torturado por todo el mundo, uno piensa que es mejor casarse; así, al

menos, la gente dejará de torturarte. Pero te equivocas: una vez que te casas empiezan a preguntarte: «¿Cuándo vais a tener niños?».

Ahora, el problema es más difícil. Ya no depende de ti: puede que llegue el niño, puede que no llegue, y llegará a su debido tiempo. Pero la gente te seguirá incordiando... «Una casa sin niños no es un hogar». Es verdad, porque sin niños parece un templo silencioso; con un niño, la casa parece un manicomio. Y con muchos niños los problemas se multiplican.

Yo me he pasado la vida sentado en silencio en mi habitación. No molesto a nadie, nunca le he preguntado a nadie: «Por qué no te has casado? ¿Por qué no has tenido niños?». No creo que sea muy educado preguntar esas cuestiones, hacer esas preguntas; me parece entrometerse en la libertad de los demás.

La gente sigue viviendo con sus parejas, con sus hijos, y dado que cada nuevo miembro que entra en la familia va a incomodar en muchas cosas, tú te vuelves automáticamente cada vez menos sensible. Oyes menos, ves menos, olfateas menos, saboreas menos.

No estás utilizando todos tus sentidos con intensidad. Por eso cuando alguien se enamora por primera vez te puedes dar cuenta, su rostro resplandece. Lo puedes ver, su manera de andar tiene una nueva frescura, tiene algo de danza; su corbata está correctamente anudada, su ropa está bien planchada. Algo ha ocurrido. Sin embargo, esto no dura mucho. Después de una o dos semanas vuelve el mismo aburrimiento; ves que el polvo se ha empezado a acumular de nuevo. Ya no hay luz; otra vez se está arrastrando, ya no danza. Las flores siguen floreciendo, pero él no ve ninguna belleza. Las estrellas siguen provocándole, pero él no mira al cielo.

Hay millones de personas que nunca han mirado hacia arriba; sus ojos están pegados a la tierra, como si tuvieran miedo de que se les cayese una estrella encima. Y poca gente desea dormir bajo el cielo estrellado por miedo a la vastedad, a la soledad, a la oscuridad.

Sin embargo, millones de personas continúan, en lo más profundo, sintiendo que se han quedado solas. Si no se hubieran preocupado nunca del amor y del matrimonio... Pero ahora ya no hay nada que hacer. No puedes dar marcha atrás; no puedes estar soltero de nuevo. De hecho, puede que te hayas acostumbrado tanto a la prisión que no quieras abandonarla. Es una especie de seguridad; es confortable aunque sea miserable. La manta está rota, pero es una cama doble; al menos no estás solo en tu infelicidad, alguien la comparte contigo. En realidad, alguien la crea para ti y tú la creas para él o para ella.

El amor debe proporcionarte libertad, no nuevas cadenas; debe ser un amor que te de alas y te ayude a volar lo más alto posible.

El hombre y la mujer que son uno en el amor, inseparables, indistinguibles merecen realmente ese premio.

El *Libro de Mirdad* es uno de esos libros que durará eternamente, tanto como el hombre viva sobre la tierra. Pero se ha olvidado completamente al hombre que escribió ese libro. Mirdad no existe, Mirdad es el nombre del héroe. El hombre que escribió el libro... se llamaba Mikhail Naimi, pero da igual su nombre. Lo importante es su libro; es más importante que él mismo. Él mismo estuvo intentando toda su vida volver a escribir algo parecido, pero no lo consiguió. Escribió muchos otros libros, pero el *Libro de Mirdad* es el Everest. Los otros son pequeñas colinas; no tienen mucha importancia.

Si entendemos el amor como el encuentro de dos almas —no sólo un encuentro sexual, biológico, de hormonas masculinas y femeninas—, entonces te puede dar alas, te puede permitir

una gran interiorización en la vida. Y los amantes se pueden convertir por primera vez en amigos. De la otra manera han sido siempre enemigos disfrazados.

Las religiones, y los llamados santos, que han huido del mundo, cobardes que no pueden afrontar un encuentro con la vida, han envenenado por completo la idea del amor como la única espiritualidad. Han condenado el sexo, y con la condena del sexo han condenado también el amor, porque la gente piensa que sexo y amor son sinónimos. No lo son. El sexo es sólo una mínima parte de tu energía biológica. El amor es todo tu ser; el amor es tu alma. Tienes que aprender que el sexo es simplemente una necesidad de la sociedad, de la especie, para su propia continuidad; si quieres, puedes participar. En cambio, no puedes evitar el amor. En el momento en que evitas el amor, toda tu creatividad muere y todos tus sentidos se vuelven insensibles; se acumula un montón de polvo a tu alrededor Te conviertes en un muerto viviente.

Sí, respiras, comes, hablas y vas a tu trabajo todos los días, hasta que llega la muerte y te libera del aburrimiento en el que has estado sumido toda tu vida.

Si el sexo es todo lo que tienes, entonces no tienes nada; entonces eres un instrumento de la biología, del universo, destinado a reproducirse. Eres una máquina, una fábrica. Pero si puedes concebir el amor como tu auténtico ser, y el amor a otra persona como una profunda amistad, como una danza entre dos corazones con tal sincronía que casi los convierte en uno, no necesitas otra espiritualidad. Ya la has encontrado. El amor te conduce a la experiencia suprema, llamada Dios, llamada absoluto, llamada verdad. No son más que nombres. En realidad, lo supremo no tiene nombre; es innominado, pero el amor te conduce hacia él.

Si sólo piensas en el sexo y nunca eres consciente del amor, te estás equivocando por completo. Sí, traerás niños al mundo y serás infeliz, jugarás a las cartas, irás al cine, verás fútbol y tendrás grandes experiencias de extrema futilidad, aburrimiento y una sensación constante de ansiedad, llamada angustia por los existencialistas. Pero nunca conocerás la auténtica belleza de la existencia, el verdadero silencio y la paz del cosmos.

El amor lo puede hacer posible.

Pero recuerda, el amor no tiene fronteras. El amor no puede ser celoso, porque el amor no posee. La simple idea de que posees a alguien porque lo amas es horrible. Poseer a alguien significa que lo has matado y lo has convertido en un artículo de consumo.

Sólo se pueden poseer las cosas. El amor da libertad. El amor es libertad.

PREGUNTAS

Pregunta 1

¿Puedes hablar sobre la diferencia entre el amor saludable hacia uno mismo y el orgullo egoísta?

EXISTE UNA GRAN DIFERENCIA ENTRE LOS DOS, A PESAR DE QUE SE ASEMEJAN. El amor saludable hacia uno mismo constituye un gran valor espiritual. Aquel que no se ama a sí mismo será incapaz de amar a otra persona, nunca. La primera vibración del amor tiene que surgir en tu corazón. Si no ha surgido por ti mismo no surgirá por ninguna otra persona, porque cualquier otra persona está mucho más lejos de ti.

Uno tiene que amar su propio cuerpo, uno tiene que amar su propia alma, uno tiene que amarse en su totalidad. Y esto es algo natural; de lo contrario no serías capaz de sobrevivir. Además es algo bello, porque te embellece. Aquel que se ama a sí mismo se vuelve refinado, elegante. Aquel que se ama a sí mismo está destinado a volverse más silencioso, más calmado, más meditabundo; más lleno de oración que aquel que no lo hace.

Si no te gusta tu casa, no la limpiarás; si no te gusta tu casa, no la pintarás; si no te gusta, no la rodearás de un bello jardín con un estanque con flores de loto. Si te amas a ti mismo, crearás un jardín alrededor de ti. Tratarás de explotar tus potencialidades, de exteriorizar lo que puedes expresar. Si te amas, continuarás colmándote, alimentándote.

Si te amas, te sorprenderás: otros te amarán. Nadie ama a una persona que no se ama a sí misma. Si ni siquiera tú eres capaz de amarle, ¿quién se va a tomar la molestia de hacerlo?

Aquel que no se ama a sí mismo no puede permanecer neutral. Recuerda: en la vida no hay neutralidad. Aquel que no se ama, odia, necesariamente odiará; la vida no conoce la neutralidad. La vida supone siempre una elección, Si no amas no quiere decir que vayas a permanecer en ese estado de no-amor. No, odiarás. Y la persona que se odia a sí misma se vuelve destructiva. La persona que se odia a sí misma odiará a todos los demás, estará siempre enfrentada y siempre rabiosa. Aquel que se odia a sí mismo, ¿cómo puede esperar que los demás le amen? Destruirá toda su vida. Amarse a uno mismo supone un gran valor espiritual.

Yo predico el amor a uno mismo. Pero, recuerda, amor a un mismo no significa orgullo egoísta. En realidad, significa lo contrario. Aquel que se ama a sí mismo descubre que no tiene ego. El amor diluye siempre el ego; es uno de los secretos alquímicos que hay que aprender, entender, experimentar. El amor diluye siempre el ego. Siempre que amas el ego desaparece. Amas a una persona y, al menos, durante los breves momentos que dura el verdadero amor por ella, no hay ego en ti, no hay un yo.

El ego y el amor no pueden coexistir. Son como la luz y la oscuridad: cuando llega la luz, desaparece la oscuridad. Si te amas a ti mismo, te sorprenderás: el amor a un mismo implica la desaparición del ego. En el amor a uno mismo no hay ningún atisbo de ego. He aquí la paradoja: el amor a uno mismo carece totalmente de ego. No es egoísta, ya que siempre que hay luz desaparece la oscuridad, y siempre que hay amor no hay ego. El amor derrite el ego congelado. El ego es como un cubito de hielo; el amor es como el matinal, el calor del amor..., y el ego se empieza a derretir. Cuanto más te ames a ti mismo, menos reflejos del ego encontrarás en ti, y te verás inmerso en una gran meditación, un gran salto hacia la divinidad.

¡Además, tú ya lo sabes! Puede que no lo sepas en lo que respecta el amor a uno mismo, dado que no te has amado a ti mismo, pero has amado a otras personas; debes haber tenido atisbos de esto. Debes haber tenido algunos escasos momentos en que, por un instante, de

repente, tú no estabas allí y sólo estaba el amor. Únicamente fluía la energía del amor, desde ningún centro, de ninguna parte a ninguna parte. Cuando dos amantes están sentados uno al lado del otro hay dos «nadedades» sentadas juntas, dos ceros sentados juntos; y aquí radica la belleza del amor: en que te vacía totalmente de tu ego.

Por tanto, recuerda, el orgullo egoísta no es nunca amor a uno mismo. El orgullo egoísta es precisamente lo contrario. Aquel que no es capaz de amarse a sí mismo se vuelve egoísta. El orgullo egoísta es lo que los psicoanalistas han denominado modelo de vida narcisista, el narcisismo.

Puede que hayas oído el mito de Narciso: se enamoró de sí mismo. Al mirarse en el agua de un estanque silencioso, se enamoró de su propio reflejo.

Ahora tienes que ver la diferencia: el hombre que se ama a sí mismo no ama su reflejo; únicamente se ama *a sí mismo*. No hay necesidad de espejo; se conoce interiormente. ¿No te conoces a ti mismo, no sabes que existes? ¿Necesitas una prueba de que existes? ¿Necesitas un espejo para probar que existes? Si no tuvieras un espejo, ¿dudarías de tu existencia?

Narciso se enamoró de su propio reflejo, no de sí mismo. Éste no es el verdadero amor a uno mismo. Se enamoró del reflejo; el reflejo es el otro. Se ha convertido en dos, se ha dividido. Narciso estaba dividido. Estaba sumido en una especie de esquizofrenia. Se había convertido en dos: el amante y el amado. Se había convertido en su propio objeto del amor, y esto es lo que les ocurre a muchas personas que piensan que están enamoradas.

Cuando te enamores de una mujer, observa, estate alerta; puede que no sea otra cosa que narcisismo. El rostro de la mujer, sus ojos, sus palabras, puede que funcionen como un lago en el que estés viendo tu reflejo. Yo he observado esto: de cien amores, noventa y nueve son narcisistas. El hombre no ama a la mujer que tiene ahí. Ama el aprecio que la mujer le está dando, la atención que le está dedicando, los halagos con los que está siendo envuelto. La mujer halaga al hombre, el hombre halaga a la mujer; es un halago mutuo. La mujer dice: «No hay nadie tan maravilloso como tú. ¡Eres un milagro! Eres la persona más grande que ha creado Dios. Incluso Alejandro Magno no era nada a tu lado». Tú te quedas asombrado, se te hincha el pecho y la cabeza te empieza a dar vueltas; no son más que tonterías, pero te empieza a dar vueltas. Tú le dices a la mujer: «Eres la mayor creación de Dios. Incluso Cleopatra no era nada comparada contigo. Dudo que Dios pudiera mejorarte. No existirá nunca otra mujer como tú».

¡Esto es lo que tú llamas amor! Esto es narcisismo: el hombre se convierte en estanque y refleja a la mujer, y la mujer se convierte en estanque y refleja al hombre. De hecho, no refleja únicamente la verdad, sino que la adorna de mil maneras, haciéndola parecer más bella. Esto es lo que la gente denomina amor Pero no lo es; es una mutua satisfacción del ego.

El amor auténtico desconoce el ego. El amor auténtico comienza primero como amor a uno mismo.

Evidentemente, tú tienes este cuerpo, este ser, estás arraigado en él, ¡disfrútalo, acarícialo, celébralo! No hay lugar para el orgullo o el ego porque no te estás comparando con nadie. El ego surge sólo con la comparación. El amor a uno mismo desconoce la comparación; tú eres tú y eso es todo. No quieres decir que otra persona sea inferior a ti; no te estás comparando en absoluto. Siempre que surge la comparación, sé consciente de que no es amor; es un truco, una estrategia sutil del ego.

El ego vive gracias a la comparación. Cuando le dices «te quiero» a una mujer, significa una cosa; cuando le dices a una mujer: «Cleopatra no era nada en comparación contigo», significa otra cosa, otra completamente distinta, justo lo contrario. ¿A cuento de qué viene lo de Cleopatra?

¿Puedes amar a esta mujer sin mencionar a Cleopatra? Nombras a Cleopatra para reforzar el ego. Amas a este hombre, ¿por qué sacar a colación a Alejandro Magno?

El amor desconoce la comparación; el amor simplemente ama, sin comparar.

Por tanto, ten presente esto: siempre que exista una comparación, es orgullo egoísta. Es narcisismo. Y cuando no hay comparación, recuerda, es amor, ya sea a uno mismo o al otro.

En el amor auténtico no hay división. Los amantes se funden el uno en el otro. En el amor egoísta hay una enorme división, la división del amante y del amado. En el amor auténtico no hay relación. Permíteme que lo repita: en el amor auténtico no hay relación por que no hay dos personas que se tengan que relacionar. En el amor auténtico sólo hay amor, un florecimiento, un aroma, una fusión, una unión. Sólo en el amor egoísta existen dos personas, el amante y el amado. Y siempre que hay un amante y un amado, el amor desaparece. Siempre que hay amor, el amante y el amado desaparecen en el amor.

El amor es un fenómeno tan grandioso que no puedes sobrevivir en él.

El amor auténtico está siempre en el presente. El amor egoísta está siempre en el pasado o en el futuro. En el amor auténtico hay una frescura apasionada. Parece paradójico, pero todas las grandes verdades de la vida son paradójicas; por tanto, yo lo llamo frescura apasionada: hay calidez, pero no hay calor en él. Naturalmente, existe calidez, pero también existe frescura, un estado muy sosegado, calmo, dulce. El amor lo hace a uno menos febril. Pero si no es amor auténtico sino amor egoísta, entonces hay un gran calor. Entonces hay una pasión como una fiebre; no hay ningún tipo de sosiego.

Si puedes recordar todo esto, tendrás el criterio suficiente para juzgar. Pero uno tiene que empezar con uno mismo; no existe otro camino. Uno tiene que empezar desde el lugar en el que está.

Ámate a ti mismo, ámate con intensidad, y en ese mismo amor desaparecerán tu orgullo, tu ego y demás tonterías. Y cuando hayan desaparecido, tu amor empezará a alcanzar a otras personas. Ya no será una relación, sino un compartir. No será una relación de objeto/sujeto, sino una fusión, un estar juntos. No será algo enfermizo; será una dulce pasión. Será algo al mismo tiempo cálido y fresco. Probarás por primera vez lo paradójico de la vida.

Pregunta 2

¿Por qué el amor es tan doloroso?

EL AMOR ES DOLOROSO PORQUE CONDUCE A LA DICHA. El amor es doloroso porque transforma; el amor es mutación. Cada transformación va a ser dolorosa porque lo viejo va a ser sustituido por lo nuevo. Lo viejo es familiar, seguro, indudable; lo nuevo es algo completamente desconocido. Estarás navegando en un océano que no existe en los mapas. Con lo nuevo no puedes usar tu mente; con lo viejo la mente es habilidosa. La mente funciona con lo viejo; con lo nuevo, la mente es completamente inútil.

Por tanto, surge el miedo y, al abandonar el mundo viejo, seguro y confortable, el mundo de la comodidad, surge el dolor. Es el mismo dolor que siente el niño cuando sale del vientre de su madre. Es el mismo dolor que siente el polluelo cuando sale del huevo. Es el mismo dolor que siente el pájaro cuando intenta volar por primera vez. El miedo a lo desconocido y la seguridad de lo conocido, la inseguridad de lo desconocido, lo impredecible de lo desconocido le hace a uno tener mucho más miedo.

Dado que la transformación se va a producir desde el ego hasta un estado de no-ego, la agonía es realmente intensa. Sin embargo, no puedes experimentar el éxtasis si no has experimentado la agonía. Para purificar el oro hay que quemarlo.

El amor es fuego.

Millones de personas viven una vida sin amor porque el amor es doloroso. Ellos también sufren, pero su sufrimiento es vano. Sufrir en el amor no significa sufrir en vano. Sufrir en el amor es algo creativo; te transporta a niveles más altos de conciencia. Sufrir sin amor supone un completo derroche; no te lleva a ninguna parte, te mantiene dando vueltas en el mismo círculo vicioso.

El hombre que no tiene amor es narcisista, está cerrado. Sólo se conoce a sí mismo. Pero ¿cómo va a conocerse sino ha conocido al otro? Porque sólo el otro puede actuar como espejo. Si no conoces al otro, nunca te conocerás a ti mismo. El amor es también fundamental para el autoconocimiento. La persona que no ha conocido al otro con profundo amor, con intensa pasión, con extremo éxtasis será incapaz de conocer quién es, porque no tendrá el espejo para ver su propio reflejo.

La relación es como un espejo: cuanto más puro es el amor, más elevado es este amor; cuanto mejor es el espejo, más limpio está el espejo. Pero el amor más sublime necesita que estés abierto. El amor más sublime necesita que seas vulnerable. Tienes que despojarte de tu armadura; eso es algo doloroso. No tienes que estar constantemente a la defensiva. Tienes que despojarte de tu mente calculadora. Tienes que arriesgar. Tienes que vivir peligrosamente. El otro te puede herir; ése es el miedo a ser vulnerable. El otro te puede rechazar; ése es el miedo a estar enamorado.

Puede que el reflejo que encuentres en el espejo del otro sea horrible, aquí está la ansiedad; ¡evita el espejo! Sin embargo, evitando el espejo no te convertirás en alguien bello. Evitando esta situación tampoco crecerás. Tienes que aceptar el reto.

Uno tiene que sumergirse en el amor. Ése es el primer paso hacia Dios y no lo puedes evitar. Aquellos que intentan evitar este paso del amor nunca alcanzarán a Dios. Es absolutamente necesario, ya que únicamente eres consciente de tu totalidad cuando eres provocado por la presencia del otro, cuando tu presencia es realzada por la presencia del otro, cuando eres rescatado de tu narcisismo, un mundo cerrado bajo el cielo abierto.

El amor es un cielo abierto. Estar enamorado significa tener alas. Sin embargo, el cielo sin límites produce miedo.

Y es muy doloroso despojarnos del ego, porque nos han enseñado a cultivar el ego. Pensamos que el ego es nuestro único tesoro. Lo hemos estado protegiendo, lo hemos estado adornando, lo hemos estado abillantando continuamente. Y cuando el amor llama a nuestra puerta, todo lo que se necesita para enamorarse es dejar a un lado el ego. Naturalmente, esto es algo doloroso. Es el trabajo de toda tu vida, es todo lo que tú has creado, este horrible ego, esta idea de que «yo soy algo separado de la existencia».

Esta idea es horrible porque es falsa. Es una falacia; sin embargo, nuestra sociedad existe gracias a ella, está basada en la idea de que cada persona es una persona, no una presencia.

La realidad es que no hay ninguna persona en la tierra; sólo hay presencias. Tú no existes; no existes como ego, separado de la existencia. Tú eres una parte del todo. El todo te penetra, el todo respira en ti, palpita en ti, el todo es tu vida.

El amor te ofrece la primera experiencia de estar en sintonía con algo que no es tu ego. El amor te da la primera lección de que puedes armonizar con alguien que no ha formado nunca parte de tu ego. Si puedes estar en armonía con una mujer, si puedes estar en armonía con un amigo, con un hombre, si puedes estar en armonía con tu hijo o con tu madre, ¿por qué no vas a poder estar en armonía con todos los seres humanos? Además, si el hecho de estar en armonía con una sola persona te proporciona semejante alegría, ¿qué ocurriría si estuvieras en armonía con todos los seres humanos? Y si puedes estar en armonía con todos los seres humanos, ¿por qué no vas a poder estar en armonía con animales, pájaros y árboles? Así que un paso te lleva al siguiente.

El amor es una escalera. Empieza en una persona; termina en la totalidad. El amor es el principio. Dios es el final. Temer al amor, temer las crecientes penas del amor, supone quedarse encerrado en una oscura celda.

El hombre moderno vive en una oscura celda. Es narcisista; el narcisismo es la mayor obsesión del hombre moderno.

Hay problemas que no tienen ningún sentido. Hay problemas que son creativos porque te conducen a una conciencia superior. Hay problemas que no te llevan a ninguna parte; simplemente te mantienen atado, simplemente te mantienen en tu habitual embrollo. El amor crea problemas. Puedes evitar esos problemas evitando el amor; ¡sin embargo, son problemas esenciales! Hay que afrontarlos, hay que plantarles cara; hay que vivirlos, atravesarlos y superarlos. Y el único modo de superarlos es atravesarlos. El amor es la única cosa que merece la pena. Todo lo demás es secundario. Aquello que ayuda al amor es bueno. El amor es el fin; todo lo demás es un medio. Así que, a pesar del sufrimiento, sumérgete en el amor.

Si no te sumerges en el amor, como ha decidido mucha gente, entonces estás apegado a ti mismo. Entonces tu vida no es una peregrinación, entonces tu vida no es un río que fluye hacia el océano; tu vida es una charca estancada, sucia, y dentro de poco no habrá nada más que porquería y barro. Para mantenerse limpio, uno tiene que seguir fluyendo. El río se mantiene limpio porque continúa fluyendo. El flujo es el proceso de permanecer siempre virgen.

Un amante permanece virgen; todos los amantes son vírgenes. Las personas que no aman no pueden permanecer vírgenes; se aletargan, se estancan; empiezan a oler mal tarde o temprano —normalmente, más temprano que tarde—, porque no tienen ningún lugar a donde ir. Su vida está muerta.

Aquí es donde el hombre moderno se encuentra a sí mismo, y de ello se derivan todo tipo de neurosis, todo tipo de locuras. Las enfermedades psicológicas han tomado proporciones epidémicas.

Ya no es sólo cuestión de unos cuantos individuos que tienen alguna enfermedad psicológica; la realidad es que la tierra en su totalidad se ha convertido en un manicomio. Toda la humanidad padece una especie de neurosis, y esa neurosis es el resultado de tu estancamiento narcisista. Cada uno vive apegado a su propia ilusión de tener un ego separado; entonces la gente se vuelve loca. Esta locura no tiene sentido, es improductiva, no es creativa. O la gente empieza a suicidarse. Todos esos suicidios son también improductivos, no son creativos.

Puede que no te suicides envenenándote o saltando desde un acantilado o pegándote un tiro, pero puedes suicidarte de forma muy lenta, y esto es lo que suele ocurrir. Hay poca gente que se suicide de repente. La mayoría se decanta por un suicidio lento; gradualmente, paulatinamente, se van muriendo. Pero la tendencia al suicidio se ha vuelto casi universal.

Ése no es modo de vivir. La razón, la razón fundamental, es que hemos olvidado el lenguaje del amor. Ya no somos lo suficientemente valientes como para emprender esa aventura llamada amor.

De ahí que la gente esté interesada en el sexo porque el sexo no es arriesgado. Es algo momentáneo en lo que no te involucras. Amar es involucrarse, comprometerse. No es algo momentáneo. Una vez que ha arraigado, puede durar para siempre. Puede significar un compromiso de por vida. El amor requiere intimidad; únicamente cuando intimáis puede el otro convertirse en espejo. Cuando tienes un encuentro sexual con un hombre o una mujer, éste no implica que os hayáis encontrado en absoluto; de hecho, cada uno ha evitado el alma del otro. Tú solamente has utilizado su cuerpo y has huido, y el otro ha utilizado tu cuerpo y ha huido. Nunca intimáis lo suficiente como para descubrir el verdadero rostro del otro.

El amor es el mayor *koan zen*.

Es doloroso, pero no lo evites. Si lo evitas habrás evitado la mayor oportunidad para crecer. Sumérgete en él, sufre el amor, porque a través del sufrimiento llega el éxtasis. Sí, hay agonía, pero de la agonía nace el éxtasis. Sí, deberás morir como ego, pero si puedes morir como ego, nacerás como Dios, como un buda.

Y el amor te proporcionará el primer contacto con el tao, el sufismo, el zen. El amor te dará la primera prueba de que la vida tiene sentido. Las personas que dicen que la vida no tiene sentido son personas que no han conocido el amor. Lo único que están diciendo es que su vida no ha encontrado el amor.

Dejemos que haya pena, dejemos que haya sufrimiento. Atraviesa la noche oscura y podrás contemplar un maravilloso amanecer. Sólo de las entrañas de una noche oscura puede surgir el sol. Sólo después de una noche oscura llega el alba.

Mi enfoque es el del amor. Predico el amor y sólo el amor, y nada más. Puedes olvidarte de Dios; no es más que una palabra vacía. Puedes olvidarte de las oraciones porque no son más que rituales que te han impuesto otras personas. El amor es la oración natural, no impuesta por nadie. Has nacido con él. El amor es el verdadero Dios; no el dios de los teólogos, sino el dios de Buda, de Jesús, de Mahoma, el dios de los sufíes. El amor es un medio, un método para eliminarte como individuo separado y ayudarte a convertirte en infinito. Desaparece como gota de rocío y conviértete en el océano, pero tendrás que atravesar la puerta del amor.

Ciertamente, cuando uno empieza a desaparecer como gota de rocío, después de haber vivido mucho tiempo como gota de rocío, duele, porque se piensa: «Yo soy esto, y ahora esto está desapareciendo. Me estoy muriendo». No te estás muriendo, sólo está muriendo una ilusión. Te has identificado con la ilusión, cierto, pero la ilusión sigue siendo una ilusión. Sólo cuando la ilusión desaparece eres capaz de ver quién eres. Y esa revelación te conduce a la más alta cumbre de la alegría, de la dicha, de la celebración.

Pregunta 3

¿Por qué en la inscripción del templo de Delfos está escrito «conócete a ti mismo», en lugar de «ámate a ti mismo»?

EL PENSAMIENTO GRIEGO ESTÁ OBSESIONADO CON EL CONOCIMIENTO. La mente griega piensa en términos de conocimiento: *cómo conocer*. Por eso los griegos han tenido la mayor tradición de filósofos, pensadores, lógicos; grandes mentes racionales, pero su pasión es conocer.

En el mundo, tal como yo lo veo, existen únicamente dos clases de pensamiento: el griego y el hindú. El pensamiento griego siente pasión por conocer y el pensamiento hindú siente pasión por ser. A la pasión hindú no le preocupa el conocimiento, sino el ser. *Sat*, ser, es la verdadera búsqueda: ¿Quién soy? No se trata de saberlo de un modo lógico, sino sumergiéndose en la propia existencia de forma que la puedas saborear, de forma que puedas ser la existencia, porque, en realidad, no hay otro modo de conocer. Si preguntas a los hindúes, te dirán que no hay otra manera de conocer que ser. ¿Cómo puedes conocer el amor? La única forma de hacerlo consiste en convertirse en un amante. Sé un amante y conocerás. Si estás intentando mantenerte al margen de la experiencia y ser simplemente un observador, entonces puede que conozcas algo acerca del amor, pero nunca conocerás el amor.

El pensamiento griego ha generado todo el desarrollo científico. La ciencia moderna es un subproducto del pensamiento griego. La ciencia moderna insiste en el hecho de ser desapasionado, de permanecer al margen, mirando, sin prejuicios. Sé objetivo, sé impersonal; éstos son los requisitos básicos si quieres ser científico. Sé impersonal, no permitas que tus emociones impregnen nada; sé desapasionado, casi desinteresado por cualquier hipótesis. Simplemente observa el hecho, no te impliqués, permanece al margen. No participes. Ésta es la pasión griega: una búsqueda desapasionada de conocimiento.

Ha sido una ayuda, pero ha sido una ayuda unidireccional: la dirección de la materia. Es el camino para conocer la materia. De esa manera nunca podrás conocer la mente, sólo la materia. De esa manera nunca podrás conocer la conciencia, nunca podrás conocer el interior, porque en el interior estás realmente implicado. No hay forma de permanecer fuera de él; estás ya dentro. El interior eres tú, ¿cómo vas a salirte de él? Puedo observar desapasionadamente una piedra, una roca, un río, porque estoy separado. ¿Cómo me voy a observar a mí mismo desapasionadamente? Estoy implicado. No puedo estar al margen. No puedo reducirme a mí mismo al papel de objeto. Seguiré siendo un sujeto, lo seguiré siendo haga lo que haga; yo soy el conocedor, no soy lo conocido.

Así que el pensamiento griego se inclinó poco a poco hacia la materia. El motor, la inscripción en el templo de Delfos, *Conócete a ti mismo*, se convirtió en la raíz de todo el conocimiento científico. Pero, poco a poco, la idea del conocimiento desapasionado condujo a la mente occidental fuera de su propio ser.

El pensamiento hindú, el otro tipo de pensamiento en el mundo, tiene otra dirección. Se dirige hacia el ser. En los Upanishads, el gran maestro Udallak dice a su hijo y discípulo Swetketu: «Aquello eres tú», Tatwamasi Swetketu. *Aquello eres tú*, no hay distinción entre aquello y tú. *Aquello* es tu realidad, *tú* quiere decir la realidad, no hay ninguna diferencia. No hay posibilidad de conocerlo como conoces una roca. No hay posibilidad de conocerlo como conoces otras cosas; sólo puedes *serlo*.

En el templo de Delfos, evidentemente, estaba escrito: *Conócete a ti mismo*. Es una expresión del pensamiento griego. Como el templo está en Grecia, la inscripción es griega. Si el templo hubiera estado en India, entonces la inscripción habría sido *Sé tú mismo*; porque aquello eres tú. El pensamiento hindú se acercó cada vez más al propio ser de uno; por eso se convirtió en un pensamiento no científico. Se convirtió en religioso, pero no científico. Se volvió introvertido, pero entonces perdió todos lazos con el mundo exterior. El pensamiento hindú se enriqueció mucho interiormente; sin embargo, el exterior se empobreció.

Hace falta una gran síntesis, una gran síntesis entre la mente hindú y la griega. Ésta puede ser la mayor bendición para la tierra. Hasta ahora no ha sido posible, pero ya se han cumplido los requisitos básicos y es posible la síntesis. Oriente y Occidente se están encontrando de forma

muy sutil. Los orientales van a Occidente para estudiar ciencia, para convertirse en científicos, y los buscadores occidentales se dirigen a Oriente para aprender lo que es la religión. Se está produciendo una gran mezcla y una gran fusión.

En el futuro, Oriente ya no será Oriente, ni Occidente será Occidente. La tierra se convertirá en una aldea global, un pequeño espacio donde desaparecerán todas las diferencias. Entonces, por primera vez, tendrá lugar una gran síntesis, la mayor que haya habido nunca, que ya no pensará de forma extremista, que ya no pensará que si te diriges hacia el exterior, si vas buscando conocimiento, estás perdiendo tus raíces espirituales; o que si estás realizando una búsqueda espiritual estás perdiendo tus raíces en el mundo, en el reino científico. Ambas cosas pueden coexistir, y, siempre que esto ocurre, el hombre tiene ambas alas y puede volar lo más alto posible. De lo contrario sólo tienes un ala.

A mi parecer, el pensamiento hindú cojea tanto como el pensamiento griego. Cada uno de ellos es la mitad de la realidad. Una mitad es la religión, la otra mitad es la ciencia. Tiene que ocurrir algo que aúne ciencia y religión en un gran todo en el que la ciencia no niegue la religión y la religión no condene la ciencia.

«¿Por qué en la inscripción del templo griego de Delfos está escrito *conócete a ti mismo* en lugar de *ámate a ti mismo*?». *Ámate a ti mismo* sólo es posible si te conviertes en *ti mismo*, si eres *tú mismo*. De lo contrario, no es posible. De lo contrario, la única posibilidad consiste en seguir intentando descubrir quién eres y eso también hacerlo desde fuera; observando desde fuera quién eres y eso también hacerlo de forma objetiva, no de forma intuitiva.

El pensamiento griego desarrolló una gran capacidad lógica. Aristóteles se convirtió en el padre de toda la lógica y de toda la filosofía. El pensamiento oriental parece irracional; lo es. La simple insistencia en la meditación es irracional, porque la meditación dice que solamente puedes conocer cuando abandonas la mente, cuando abandonas el pensamiento y te fusionas de tal manera con tu ser que no hay siquiera un pensamiento para distraerte. Sólo entonces puedes conocer. Sin embargo, el pensamiento griego dice que puedes conocer únicamente cuando el pensamiento es claro, lógico, racional, sistemático. El pensamiento hindú dice: cuando el pensamiento desaparece por completo, sólo entonces hay posibilidad de conocimiento. Son completamente distintos, se mueven en direcciones completamente opuestas; pero hay una posibilidad de sintetizar ambos.

Una persona puede utilizar su mente cuando trabaja en algo material; ahí la razón constituye una gran herramienta. Sin embargo, la misma persona puede dejar de lado la mente cuando se dirige hacia su lugar de meditación y se encamina a la no-mente. Porque la mente no eres tú; es simplemente un instrumento como mi mano, como mis piernas. Si quiero andar, usaré las piernas; si no quiero andar, no usaré las piernas. De la misma manera puedes usar tu mente de forma lógica si estás tratando de saber algo sobre lo material. Es absolutamente correcto, es adecuado. En cambio, cuando te muevas hacia el interior, déjala a un lado. Ahí no te hacen falta las piernas; no te hace falta el pensamiento. Entonces lo que necesitas es un profundo y silencioso estado de no-pensamiento.

Y estas dos cosas le pueden ocurrir a una misma persona; cuando digo esto, lo digo desde mi propia experiencia. Yo he estado practicando ambas cosas. Cuando es necesario, puedo ser tan racional como los griegos. Cuando no es necesario, puedo ser tan absurdo, tan irracional como cualquier hindú. Así que, cuando hablo de esto, sé bien de qué estoy hablando; no es una hipótesis. Lo he experimentado de esa manera.

Se puede utilizar la mente y se puede dejar de lado. Es una herramienta, una maravillosa herramienta; no hay por qué obsesionarse con ella. No hay por qué tener fijación, obstinarse con ella. De esa manera se convierte en una enfermedad. Imagínate por un momento a un hombre que se quiere sentar, pero que no puede, porque dice: «Tengo piernas, ¡cómo voy a sentarme!». O imagínate a un hombre que quiere estar tranquilo y en silencio y no puede hacerlo porque piensa: «Tengo mente». Es lo mismo.

Uno debería adquirir la capacidad de dejar a un lado y apagar un elemento tan próximo como la mente. Esto es algo que se puede hacer; que se ha hecho, pero no se ha hecho a gran escala. Sin embargo, se hará cada vez más; es lo que estoy tratando de hacer aquí con vosotros. Os hablo, trato los problemas con vosotros; todo esto es racional, eso es utilizar la mente. Después os digo: «Abandonad la mente y sumergiros en una profunda meditación. Si bailáis, hacedlo de forma tan intensa que no quede ni un pensamiento en vuestro interior, que toda vuestra energía se convierta en danza. O cuando cantéis, entonces únicamente cantad. O cuando os sentéis, entonces únicamente estad, sentados; permaneced en zazen, no hagáis nada más. No permitáis que ningún pensamiento os distraiga. Simplemente estad tranquilos, absolutamente tranquilos». Estas son cosas contradictorias.

Cada mañana meditáis y venís a escucharme. Cada mañana me escucháis y después vais a meditar. Esto es algo contradictorio. Si yo fuese únicamente griego, os hablaría, establecería una comunicación racional con vosotros, pero no os diría que meditarais. Es una estupidez. Si fuera únicamente hindú, no tendría necesidad de hablaros. Os podría decir: «Id a meditar, porque, ¿qué necesidad hay de hablar? Uno tiene que volverse silencioso». Yo soy ambas cosas. Y eso es lo que espero: que vosotros también os convirtáis en ambas cosas, porque de esta manera la vida se enriquece, se enriquece muchísimo. De esta manera no os perdéis nada. De esta manera todo es absorbido; de esta manera os convertís en una gran orquesta. De esta manera todas las polaridades convergen en vosotros.

Para los griegos, la misma idea de «amarse a uno mismo» sería absurda porque dirían —y lo dirían de forma lógica— que el amor sólo es sólo entre dos personas. Puedes amar a otra persona, puedes amar incluso a tu enemigo, pero ¿cómo vas a amarte a ti mismo? Ahí sólo estás tú, una persona. El amor puede existir entre una dualidad, una polaridad; ¿cómo puedes amarte a ti mismo? Para el pensamiento griego la misma idea de amarse a uno mismo es absurda: en el amor hace falta otra persona.

En el pensamiento hindú, en los Upanishads, se dice que ames a tu mujer no por el bien de tu mujer, sino por tu propio bien. Te amas a ti mismo a través de ella. Porque te proporciona placer; por eso la amas, pero en el fondo lo que amas es tu propio placer. Amas a tu hijo, amas a tu amigo; no por ellos, sino por ti. En el fondo tu hijo te hace feliz, tu amigo te da consuelo. Anhelas todo esto. Así que los Upanishads dicen que en realidad te estás amando a ti mismo. Incluso si dices que amas a otros, es únicamente un medio de amarte a ti mismo; un largo camino dando un rodeo, para amarte a ti mismo.

Los hindúes dicen que no existe otra posibilidad: sólo te puedes amar a ti mismo. En cambio los griegos dicen que no es posible amarse a uno mismo, porque para amar hacen falta al menos dos.

Si me preguntas, yo soy a la vez griego e hindú. Si me preguntas, te diré que el amor es una paradoja. Es un fenómeno paradójico. No trates de reducirlo a un polo; hacen falta dos polos. Hace falta otra persona; pero en el profundo amor la otra persona desaparece. Si contemplas a dos enamorados, verás que son a la vez dos y uno. He ahí la paradoja del amor y he ahí la belleza del amor; son dos, de acuerdo, son dos; pero, a su vez, no son dos, son uno. Si no ha tenido lugar

esta unidad, entonces no es posible el amor. Puede que estén haciendo otra cosa en nombre del amor. Si siguen siendo dos en vez de uno, no ha tenido lugar el amor. Y si estás tú sólo y no hay nadie más, entonces tampoco es posible el amor.

El amor es un fenómeno paradójico. En primer lugar, necesita dos personas; y, en segundo lugar, necesita que esas dos personas existan como una. Es el mayor enigma. El mayor rompecabezas.

Pregunta 4

¿Cómo puedo amar mejor?

EL AMOR SE BASTA A SÍ MISMO. No hace falta mejorarlo. Es perfecto tal como es. No puede ser más perfecto. El simple deseo de que esto ocurra muestra una incomprensión del amor y su naturaleza. ¿Cómo vas a perfeccionar un círculo? Todos los círculos son perfectos; si no son perfectos, no son círculos. La perfección es intrínseca al círculo, y la misma ley rige el amor. Tú no puedes amar menos, y tampoco puedes amar más, porque no se trata de cantidad. Se trata de calidad; esto es algo que no se puede medir.

Tu pregunta denota que nunca has saboreado lo que es el amor, y estás tratando de esconder tu desamor en el deseo de conocer «cómo amar mejor». Ninguna persona que conozca el amor puede hacer esa pregunta.

No hay que comprender el amor como un apasionamiento biológico; eso es deseo. Eso existe también entre los animales, no tiene nada de especial; existe incluso entre los árboles. Es la forma de reproducción de la naturaleza. No hay nada espiritual en ello ni nada especialmente humano. Así que lo primero que hay que hacer es delimitar qué es deseo y qué es amor. El deseo es una pasión ciega; el amor es la fragancia de un corazón callado, meditativo, en paz. El amor no tiene nada que ver con la biología o la química hormonal.

El amor es el vuelo de nuestra conciencia hacia niveles superiores, por encima de la materia y por encima del cuerpo. En el momento en que entiendes el amor como algo trascendental deja de ser una cuestión fundamental. La cuestión fundamental es cómo trascender el cuerpo, cómo conocer algo dentro de ti que está más allá; más allá de todo lo conmensurable. Éste es el significado de la palabra, materia. Proviene de la raíz sánscrita *matra*, que significa medida; significa aquello que puede ser medido. La palabra metro proviene también de esta raíz. La cuestión fundamental consiste en cómo trascender lo conmensurable para entrar en lo inconmensurable. En otras palabras, cómo trascender la materia y abrir los ojos hacia una mayor conciencia. Y la conciencia no tiene límites; cuanto más consciente te vuelves, más te das cuenta de cuánto más es posible serlo. Cuando alcanzas una cumbre, otra cumbre se ofrece ante ti. Es una peregrinación eterna.

El amor es una consecuencia de una conciencia emergente. Es como el aroma de una flor. No lo busques en las raíces; no se encuentra allí. Tu biología está en tus raíces; tu conciencia es tu florecimiento. A medida que te conviertas cada vez más en un loto abierto de conciencia, te sorprenderás, te quedarás desconcertado por esa experiencia increíble que sólo puede llamarse amor. Estás completamente rebosante de alegría, completamente lleno de dicha; cada molécula de tu cuerpo danza en éxtasis. Eres como una nube de lluvia que quiere estallar y comenzar a llover.

En el momento en que rebotas de dicha surge un intenso anhelo en ti: compartir esa dicha. Ese compartir es amor.

El amor no es algo que puedas obtener de alguien que no ha logrado la dicha. Ésta es la infelicidad del mundo entero: todo el mundo está pidiendo ser amado y está pretendiendo amar. No puedes amar, porque no sabes lo que es la conciencia. No conoces el *satyam*, el *shivam* y el *sundram*; desconoces la verdad, desconoces la experiencia de lo divino y desconoces el aroma de la belleza. ¿Qué tienes que ofrecer? Estás totalmente vacío, estás totalmente hueco... Nada crece en tu ser, nada reverdece. No hay flores en tu interior; todavía no ha llegado tu primavera.

El amor es una consecuencia. Cuando llega la primavera y de repente empiezas a florecer, a brotar, empiezas a liberar tu aroma potencial; el hecho de compartir ese aroma, de compartir esa dulzura, de compartir esa belleza es amor.

No quiero herirte, pero no puedo hacer otra cosa, te tengo que decir la verdad: no sabes lo que es el amor. No lo sabes porque no has profundizado suficientemente en tu conciencia. No te has experimentado a ti mismo, no tienes ni idea de quién eres. En medio de esta ceguera, de esta ignorancia, de esta inconsciencia, no puede crecer el amor. Estás viviendo en un desierto. En esa oscuridad, en ese desierto, es imposible que brote el amor.

En primer lugar, tienes que estar lleno de luz y lleno de dicha, tan lleno que te empiece a rebosar. Esa energía que te rebosa es el amor. Por tanto, el amor es la mayor perfección que existe en el mundo. Ni más ni menos.

Pero nuestra educación es tan neurótica, tan psicológicamente enferma que destruye toda posibilidad de crecimiento interior. Te han enseñado desde el principio a ser perfeccionista y, naturalmente, continúas aplicando tus ideas perfeccionistas a todo, incluso al amor.

Precisamente el otro día encontré esta frase: *un perfeccionista es una persona que sufre mucho y hace sufrir todavía más a los demás*. ¡Y el resultado de esto no es más que un mundo desgraciado!

Todo el mundo intenta ser perfecto. Y en el momento en que alguien intenta ser perfecto, empieza a esperar que todos los demás sean perfectos. Empieza a criticar a la gente, empieza a humillar a la gente. Esto es lo que han hecho, a lo largo de los siglos, aquellos a los que llamáis santos. Esto es lo que os han hecho vuestras religiones: han envenenado vuestro ser con esa idea de perfección.

Dado que no puedes ser perfecto, te empiezas a sentir culpable, te pierdes el respeto a ti mismo. Y aquel que pierde el respeto a sí mismo pierde toda la dignidad del ser humano. Han aplastado tu orgullo, han destruido tu humanidad con bellas palabras como perfección.

El hombre no puede ser perfecto. Sí, hay algo que el hombre puede experimentar, pero está más allá de la concepción normal del hombre. A menos que un hombre experimente también algo de lo divino no podrá conocer la perfección.

La perfección no es una disciplina, no es algo que puedas practicar. No es algo que puedas ensayar. Sin embargo, esto es lo que le han enseñado a todo el mundo, y el resultado es un mundo lleno de hipócritas que saben perfectamente que están vacíos y huecos, pero continúan fingiendo todo tipo de cualidades que no son más que palabras vacías.

Cuando le dices a alguien: «Te amo», ¿has pensado alguna vez en lo que significa? ¿Es solamente un apasionamiento biológico entre dos sexos? Una vez que hayas satisfecho tu apetito animal, desaparecerá lo que tú llamas amor. Era simplemente hambre; has saciado tu hambre y ya has acabado. La misma mujer que antes era la más bella del mundo, el mismo hombre que antes te parecía Alejandro Magno, ¡ahora empiezas a pensar en cómo librarte de ellos!

Para comprenderlo es muy ilustrativa la carta que le escribió Paco a su novia Elena:

Querida Elena:

En tu busca, escalaría la más alta montaña y nadaría en medio del mar más enfurecido. Soportaría cualquier penalidad con tal de estar un segundo a tu lado.

Tu siempre amante,

Paco

PD. Me pasaré a verte el viernes por la noche si no llueve.

En el momento en que le dices a alguien «Te quiero», no sabes lo que le estás diciendo. No sabes que es el deseo el que se oculta tras esta bella palabra, amor. Desaparecerá, es algo momentáneo.

El amor es algo eterno. Es la experiencia de los budas, no de la gente inconsciente de la que está llena el mundo. Sólo unos pocos han conocido lo que es el amor, y estas personas son las más iluminadas, las más benditas, las más altas cumbres de la conciencia humana.

Si realmente quieres conocer el amor; olvídate del amor y acuérdate de la meditación. Si quieres que tu jardín esté lleno de rosas, olvídate de las rosas y ocúpate del rosal. Abónalo, riégalo, preocúpate de que le dé suficiente sol, de que tenga suficiente agua. Si cuidas de todo esto, en su debido momento, llegarán las rosas. No podrás tenerlas antes; no puedes obligarlas a que florezcan antes. No puedes pedir a la rosa que sea más perfecta.

¿Has visto alguna vez una rosa que no sea perfecta? ¿Qué más quieres? Cada rosa es perfecta en su unicidad. Danzando al son del viento, de la lluvia, del sol... ¿No ves la increíble belleza, la total alegría? Una pequeña rosa común irradia el esplendor oculto de la existencia.

El amor es una rosa en tu ser. Pero prepara tu ser; disipa la oscuridad y la inconsciencia. Vuélvete cada vez más alerta y consciente, y el amor llegará por sí sólo, a su debido momento. No te debes preocupar por él. Y siempre que llega es perfecto.

El amor es una experiencia espiritual; no tiene nada que ver con el sexo o con el cuerpo, sino con el más profundo ser. Sin embargo, tú no has entrado todavía en tu propio templo. Desconoces por completo quién eres y estás tratando de descubrir cómo amar mejor. En primer lugar, sé tú mismo; en primer lugar, conócete a ti mismo, y el amor llegará como recompensa. Es una recompensa del más allá. Es como una lluvia de flores sobre ti...; colma tu ser. No cesa de derramarse sobre ti y produce un gran deseo de compartirlo.

En el lenguaje humano, ese compartir sólo puede ser expresado con la palabra *amor*. No dice mucho, pero indica la dirección adecuada.

El amor es una sombra del conocimiento, de la conciencia. Sé más consciente y el amor te irá llegando progresivamente. Es un invitado que llega, que llega inevitablemente a todos aquellos que están dispuestos y preparados para recibirlo. ¡TÚ no eres capaz siquiera de reconocerlo! Si el amor llega a tu puerta, no lo reconocerás. Si el amor llama a tu puerta, encontrarás mil y una excusas; puedes pensar que quizás sea un viento fuerte o cualquier otro pretexto; no abrirás la puerta. Aunque abras la puerta, no reconocerás el amor, porque nunca antes has visto el amor; ¿cómo vas a reconocerlo?

Sólo puedes reconocer aquello que conoces. Cuando el amor llega por primera vez, estás absolutamente abrumado y confundido. No sabes qué es lo que está ocurriendo. Sabes que tu corazón está danzando, sabes que estás rodeado de música celestial, descubres aromas que nunca habías conocido antes. Pero lleva algún tiempo agrupar todas esas experiencias y recordar que quizás eso es amor. Poco a poco se sumerge en tu ser.

Sólo los místicos conocen el amor. Aparte de los místicos, no existe otra categoría de ser humano que haya experimentado nunca el amor. El amor es monopolio absoluto de los místicos. Si deseas conocer el amor tendrás que entrar en el mundo del místico.

«Jesús dice: Dios es amor». Él formó parte de una escuela esotérica, los esenios, una antigua escuela mística. Pero debe de ser que no llegó a graduarse, porque lo que decía no era correcto. Dios no es amor; el amor es Dios. Hay una gran diferencia, no es sólo un cambio de palabras. En el momento en que dices que Dios es amor estás afirmando que el amor es sólo un atributo de Dios. Él es también sabiduría, Él es también compasión, Él es también perdón, Él puede ser millones de cosas aparte del amor; el amor es sólo uno de los atributos de Dios.

Y; en realidad, incluso el hecho de convertirlo en un pequeño atributo de Dios es algo absurdo e ilógico, porque si Dios es amor entonces, no puede ser «justo». Si Dios es amor; no puede ser lo suficientemente cruel como para arrojar a los pecadores al fuego eterno. Si Dios es amor, no puede ser la ley. Un gran místico sufí, Omar Khayyam, muestra mayor entendimiento que Jesús cuando dice: «Continuaré siendo yo mismo. No voy a hacer ningún caso a los sacerdotes ni a los predicadores, porque confío en que el amor de Dios es suficientemente grande; no puedo cometer un pecado que sea mayor que su amor. Así que ¿por qué me voy a preocupar? Nuestras manos son pequeñas y nuestros pecados son pequeños. Nuestra influencia es pequeña; ¿cómo vamos a ser capaces de cometer algún pecado que el amor de Dios no pueda perdonar? Si Dios es amor; no puede estar presente en el día del Juicio Final para escoger a los santos y arrojar a los millones y millones de personas restantes al infierno para toda la eternidad».

Las enseñanzas de los esenios eran todo lo contrario; Jesús los parafrasea equivocadamente. Quizás no había profundizado mucho en sus enseñanzas. Sus enseñanzas eran: «El amor es Dios». Ésta es una diferencia radical. Aquí, Dios se convierte en un mero atributo del amor; Dios se convierte sólo en una cualidad de la tremenda experiencia del amor. Aquí, Dios ya no es una persona, sino únicamente una experiencia de aquellos que han conocido el amor. Aquí, Dios queda supeditado al amor. Y yo os digo, los esenios estaban en lo cierto. El amor es el valor supremo, el florecimiento final. No hay nada más allá de él; por tanto, no lo puedes perfeccionar.

De hecho, antes de que lo alcances tendrás que desaparecer. Cuando llegue el amor; tú ya no estarás allí.

Kabir; el gran místico oriental, tiene una frase muy significativa, una frase que puede decir alguien que ha experimentado, que lo ha conseguido, que ha ahondado en lo más profundo de la realidad última. La frase es: «He estado buscando la verdad, pero, paradójicamente, mientras permanecía el buscador no encontraba la verdad. Y cuando encontré la verdad, miré a mi alrededor..., yo estaba ausente. Cuando encontré la verdad, había desaparecido el buscador; y mientras estaba presente el buscador, la verdad no aparecía por ninguna parte».

La verdad y el buscador no pueden coexistir. Tú y el amor no pueden coexistir. No hay coexistencia posible: o tú o el amor; puedes elegir. Si estás dispuesto a desaparecer, fundirte y fusionarte, dejando sólo tras de ti una conciencia pura, el amor brotará. No lo puedes perfeccionar porque no estarás presente. Además, en primer lugar, no necesita perfeccionarse; siempre es perfecto.

Sin embargo, el amor es una de esas palabras que todo el mundo usa y nadie entiende. Hay padres que dicen a sus hijos: «Os amamos», y son personas que destruyen a sus hijos. Son ese tipo de personas que legan a sus hijos todo tipo de prejuicios, todo tipo de supersticiones muertas. Son ese tipo de personas que saturan a sus hijos con el peso de toda la basura que todas las

generaciones han estado cargando y que cada generación sigue traspasando a la siguiente. La locura continúa... hasta convertirse en una montaña.

A pesar de ello, todos los padres creen que aman a sus hijos. Si amaran realmente a sus hijos, no querrían que sus hijos fueran unas simples copias suyas, porque ellos no son más que unos infelices. ¿Qué experiencia tienen de la vida? Simple infelicidad y sufrimiento... La vida no ha sido una bendición para ellos sino un insulto. Pero aun así quieren que sus hijos sean como ellos.

Una vez fui invitado a casa de una familia. Por la tarde estaba sentado en el jardín. El sol se estaba poniendo y era un atardecer maravilloso y silencioso. Los pájaros estaban volviendo a los árboles, y el niño pequeño de la familia estaba sentado a mi lado. Simplemente le pregunté:

—¿Sabes quién eres?

Los niños son más listos, más receptivos que los mayores, porque los mayores ya están viciados, corrompidos, contaminados con todo tipo de ideologías, de religiones. El niño me miró y me dijo:

—Me estás haciendo una pregunta muy difícil.

Yo le contesté:

—¿Dónde está la dificultad?

Él me contestó:

—La dificultad está en que yo soy el único hijo de mis padres y, por lo que puedo recordar, cada vez que viene algún invitado me dice que tengo los ojos de mi padre, otro dice que tengo la nariz de mi madre, otro dice que tengo la cara de mi tío. Así que no sé quién soy, porque nadie dice que tenga nada mío.

Sin embargo, esto es lo que se hace con todos los niños. No dejas al niño solo para que experimente él mismo, y no dejas que el niño se convierta en él mismo. Sigues descargando sobre el niño tus propias ambiciones incumplidas. Todo padre quiere que su hijo sea su vivo retrato.

Sin embargo, el niño tiene un destino propio; si se convierte en imagen tuya, nunca será él mismo. Y si no eres tú mismo, nunca te sentirás satisfecho; nunca te sentirás a gusto con la existencia. Estarás siempre echando algo de menos.

Tus padres te aman, y también te dicen que tienes que amarlos, porque son tus padres, porque son tus madres: Es un fenómeno muy extraño, pero nadie parece darse cuenta: un niño no tiene que amarte por el mero hecho de que seas su madre. Tienes que merecer el amor; el hecho de que seas su madre no es suficiente. Puede que seas padre, pero eso no significa que automáticamente te hayas convertido en merecedor de amor. El simple hecho de que seas su padre no va a crear un increíble sentimiento de amor en el hijo. Sin embargo, esto es algo que se espera..., y el pobre niño no sabe qué hacer. Empieza a fingir; es la única salida posible. Empieza a sonreír, cuando no hay una sonrisa en su corazón; empieza a mostrar amor, respeto, gratitud, pero todo esto es falso. Se convierte en un actor, en un hipócrita desde el principio, en un político.

Vivimos en este mundo en el que padres, profesores, sacerdotes, todo el mundo te ha corrompido, te ha desplazado, te ha apartado de ti mismo. Todo mi esfuerzo se dirige a devolvarte tu centro. A este proceso de centrarse yo lo denomino, «meditación». Simplemente quiero que seas tú mismo, con gran respeto hacia ti mismo, con la dignidad de saber que la existencia te

necesitaba; entonces puedes empezar a buscar por ti mismo. Primero encuentra tu centro y después empieza a buscar quién eres.

Conocer el rostro original de uno es el principio de una vida de amor, de una vida de celebración. Así, serás capaz de dar mucho amor, porque el amor no es algo que se gaste. Es inconmensurable, no se puede agotar. Cuanto más des, más serás capaz de dar.

La mayor experiencia en la vida es dar sin condiciones, sin esperar siquiera que te digan «gracias». Al contrario, el amor auténtico, real, se siente obligado para con la persona que lo ha aceptado. Lo podía haber rechazado.

Cuando empieces a dar amor con un profundo sentido de gratitud hacia todos aquellos que lo aceptan, te sorprenderá ver que te has convertido en un emperador; ya no eres un mendigo pidiendo amor con su cuenco de mendicante, llamando a todas las puertas. Además, la gente a cuyas puertas estás llamando no te puede dar amor; ellos mismos son mendigos. Los mendigos ruegan el amor de los demás y se sienten frustrados y enfadados porque el amor no llega. Pero es algo que tiene que ocurrir. El amor pertenece al mundo de los emperadores, no de los mendigos. Un hombre es un emperador cuando está tan lleno de amor que lo puede dar sin condiciones.

Entonces se produce una sorpresa aún mayor: empiezas a dar tu amor a cualquier persona, incluso a los desconocidos. La cuestión no es a quién se lo estás dando; la simple alegría de darlo es tanta que ¿a quién le importa quién lo recibe? Cuando este espacio llega a tu ser continúas dándolo a todos y cada uno; no sólo a los seres humanos, sino también a los animales, a los árboles, a las estrellas lejanas, porque el amor es algo que se puede transmitir incluso a la estrella más lejana solamente con tu mirada amorosa. Sólo a través de tu tacto puedes transmitirle tu amor a un árbol. Sin decir una sola palabra..., se puede comunicar en absoluto silencio. No necesita pronunciarse; se proclama a sí mismo. Tiene sus propios medios para llegar a lo más profundo, a tu ser.

En primer lugar, llénate de amor; después llegará el compartir. Y más tarde, la gran sorpresa... A medida que das, empiezas a recibir de fuentes desconocidas, desde esquinas desconocidas, de gente desconocida, de los árboles, de los ríos, de las montañas. El amor comienza a llover sobre ti de cada lugar y rincón de la existencia. Cuanto más das, más recibes. La vida se convierte en una auténtica danza de amor.

DE LA RELACIÓN AL RELACIONARSE

En el momento en que sientes que ya no dependes de nadie se asientan en tu interior una profunda calma y un profundo silencio, un relajado dejarte ir. No significa que dejes de amar. Por el contrario, por primera vez descubres una nueva cualidad del amor, una nueva dimensión del amor; un amor que ya no es biológico, un amor que está más cercano a un vínculo amistoso que cualquier otra relación. Por eso ni si quiera uso la palabra amistad, pues es una palabra de la que se ha abusado mucho.

LA LUNA DE MIEL INTERMINABLE

El amor no es una relación

El amor relaciona, pero no es una relación. Una relación es algo acabado. Una relación es un sustantivo; ha llegado el punto y final, se ha acabado la luna de miel. Ya no hay alegría, no hay entusiasmo, ya ha acabado todo. Puedes mantenerla, sólo para mantener tus promesas. Puedes mantenerla, porque es cómoda, conveniente, acogedora. Puedes mantenerla, porque no tienes nada más que hacer. Puedes mantenerla porque si la rompes te va a causar muchos problemas... Una relación significa algo completo, acabado, cerrado.

El amor no es nunca una relación; el amor es relacionarse. Es siempre un río, fluyendo sin fin. El amor desconoce el punto y aparte; la luna de miel empieza, pero nunca termina. No es como una novela que comienza en un punto y termina en otro. Es un fenómeno que está ocurriendo. Los enamorados se terminan, el amor continúa, es un *continuum*. Es un verbo, no un sustantivo.

Pero ¿por qué circunscribimos la belleza del relacionarse a la relación? ¿Por qué tenemos tanta prisa? Porque relacionarse es algo inseguro, y la relación supone una seguridad. La relación supone una certeza. Relacionarse consiste en el encuentro de dos extraños; quizás sea una aventura de una noche y por la mañana nos despediremos. ¿Quién sabe lo que sucederá mañana? Y tenemos tanto miedo que queremos asegurarlo, queremos que sea predecible. Nos gustaría que el mañana fuera acorde con nuestras ideas; no le dejamos libertad para que pueda decidirse por sí mismo. Por tanto, inmediatamente reducimos cada verbo a un sustantivo.

Te enamoras de una mujer o de un hombre y enseguida empiezas a pensar en casarte, en firmar un contrato legal. ¿Por qué? ¿Por qué aparece la ley en el amor? La ley aparece en el amor por que no hay amor. No es más que una fantasía, y sabes que la fantasía desaparecerá. Antes de que desaparezca, establécete; antes de que desaparezca, haz algo para que sea imposible separarse.

En un mundo mejor, con más personas meditativas, con algo más de iluminación esparcida en la tierra, la gente amaré, amaré muchísimo, pero su amor será un relacionarse, no una relación. Y no quiero decir con esto que su amor será sólo momentáneo. Es muy probable que su amor sea más profundo que tu amor, que establezca una intimidad más profunda, que tenga más poesía, más divinidad. Y es muy probable también que su amor dure más que lo que jamás ha durado eso que tú llamas relación. Pero esto no lo garantizará la ley, el juzgado, la policía. La garantía será interior. Supondrá un compromiso desde el corazón; será una comunión silenciosa.

Si disfrutas estando con alguien, querrás disfrutarlo cada vez más. Y si disfrutas de la intimidad, querrás explorar esa intimidad cada vez más. Hay sólo unas cuantas flores de amor que florecen únicamente después de una larga intimidad. También hay flores de estación; en seis

semanas están ahí, al sol, pero al cabo de otras seis semanas han desaparecido para siempre. Hay flores que tardan años en brotar y hay flores que tardan *muchos* años en salir. Cuanto más tardan, más profundo llegan. Sin embargo, tiene que ser un compromiso de corazón a corazón. Ni siquiera tiene que ser expresado verbalmente, porque el hecho de expresarlo verbalmente supone profanarlo. Tiene que ser un compromiso callado; de mirada a mirada, de corazón a corazón, de ser a ser. Tiene que ser entendido no dicho.

Olvídate de las relaciones y aprende a relacionarte.

Una vez que estableces una relación, das por sentado que el otro va a estar ahí; eso es lo que destruye todas las relaciones. La mujer piensa que conoce al hombre; el hombre piensa que conoce a la mujer. ¡Nadie conoce a nadie! Es imposible conocer a la otra persona; ésta sigue siendo un misterio. Dar por sentado que la otra persona va a estar ahí es un insulto, una falta de respeto.

Pensar que conoces a tu mujer es algo realmente desagradecido. ¿Cómo puedes conocer a la mujer? ¿Cómo puedes conocer al hombre? Son procesos, no son cosas. La mujer a la que conociste ayer ya no está hoy. Ha fluido mucha agua por el Ganges; ella es otra persona totalmente diferente. Relaciónate de nuevo, comienza de nuevo, no lo des por sentado.

Por la mañana, vuelve a contemplar la cara del hombre con el que dormiste la noche anterior. Ya no es la misma persona; ha cambiado mucho. Ha cambiado mucho, muchísimo. He aquí la diferencia entre una cosa y una persona. Los muebles de la habitación siguen siendo los mismos, pero ese hombre y esa mujer ya no son los mismos. Vuelve a explorar, vuelve a empezar. Eso es lo que quiero decir con relacionarse.

Relacionarse significa que siempre estáis empezando, que siempre estáis intentando conoceros. Una y otra vez os estáis presentando a la otra persona. Estáis tratando de conocer las diferentes facetas de la otra persona. Estáis intentando ahondar cada vez más en el reino de sus profundos sentimientos, en los profundos recovecos de su ser. Estáis intentando revelar un misterio que no se puede revelar. He aquí la alegría del amor: la exploración de la conciencia.

Y si te relacionas y no lo reduces a una relación, el otro se convertirá en un espejo para ti. Al explorarlo, sin darte cuenta, te estarás explorando también a ti mismo. Al profundizar en el otro, al descubrir sus sentimientos, sus pensamientos, sus más profundas emociones, estarás descubriendo también tus más profundas emociones. Los enamorados se convierten en espejos el uno para el otro, y el amor se convierte en meditación.

La relación es algo feo; relacionarse es bello.

En una relación, ambas personas se vuelven ciegos hacia el otro. Simplemente piensa, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que miraste a tu mujer a los ojos? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que miraste a tu marido? Quizás años. ¿Quién mira a su propia mujer? Has dado por hecho que la conoces, ¿qué más hace falta mirar? Estás más interesado en los desconocidos que en la gente que conoces; conoces toda la topografía de su cuerpo, sabes cómo reaccionan, sabes que lo que ha ocurrido volverá a ocurrir una y otra vez. Es un círculo vicioso.

No es así; en realidad, no es así. Nada se repite; todo es nuevo cada día. Sólo tus ojos envejecen, tus suposiciones envejecen, tu espejo tiene ya tanto polvo que eres incapaz de reflejar al otro.

Por eso hablo de relacionarse. Con relacionarse, me refiero a permanecer continuamente en una luna de miel. Continúa buscándoos y escudriñándoos el uno al otro. Descubrid nuevas formas de amaros el uno al otro; descubrid nuevas formas de estar con la otra persona. Cada

individuo es un misterio tan infinito, inagotable e insondable que nunca podrás decir: «Ya lo conozco» o «Ya la conozco». Como mucho podrás decir: «He hecho todo lo posible, pero el misterio sigue siendo un misterio».

De hecho, cuanto más lo conoces, más misterioso se vuelve el otro. De esta manera, el amor es una aventura constante.

DEL DESEO AL AMOR, DEL AMOR A AMAR

El amor es prácticamente imposible en el estado habitual de la mente humana

El amor es posible únicamente cuando uno ha logrado ser; nunca antes. Antes de que esto suceda es siempre otra cosa. Seguimos llamándolo amor, pero resulta estúpido llamarlo amor.

Una persona se enamora de una mujer porque le gusta la forma en que camina, o su voz, o la manera como dice «hola», o sus ojos. Precisamente el otro día estaba leyendo acerca de una mujer que decía sobre un hombre: «Tiene las cejas más bonitas de mundo». No hay nada malo en esto —las cejas pueden ser preciosas—, pero si te enamoras de unas cejas, tarde o temprano te decepcionarás, porque las cejas no son una parte realmente esencial de la persona.

¡Y la gente se enamora de este tipo de cosas irrelevantes! La forma, los ojos... no son cosas esenciales, porque cuando vives con una persona no estás viviendo con la proporción de su cuerpo; no estás viviendo con sus cejas o con el color de su pelo. Cuando vives con una persona..., una persona es algo grande e inmenso..., casi indefinible, y todas las cosas superficiales; tarde o temprano, pierden todo su sentido. De repente uno se sorprende: ¿Qué hacer?

Todo amor comienza de una manera romántica. Cuando termina la luna de miel, termina todo, porque uno no puede vivir con un romance. Uno tiene que vivir con la realidad, y la realidad es algo totalmente diferente. Cuando ves a una persona, no ves la totalidad de la persona, sólo ves la superficie. Es como si te enamoraras de un coche por su color. No has mirado siquiera debajo del capó; puede que no tenga moto; o quizás hay algo que esté estropeado. A fin de cuentas, el color no te va a servir para nada.

Cuando dos personas se encuentran, sus realidades interiores se encuentran y el exterior se vuelve insignificante. ¿Qué ocurre con las cejas, con el pelo y el peinado? Prácticamente empiezas a olvidarte de ellos. Ya no te atraen, porque son cosas que están ahí. Cuanto más conoces a una persona, más miedo tienes, porque empiezas a conocer su locura y la otra persona empieza a conocer tu locura. Ambos os sentís engañados y os enfadáis. Ambos os empezáis a vengar; como si la otra persona os hubiera mentido o engañado. Nadie engaña a nadie, a pesar de que todo el mundo es engañado.

Una de las cosas más básicas de las que hay que darse cuenta es que cuando amas a una persona lo haces porque la persona no está disponible. Ahora que la persona está disponible, ¿cómo va a haber amor?

Querías ser rico porque eras pobre; todo tu deseo de ser rico surgía de tu pobreza. Ahora ya eres rico; ya te da igual. O piensas en ello de otra manera. Cuando estás hambriento, estás obsesionado con la comida. Pero cuando te sientes bien y tu estómago está lleno, ¿qué más te da? ¿Quién piensa en comida?

Lo mismo ocurre con aquello a lo que tú denominas amor. Persigues a una mujer y la mujer no hace más que escapar; huir de ti. Tú te enciendes cada vez más y entonces empiezas a

perseguirla más aún. Forma parte del juego. Cada mujer sabe intuitivamente que tiene que huir; así la persecución dura más. Por supuesto que no se va a escapar lo suficiente como para que la olvides; tiene que permanecer a la vista, tentando, fascinando, llamando, invitando, pero escapando a la vez.

Así que al principio el hombre corre tras la mujer y ésta intenta escapar. Una vez que el hombre la ha capturado, las circunstancias se invierten. El hombre empieza a huir y la mujer a perseguir: «¿Dónde vas? ¿Con quién vas? ¿Por qué has llegado tarde? ¿Con quién has estado?».

Todo el problema radica en que cada uno se sentía atraído por el otro porque erais unos desconocidos el uno para el otro. Lo desconocido era la atracción; lo ajeno era la atracción. Ahora cada uno conoce a la otra persona muy bien. Habéis hecho el amor muchas veces y casi se ha convertido en una rutina; como mucho en un hábito, en algo relajante; pero ha desaparecido el romance. Así que ambos se aburren. El hombre se convierte en una costumbre, la mujer se convierte en una costumbre. Ya no pueden vivir sin el otro por la costumbre, y ya no pueden vivir juntos porque ya no hay romance.

Ésta es la verdadera cuestión a través de la cual uno puede entender si hay amor o no. Y uno no debería engañarse a sí mismo; uno debería ser sincero. Si había amor, o al menos un poco de amor, entonces las cosas pasarán. Entonces uno debería entender que son cosas naturales. No hay nada por lo que enfadarse. Tú sigues amando a la persona. A pesar de que la conoces, sigues amándolo o amándola.

De hecho, si hay amor; amas más a la persona precisamente por el hecho de que la conoces. Si hay amor; el amor sobrevive. Si no está ahí, desaparece. Ambas cosas son buenas.

En el estado habitual de la mente, no es posible lo que yo llamo amor. Sólo ocurre cuando tienes un ser muy integrado. El amor es una función del ser integrado. No es romance; no tiene nada que ver con estas tonterías. Se orienta directamente a la persona y mira en su alma. El amor, entonces, es una especie de afinidad con el ser más profundo de la otra persona, y por tanto es algo totalmente diferente. Todo amor puede crecer así, debería crecer así, pero de cada cien amores, noventa y nueve nunca llegan hasta ese punto. Los torbellinos y los problemas son tan grandes que pueden destruir todo.

Sin embargo, no quiera decir que uno tenga que aferrarse. Uno tiene que ser consciente y estar alerta. Si tu amor sólo consiste en esas tonterías, desaparecerá. No vale la pena preocuparse por él. Pero si es auténtico, entonces sobrevivirá a todos los torbellinos. Entonces simplemente contempla...

El amor no es la cuestión. Tu conciencia es la cuestión. Puede que ésta situación sólo sirva para que aumente tu conciencia y estés más alerta de ti mismo. Quizás este amor se desvanezca, pero el siguiente amor será mejor; escogerás con una mayor conciencia. O quizás este amor, con una mayor conciencia, cambiará su cualidad. Así que, pase lo que pase, uno tiene que estar abierto.

El amor tiene tres dimensiones

Una es de tipo animal: es sólo deseo, un fenómeno físico. La otra es humana: va más allá del deseo, de la sexualidad, de la sensualidad. No consiste únicamente en una explotación de la otra persona como un instrumento. La primera consiste sólo en una explotación; en la primera, la otra persona es utilizada como instrumento. En la segunda, la otra persona no es utilizada como un

medio, la otra persona es igual a ti. La otra persona es un fin en sí mismo al igual que tú y el amor no consiste en una explotación sino en un mutuo compartir del ser, de vuestras alegrías, de vuestra música, de vuestra pura poesía de la vida. Y este compartir es mutuo.

El primero es posesivo; el segundo, no. El primero crea una atadura; el segundo da libertad. La tercera dimensión del amor es divina, eterna: cuando no hay un objeto al que amar, cuando el amor no consiste en una relación en absoluto, cuando el amor se convierte en un estado de ser. Tú simplemente amas, no amas a alguien en particular, sino que es simplemente un estado de amor, así que, hagas lo que hagas, lo haces de forma amorosa. Incluso cuando tocas una roca, lo haces como si estuvieras tocando a tu amado; incluso cuando miras a los árboles, tus ojos están llenos de amor.

El primero utiliza a la otra persona como un instrumento; en el segundo, la otra persona ya no es un instrumento; en el tercero, la otra persona ha desaparecido por completo. El primero crea una atadura, el segundo da libertad y el tercero trasciende ambos, supone la trascendencia de toda realidad. En éste ya no hay amante ni amado, sólo hay amor.

Ése es el estado supremo de amor y ése es el fin que hay que buscar en la vida. La mayor parte de la gente se queda en el primero. Sólo unos pocos entran en el segundo; y lo más escaso es el fenómeno que he explicado en tercer lugar. Únicamente un Buda, un Jesús... Sólo hay unas cuantas personas, aquí y allá, que han entrado en la tercera dimensión del amor; se pueden contar con los dedos de una mano. Sin embargo, si tus ojos siguen fijos en las estrellas lejanas, es posible. Y cuando se convierte en realidad, te sientes colmado; a la vida no le falta nada, y esa plenitud es alegría, una eterna alegría. Ni siquiera la muerte puede destruirla.

DEJAD QUE HAYA ESPACIOS...

En El profeta, de Khalil Gibran, dice Almustafá:

Dejad que en vuestra unión haya espacios.

Y dejad que los vientos del cielo dancen entre vosotros.

Amaos el uno al otro, pero no hagáis del amor una atadura:

dejad que sea como un mar que se mece entre las orillas de vuestras almas.

Si vuestra unión no es fruto del deseo, vuestro amor se hará más profundo cada día. El deseo empequeñece todo, porque la biología no está interesada en si permanecéis juntos o no; su interés está en la reproducción. Para eso no necesitas amor. Puedes seguir concibiendo niños sin amor.

He observado todo tipo de animales. He vivido en bosques, en montañas y siempre me he quedado asombrado; cuando hacen el amor parece que están muy tristes. Nunca he visto a los animales hacer el amor con alegría; es como si alguna fuerza desconocida los forzara a hacerlo. No es una elección suya; no es una libertad, sino una atadura. Eso los hace tristes.

Me he dado cuenta de que ocurre lo mismo entre los hombres. ¿Has observado a un marido y a una mujer en la carretera? Puede que no sean marido y mujer, pero si los dos están tristes seguro que lo son.

Una vez estaba viajando de Delhi a Srinagar. En mi compartimento con aire acondicionado sólo había dos sitios, uno de los cuales estaba reservado para mí. Llegó una pareja, una chica

muy guapa y un chico, un hombre guapo. Los dos no cabían en ese pequeño asiento, así que él dejó a la chica ahí y se fue a otro compartimento, pero a cada parada venía y le traía dulces, frutas y flores.

Yo estaba contemplando toda la escena. Le pregunté a la mujer:

—¿Cuánto tiempo lleváis casados?

Ella me contestó:

—Debe de hacer ya siete años.

Le dije:

—¡No me mientas! Puede que engañes a otros, pero a mí no me engañas. No estáis casados.

Ella estaba asombrada. Yo era un desconocido que ni siquiera había hablado con ella..., que sólo había estado observando. Y dijo:

—¿Cómo lo has averiguado?

Le contesté:

—No tiene ningún misterio; es muy sencillo. Si fuera tu marido, una vez que se fue, si hubiera vuelto en la estación en la que os tenéis que bajar, serías afortunada!

Ella me contestó:

—Ni tú me conoces, ni yo te conozco, pero lo que dices es verdad. Es mi amante. Es el amigo de mi marido.

Entonces dije:

—Ahora todo concuerda...

¿Qué es lo que falla entre los maridos y sus esposas? No es amor, pero todo el mundo lo ha aceptado como si supiera lo que es el amor. Es puro deseo. Muy pronto os hartáis el uno del otro. La biología os ha engañado para la reproducción, y muy pronto ya no hay nada nuevo: la misma cara, la misma geografía, la misma topografía. ¿Cuántas veces la has explorado? Todo el mundo está triste por culpa del matrimonio, pero la gente sigue sin saber la causa.

El amor es uno de los fenómenos más misteriosos. Almustafá habla de ese tipo de amor. No te puedes aburrir porque no hay deseo.

Dice Almustafá: *Dejad que en vuestra unión haya espacios.*

Permaneced juntos, pero no intentéis dominar, no intentéis poseer y no destruyáis la individualidad del otro.

Cuando viváis juntos, *dejad que haya espacios...* El marido llega tarde a casa; no hace falta, no hay ninguna necesidad de que su mujer le pregunte dónde ha estado, por qué ha llegado tarde. Tiene su propio espacio, es un individuo libre. Dos individuos libres están viviendo juntos y nadie se mete en el espacio del otro. Si la mujer llega tarde, no hace falta preguntar «¿Dónde has estado?». ¿Con qué derecho? Ella tiene su propio espacio, su propia libertad.

Sin embargo, esto es algo que ocurre cada día, en todas las casas. Discuten por tonterías, pero la cuestión de fondo es que no están preparados para admitir que el otro tenga su propio espacio.

Los gustos son diferentes. A tu marido le puede gustar algo que a ti no te guste. Eso no significa que os tengáis que poner a discutir, que porque seáis marido y mujer tengáis que tener mismos gustos. Y todas esas preguntas... Cada marido que vuelve a casa piensa: «¿Qué me preguntará? ¿Qué le voy a responder?». La mujer ya sabe lo que le va a preguntar y lo que él le va a responder, y todas esas respuestas son mentira, falsas. Él la está engañando.

¿Qué clase de amor es éste que siempre está sospechando, que siempre tiene miedo de los celos? Si la mujer te ve con otra mujer, simplemente riendo, hablando, es suficiente para fastidiarte la noche. Te arrepentirás: es demasiado por una simple risa. Si el marido ve a la mujer con otro hombre y ella parece estar más alegre, más feliz, esto es suficiente para comenzar una discusión.

La gente no es consciente de que no sabe en qué consiste el amor. El amor nunca sospecha, el amor nunca siente celos. El amor nunca interfiere en la libertad del otro. El amor nunca se impone al otro. El amor da libertad, y esa libertad sólo es posible si existen espacios en vuestra unión.

He aquí la belleza de Khalil Gibran... una gran interiorización. El amor debería sentirse feliz al ver que su mujer es feliz con alguien, ya que el amor quiere que la mujer sea feliz. El amor quiere que el marido esté alegre. Si sólo está hablando con una mujer, y se siente alegre, la mujer debería sentirse feliz, no hay por qué pelearse. Están juntos para hacerse la vida más feliz; sin embargo, sigue ocurriendo todo lo contrario. Parece que los maridos y las esposas están juntos para arruinar la vida del otro, para hacerla miserable. La razón de esto es que no conocen siquiera el significado del amor.

Sin embargo, *dejad que en vuestra unión haya espacios...* No es contradictorio. Cuanto más espacio le dejáis al otro, más juntos estáis. Cuanto más libertad le das al otro, más íntimos os hacéis. No enemigos íntimos sino íntimos amigos.

Y dejad que los vientos del cielo dancen entre vosotros.

Es una ley fundamental de la existencia que estar mucho tiempo juntos, sin dejar espacio para la libertad, destruye la flor del amor. La has aplastado, no le has dejado espacio para que crezca.

Hace poco que los científicos han descubierto que los animales tienen un imperativo territorial. Puede que hayas visto a los perros hacer pis en esta columna, hacer pis en aquella columna; ¿te crees que lo hacen porque sí? No. Están marcando las fronteras: «Éste es mi territorio». El olor de su orina prevendrá a otros perros de cruzar ese territorio. Si otro perro se acerca a la frontera, el perro al que pertenece el territorio no hará caso. Pero un paso más y se pelearán.

Todos los animales en estado salvaje hacen lo mismo. Incluso un león, si no cruzas su territorio, no te atacará; eres un caballero. Pero si cruzas la frontera, entonces seas quién seas, te matará.

Nosotros todavía tenemos que descubrir el imperativo territorial de los seres humanos. Lo tienes que haber sentido, pero todavía no ha sido establecido científicamente. Vas en un tren local en una ciudad como Bombay, el tren está repleto..., la gente está toda de pie, muy pocos tienen asiento. Pero observa a la gente que va de pie; a pesar de que están muy cerca, tratan por todos los medios de no rozarse.

A medida que va aumentando la población en el mundo, hay más gente que se vuelve loca, que se suicida, que comete asesinatos por la sencilla razón de que no tienen espacio para sí

mismos. Al menos los enamorados deberían ser sensibles, la mujer necesita su propio espacio como tú necesitas tu propio espacio.

Uno de mis libros preferidos es *Akhari Kavita, El último poema*, de Rabindranath Tagore. No es un libro de poesía, sino una novela, pero una novela muy extraña muy penetrante.

Dos jóvenes se enamoran y, como suele ocurrir, enseguida quieren casarse. La mujer dice:

—Sólo con una condición... —Ella es una mujer muy culta, muy sofisticada, muy rica.

El hombre dice:

—Aceptaré cualquier condición; no puedo vivir sin ti.

Ella contesta:

—Primero escucha la condición y luego piénsalo. No es una condición normal. La condición es que no vivamos en la misma casa. Yo tengo un terreno muy grande, un bello lago rodeado de árboles, jardines y césped. Te construiré una casa en un lado, justo en frente de mi casa.

El hombre dijo:

—Entonces, ¿para qué nos casamos?

Ella le contestó:

—El matrimonio no es destruirse uno al otro. Yo te doy tu espacio; yo tengo mi propio espacio. De vez en cuando, nos encontraremos caminando por el jardín. De vez en cuando, yendo en barca por el lago, de casualidad, nos encontraremos. O, a veces, puede que te invite a tomar té, o me invitarás tú.

El hombre dijo:

—Esa idea es absurda.

La mujer le contestó:

—Entonces olvídate de boda. Es la única idea correcta; sólo así nuestro amor puede seguir creciendo, porque permaneceremos siempre frescos y nuevos. Nunca daremos al otro por sentado. Tengo todo el derecho a rechazar tu invitación, igual que tú tienes todo el derecho a rechazar mi invitación; nada va a perturbar nuestras libertades. Entre esas dos libertades crece el bello fenómeno del amor.

Naturalmente, el hombre no lo pudo entender y rechazó la idea. Sin embargo, Rabindranath Tagore tiene el mismo enfoque que Khalil Gibran..., y escribieron casi en la misma época.

Si esto es posible, tener a la vez espacio y unión, *los vientos del cielo danzan entre vosotros*.

Amaos el uno al otro, pero no hagáis del amor una atadura. Debería ser un regalo, dado o recibido, pero no se debería exigir. De lo contrario, muy pronto estaréis juntos, pero tan separados el uno del otro como las estrellas lejanas. No habrá lazos de comprensión que os unan; no habréis dejado espacio siquiera para el lazo que os pudiera unir.

Dejad que sea como un mar que se mece entre las orillas de vuestras almas.

No lo convirtáis en algo estático. No lo convirtáis en una rutina. *Dejad que sea como un mar que se mece entre las orillas de vuestras almas*.

Si podéis conseguir libertad y amor, ya no necesitáis nada más. Ya lo habéis conseguido; para eso se os dio la vida.

EL KOAN DE LA RELACIÓN

El mejor koan que existe es el amor, es la relación

Así es como lo utilizamos aquí. Una relación es un rompecabezas sin ninguna referencia. Por más que intentes resolverlo nunca serás capaz de hacerlo. Nadie ha sido capaz de resolverlo. Está hecho de tal manera que seguirá siendo siempre un rompecabezas. Cuanto más intentes resolverlo, más misterioso se vuelve. Cuanto más intentes entenderlo, más esquivo será.

Es un koan más difícil que cualquiera de los koan que los maestros zen dan a sus discípulos, porque esos koan son meditativos; uno se encuentra solo. Cuando se te da el koan de la relación es mucho más complicado, porque sois dos, hechos de distinta manera, condicionados de diferente manera, cada uno el polo opuesto del otro, tirando en distintas direcciones, manipulando a la otra persona, intentando poseerla, dominarla..., surgen mil problemas.

Cuando meditas, el único problema es cómo estar en silencio, cómo no ser invadido por pensamientos. En una relación surgen mil problemas. Si estás en silencio es un problema. Siéntate simplemente en silencio al lado de tu mujer y verás que enseguida saltará: «¿Por qué estás tan callado? ¿Qué te pasa?». O, por el contrario, ponte a hablar y tendrás problemas; digas lo que digas, será malinterpretado.

Ninguna relación puede llegar nunca a un punto donde no haya problemas. Si ves alguna vez una relación que esté llegando a un punto en el que no haya problemas, quiere decir que ya no es una relación. La relación ha desaparecido, los luchadores se han agotado, han empezado a aceptar las cosas como son. Están aburridos; ya no quieren luchar más. Lo han aceptado; ya no quieren mejorar las cosas.

Antiguamente, la gente intentó crear forzosamente una especie de armonía. Por esta razón, a lo largo de los siglos, las mujeres fueron reprimidas; era la única manera de sortear los escollos. No tienes más que forzar a la mujer a que obedezca al hombre, y ya no hay ningún problema. Pero ya no es una relación. Cuando la mujer ya no es independiente desaparece el problema, pero también desaparece la mujer. Simplemente se convierte en un objeto para ser usado; ya no hay alegría y el hombre empieza a buscar otra mujer.

Si alguna vez encuentras un matrimonio feliz, no te fíes de las apariencias. Profundiza un poco y te sorprenderás. Conocí un matrimonio feliz...

Un granjero de la montaña decidió que le había llegado la hora de casarse, así que ensilló su mula y se fue a la ciudad a buscar esposa. Encontró a una mujer y se casaron. Así que los dos se montaron en la mula y se pusieron en camino de vuelta a la granja. Después de un rato, el animal se paró y se negó a moverse. El granjero se bajó, buscó una larga vara y golpeó a la mula hasta que se movió.

—Esta es la primera vez —dijo el granjero.

Unos kilómetros después, la mula se paró de nuevo y se volvió a repetir toda la escena. Después de pegarla, cuando la mula se volvió a poner en marcha, el granjero dijo:

—Esta es la segunda vez.

Unos kilómetros después, la mula se paró por tercera vez. El granjero se bajó, apeó a su mujer y después sacó una pistola y disparó a la mula en la cabeza, matándola al instante.

—¡Eso que has hecho es una tontería! —gritó la mujer—. ¡Era una mula muy valiosa y la has matado porque te molestó! Fue algo horrible, criminal... —y continuó así durante un rato.

Cuando se paró a tomar aliento, el granjero le dijo:

—Ésta es la primera vez.

¡Y se cuenta que después de esto fueron muy felices!

Ésa es la manera de resolver las cosas que se han utilizado en el pasado. En el futuro se va a intentar hacer lo contrario; el marido va a obedecer a la mujer. Pero esto es lo mismo.

Una relación es un koan. A menos que hayas resuelto algo fundamental en tu interior, no serás capaz de resolverlo. El problema del amor se puede resolver sólo cuando se ha resuelto el problema de la meditación; no antes. Porque quienes crean problemas son dos personas no meditativas. Dos personas confundidas, que no saben quiénes son; de ese modo, multiplican la confusión del otro, la magnifican.

A menos que medites, el amor seguirá siendo infeliz. Una vez que has aprendido a vivir solo, una vez que has aprendido a disfrutar de tu sencilla existencia, sin ninguna razón en especial, entonces podrás resolver el segundo y más complicado problema de dos personas que viven juntas. Sólo dos personas que mediten pueden vivir en amor; entonces el amor no será un koan. Pero tampoco será una relación tal como tú la entiendes. Serráoslo un estado de amor, no un estado de relación.

Yo entiendo los problemas de relación, pero animo a la gente a que los afronte, porque te harán consciente del problema fundamental: que tú, en lo más profundo de tu ser, eres un enigma. Y el otro es simplemente tu espejo. Es difícil conocer tus problemas directamente; es muy fácil conocerlos en una relación y el otro puede ver su cara en tu espejo. Los dos están enfadados porque los dos se ven una cara horrible. Por supuesto, cada uno le grita al otro, porque la lógica natural es: «*Eres tú, este espejo, el que me hace parecer tan feo, porque yo soy muy guapo*».

Ése es el problema que los enamorados siguen tratando de resolver sin conseguirlo. No hacen más que decir: «Yo soy muy guapo pero tú me haces parecer muy feo».

Nadie te está haciendo parecer feo; *tú eres feo*. Lo siento, pero ésa es la verdad. Sé agradecido con el otro, dale las gracias porque te ayuda a ver tu cara. No te enfades. Profundiza en ti mismo, profundiza en la meditación.

Lo que ocurre es que cuando alguien se enamora se olvida de la meditación. Yo no dejo de observar a mi alrededor; cuando veo que faltan algunas personas ya sé lo que les ocurre. Se les ha aparecido el amor. Ya no piensan que aquí se les necesita. Vendrán cuando el amor les cree muchos problemas y sean incapaces de resolverlos. Entonces vendrán y me preguntarán: «Osho, ¿qué puedo hacer?».

Cuando estés enamorado no te olvides de la meditación. El amor no va a resolver nada. El amor sólo te va a mostrar quién eres, dónde estás. Es bueno que el amor te ponga alerta, alerta de toda la confusión y el caos que hay en ti mismo. ¡Es el momento de meditar! Si acompañas el amor con la meditación, tendrás ambas alas, estarás equilibrado.

También ocurre lo contrario. Cuando una persona empieza a profundizar en la meditación, empieza a evitar el amor, porque piensa que si se enamora esto afectará a su meditación; esa idea también es equivocada. No afectará a la meditación; será una ayuda para la meditación. ¿Por qué será una ayuda? Porque el amor te seguirá mostrando qué problemas sigue habiendo, dónde

están. Sin amor no serás consciente de tus problemas. Pero ser consciente no significa que los hayas resuelto. El hecho de que no tengas espejo no significa que no tengas rostro.

El amor y la meditación deben ir unidos. Este es uno de los mensajes más importantes que me gustaría compartir contigo: el amor y la meditación deberían ir unidos. Ama y medita, medita y ama, y poco a poco verás como empieza a haber armonía en ti. Sólo esa armonía te hará sentirte satisfecho.

PREGUNTAS

Pregunta 1

¿Cómo puedo saber si una mujer está realmente enamorada y no está sólo jugando?

¡ES DIFÍCIL! Nadie ha sido nunca capaz de saberlo, porque, en realidad, el amor es un juego. ¡Ésa es la verdad! Así que si estás esperando, mirando, pensando y analizando si esta mujer que está enamorada de ti está simplemente jugando o está enamorada de verdad, nunca serás capaz de amar porque el amor es un juego, el juego supremo.

No hace falta pedir que sea real. Participa en el juego; ésa es su realidad. Si eres un verdadero buscador de la realidad, entonces el amor no es para ti. Es un sueño, es una fantasía, es una ficción, es romance, es poesía. Si eres un verdadero buscador de la realidad, obsesionado con la realidad, el amor no es para ti. Así que medita.

Sé que la persona que me está preguntando no es de esa clase; para él es imposible hacer cualquier tipo de meditación, ¡al menos en esta vida! Tiene todavía muchos karmas que cumplir con las mujeres. Así que no hace más que pensar en la meditación, pero no para de estar con una chica y con otra. Las chicas con las que está ahora también se me han acercado y me han preguntado: «¿Está realmente enamorado de nosotras? ¿Qué tenemos que hacer?». ¡Y ahora me lo pregunta él!

Pero éste es un problema con el que se encuentra todo el mundo tarde o temprano, porque no hay manera de saberlo. ¡Somos tan desconocidos!: somos desconocidos y nos conocemos por casualidad. Nos encontramos en el camino por casualidad, sin saber quiénes somos, sin saber quién es el otro. Dos extraños que se encuentran en el camino, que se sienten solos, se dan la mano y piensan que están enamorados.

En efecto, necesitan a la otra persona, pero ¿cómo saber si hay amor?

Estaba leyendo un chiste muy bueno; escuchadme bien:

Una mujer llega por la noche a una pequeña ciudad y se encuentra con que no hay ninguna habitación libre en ningún hotel.

—Lo siento —dice el recepcionista—, pero la última habitación la alquiló un italiano.

—¿Qué número es? —pregunta la mujer desesperada—. Quizás pueda llegar a un acuerdo con él.

El recepcionista le dice el número de habitación y la mujer sube y llama a la puerta. El italiano la deja pasar.

—Mire, señor —dice ella—, ni yo le conozco a usted ni usted me conoce a mí, pero necesito desesperadamente un sitio para dormir. Si me deja usar este sillón, le prometo que no le molestaré.

El italiano se lo pensó durante unos minutos y después aceptó. La mujer se encogió en el sillón y él se volvió a la cama. Pero el sillón era muy incómodo, así que después de unos minutos la mujer se acercó de puntillas hacia la cama y le dio una palmadita en el brazo.

—Mire, señor —le dijo—, ni yo le conozco a, usted, ni usted me conoce a mí, pero en ese sillón no hay quien duerma. ¿Le importaría que durmiera aquí, en el borde de la cama?

—Bueno —le contestó—, póngase en el borde de la cama.

La mujer se tumbó en la cama, pero después de unos minutos tenía mucho frío. Otra vez volvió a llamarlo.

—Mire, señor —dijo—, ni yo le conozco a usted ni usted me conoce a mí, pero aquí hace mucho frío. ¿Le importa que me meta debajo de la manta con usted?

—Bueno —dijo el italiano—, métase debajo de la manta.

La mujer se metió debajo de la manta, pero la cercanía del cuerpo del hombre le provocó y empezó a sentirse excitada. Volvió a llamar al hombre otra vez.

—Mire, señor—le dijo—, ni yo le conozco a usted ni usted me conoce a mí, pero ¿qué tal si hacemos una fiestecilla?

El hombre, exasperado, se incorporó de un golpe.

—Mire, señora —le gritó—, ni yo le conozco a usted ni usted me conoce a mí. En mitad de la noche ¿a quién vamos a invitar a la fiesta?

Así es como funciona: «Ni yo te conozco ni tú me conoces». Es sólo casualidad. Las necesidades están ahí; la gente se siente sola; necesitan a alguien que llene su soledad. Lo llaman amor. Demuestran amor porque es la única manera de cazar al otro, que también lo llama amor porque es la única forma de cazarte. Pero ¿quién sabe si es amor o no? De hecho, el amor es un juego.

Sí, es posible un amor auténtico, pero eso ocurre únicamente cuando no necesitas a nadie, y eso es lo difícil. Funciona de la misma manera que un banco. Si necesitas dinero y vas a un banco, no te darán nada. En cambio, si no necesitas dinero, si tienes suficiente, los bancos acudirán a ti y estarán siempre dispuestos a darte dinero. Cuando no lo necesitas, están dispuestos a dártelo; cuando lo necesitas, no están dispuestos a dártelo.

Cuando no necesitas a nadie, cuando te bastas a ti mismo, cuando puedes estar solo y ser enormemente feliz y extático, es posible el amor. Pero ni siquiera entonces puedes estar seguro de que el amor de la otra persona sea real o no; sólo puedes estar seguro de una cosa: de si tu amor es auténtico. ¿Cómo vas a estar seguro de la otra persona? Pero entonces no te hace falta.

Esta ansiedad continua sobre el hecho de que el amor de la otra persona sea auténtico o no, sólo demuestra una cosa: que tu amor no es auténtico. Si no, ¿a quién le preocupa? ¿Por qué preocuparse? ¡Disfrutad mientras dure, estad juntos mientras podáis estar juntos! Es una ficción, pero tú necesitas la ficción.

Nietzsche solía decir que el hombre no puede vivir sin mentiras. No puede vivir con la verdad; la verdad sería insoportable. Necesitas mentiras; las mentiras, de forma sutil, lubrican tu sistema. Son lubricantes. Ves a una mujer y dices: «¡Qué guapa! ¡Nunca he visto una persona tan guapa!». Éstas son solo mentiras lubricantes. ¡Tú lo sabes! Le has dicho lo mismo a muchas otras mujeres antes y le dirás lo mismo a otras mujeres en el futuro. Y la mujer también te dice que tú eres la única persona que le ha atraído en la vida. Son mentiras. Detrás de esas mentiras no hay otra cosa que la necesidad. Quieres que la mujer esté contigo para llenar tu vacío interior; quieres llenar ese vacío interior con su presencia. Ella también quiere lo mismo. Estáis intentando utilizaros el uno al otro.

Por eso los enamorados, los llamados enamorados, siempre están peleándose: nadie quiere ser utilizado, ya que cuando utilizas a una persona, ésta se convierte en una cosa, lo has reducido a un artículo de consumo. Todas las mujeres, después de hacer el amor con un hombre, se

sienten un poco tristes, decepcionadas, estafadas porque el hombre se da media vuelta y se duerme, ¡se acabó!

Muchas mujeres me han contado que lloran después de hacer el amor con un hombre, porque éste se desentiende. Sólo estaba interesado en una cosa en concreto; después se da media vuelta y se pone a dormir, y no le preocupa lo más mínimo lo que le ha ocurrido a la mujer. Los hombres también se sienten estafados. Poco a poco empiezan a pensar que la mujer les ama por otra cosa, por dinero, por poder, por seguridad. Puede que sea un interés económico, pero no es amor.

Sin embargo, es verdad. Puede que sea así; ¡sólo puede ser así! Tal como eres, vives casi dormido, caminas somnoliento, sonámbulo; es la única manera en que puede ser. Pero no te preocupes por si la mujer te ama realmente o no. Mientras estés dormido necesitarás el amor de alguien; aunque sea falso, lo necesitarás. ¡Disfrútalo! No te preocupes. Trata de volverte más despierto.

Un día, cuando estés realmente despierto, serás capaz de amar; entonces estarás seguro de *tu* amor. ¡Pero es suficiente! ¿Qué te importa? Porque ahora mismo quieres utilizar a los demás; cuando eres realmente dichoso por ti mismo, no quieres utilizar a nadie. Sólo quieres compartir. Tienes mucho, te sobra mucho y te gustaría compartirlo con alguien. Agradecerás que haya alguien dispuesto a recibir. ¡Ésa es tu perdición!

Ahora mismo estás demasiado preocupado por si la otra persona te ama realmente dado que tú no estás seguro de tu propio amor. Eso, en primer lugar. Y tampoco estás seguro de que tú valgas la pena. No puedes creerte que alguien te pueda amar; no ves nada especial en ti mismo. Eres incapaz de amarte a ti mismo, ¿cómo te va a amar otra persona? Parece irreal, parece imposible.

¿Te amas a ti mismo? Ni siquiera te lo has planteado. La gente se odia a sí misma, la gente se condena a sí misma, siguen condenándose; siguen pensando que están podridos. ¿Cómo te va a amar otra persona, a una persona tan podrida? No, nadie te puede amar realmente; la otra persona te debe estar engañando, mintiendo; tiene que haber alguna otra razón. Ella debe de querer algo más; él debe querer algo más.

Una vez oí contar esta historia:

Un mendigo sucio, maloliente y con aspecto enfermizo se sentó en un banco de un parque cerca de una dulce joven. La chica echó un vistazo al mendigo y apartó la mirada con asco. Poco después, la chica oyó un ruido y se volvió para ver lo que pasaba. Contempló con horror cómo el mendigo sacaba un sándwich de una bolsa marrón y le daba un gran bocado. La carne estaba rancia, la lechuga estaba pasada y el pan mohoso.

Al sentir la mirada de la chica, el mendigo se volvió hacia ella y le dijo:

—Perdóneme, señorita, ¿quiere un poco de mi sándwich? Porque me imagino que de hacer el amor ni hablar.

Esto es lo que sigue pasando. Te conoces a ti mismo; el amor parece que ni te lo planteas. Conoces tu podredumbre, lo despreciable que eres; el amor parece que ni te lo planteas. Así que, cuando una mujer llega y te dice que te ama, desconfías. Si te acercas a una mujer y le dices que la amas, cuando ella se odia a sí misma, ¿cómo te va a creer? Es el odio a ti mismo el que te crea la ansiedad.

No hay manera de estar seguro del otro. En primer lugar, tienes que estar seguro de ti mismo. Una persona que está segura de sí misma estará segura de todo el mundo. Una certeza

adquirida desde lo más hondo de ti mismo se convierte en certeza sobre todo lo que haces y todo lo que te ocurre. Si estás asentado, centrado, arraigado en ti mismo, no te preocuparás por ese tipo de cosas. Las aceptarás.

Si alguien te ama, lo aceptas, porque tú te amas a ti mismo. Estás contento contigo mismo; hay otra persona que también está contenta, ¡estupendo! Mientras dure, vive esta ficción de la forma más bonita posible; no durará para siempre.

Esto también crea un problema. Cuando se acaba un amor empiezas a pensar que era falso; ésa es la razón de que se haya acabado. No, no necesariamente. Puede que haya habido algún atisbo de verdad en él; sin embargo, los dos fuisteis incapaces de mantener esa verdad. La matasteis. Estaba allí y vosotros la matasteis. Fuisteis incapaces de amar. Necesitabais el amor, pero erais incapaces de amar. Así que conoces a una mujer o a un hombre; todo va muy bien al principio, muy tranquilo, fantástico, maravilloso. En el momento en que te asientas, las cosas empiezan a agriarse, a volverse amargas. Cuanto más te asientes, más conflictos surgirán. Todo esto mata el amor.

Desde mi punto de vista, todo amor lleva en sí al principio un rayo de luz pero los enamorados lo destruyen. Saltan sobre ese rayo con toda la oscuridad que albergan dentro de sí, oscuros continentes, grandes Áfricas dentro de sí. Saltan sobre él y lo destruyen. Cuando lo han destruido, piensan que era falso. ¡Lo han matado! No era falso; ellos son falsos. El rayo era real, auténtico.

Por tanto, no te preocupes por el otro, no te preocupes por si el amor es auténtico o no. Disfrútalo mientras dure. Aunque sea un sueño, está bien soñarlo. Y estate cada vez más alerta y más despierto de forma que abandones el sueño.

Cuando eres consciente, surge un tipo de amor totalmente diferente en tu corazón, un amor que es completamente auténtico, que es parte de la eternidad. Sin embargo, éste no es una necesidad, es un lujo.

Pregunta 2

Si desaparecen todos los celos, el deseo de posesión, el apego, las necesidades, las expectativas, los deseos y las ilusiones, ¿quedará algo de mi amor? ¿Tienen mis penas de amor más que ver con la pena que con el amor? ¿Aprenderá alguna vez a amar?

EL AMOR NO SE PUEDE APRENDER, NO SE PUEDE CULTIVAR. El amor cultivado no será en absoluto amor. No será una auténtica rosa; será una flor de plástico. Cuando aprendes algo, significa que algo te llega desde el exterior; no es un crecimiento interior. Sin embargo, el amor tiene que ser tu crecimiento interior si va a ser auténtico y real.

El amor no es un aprendizaje, sino un crecimiento. Todo lo que necesitas no es aprender los caminos del amor; sino desaprender los caminos del desamor. Hay que eliminar los estorbos, hay que destruir los obstáculos; el amor es tu ser natural y espontáneo. Una vez que se han eliminado los obstáculos, que se han suprimido los escollos, comienza a fluir. Está ya ahí, oculto tras numerosos escollos, pero la primavera está ya ahí. Es tu verdadero ser.

Es un don, pero no algo que vaya a ocurrir en el futuro; es un don que ya has recibido en tu nacimiento. Ser es ser amor. Ser capaz de respirar es suficiente para ser capaz de amar. El amor es como la respiración. Lo que la respiración supone para el cuerpo físico, supone el amor para el ser espiritual. Sin respiración el cuerpo se muere; sin amor el alma se muere.

Por tanto, esto es lo primero que hay que recordar: no es algo que puedas aprender. Si lo aprendes, no habrás captado la esencia; aprenderás otra cosa en nombre del amor. Será un pseudo amor, falso. La falsa moneda se parece a la moneda auténtica; si no conoces la auténtica, la falsa te puede seguir engañando. Sólo si conoces la auténtica serás capaz de distinguir entre la falsa y la auténtica.

Éstos son los obstáculos: celos, deseo de posesión, apego, expectativas, deseos... Tu miedo está justificado: «Si desaparece todo esto, ¿qué quedará de mi amor?». No quedará nada de *tu* amor. Quedará *el amor*..., pero el amor no tiene nada que ver con «yo» o «tú». De hecho, cuando desaparecen el deseo de posesión, celos, las expectativas, no desaparece el amor; *tú* desapareces, el ego desaparece. Aquéllas son sombras del ego.

No es el amor el que es celoso. Mira, contempla, observa otra vez. Cuando sientes celos no es el amor el que se siente celoso; el amor desconoce los celos. Al igual que el sol desconoce la oscuridad, el amor desconoce los celos. Es el ego el que se siente herido, el que se siente competitivo, en una lucha constante. Es el ego el que es ambicioso y quiere superar a otros; quiere ser alguien especial. Es el ego el que empieza a sentir celos, deseos de posesión, porque el ego sólo puede existir con la posesión.

Cuanto más posees, más se refuerza el ego; sin posesiones el ego no puede existir. Se basa en la posesión, depende de la posesión. Por tanto, si tienes más dinero, más poder más prestigio, una mujer bella, un marido guapo, unos hijos guapos, el ego se siente enormemente alimentado. Cuando desaparezcan las posesiones, cuando no poseas nada en absoluto, no hallarás el ego en tu interior. No habrá nadie que pueda decir «yo».

Si piensas que éste es tu amor, ciertamente desaparecerá también tu amor. Tu amor no es realmente amor. Son celos, deseos de posesión, odio, ira, violencia; son mil cosas, menos amor. Se encubren como amor porque todas esas cosas son tan feas que no pueden existir sin una máscara. Hay una antigua parábola muy bella:

Dios creó el mundo y enviaba cada día cosas nuevas a él. Un día envió a la Belleza y a la Fealdad. Hay un largo camino desde el paraíso a la tierra; llegaron por la mañana temprano, cuando estaba saliendo el sol. Llegaron cerca de un lago y decidieron bañarse porque tenían toda la ropa y el cuerpo cubiertos de polvo.

Sin conocer las costumbres del mundo —eran unas recién nacidas—, se quitaron la ropa; completamente desnudas se zambulleron en el agua fría del lago. El sol estaba saliendo; la gente comenzó a llegar. La Fealdad le gastó una broma: cuando la Belleza se alejó en el lago nadando, la Fealdad salió a la orilla, se puso la ropa de la Belleza y escapó. En aquel momento, la Belleza se dio cuenta de que estaba llegando la gente y ella estaba desnuda. Miró a su alrededor... ¡Su ropa había desaparecido! La Fealdad se había ido y la Belleza estaba de pie, desnuda bajo el sol, mientras la gente se acercaba. Sin saber qué hacer, se puso las ropas de la Fealdad y fue en su busca para cambiárselas.

Cuenta la historia que todavía está buscándola..., pero la Fealdad es muy lista y siempre se escapa. La Fealdad sigue con las ropas de la Belleza, disfrazada de Belleza, y la Belleza sigue con las ropas de la Fealdad.

Es una parábola bellísima.

Todas estas cosas son tan feas que no puedes soportar estar con ellas ni un minuto si ves su realidad. Así que no te dejan ver su realidad. Los celos fingen ser amor, el deseo de posesión crea una máscara de amor...; entonces te sientes a gusto.

No estás engañando a nadie más que a ti mismo. Estas cosas no son amor. Por tanto, lo que conoces como amor, lo que has conocido hasta ahora como amor, desaparecerá. No tiene nada de poesía. Sí, hay pasión, pero la pasión es un estado febril; la pasión es un estado inconsciente. La pasión no es poesía. La poesía sólo es conocida por los budas; la poesía de la vida, la poesía de la existencia.

La excitación, la fiebre, no son éxtasis. Lo parecen; ése es el problema. En la vida hay muchas cosas que se asemejan, y las diferencias son delicadas, tenues y sutiles. La excitación puede parecer éxtasis; no lo es, porque el éxtasis es algo fundamentalmente fresco. La pasión es caliente. El amor es fresco; no frío sino fresco. El odio es frío. La pasión, el deseo, es caliente. El amor está exactamente en el medio. Es fresco, ni frío, ni caliente. Es un estado de gran tranquilidad, calma, serenidad, silencio. De ese silencio surge la poesía, de ese silencio surge la canción, de ese silencio surge la danza de tu ser.

Aquello a lo que tú llamas poesía y pasión no son más que mentiras con bellos disfraces. De tus cien poetas, noventa y nueve no son realmente poetas, sino personas que están en un estado de torbellino, emoción, pasión, calor, deseo, sexualidad, sensualidad. Sólo uno de cada cien poetas es un auténtico poeta.

Puede que el poeta auténtico nunca escriba un poema, porque todo su ser es poesía. Su forma de caminar, su forma de sentarse, su forma de comer, su forma de dormir; todo es poesía. Él mismo existe como poesía. Puede que escriba poemas, puede que no los escriba, da lo mismo.

Pero aquello a lo que tú llamas poesía no es otra cosa que la expresión de tu fiebre, de tu ardiente estado de conciencia. Es un estado de locura. La pasión está loca, es ciega, inconsciente; además, es mentira. Es mentira porque te produce la sensación de que es amor.

El amor es sólo posible cuando ha habido meditación. Si no sabes cómo estar centrado en tu ser, si no sabes cómo descansar y relajarte en tu ser, si no sabes cómo estar completamente sólo y dichoso, nunca conocerás lo que es el amor.

El amor surge como una relación, pero comienza en profunda soledad. El amor se expresa al relacionarse, pero el origen del amor no está en el relacionarse; el origen del amor está en la meditación. Cuando eres completamente feliz en tu soledad, cuando no necesitas en absoluto al otro, cuando el otro no es una necesidad, entonces eres capaz de amar. Si el otro es una necesidad tuya, puedes explotarlo, manipularlo, dominarlo, pero no lo puedes amar.

Al depender del otro surge el deseo de posesión, como consecuencia del miedo. «¿Quién sabe? El otro está hoy conmigo y mañana puede que ya no esté. ¿Quién sabe qué pasará al momento siguiente?». Puede que te haya dejado tu mujer, que tus hijos hayan crecido y se hayan ido; tu marido puede dejarte. ¿Quién sabe lo que ocurrirá mañana? Como consecuencia del miedo al futuro te vuelves muy posesivo. Creas una servidumbre en torno a la persona que piensas que amas.

Pero el amor no puede crear una prisión; si el amor crea una prisión, ya no le queda nada por hacer al odio. El amor produce libertad, el amor da libertad. Es la ausencia de deseo de posesión. Sin embargo, esto sólo es posible si has conocido una clase de amor totalmente diferente; no de necesidad, sino de compartir.

El amor consiste en compartir la alegría que te desborda. Estás rebosante de alegría; ya no puedes retenerla, y tienes que compartirla. En ese momento hay poesía, y hay algo maravilloso que no es de este mundo sino que viene del más allá. Este tipo de amor no se puede aprender, pero se pueden eliminar los obstáculos.

En muchas ocasiones digo: aprende el arte de amar. Pero lo que en realidad quiero decir es: aprende el arte de eliminar todo aquello que obstaculiza el amor. Es un proceso en negativo. Es igual que cavar un pozo: al hacerlo, apartas muchas capas de tierra, piedras, rocas y, de repente, aparece el agua. El agua estaba siempre ahí; era una corriente subterránea. Cuando has eliminado todas las barreras, el agua es accesible. Lo mismo ocurre con el amor: el amor es una corriente subterránea en tu cuerpo. Está siempre fluyendo, pero hay muchas piedras, muchas capas de tierra que hay que quitar.

Esto es a lo que me refiero cuando digo que aprendas el arte de amar. No consiste realmente en aprender, sino en desaprender los caminos del desamor.

Pregunta 3

¿Qué diferencia hay entre que te guste alguien y que lo ames, entre gustar y amar? ¿Qué diferencia hay entre el amor habitual y el espiritual?

EXISTE UNA GRAN DIFERENCIA ENTRE GUSTAR Y AMAR. El gustar no implica un compromiso; el amor es compromiso. Por eso la gente no suele hablar mucho de amor. En realidad, se ha empezado a hablar de amor en contextos en los que no hace falta compromiso. Por ejemplo, hay gente que dice: «Amo los helados». ¿Cómo puedes amar los helados? Te pueden gustar, pero no los puedes amar. Otros dicen: «Amo a mi perro, amo mi coche, amo esto, amo aquello».

En realidad, la gente tiene mucho miedo de decirle a una persona: «Te amo».

Oí la historia de un hombre que salía con una chica; llevaban juntos muchos meses. La chica, por supuesto, seguía esperando; incluso hacían el amor, pero el hombre no le había dicho nunca «te quiero».

Simplemente observa la diferencia: antiguamente la gente se «enamoraba»; hoy en día la gente «hace el amor». ¿Ves la diferencia? Enamorarse quiere decir estar rebosante de amor; es algo pasivo. Hacer el amor es algo casi profano, que prácticamente destruye su belleza. Es algo activo, como cuando *haces* algo; estás manipulando y controlando. Ahora la gente ha cambiado el lenguaje; utilizan más «hacer el amor» que «enamorar».

El hombre estaba haciendo el amor con la chica, pero no le había dicho ni una sola vez «te amo». Sin embargo, la chica seguía esperando y esperando.

Un día él le llamó y le dijo:

—Llevo mucho tiempo pensando decírtelo. Ahora ha llegado el momento. Te lo tengo que decir. Ya no puedo aguantar más.

La chica estaba emocionada y prestó muchísima atención; esto era precisamente lo que estaba esperando. Le dijo:

—¡Dilo! ¡Dilo!

El hombre contestó:

—Te lo tengo que decir, ya no me puedo aguantar más: me gustas muchísimo.

Las personas se dicen unas a otras: «me gustas». ¿Por qué no dicen «te quiero»? Porque el amor supone un compromiso, una implicación, un riesgo, una responsabilidad. Gustar es algo momentáneo; puede que me gustes, pero que mañana ya no me gustes; no implica ningún riesgo.

Cuando le dices a una persona: «Te quiero», estás afrontando un riesgo. Le estás diciendo: «Te quiero: te seguiré queriendo, mañana también te querré. Puedes contar conmigo, te lo prometo».

El amor es una promesa, el gustarse no tiene nada que ver con una promesa. Cuando le dices a un hombre «me gustas», estás hablando de ti misma, no del hombre. Le estás diciendo: «Yo soy así. Me gustas. También me gustan los helados y mi coche. De la misma manera, tú me gustas». Estás hablando de ti mismo.

Cuando le dices a una persona «te quiero», estás diciendo algo acerca de la persona, no acerca de ti. Estás diciendo: «Eres encantador». La flecha está apuntando hacia otra persona. Entonces hay peligro: estás haciendo una promesa. El amor conlleva la promesa, el compromiso y la responsabilidad. El amor conlleva algo de eternidad. El gustarse es algo momentáneo; el gustarse no es arriesgado, no conlleva ninguna responsabilidad.

Me preguntas: ¿Cuál es la diferencia entre gustar y amar? Y también ¿cuál es la diferencia entre el amor habitual y el amor espiritual?

Gustar y amar son cosas diferentes, pero no hay ninguna diferencia entre el amor habitual y el espiritual. El amor es espiritual. Nunca me he encontrado con el amor habitual; lo habitual es gustar. El amor nunca es ordinario, no puede serlo; es intrínsecamente extraordinario. No es de este mundo.

Cuando le dices a una mujer o a un hombre «te amo», le estás diciendo simplemente: «Tu cuerpo no me puede decepcionar; ya te he visto. Puede que tu cuerpo envejezca, pero yo ya te he visto, he visto tu yo incorpóreo. He visto tu más profundo ser, tu esencia divina». El gustarse es algo superficial. El amor penetra y llega hasta lo más hondo de la persona, toca la verdadera alma de la persona.

No existe ningún amor habitual. El amor no puede ser habitual; si lo es, no es amor. Llamar habitual al amor supone no haber entendido nada del fenómeno del amor. Esa es la diferencia entre gustar y amar: el gustar es material; el amor es espiritual.

Pregunta 4

Me has confundido cuando has hablado de la diferencia entre amar y gustar. Has dicho que el amor es un compromiso, pero yo pensaba que el compromiso era otro tipo de apego. Hay muchas personas a las que amo, pero con las que no me siento comprometida. ¿Cómo puedo predecir si las seguiré amando mañana?

ÉSTA ES UNA PREGUNTA IMPORTANTE. Tendrás que intentar poner muchísima atención, porque es un tema sutil y complejo.

Cuando digo que el amor es compromiso, ¿qué es lo que quiero decir? No quiero decir que tengas que prometer algo para mañana, sino que la promesa está ya ahí. No tienes que prometer nada; la promesa está ahí. Aquí radica la complejidad y la sutileza del asunto. Tú no dices: «Mañana te amaré también», pero en el momento del amor la promesa está ahí, totalmente presente. No necesita ser expresada.

Cuando amas a una persona no puedes imaginar que las cosas sean de otra manera; no puedes pensar que llegará algún día en que no ames a esa persona; es algo imposible, eso no es parte del amor. Y no quiero decir que no te puedas liberar de esa relación. Puede que sí o puede que no, eso no importa. Pero cuando estás en el momento del amor, cuando la energía está fluyendo entre dos personas, existe un puente, un puente de oro, y las dos personas están unidas

a través de él. Sencillamente no ocurre: la mente no puede concebir ni comprender que llegará un momento en que tú no estés ya con esa persona ni esa persona estará contigo. Éste es el compromiso. No quiere decir que tú lo digas, que vayas a un juzgado y declares formalmente: «Siempre estaré contigo». En realidad, el hecho de hacer esta declaración formal demuestra sencillamente que no hay amor; necesitas un acuerdo legal. Si hay compromiso, no hace falta un acuerdo legal.

El matrimonio es necesario porque ha desaparecido el amor. Si hubiera un profundo amor, no haría falta el matrimonio. ¿Qué sentido tiene el matrimonio? Es como ponerle patas a una serpiente o como pintar una rosa roja de rojo. Es innecesario. ¿Para qué vas al juzgado? Debes de tener algo de miedo de que el amor no sea un amor total.

Incluso cuando estás profundamente enamorado, estás pensando en la posibilidad de que mañana dejes a esa mujer. La mujer piensa: «¿Quién sabe? Quizás mañana este hombre me abandone. Es mejor ir al juzgado. Primero, legalicémoslo, y así podremos estar seguros». Sin embargo, ¿qué demuestra esto? Demuestra únicamente que el amor no es total. De lo contrario, el amor total lleva en sí mismo el compromiso. No hay que añadirsele; es una cualidad intrínseca.

Cuando estás enamorado te sale de manera natural; no lo tienes que planear. Este sentimiento surge de manera natural y algunas veces también se expresa en palabras: «Te amaré siempre». He aquí la profundidad de este momento. No dice nada sobre el mañana, recuerda. No es una promesa. Es simplemente que hay tal profundidad y totalidad en el amor que te sale naturalmente decir: «Te amaré siempre. Ni siquiera la muerte podrá separarnos». Este es el sentimiento del amor total.

Y permíteme que te lo vuelva a repetir; esto no quiere decir que mañana sigáis juntos. ¿Quién sabe? Ésa no es la cuestión, en absoluto. Que el mañana se ocupe del mañana. El mañana nunca entra en la mente enamorada. El mañana ni siquiera se concibe; el futuro desaparece, y este momento se convierte en la eternidad. Esto es el compromiso.

Y mañana... es posible que ya no estéis juntos, pero no os estaréis traicionando. No os estaréis engañando, no os estaréis mintiendo. Puede que os sintáis tristes, puede que os sintáis pesarosos, pero os tenéis que separar. No quiero decir que vaya a ocurrir esto, puede que no ocurra. Depende de mil cosas.

La vida no depende únicamente de tu amor. Si dependiera de tu amor, vivirías para siempre. Sin embargo, la vida depende de mil cosas. El amor siente: «Viviremos siempre juntos», pero el amor no es toda la vida. Cuando está ahí es tan intenso; uno está embriagado de amor. Pero hay otras mil cosas; a veces, pequeñas cosas.

Puede que te enamores de un hombre y en ese momento estés dispuesta a irte al infierno con él, y puede que lo digas, y no estarás mintiendo. Eres totalmente sincera y honesta y dices: «¡Si tengo que ir al infierno contigo iré!», y se lo repites; eres sincera, no estás mintiendo.

Pero, mañana, al vivir con ese hombre, habrá pequeñas cosas, como un baño sucio, que pueden estropear vuestra historia. El infierno está muy lejos, no hace falta ir tan lejos, ¡un baño sucio! O, simplemente, una costumbre: el hombre ronca por las noches y tú estás harta. Estabas dispuesta a ir al infierno, era verdad; en ese momento era sincero. No era mentira, no tenías una idea distinta, pero el hombre ronca por las noches o su sudor huele a demonios, o tiene mal aliento y cada vez que te besa te parece una tortura.

Son sólo pequeñas cosas, muy pequeñas; cuando uno está enamorado nunca piensa en ellas. ¿A quién le preocupa el baño o quién va a pensar en ronquidos? Sin embargo, cuando vives

con otra persona hay otras mil cosas y cada mínima cosa se puede convertir en una montaña y puede destruir la flor del amor.

Por tanto, no digo que el compromiso conlleve una promesa. Simplemente digo que el *momento del amor* es un momento de compromiso. Estás completamente sumergido en él, es realmente decisivo. Naturalmente, de este momento surgirá el siguiente, así que hay muchas posibilidades de que estéis juntos. El mañana nace del hoy. No surgirá de la nada; crecerá del hoy. Si hoy ha habido un gran amor, el mañana llevará también ese amor, pero siempre hay un quizás. Además, el amor lo entiende.

Si un día dejas a tu mujer o tu mujer te deja a ti, no le empezará a gritar: «¿Qué me estás diciendo? Un día me dijiste: 'Viviré siempre contigo'. ¿Ahora qué ocurre? ¿Por qué te vas?». Si has amado, si has conocido el amor, lo entenderás. El amor tiene esa cualidad de compromiso.

El amor es un misterio. Cuando está ahí, todo parece maravilloso. Cuando se va, las cosas nos parecen viciadas, sin sentido. No podías vivir sin esa mujer, y ahora no puedes vivir con esa mujer. Ambos estados son reales.

Me preguntas: «*Me has confundido cuando has hablado sobre la diferencia entre amar y gustar. Dijiste que el amor es comprometido, pero yo pensaba que compromisos eran otro tipo de apego*».

Lo que tú entiendes por compromiso y lo que yo entiendo por compromiso es diferente. Tu significado es legal, mi significado no es legal. Sólo te estaba describiendo el tipo de amor, qué ocurre cuando estás en armonía con él: tiene lugar el compromiso. El compromiso no crea el amor, es el amor el que crea el compromiso. Primero viene el amor y luego el compromiso. Si un día desaparece el amor, el compromiso desaparecerá también; era su sombra.

Cuando desaparece el amor, no hables de compromiso; resultará ridículo. Era una sombra del amor. Siempre viene junto con el amor. Si ya no hay amor, se va, desaparece. No insistas en ese compromiso «¿Y qué hay del compromiso?». Si ya no hay amor, no hay compromiso. ¡El amor es el compromiso! Si el amor desaparece, todo el compromiso desaparece. Esto es lo que quiero decir.

Y entiendo lo que tú quieres decir. Tú quieres decir: cuando desaparece el amor, ¿qué ocurre con el compromiso? Eso es lo que quieres decir. Quieres que continúe el compromiso cuando ha desaparecido el amor y ya no hay amor. Tu forma de entender el compromiso es válida.

Recuerda siempre: cuando me escuches, intenta seguir mis ideas. Es difícil, pero tienes que intentarlo. En ese mismo intento te liberarás de tus ideas. Poco a poco se abrirá una ventana y serás capaz de ver lo que quiero decir. De lo contrario, habrá confusión: yo te digo algo y tú oyes algo totalmente diferente.

Pregunta 5

Incluso cuando surgen en mi corazón sentimientos de tipo amoroso, inmediatamente empiezo a sentir que aquello no es amor; no es amor en absoluto, sino mis deseos ocultos de sexo y todo lo demás.

Y ¿QUÉ TIENE DE MALO? El amor tiene que surgir del deseo: si evitas el deseo, estarás evitando cualquier posibilidad de amor. El amor no es deseo, cierto; pero el amor no carece de deseo. Eso también es verdad. El amor está por encima del deseo; pero si anulas el deseo estás anulando toda posibilidad de que la flor surja del barro. El amor es la flor de loto; el deseo es el barro del cual surge la flor de loto.

Tenlo presente; de lo contrario, nunca conseguirás amar. Como mucho, podrás pretender que has trascendido el deseo. Porque sin amor, nadie puede trascender el deseo; puedes reprimirlo. Una vez reprimido, se vuelve algo venenoso. Se extiende por todo tu sistema, se vuelve tóxico, te destruye. El deseo transformado en amor te da brillo, resplandor. Empiezas a sentirte ligero, como si pudieras volar. Te empiezan a crecer alas. Si reprimes el deseo, te vuelves pesado, como si llevaras un gran peso, como si tuvieras una gran piedra colgada del cuello. Si reprimes el deseo, pierdes toda posibilidad de volar en el cielo. Si transformas el deseo en amor, habrás superado la prueba de la existencia.

Se te ha dado una materia prima con la que trabajar, con la que crear. El deseo es esa materia prima. Oí esta historia:

Luis y Miguel, que no sólo eran socios sino también viejos amigos, hicieron un pacto: que aquel que muriera primero volvería para decirle al otro cómo era el cielo.

Seis meses después, Luis murió. Era un hombre de una gran moralidad, casi un santo, un puritano que nunca había hecho nada «malo», que siempre había tenido miedo del amor y el sexo. Miguel esperó que su querido amigo fallecido diera alguna señal de que había vuelto a la tierra. Miguel pasaba el tiempo esperando, impaciente y deseoso, un mensaje de Luis.

Un año después de su muerte, Luis le habló a Miguel. Era por la noche, ya tarde; Miguel estaba en la cama.

—Miguel, Miguel —repitió la voz.

—¿Eres tú, Luis?

—Sí.

—¿Cómo es el lugar en el que estás?

—Desayunamos y hacemos el amor, luego comemos y hacemos el amor, cenamos y hacemos el amor.

—¿Así es el cielo? —preguntó Miguel.

—¿Quién te ha dicho nada de cielo? —dijo Luis— Estoy en Asturias y soy un toro.

Recuerda, esto es lo que le ocurre a la gente que reprime el sexo. No puede ser de otra manera, porque toda esa energía reprimida se convierte en una loza y te empuja hacia abajo. Te vas moviendo hacia estados inferiores del ser.

Si el amor surge del deseo, empiezas a ascender hacia un ser más elevado. Así que recuerda: depende de ti aquello en lo que quieras convertirte, un buda o un toro. Si quieres convertirte en un buda, no tengas miedo del sexo. Afróntalo, conócelo, sé cada vez más consciente de él. Ten cuidado; es una energía enormemente valiosa. Conviértela en una meditación y transfórmala, poco a poco, en amor. Es un material en bruto, como un diamante en bruto: tienes que tallarlo, pulirlo; entonces adquiere un enorme valor. Si alguien te da un diamante en bruto, sin pulir, sin tallar, puede que ni siquiera te des cuenta de que es un diamante. Incluso el Kohinoor en bruto no vale nada.

El deseo es un Kohinoor; hay que pulirlo, hay que entenderlo.

Creo que la persona que me preguntaba tenía miedo y estaba en contra: «No son más que mis deseos ocultos de sexo y todo lo demás». Hay una condena. No hay nada malo; el hombre es un animal sexual. Somos así. Así nos quiere la vida. Así es como nos hemos encontrado aquí. Afróntalo. Si no lo afrontas, nunca serás capaz de transformarlo. No quiero decir que lo hagas con

desenfreno. Quiero decir que lo afrontes con energía profunda y meditativa para que entiendas qué es. Tiene que ser algo muy valioso, porque tú has surgido de él, porque toda la existencia lo disfruta, porque toda la existencia es sexual.

El sexo es la manera en que Dios ha elegido estar en el mundo sin tener en cuenta lo que continúan diciendo los cristianos: que Jesús nació de una mujer virgen; no son más que tonterías. Intentan decir que el sexo no tuvo nada que ver en el nacimiento de Jesús. Tienen tanto miedo del sexo que se inventan estúpidas historias como ésta: que Jesús nació de la Virgen María. María debe de haber sido muy pura, es verdad; debe de haber sido espiritualmente virgen, eso es verdad, pero no hay otra manera de entrar en la vida que pasar a través de la energía que supone el sexo. El cuerpo no conoce otra ley. Y toda la naturaleza está incluida, sin ninguna excepción; no puede haber excepciones. Has nacido del sexo, estás lleno de energía sexual pero éste no es el fin. Éste puede ser el principio. El sexo es el principio, pero no el final.

Hay tres tipos de persona. Uno piensa que el sexo es también el fin. Es el tipo de gente que vive una vida de desenfreno. Se equivocan, porque el sexo es el principio pero no el fin. Después está la gente que está en contra del desenfreno. Éstos se sitúan en el extremo opuesto: no quieren que el sexo sea siquiera el principio; así que empiezan por atajarlo. Al atajarlo no hacen otra cosa que atajarse a sí mismos. Al destruirlo, se están destruyendo a sí mismos, se marchitan. Ambas actitudes son estúpidas.

Existe una tercera posibilidad; la posibilidad del sabio, que contempla la vida, que no tiene teorías que imponer a la vida, que sólo intenta entender. Se da cuenta de que el amor es el principio, pero no el final. El sexo es sólo una oportunidad de crecer más allá de él, pero uno tiene que pasar por él.

Pregunta 6

En Oriente se ha dado mucha importancia a la idea de que uno debería permanecer con una persona, una sola persona, en una relación amorosa. En Occidente ahora las personas cambian con facilidad de una relación a otra. ¿A favor de qué estás tú?

Yo ESTOY A FAVOR DEL AMOR.

Déjame que te lo explique: sé fiel al amor y no te preocupes por la pareja. La cuestión no es si tienes una pareja o varias parejas. La cuestión es si eres fiel al amor. Si vives con una mujer o con un hombre y no le amas, vives en pecado. Si estás casado con alguien y no amas a esa persona, pero continúas viviendo con él, haciendo el amor con él o con ella, estás cometiendo un pecado contra el amor.

Estás tomando partido en contra del amor, por bienestar social, comodidad, formalidades. Es algo tan equivocado como violar a una mujer a la que no amas. Violas a una mujer; es un crimen porque tú no amas a la mujer ni la mujer te ama a ti. Pero ocurre lo mismo si vives con una mujer y no la amas. Es una violación —aceptada socialmente, por supuesto, pero una violación—, y estás actuando en contra del dios del amor.

Por tanto, al igual que en Oriente, la gente ha decidido vivir con una misma pareja durante el resto de sus vidas; no hay nada malo. Si te mantienes fiel al amor, permanecer con una persona es una de las cosas más bellas porque aumenta la intimidad. Pero hay un noventa y nueve por ciento de posibilidades de que no exista amor, de que simplemente viváis juntos. Al vivir juntos surge un tipo de relación que es fruto únicamente del hecho de vivir juntos, no del amor. No la confundas con el amor.

Sin embargo, es posible; si amas a una persona y vives toda tu vida con él o con ella, nacerá una gran intimidad y el amor te hará cada vez revelaciones más profundas. Esto no es posible si cambias de pareja cada dos por tres. Si cambias un árbol de un sitio a otro, nunca echará raíces en ningún lado. Para arraigar, el árbol necesita permanecer en un lugar. Entonces profundiza, entonces se hace más fuerte.

La intimidad es buena, y estar comprometido con una persona es maravilloso, pero la necesidad básica es el amor. Si un árbol ha arraigado en un sitio donde sólo hay piedras que están destruyéndolo, lo mejor es cambiarlo de sitio. Permanece fiel a la vida; cambia el árbol de sitio porque está yendo contra la vida.

En Occidente la gente va cambiando: tienen demasiadas relaciones. El amor se mata de las dos maneras. En Oriente lo matan porque la gente tiene miedo de cambiar. En Occidente, porque la gente tiene miedo a estar mucho tiempo con una pareja; tienen miedo porque se convierte en un compromiso. Antes de que se convierta en un compromiso, cambia; así seguirás flotando, sin cadenas. De modo que cierta forma de libertinaje está ganando terreno y, en nombre de la libertad, pugna por aplastar el amor, al que se le hace morir de inanición. El amor ha sufrido de las dos formas: en Oriente la gente está apegada a la seguridad, a la comodidad, a la formalidad; en Occidente están apegados a la libertad de su ego, a la ausencia de compromiso. Pero el amor sufre de las dos formas.

Yo estoy a favor del amor: yo no soy ni oriental ni occidental y no me importa a qué sociedad pertenezcas tú. Yo no pertenezco a ninguna sociedad; yo estoy a favor del amor.

Ten presente siempre esto: si se trata de una relación amorosa, muy bien. Mientras dure el amor, mantén esa relación y permanece tan profundamente comprometido como puedas. Permanece en ella todo lo que puedas; que te absorba la relación. Entonces el amor será capaz de transformarte. Si no hay amor; es mejor que cambies. Pero entonces no te vuelvas un adicto al cambio. No lo conviertas en un hábito. No dejes que se convierta en un hábito mecánico el hecho de que tengas que cambiar de pareja cada dos o tres años, como se tiene que cambiar de coche cada dos o tres años, o cada año. Sale un modelo nuevo, ¿qué puedes hacer? Tienes que cambiar de coche. De repente, conoces a una nueva mujer; no hay mucha diferencia.

Una mujer es una mujer, un hombre es un hombre: las diferencias son secundarias porque es una cuestión de energía. La energía femenina es energía femenina. En cada mujer están representadas todas las mujeres y en cada hombre están representados todos los hombres. Las diferencias son superficiales: la nariz es más larga o más corta; el pelo es rubio o castaño; pequeñas diferencias, superficiales. En lo más profundo, es una cuestión de energía femenina y masculina. Así que, si hay amor, aférrate a él. Dale la oportunidad de crecer. Pero si no hay amor, cambia antes de que te vuelvas adicto a una relación sin amor.

Una mujer en el confesionario le preguntó al sacerdote acerca de los anticonceptivos.

—No debes usarlos —le dijo el sacerdote—, van contra la ley de Dios. Tómate un vaso de agua.

—¿Antes o después? —preguntó la mujer.

—¡En vez de! —contestó el sacerdote.

Me preguntas sí debes seguir el camino oriental o el camino occidental. Ninguno de los dos; sigue el camino divino. ¿Cuál es el camino divino? Permanecer fiel al amor. Si hay amor, todo está permitido. Si no hay amor, nada está permitido. Si no amas a tu mujer, no la toques, porque eso

significa abusar de ella. Si no amas a una mujer, no duermas con ella; eso va contra la ley del amor, y ésa es la ley más importante. Sólo cuando amas te está permitido todo.

Alguien le preguntó a san Agustín:

—Soy un hombre inculto y no puedo leer las escrituras ni los más importantes libros de teología. Dame simplemente un sencillo mensaje. Soy bastante torpe y tampoco tengo muy buena memoria, así, que dame sólo la esencia para que pueda recordarla y llevarla a cabo. San Agustín era un gran filósofo un gran santo; había pronunciado grandes discursos, pero nadie le había pedido nunca la esencia. Se dice que cerró los ojos y meditó durante horas. El hombre le dijo:

—Por favor, si lo has encontrado, dímelo para que me pueda marchar, porque llevo esperando varias horas.

—No encuentro otra cosa aparte de esto: ama y haz lo que quieras. Simplemente ama.

Jesús dice: «Dios es amor». A mí me gustaría decirlos: el amor es Dios. Olvídate de Dios; el amor hará el resto. Sé lo suficientemente valiente para guiarte por el amor; no tienes que tener en cuenta nada más. Si tienes en cuenta el amor, todo lo demás se vuelve posible para ti.

En primer lugar, no estés con una mujer o un hombre al que no amas. No te guíes sólo por el capricho; no te guíes por el deseo. Descubre si ha surgido en ti el deseo de comprometerte con una persona. ¿Has madurado lo suficiente para establecer un contacto profundo? Porque ese contacto cambiará toda tu vida.

Y cuando establezcas ese contacto, hazlo sinceramente. No te escondas de tu amado o de tu amante; sé sincero. Abandona todos los falsos rostros que has aprendido a llevar. Arroja todas las caretas. Sé sincero. Muestra tu verdadero corazón; desnúdate. No deberían existir secretos entre dos amantes; de lo contrario el amor no es tal. Abandona todo secreto. Es astuto; el secreto es astuto. No debería existir en el amor. No deberías ocultar nada. Cualquier cosa que surja en tu corazón debería ser transparente para tu amado y cualquier cosa que surja en tu corazón debería ser transparente para ti mismo. Deberíais convertirlos en dos seres transparentes el uno para el otro. Poco a poco veréis que, gracias al otro, estáis creciendo hacia una mayor unidad.

Al encontrarte con la mujer que está en el exterior, al encontrarla realmente —amándola, comprometiéndote con su ser, disolviéndote en ella—, empezarás a descubrir poco a poco al hombre que hay en ti; empezarás a descubrir la mujer que hay en ti. La mujer exterior no es más que un paso hacia la mujer interior; y el hombre exterior es también un paso hacia el hombre interior.

El orgasmo auténtico tiene lugar dentro de vosotros cuando se encuentran la mujer y el hombre interiores. Ése es el significado del simbolismo hindú de *Ardhanarishwar*. Debes de haber visto estatuas de Shiva representado como mitad hombre y mitad mujer; cada hombre es mitad hombre, mitad mujer; cada mujer es mitad mujer, mitad hombre. Tiene que ser así, porque la mitad de ti procede de tu padre y la otra mitad procede de tu madre; tú eres ambas cosas. Hace falta un orgasmo interior, un encuentro interior, una unión interior. Pero para alcanzar esa unión interior tendrás que encontrar una mujer en el exterior que responda a la mujer interior, que haga vibrar tu ser interior, y tu mujer interior, que ahora yace medio dormida, se despertará. A través de la mujer exterior, tienes que encontrar a la mujer interior; y lo mismo ocurre con el hombre.

Así que, si la relación continúa durante un largo período, será mejor, porque esa mujer interior necesita un tiempo para despertar. De la manera en que ocurre en Occidente —las relaciones de aquí te pillo aquí te mato— la mujer interior no tiene tiempo, el hombre interior no tiene tiempo para despertar y alzarse. En el momento en que algo empieza a moverse, la mujer ya

se ha ido... y surge otra mujer, con otra vibración, con otra onda. Además, por supuesto, si continuáis cambiando de hombre y de mujer, os volveréis neuróticos, porque son tantas cosas, tantos sonidos entrando en vuestro ser, tantos tipos diferentes de vibración, que os sentiréis perdidos para encontrar vuestra mujer interior. Será difícil. Y cabe la posibilidad de que te conviertas en un adicto al cambio. Te empezará a gustar el cambio. Entonces estás perdido.

La mujer exterior sólo es un camino hacia la mujer interior, y el hombre exterior es el camino hacia el hombre interior. El yoga supremo, la suprema unión mística se produce dentro de ti. Cuando esto ocurre, estás liberado de todas las mujeres y de todos los hombres. Entonces estás libre de la masculinidad y de la femineidad. Entonces, de repente, vas más allá; ya no eres ninguna de las dos cosas. En eso consiste la trascendencia; en eso consiste el *brahmacharya*. Entonces logras de nuevo tu virginidad pura; recuperas de nuevo tu naturaleza original.

Pregunta 7

Últimamente me he empezado a dar cuenta de que mi propia pareja es un extraño para mí. Aun así, deseo realmente que podamos superar la separación que existe entre nosotros. Parece como si fuéramos líneas paralelas destinadas a no encontrarse nunca. ¿El mundo de la conciencia es como el mundo de la geometría, o existe alguna posibilidad de que las paralelas se encuentren?

ES UNO DE LOS GRANDES MISTERIOS QUE TIENE QUE AFRONTAR TODO AMANTE: no hay manera de que los amantes pierdan su extrañeza, su falta de familiaridad, su lejanía. De hecho, todo el funcionamiento del amor se basa en que los enamorados deben ser dos polos opuestos. Cuanto más lejos están el uno del otro, mayor es la atracción. Su diferencia es su atractivo. Se acercan, se van acercando mucho, pero nunca se convierten en uno. Se aproximan tanto que parece que un paso más y se convertirán en uno. Pero ese paso nunca ha sido dado, este paso no puede surgir fuera de la mera necesidad, fuera de una ley natural.

Por el contrario, cuando están muy cerca, inmediatamente, comienzan a separarse otra vez, a alejarse. Porque cuando están muy cerca, pierden la atracción; empiezan a pelearse, a regañar, a tener mal genio. Son formas de crear una distancia de nuevo. Como la distancia ya existe, inmediatamente empiezan a sentirse atraídos hacia ella. Así que es algo cíclico: acercarse, alejarse; acercarse, alejarse.

Existe el anhelo de ser uno, pero desde el punto de vista biológico, desde el punto de vista corporal, no es posible convertirse en uno. Incluso cuando hacéis el amor no sois uno; es inevitable la separación en un nivel físico.

Tú dices: «Últimamente me he empezado a dar cuenta de que mi pareja es un extraño para mí». Eso es bueno. Forma parte de una comprensión creciente. Sólo la gente infantil piensa que se conocen el uno al otro. Si no te conoces ni siquiera a ti mismo, ¿cómo puedes pensar siquiera en conocer a tu pareja?

Ni tu pareja se conoce a sí misma, ni tú te conoces a ti misma. Dos seres desconocidos, dos extraños que no saben nada acerca de sí mismos están tratando de conocerse el uno al otro, es un ejercicio vano. Está destinado a ser un intento frustrado, un fracaso. Esta es la razón por la que todas las parejas entran en conflicto. Piensan que quizás la otra persona no les está permitiendo entrar en su intimidad: «Me está manteniendo a distancia, alejado». Los dos siguen pensando de esa manera. Sin embargo, no es verdad, todas las quejas son falsas. Sencillamente no entienden las leyes de la naturaleza.

En el nivel físico, os podéis acercar, pero no podéis ser uno. Sólo en el nivel del corazón podéis ser uno; pero momentáneamente, no para siempre.

En el nivel del ser, sois uno. No hay necesidad de llegar a ser uno; sólo hay que descubrirlo.

Me dices: «Aun así, deseo realmente que podamos superar la separación entre los dos.». Si lo sigues intentando en el nivel físico, continuarás fallando. El deseo demuestra sencillamente que el amor tiene que trascender el cuerpo, que el amor desea algo más elevado que el cuerpo, algo mejor que el cuerpo, algo más profundo que el cuerpo. Incluso el encuentro de corazón a corazón, a pesar de que sea dulce, a pesar de que sea inmensamente dichoso, sigue siendo insuficiente, porque ocurre sólo durante un momento, y después los dos extraños siguen siendo extraños. A menos que descubráis el mundo del ser, no serás capaz de colmar vuestro deseo de ser uno. Lo extraño es que el día en que seas uno con tu pareja, serás uno también con toda la existencia.

Dices: «Parece como si fuéramos líneas paralelas destinadas a no encontrarse nunca». Quizás no conozcas la geometría no-euclidiana, porque no se enseña aún en las escuelas. Nos siguen enseñando geometría euclidiana, que tiene ya dos mil años. En la geometría euclidiana las líneas paralelas nunca se encuentran. Pero se ha descubierto que si continuas prolongándolas se encuentran. No puedes hacer dos líneas paralelas.

Los nuevos descubrimientos son muy raros; tampoco puedes dibujar una línea, una línea recta, porque la tierra es redonda. Si dibujas aquí una línea recta y continuas alargándola por ambos lados, al final descubrirás que se ha convertido en un círculo; en un principio no era una línea recta, sólo era parte de un inmenso círculo, y una parte de un inmenso círculo es un arco, no una línea. En la geometría no-euclidiana han desaparecido las líneas, y cuando no existen líneas, ¿qué podemos decir de las líneas paralelas? Tampoco hay líneas paralelas.

Así que, si es una cuestión de líneas paralelas, hay una oportunidad de que los amantes se puedan encontrar en algún punto; quizás cuando sean mayores y ya no puedan pelearse, cuando no les quede ya energía. O ya estén tan acostumbrados... ¿Para qué?; han tenido siempre las mismas discusiones, los mismos problemas, los mismos conflictos; ya están aburridos el uno del otro.

En este largo camino, los amantes dejan incluso de hablarse el uno al otro: ¿Para qué? Porque empezar a hablar significa empezar una discusión, la misma de siempre; no va a cambiar. Ya lo han discutido muchísimas veces y siempre llegan al mismo punto. Incluso entonces, las líneas paralelas en lo que respecta a los amantes... En geometría puede que se encuentren pero en el amor no hay esperanza; no se pueden encontrar.

Pero es bueno que no se puedan encontrar, porque si los amantes pudieran satisfacer su anhelo de ser uno en el nivel físico, nunca mirarían más allá. Nunca intentarían descubrir que hay muchas más cosas ocultas en el cuerpo físico, como la conciencia, el alma, el dios.

Es bueno que fracase el amor, porque el fracaso del amor te conducirá a un nuevo peregrinaje. El anhelo te perseguirá hasta que consiga conducirte al templo donde tiene lugar el encuentro; pero el encuentro siempre tiene lugar en el todo..., en el cual estará tu amado, pero también estarán los árboles, los ríos, las montañas y las estrellas.

En ese encuentro sólo hay dos cosas que no estarán: tu ego no estará y el ego de tu amado tampoco estará. Aparte de esas dos cosas, el resto de la existencia estará allí. Esos dos egos eran el auténtico problema, era lo que hacía que fueran dos líneas paralelas.

No es el amor el que crea el problema; es el ego. Sin embargo, el anhelo no quedará satisfecho. Nacimiento tras nacimiento, vida tras vida, el anhelo seguirá ahí a menos que descubras la auténtica puerta para trascender el cuerpo y entrar en el templo.

Una pareja anciana, de noventa y tres y noventa y cinco años, fue al juzgado y dijeron que se querían divorciar.

—¡Divorciaros! —exclamó el juez—. ¿A vuestra edad? Seguramente ahora os necesitáis más que nunca y, además, ya lleváis tanto tiempo casados que ¿para qué os vais a divorciar?

—Mire —dijo el marido—, llevamos queriendo divorciamos hace muchos años, pero decidimos esperar hasta que se murieran nuestros hijos.

¡Pues sí que esperaron! Ahora ya no hay problema; pueden divorciarse. No se han encontrado todavía, pero pueden divorciarse.

Mantén la llama de tu anhelo encendida, ardiendo; no te desanimes. Tu anhelo es la semilla de tu espiritualidad. Tu anhelo es el comienzo de la unión suprema con la existencia. Tu amado es sólo una excusa.

No estés triste, sino feliz. Alégrate de que no haya posibilidad de encuentro en el nivel físico. De lo contrario, no habría un camino de transformación para los amantes. Permanecerían aferrados el uno al otro, se destruirían el uno al otro.

Además no tiene nada de malo el hecho de amar a un extraño. De hecho, es mucho más excitante amar a un extraño. Cuando no estabais juntos, existía una gran atracción. Cuanto más tiempo lleváis juntos, más se convierte la atracción en aburrimiento. Cuanto más os conocéis el uno al otro, superficialmente, menos excitante resulta. La vida pronto se convierte en una rutina.

La gente se pasa la vida repitiendo la misma cosa, una y otra vez. Si contemplas las caras de las personas en el mundo, te sorprenderás: ¿Por qué parecen tan tristes? ¿Por qué sus ojos dan la impresión de que han perdido toda esperanza? La respuesta es muy simple: a causa de la repetición. El hombre es inteligente; la repetición crea aburrimiento. El aburrimiento produce tristeza, porque uno sabe lo que ocurrirá mañana y pasado mañana... hasta el día que te mueras será lo mismo, la misma historia.

Félix y Carlos están sentados en un bar viendo en la televisión. En las noticias sale una mujer que está de pie en una cornisa amenazando con saltar. Félix le dice a Carlos:

—Te digo una cosa. Te hago una apuesta: si salta, me das veinte dólares; si no salta, tú ganas los veinte dólares. ¿Vale?

—Muy bien —dice Carlos.

Unos minutos después la mujer salta de la cornisa y se mata. Carlos saca su cartera y le da veinte dólares a Félix.

Después de un rato, Félix le dice a Carlos:

—Mira, no puedo aceptar estos veinte dólares. Tengo que confesarte una cosa: ya lo había visto esta tarde en las noticias. Lo estaban repitiendo.

—No, no —dice Carlos—, quédate con el dinero, te lo has ganado limpiamente. ¿Sabes? Yo también había visto la noticia por la tarde.

—¿En serio? —dice Félix—. Entonces, ¿por qué apostaste a que la mujer no saltaría?

—Bueno —dice Carlos—, ¡no pensé que fuera tan tonta para hacerlo otra vez!

Sin embargo, la vida es tan...

Esta tristeza que hay en el mundo, este aburrimiento y esta infelicidad pueden cambiar si la gente se da cuenta de que está pidiendo lo imposible.

No pidas lo imposible.

Descubre la ley de la existencia y síguela.

Tu anhelo de ser uno es tu deseo espiritual, es tu naturaleza más esencial y religiosa. Simplemente lo estás enfocando en una dirección equivocada.

Tu amado no es más que una excusa. Deja que tu amado sea sólo una experiencia de un amor más grande, el amor hacia toda la existencia.

Deja que tu anhelo sea la búsqueda de tu más profundo ser; allí está teniendo lugar ya el encuentro, allí ya somos uno.

Allí nadie ha estado separado nunca.

El anhelo es correcto; únicamente el objeto del anhelo no es correcto. Eso es lo que crea el sufrimiento y el infierno. Sólo tienes que cambiar el objeto, y tu vida se convertirá en un paraíso.

LIBERTAD

El hombre ha convertido a la mujer en una esclava, y la mujer ha convertido al hombre en un esclavo. Evidentemente, los dos odian la esclavitud, los dos se resisten a ella. Siempre están peleándose; basta cualquier pequeña excusa para iniciar una pelea.

Sin embargo, la auténtica pelea tiene lugar en un lugar más profundo; la auténtica pelea consiste en que están pidiendo libertad. No lo pueden decir claramente; lo deben de haber olvidado por completo. Esta es la forma en que las personas han vivido durante miles de años. Han visto que su padre y su madre vivían de la misma manera; han visto que sus abuelos también vivían así. Ese es el modo de vivir de las personas; lo han aceptado. Se ha destruido su libertad.

Es como si intentáramos volar en el cielo sólo con un ala. Unas pocas personas tienen el ala del amor y otras pocas el ala de la libertad; ninguna de ellas puede volar. Hacen falta las dos alas.

TABULA RASA

Los filósofos siempre han creído que la esencia precede a la existencia, que el hombre nace ya determinado para ser aquello que va a ser. Al igual que una semilla, contiene todo su programa: sólo es cuestión de irlo manifestando. No hay libertad; ésa ha sido la actitud que han adoptado los filósofos en el pasado: el hombre tiene un determinado sino, un destino. Se convertirá en una entidad que ya está prefijada; el guión ya está escrito. No eres consciente, ésa es otra cuestión; pero hagas lo que hagas no lo estás haciendo tú. Lo están haciendo a través de ti fuerzas naturales e inconscientes o Dios.

Ésa es la actitud que adoptan deterministas, fatalistas. Toda la humanidad ha sufrido mucho a causa de este tipo de enfoque, ya que implica que no hay ninguna posibilidad de un cambio radical. No se puede hacer nada en cuanto a la transformación del hombre; todo va a ocurrir de la manera en que va a ocurrir. Oriente es la que más ha sufrido como consecuencia de esta actitud. Si no se puede hacer nada, uno empieza a aceptarlo todo: la esclavitud, la pobreza, la fealdad; uno tiene que aceptarlo. Esto no es comprensión, no es conciencia; no es lo que Gautama Buda llama semejanza, *tathata*. Es sólo desesperación; desesperanza escondiéndose tras bellas palabras.

La consecuencia de esto es desastrosa. Lo puedes ver en India en su expresión más extrema: la pobreza, los mendigos, la enfermedad, los tullidos, los ciegos. Nadie presta atención porque así es la vida, así es como ha sido siempre y así es como será siempre. Una especie de aletargamiento penetra hasta la propia alma.

Sin embargo, todo este enfoque es falso. Es un consuelo, no un descubrimiento consecuencia de contemplar la realidad. Es una manera de ocultar las propias heridas, es una racionalización. Y siempre que la racionalización empieza a ocultar tu realidad estás destinado a caer en reinos cada vez más oscuros.

Me gustaría decirles que la esencia no precede a la existencia; por el contrario, la existencia precede a la esencia. El hombre es el único ser sobre la tierra que tiene libertad. El perro nace perro, vivirá como perro y morirá como perro; no tiene libertad. La rosa seguirá siendo una rosa. No tiene ninguna posibilidad de transformación; no se puede convertir en un loto. No puede elegir, no es libre. Aquí es donde el hombre es totalmente diferente. Aquí radica la dignidad del hombre, su carácter especial dentro de la existencia, su carácter único.

Por eso digo que Charles Darwin se equivoca, porque empieza por clasificar al hombre junto con los demás animales; ni siquiera se ha dado cuenta de esta diferencia. La diferencia básica es que todos los animales han nacido con un programa; sólo el hombre ha nacido sin programa. El hombre ha nacido como una *tabula rasa*, una pizarra limpia; sin nada escrito. Tú eres el que tiene que escribir todo lo que quieras escribir; será creación tuya.

El hombre no sólo es libre; me gustaría decir que el hombre es *libertad*. Ésta es su esencia, su alma verdadera. En el momento en que niegas la libertad del hombre, le están negando su más preciado tesoro, su verdadero reino. Entonces se convierte en un mendigo y su situación es aún mucho peor que la de otros animales, porque al menos ellos tienen un cierto programa: sencillamente el hombre está perdido.

Una vez que se entiende esto, que el hombre nace *como libertad*, todas las dimensiones se abren para crecer. Ahora dependerá de ti en qué te quieres convertir y en qué no te quieres convertir; será tu propia creación. De ese modo la vida se convierte en una aventura; no una sucesión de acontecimientos, sino una aventura, una exploración, un descubrimiento. La verdad no te ha sido dada, tienes que crearla. En cierto modo, te estás creando a ti mismo a cada momento.

Aunque aceptes la teoría del destino, esta aceptación supone también un acto de decisión sobre tu vida. Al aceptar el fatalismo has elegido tener una vida de esclavo; ¡tú lo has elegido! Has elegido entrar en una prisión, has elegido estar encadenado, pero no deja de ser una elección tuya. Puedes salir de la prisión.

Por supuesto, la gente tiene miedo de ser libre porque la libertad es arriesgada. Uno nunca sabe lo que hace, hacia dónde se dirige, qué ocurrirá al final. Si no estás prefabricado, toda la responsabilidad recae sobre ti. No puedes cargar la responsabilidad en hombros de nadie. Por el contrario, te encontrarás frente a la existencia totalmente responsable de tu propio destino. Seas lo que seas, seas quien seas, no lo puedes evitar; no puedes escapar; ahí está el miedo. Como consecuencia de este miedo la gente ha adoptado todo tipo de ideas deterministas.

Y es extraño: las personas religiosas y las no-religiosas sólo están de acuerdo en un punto, en que no hay libertad. Sobre todo lo demás están en desacuerdo, pero, insisto, existe un extraño acuerdo en torno a ese un punto. Los comunistas dicen que son ateos, no-religiosos, pero dicen que el hombre está determinado por la situación social, económica y política. El hombre no es libre; la conciencia del hombre está determinada por fuerzas externas. ¡Es la misma lógica! Puedes llamar a la fuerza externa estructura económica. Hegel la denomina «Historia» —con H mayúscula— y los creyentes la denominan «Dios»; también con D mayúscula. Dios, Historia, Economía, Política, Sociedad; son todas fuerzas externas, pero coinciden en una cosa, en que no eres libre.

Yo, en cambio, te digo: eres totalmente libre, incondicionalmente libre. No evites la responsabilidad; evitarla no te va a servir de ayuda. Cuanto antes la aceptes, mejor será, porque inmediatamente podrás empezar a crearte a ti mismo. En el momento en que te creas a ti mismo surge una gran alegría, y cuando te has completado a ti mismo del modo en que *tú* querías, hay una inmensa satisfacción. Como cuando un pintor finaliza un cuadro: tras la última pincelada surge una gran satisfacción en su corazón. El trabajo bien hecho proporciona una gran paz. Uno siente que ha participado junto con la totalidad.

La única oración consiste en ser creativo, porque únicamente a través de la creatividad participas con el todo; no existe otra manera de participar. No tienes que pensar en Dios, tienes que participar de alguna manera. No puedes ser un observador, tienes que ser un participante;

sólo entonces saborearás su misterio. Crear una pintura no es nada, crear un poema no es nada, crear música no es nada comparado con el hecho de crearte a ti mismo, de crear tu conciencia, de crear tu más profundo ser.

Sin embargo, la gente ha tenido miedo, y hay razones para tener miedo. La primera razón es que es algo arriesgado, porque el único responsable eres tú. La segunda razón es que se puede hacer un mal uso de la libertad, porque puedes elegir ser algo equivocado. Libertad significa que puedes elegir lo correcto o lo equivocado; si sólo pudieras elegir lo correcto, no sería libertad. Sería como cuando Ford fabricó sus primeros coches: eran todos negros. Él llevaba a sus clientes a la tienda y les decía: «Usted puede elegir cualquier color, ¡con tal de que sea negro!».

¿Qué clase de libertad es ésta?: *con tal de que sea* correcto. Con tal de que siga los Diez Mandamientos, con tal de que esté de acuerdo con El Gita o El Corán, con tal de que esté de acuerdo con Buda, Mahavira, Zaratustra. ¡Entonces no hay libertad! La libertad significa básicamente, significa intrínsecamente, que eres capaz de ambas cosas: de elegir lo correcto o lo equivocado.

El peligro está —de ahí el miedo— en que lo equivocado es siempre más fácil de hacer. Lo equivocado es una tarea cuesta abajo y lo correcto es un esfuerzo cuesta arriba. Ir cuesta arriba es difícil, arduo; cuanto más hacia arriba te diriges, más difícil es. Sin embargo, ir cuesta abajo es muy fácil. No necesitas hacer nada; la ley de la gravedad lo hace todo en tu lugar. Puedes dejarte rodar como una piedra desde la cima, y la piedra llegará abajo; no hay que hacer nada. Pero si quieres elevar la conciencia, si quieres elevarte en el mundo de la belleza, la verdad, la dicha, entonces aspiras a las más altas cumbres, y eso sí es difícil.

En segundo lugar, cuanto más alto llegues, más peligro hay de caer, ya que el camino se vuelve estrecho y estás rodeado por todas partes de oscuros valles. Un paso en falso y te perderás en el abismo, desaparecerás. Es más cómodo, más conveniente, caminar por la llanura, dejarse de alturas.

La libertad te ofrece la oportunidad o bien de caer más bajo que los animales, o bien de elevarte por encima de los ángeles. La libertad es una escalera. Uno de los extremos de la escalera alcanza el infierno y el otro toca el cielo. Es la misma escalera; la elección depende de ti, tú eres el que tiene que decidir la dirección.

Yo pienso que, si no eres libre, no puedes emplear mal tu falta de libertad. Tu falta de libertad no puede ser mal empleada. El prisionero no puede hacer mal uso de su situación; está encadenado, no tiene libertad para hacer nada. Ésa es la situación de todos animales, excepto del hombre; no son libres; han nacido para ser un determinado tipo de animal y cumplirán su misión. De hecho, la propia naturaleza cumple su misión; no tienen que hacer nada. No hay desafío en su vida. Sólo el hombre tiene que enfrentarse al desafío, al gran desafío. Pero muy pocas personas han elegido el riesgo, subir a las alturas, descubrir las cumbres más altas. Sólo unos pocos — Buda, Cristo—, sólo muy pocos; se podrían contar con los dedos de una mano.

¿Por qué no ha elegido toda la humanidad lograr el mismo estado de dicha que Buda, el mismo estado de amor que Cristo, el mismo estado de celebración que Krishna? ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el mero hecho de aspirar a esas alturas es muy peligroso. Es mejor no pensar en ello, y la mejor manera de no pensar en ello es pensar que no hay libertad; tú estás determinado a priori. Se te ha dado un determinado guión antes de que nacieras y sólo tienes que cumplirlo.

Sólo la libertad puede ser mal usada; la esclavitud no puede ser mal usada. Por eso ves tanto caos en el mundo hoy en día. Nunca antes ha sido así, por la sencilla razón de que el

hombre no era tan libre. Ves más caos en Estados Unidos, sencillamente porque están disfrutando de la mayor libertad que se haya podido disfrutar en ninguna otra parte del mundo, en ninguna otra época. Siempre que hay libertad estalla el caos. Pero ese caos vale la pena, porque de ese caos nacen las estrellas.

Yo no os doy ninguna disciplina, porque toda disciplina es una forma sutil de esclavitud. No os doy ningún mandamiento, porque cualquier mandamiento que venga de fuera os aprisionará, os esclavizará. Sólo os enseño cómo ser libres y después os dejo libres para que hagáis lo que queráis con vuestra libertad. Si queréis caer más bajo que los animales, es una decisión vuestra, y podéis hacerlo, porque es vuestra vida, Si decidís que sea así, es vuestra prerrogativa. Pero si entendéis la libertad y su valor, no empezáis a caer; no iréis por debajo de los animales, empezaréis a ascender por encima de los ángeles.

El hombre no es una entidad, es un puente, un puente entre dos eternidades, la animal y la divina, la inconsciente y la consciente. Aumenta tu conciencia, aumenta tu libertad. Que cada paso sea fruto de una decisión personal. Créate a ti mismo y hazte responsable de ello.

LA ESCLAVITUD FUNDAMENTAL

El sexo es el instinto más poderoso en el hombre

Los políticos y sacerdotes se han dado cuenta desde el principio de que el sexo es la energía más vigorosa del hombre. Hay que mutilarlo, hay que cortarlo. Si al hombre se le da total libertad en el sexo, no habrá forma de dominarlo. Será imposible convertirlo en un esclavo.

¿No has visto nunca esta forma de actuar? Si quieres atar un toro a la yunta del carro, ¿qué haces? Lo castras; destruyes su energía sexual. ¿Te has fijado en la diferencia entre un toro y un buey? ¡Menuda diferencia! El buey tiene una apariencia triste, de esclavo. El toro es belleza; un toro tiene una planta imponente, es una maravilla. Contempla a un toro mientras se mueve, ¡anda como un emperador! Después contempla un buey tirando del carro.

Lo mismo se ha hecho con el hombre: se le ha mutilado el deseo sexual, cortado, atajado. El hombre ya no existe como un toro; existe como un buey. Además, cada hombre tira de mil carros. Mira y descubrirás detrás de ti mil carros a los que estás atado.

¿Por qué no puedes atar un toro? El toro es demasiado fuerte. Si ve una vaca pasando a su lado, te tirará a ti y al carro y se irá hacia donde está la vaca. Le dará completamente igual quién eres; no te escuchará. Será imposible controlarlo. La energía sexual es energía vital; es incontrolable. Y los políticos y los sacerdotes no están interesados en ti; su objetivo es canalizar tu energía en otras direcciones. Así que existe un cierto mecanismo oculto detrás de todo esto, y es necesario conocerlo.

La represión sexual, el tabú sexual es la base de la esclavitud humana. El hombre no puede ser libre a menos que el sexo sea libre. El hombre no puede ser libre a menos que se le permita desarrollar su energía sexual.

Éstos son los cinco trucos a través de los cuales se ha convertido al hombre en un esclavo, en un ser horrible, en un lisiado.

He aquí el primero:

Debilita al hombre todo lo que puedas si quieres dominarlo. Si el sacerdote te quiere dominar o el político te quiere dominar, te tienen que debilitar lo máximo posible. La mejor manera de debilitarte consiste en no dar al amor total libertad. El amor es un alimento. Ahora los psicólogos

han descubierto que si no se le da amor a un niño, se marchita y se debilita. Puedes darle leche, puedes darle medicinas, puedes darle todo lo demás; pero si no le das amor (abrazarlo, besarle, mantenerlo cerca del calor de tu cuerpo), entonces el niño se debilitará. Hay más posibilidades de que se muera que de que sobreviva.

¿Qué ocurre? ¿Por qué? Sólo abrazarlo, besarlo, darle calor y, en cierta manera, el niño se siente alimentado, aceptado, amado, necesitado. El niño empieza a sentir que vale la pena; el niño empieza a sentir que su vida tiene algún sentido.

Desde su infancia, los matamos de hambre; no les damos todo el amor que necesitan. Después intentamos forzar a los jóvenes y a las jóvenes a que no se enamoren a menos que vayan a casarse. Hacia los catorce años se vuelven sexualmente maduros. Pero su educación puede durar más, diez años más, hasta que tengan veintidós, veinticinco años; entonces sacarán su diplomatura, licenciatura o su doctorado. Así que intentamos forzarlos a que no amen.

La energía sexual llega a su clímax hacia los dieciocho años. Después, el hombre ya no volverá a ser tan potente ni la mujer podrá volver a tener un orgasmo tan intenso como el que es capaz de tener a los dieciocho años. Sin embargo, los obligamos a que no hagan el amor; mantenemos a los chicos y a las chicas separados, y entre ellos se alza todo el mecanismo policial, judicial, los rectores, los tutores, los profesores. Están todos ahí, en el medio, impidiendo que los chicos se acerquen a las chicas, impidiendo que las chicas se acerquen a los chicos. ¿Por qué? ¿Por qué se toman tantas molestias? Están intentando matar el toro para crear un buey.

Cuando tienes dieciocho años, estás en el momento cumbre de tu energía sexual, de tu energía de amor. Cuando te casas tienes veinticinco, veintiséis, veintisiete... y la edad ha ido aumentando cada vez más. Cuanto más civilizado es un país, más se espera, porque hay que aprender más cosas, hay que encontrar trabajo, y esto y lo de más allá... Cuando te casas, casi está declinando tu potencia. Entonces amas, pero el amor no se convierte nunca en algo apasionado; no llega al punto de permitirte que te evapores, sino que permanece tibio. Y si no has sido capaz de amar completamente, no serás capaz de amar a tus hijos porque no sabrás cómo hacerlo. Si no has conocido las cumbres del amor, ¿cómo vas a enseñar a tus hijos? ¿Cómo vas a enseñar a tus hijos a alcanzar esas cumbres?

Así que, a lo largo de los siglos, al hombre se le ha negado el amor para que permaneciera débil.

El segundo:

Mantén al hombre todo lo ignorante y engañado que puedas, de forma que sea más fácil embaucarlo. Y si quieres crear una especie de idiotez generalizada—lo cual es algo obligado entre los sacerdotes, los políticos y su conspiración—, lo mejor que puedes hacer es impedir que el hombre se enamore libremente. Sin amor la inteligencia del hombre disminuye. ¿No te has fijado? Cuando te enamoras, de repente, todas tus capacidades están en su punto óptimo. Hace sólo un momento parecías aburrido, pero encuentras a tu pareja y, de repente, irrumpe una gran alegría en tu ser; estás inflamado. Cuando la gente está enamorada, rinde al máximo. Cuando desaparece el amor o cuando no hay amor, rinde al mínimo.

Las personas más inteligentes son las personas más sexuales. Hay que entender esto, porque la energía del amor es básicamente inteligencia. Si no puedes amar, estás en cierta manera cerrado, frío; no puedes fluir. Cuando uno está enamorado, fluye. Cuando uno está enamorado, se siente tan seguro que puede tocar las estrellas. Por eso la mujer se convierte en una gran inspiración. Cuando una mujer es amada, se vuelve *inmediatamente* más bella, ¡al instante! Hace un momento era una mujer corriente, ahora el amor ha llovido sobre ella. Está

cubierta de una energía completamente nueva; surge un nuevo aura a su alrededor. Camina de forma más grácil; una especie de danza adorna su caminar. Sus ojos tienen ahora una gran belleza; su rostro resplandece, está radiante. Y lo mismo le ocurre al hombre.

Cuando las personas están enamoradas rinden al máximo. Impide el amor y permanecerán en el mínimo. Cuando permanecen en el mínimo, son estúpidos, son ignorantes, no les preocupa saber. Cuando las personas son ignorantes, estúpidas y están desorientadas, pueden ser fácilmente engañadas.

Cuando las personas son reprimidas sexualmente, reprimidas en el terreno del amor; empiezan a anhelar otra vida: piensan en el cielo, en el paraíso, pero no piensan en crear el paraíso aquí y ahora. Cuando estás enamorado, el paraíso está aquí y ahora. Entonces no te preocupas; ¿a quién se le ocurre ir a ver al sacerdote? ¿A quién le importa que haya un paraíso? ¡Tú estás ya en el paraíso! Ya no te interesa. Sin embargo, cuando tu energía sexual es reprimida, empiezas a pensar: «Aquí no hay nada, el ahora está vacío. Tiene que existir alguna finalidad en alguna parte...». Acudes al sacerdote y le preguntas acerca del cielo, y él te describe maravillosas imágenes del cielo. El sexo ha sido reprimido para que te intereses por la otra vida. Y cuando la gente se interesa por la otra vida, naturalmente no se interesa por esta vida.

Esta vida es la única. ¡La otra vida se halla oculta en ésta! No es contraria a ésta, no está fuera de ésta; está en ella. Sumérgete en ella; ¡es ésta! Sumérgete en ella y descubrirás también la otra. Dios está oculto en el mundo, Dios está oculto aquí y ahora. Si amas, serás capaz de sentirlo.

El tercer secreto:

Mantén al hombre lo más atemorizado posible. El camino más seguro para conseguirlo consiste en no permitirle amar, porque el amor destruye el miedo, «el amor destierra el miedo». Cuando estás enamorado no tienes miedo. Cuando estás enamorado puedes enfrentarte al mundo entero. Cuando estás enamorado te sientes perfectamente capaz de cualquier cosa. Sin embargo, cuando no estás enamorado, te dan miedo incluso las pequeñas cosas. Cuando no estás enamorado te interesas más por la seguridad, por estar a salvo. Cuando estás enamorado te interesas más por la aventura, por la exploración. A la gente no se le ha permitido amar porque es la única manera de atemorizarlos. Cuando están temblando atemorizados, están siempre de rodillas, inclinándose ante el sacerdote e inclinándose ante el político.

Es una gran conspiración contra la humanidad. ¡Es una gran conspiración contra ti! Tus políticos y tus sacerdotes son tus enemigos, sin embargo, simulan que trabajan por el bien social. Dicen: «Estamos aquí para servirte, para ayudarte a conseguir una vida mejor. Estamos aquí para crear una vida mejor para ti». Pero son destructores de la vida misma.

El cuarto:

Mantén al hombre lo más desgraciado que puedas, porque el hombre desgraciado está confundido, el hombre desgraciado no tiene autoestima, el hombre desgraciado se autocondena, el hombre desgraciado siente que se ha equivocado en algo. El hombre desgraciado no está arraigado, lo puedes zarandear de un lado a otro, lo puedes convertir en una veta muy fácilmente. El hombre desgraciado está siempre preparado para que le manden, le ordenen, para ser disciplinado, porque piensa esto: «Por mí mismo, soy sencillamente desgraciado. Quizás otra persona pueda poner orden en mi vida». Es una víctima.

Y el quinto:

Mantén al hombre tan alejado de su semejante como puedas, de forma que no se puedan aliar para algún propósito que no aprueben el sacerdote o el político. Mantén a las personas alejadas entre sí. No les permitas tener mucha intimidad. Cuando las personas están separadas, solas, alejadas entre sí, no se pueden unir. Y existen mil trucos para mantenerlos separados.

Por ejemplo, si vas de la mano con un hombre..., si tú eres hombre y estás yendo de la mano con un hombre mientras caminas, cantando, te sientes culpable porque la gente te empieza a mirar: ¿Eres gay, homosexual o algo parecido? No está permitido que dos hombres sean felices juntos. No les está permitido darse la mano, no les está permitido abrazarse. Se les condena como homosexuales. Entonces surge el miedo. Si tu amigo llega y te coge de la mano, miras a tu alrededor: «¿Hay alguien mirando?». Y tienes prisa en que te suelte la mano.

Tú das la mano de manera fugaz. ¿No te has fijado nunca? Sólo tocas la mano del otro, la mueves y ya está. No mantenéis vuestras manos juntas, no os abrazáis; tenéis miedo. ¿Recuerdas a tu padre abrazándote alguna vez? ¿Recuerdas a tu madre abrazándote después de que te desarrollaras sexualmente? ¿Por qué no? Se ha creado el miedo. ¿Un chico y su madre abrazándose? Quizás surja algún deseo sexual entre ellos, algún pensamiento, alguna fantasía. Se ha creado el miedo: el padre y el hijo; el padre y la hija, no. El hermano y la hermana, no; el hermano y el hermano, ¡no!

Se mantiene a las personas en compartimentos separados, rodeados de grandes muros. Todo el mundo está clasificado y existen mil barreras. Sí, un día, después de veinticinco años de seguir este entrenamiento, te permiten hacer el amor con tu mujer. Pero el entrenamiento ha dejado huella en ti y, de repente, no sabes qué hacer. ¿Cómo amar? No has aprendido el lenguaje. Es como si a una persona no se le hubiera permitido hablar durante veinticinco años. Sólo escuchar: durante veinticinco años no se le ha permitido decir ni una sola palabra y, de repente, lo subes a un escenario y le dices: «Danos una gran conferencia». ¿Qué ocurrirá? Se tropezará, por aquí, por allí. Puede que se desmaye, puede que se muera... ¿Veinticinco años de silencio y ahora pretendes que te dé una gran conferencia? No es posible.

¡Esto es lo que está ocurriendo! Veinticinco años de campaña antiamor, de miedo, y, de repente, te lo permiten legalmente, te dan una licencia y ya puedes amar «Ésta es tu mujer, tú eres su marido, podéis amaros». Pero ¿qué ocurrirá con esos veinticinco años de entrenamiento equivocado? Estarán ahí presentes.

Sí, os «amaréis»..., fingiréis amaros. No será algo explosivo, no será orgásmico; será algo insignificante. Por eso os sentís frustrados después de hacer el amor; el noventa y nueve por ciento de las personas se sienten frustradas después de hacer el amor, más frustrados incluso que antes de hacerlo. Y sienten...: «¡Qué es esto? ¡No hay nada! ¡No es verdad!».

En primer lugar, el sacerdote y el político se las han arreglado para que no fueras capaz de amar; después te predicán que no hay nada importante en el amor. Por supuesto, sus sermones parecen auténticos, sus sermones concuerdan totalmente con tu experiencia. En primer lugar, crean la experiencia de futilidad, de frustración; después vienen sus prédicas. Ambas juntas parecen muy lógicas, una sola pieza. Es un gran ardid, el mayor que se ha utilizado para engañar al hombre.

Estas cinco cosas se pueden lograr a través de una sola: el tabú hacia el amor. Todos estos objetivos se pueden cumplir impidiendo de alguna manera que las personas se amen unas a otras. Este tabú se ha utilizado de una manera muy científica. Este tabú es una obra de arte; en él se han empleado una gran habilidad y una gran astucia. ¡Es una auténtica obra de arte! Hay que entender este tabú.

En primer lugar: es indirecto, está oculto. No es evidente, ya que si un tabú es muy obvio no funcionará. El tabú tiene que estar muy solapado, de forma que no sepas cómo funciona. El tabú tiene que estar tan solapado que no puedas siquiera imaginar que puedes hacer algo contra él. El tabú tiene que actuar en el inconsciente, no en la conciencia. ¿Cómo hacer que sea tan sutil e indirecto?

El truco está en lo siguiente: primero dedícate a predicar que el amor es algo maravilloso, de forma que la gente nunca piense que los sacerdotes y los políticos están en contra del amor. Sigue predicando que el amor es maravilloso y que el amor es lo correcto, y después no permitas ninguna situación en la que tenga cabida el amor. No dejes que haya una oportunidad. No des ninguna oportunidad y continúa enseñando que la comida es algo maravilloso, que comer es un placer maravilloso: «Come lo mejor que puedas», pero no proporcionas nada de alimento. Mantén a la gente hambrienta y continúa hablando del amor. De modo que todos los sacerdotes siguen hablando del amor. Elogian el amor como algo que está por encima de todo, cerca de Dios; sin embargo, impiden cualquier oportunidad de que ocurra. Directamente, lo fomentan; indirectamente, lo atajan de raíz. He aquí la obra de arte.

Ningún sacerdote habla del daño que ha hecho. Es como si le estuvieras diciendo a un árbol: «sigue así de verde, brota, disfruta», y simultáneamente estuvieras cortando sus raíces de forma que el árbol no pueda estar verde. Cuando el árbol ya no está verde puedes saltar sobre el árbol y decirle: «¡Oye! No me escuchas. No nos haces caso. Todos te estamos diciendo “sigue así de verde, brota, disfruta, danza”...». Y, mientras, sigues cortando las raíces.

El amor es algo que se niega mucho, y es una de las cosas más escasas del mundo; no se debería negar. Si un hombre puede amar a cinco personas, debería amar a cinco personas. Si un hombre puede amar a cincuenta, debería amar a cincuenta. Si un hombre puede amar a quinientas, debería amar a quinientas. El amor es algo tan escaso que cuanto más lo puedas transmitir, mejor. Pero existen trucos muy buenos: se te confina a un angosto rincón. Sólo puedes amar a tu mujer, sólo puedes amar a tu marido, sólo puedes amar esto, sólo puedes amar aquello; hay demasiadas condiciones. Es como si existiera una ley que te dijera que sólo puedes respirar cuando estás con tu mujer, sólo puedes respirar cuando estás con tu marido. ¡Respirar se convertirá en algo imposible! Te morirás sin haber sido capaz siquiera de respirar mientras estabas con tu pareja. Tienes que respirar las veinticuatro horas del día.

Vive amando.

También existe otro truco: ellos hablan de un «amor superior», y destruyen el inferior. Dicen que hay que negar el inferior: el amor carnal es malo, el amor espiritual es bueno.

¿Has visto alguna vez un espíritu sin cuerpo? ¿Has visto alguna vez una casa que no tenga cimientos? Lo inferior es el cimiento de lo superior. El cuerpo es tu residencia; el espíritu vive en el cuerpo, con el cuerpo. Tú eres un espíritu corporeizado y un cuerpo espiritualizado; sois un todo. Lo inferior y lo superior no están separados, son uno, son peldaños de una misma escalera. No hay que negar lo inferior; hay que transformar lo inferior en lo superior. Lo inferior es bueno; si estás apegado a lo inferior, el problema es tuyo, no de lo inferior. El primer peldaño de una escalera no tiene nada de malo. Si estás apegado a él, tú eres el que está apegado; es culpa tuya.

Muévete.

El sexo no es algo malo. Tú eres malo si te quedas apegado a él. Muévete a un plano superior. Lo superior no va en contra de lo inferior; lo inferior hace posible que exista lo superior.

Estos trucos han causado muchos otros problemas. Cada vez que estás enamorado te sientes culpable en cierto modo; surge un sentimiento de culpa. Cuando hay sentimiento de culpa,

no te puedes sumergir por completo en el amor; el sentimiento de culpa te lo impide, te sujeta. Incluso cuando haces el amor con tu mujer o con tu marido, hay un sentimiento de culpa: sabes que eso es pecado, sabes que estás haciendo algo malo. «Los santos no hacen esto», eres un pecador. Así que no te puedes sumergir en el amor totalmente ni siquiera cuando te permiten, de forma superficial, amar a tu mujer. El sacerdote está oculto dentro de ti en tu sentimiento de culpa; desde ahí te empuja, tira de tus riendas.

Cuando aparece el sentimiento de culpa, empiezas a sentir que estás equivocado; pierdes autoestima, pierdes confianza en ti mismo. Entonces surge otro problema: cuando hay sentimiento de culpa, empiezas a fingir. Los padres no permiten que sus hijos sepan que ellos hacen el amor; fingen. Fingen que el sexo no existe. Los niños descubrirán su mentira tarde o temprano. Cuando los niños descubren la mentira, pierden toda confianza. Se sienten traicionados, se sienten engañados.

Entonces los padres dicen que sus hijos no los respetan; tú has sido el causante de esto, ¿cómo van a respetarte? Los has estado engañando de muchas maneras, has sido deshonesto, has sido mezquino. Les estabas diciendo que no se enamoraran, ¡cuidado!, mientras tú no hacías más que hacer el amor. Entonces llegará el día, antes o después, en que se darán cuenta de que su mismo padre, su misma madre, no era sincera con ellos. ¿Cómo te van a respetar?

En primer lugar, el sentimiento de culpa crea el engaño. El engaño te aleja de la gente. Incluso tu hijo, tu propio hijo no se sentirá ligado a ti. Hay una barrera, tu engaño. Y cuando sabes que todo el mundo está fingiendo... Un día te darás cuenta de que tú estás fingiendo como lo hace todo el mundo. Si todo el mundo finge, ¿cómo te vas a relacionar? Si todo el mundo es falso, ¿cómo te vas a relacionar? ¿Cómo vas a ser amistoso cuando por todas partes no hay más que mentira y engaño? Te vuelves muy resentido contra la realidad, te vuelves amargado. La realidad te parece un taller del diablo.

Todo el mundo lleva una careta; nadie es auténtico. Todo el mundo lleva máscara; nadie muestra su verdadero rostro. Te sientes culpable, sientes que estás fingiendo y sabes que todo el mundo está fingiendo. Todo el mundo se siente culpable y todo el mundo se ha convertido en una horrible herida. Ahora es muy fácil esclavizar a estas personas, convertirlos en funcionarios, dirigentes, maestros, diputados, ministros, gobernantes, presidentes. Ahora es muy fácil distraerlos. Los has distraído desde su propia raíz.

El sexo es la raíz; de ahí viene el término *Muladhar*, en el lenguaje del tantra y del yoga. *Muladhar* significa la energía básica.

Una vez oí esta historia...

En su noche de bodas, la altiva Lady Jane estaba cumpliendo con sus obligaciones de desposada por primera vez.

—Mi señor —preguntó a su marido—, ¿es esto lo que el pueblo llano llama hacer el amor?

—Sí, esposa mía —contestó Lord Reginald—. Y volvieron a empezar.

Después de un rato Lady Jane exclamó indignada:

—¡Es algo demasiado bueno para el pueblo llano!

A la gente corriente no se le ha permitido realmente hacer el amor: «Es demasiado bueno para ellos». Pero el problema es que si envenenas a toda la gente corriente, también te estás envenenando a ti mismo. Si envenenas el aire que respira la gente corriente, envenenarás también el aire que respira el rey. No lo puedes separar; constituye un todo. Cuando el sacerdote

envenena a la gente corriente, se está envenenando a sí mismo. Cuando los políticos envenenan el aire de la gente corriente, ellos acabarán por respirar ese mismo aire, no existe otro aire.

Un sacerdote y un arzobispo estaban sentados en dos esquinas diferentes de un mismo compartimento de tren durante un largo viaje. Cuando entró el arzobispo, el sacerdote escondió su ejemplar de *Playboy* y comenzó a leer *Pueblo de Dios*. El arzobispo hizo caso omiso y se puso a hacer los crucigramas del periódico. Estaban en silencio.

Después de un rato el sacerdote trató de iniciar una conversación. Cuando vio que el arzobispo no paraba de rascarse la cabeza y de chasquear la lengua, lo volvió a intentar.

—¿Lo puedo ayudar, Padre?

—Quizás. Es que no consigo sacar una palabra. ¿Qué palabra hay de cuatro letras, de las cuales las tres últimas son o-ñ-o, y cuya definición es: *esencialmente femenino*?

—Claro, Padre —, dijo el sacerdote tras una ligera pausa—, debe ser *moño*.

—¡Es verdad, es verdad! —dijo el arzobispo—. Por favor, ¿te importaría dejarme una goma?

Cuando reprimes las cosas en la superficie, se enquistan dentro, en el inconsciente. Ahí, el sexo no ha sido destruido, afortunadamente. No ha sido destruido; sólo ha sido envenenado. No se puede destruir; es una energía vital. Se ha contaminado, pero puede ser purificada.

Los problemas de tu vida se pueden reducir a tus problemas sexuales. Puedes seguir resolviendo el resto de problemas, pero no serás capaz de resolverlos definitivamente, porque no son los auténticos problemas. Si resuelves tus problemas sexuales, todos los demás problemas desaparecerán porque has resuelto el problema básico. Sin embargo, tienes miedo de afrontarlo siquiera.

Es muy sencillo. Sólo tienes que abandonar tus condicionamientos, es muy sencillo. Es tan sencillo como esta historia.

Una solterona frustrada se convirtió en la pesadilla de la policía. No hacía más que llamar para decir que había un hombre debajo de su cama. Al final, la llevaron a un psiquiátrico donde le recetaron las últimas medicinas, y al cabo de unas semanas el doctor pasó a entrevistarla y ver si se había curado.

—Señora Adelaida —le preguntó el doctor—, ¿sigue viendo a un hombre debajo de su cama?

—Ya no —contestó—. Pero cuando el doctor estaba a punto de firmarle el alta, ella añadió: «Ahora veo dos».

El doctor le dijo al personal del hospital que sólo había un tipo de inyección que podía curar su problema, al cual él denominaba «virginidad maligna». Sugirió que la instalaran en su habitación junto con Marcial, el carpintero del hospital.

Localizaron a Marcial; le dijeron cuál era el problema de la mujer, y que le encerrarían con ella durante una hora. El dijo que no llevaría tanto tiempo. Un grupo ansioso se congregó alrededor de la habitación... Oían:

—Oh, pare. ¡Mamá nunca me lo perdonaría!

—Deje de gritar; es algo que alguna vez hay que hacer. Lo tenía que haber hecho hace muchos años.

—¡Entonces hágalo a la fuerza, bestia!

—Es como lo habría hecho su marido en el caso de que hubiera tenido uno.

Los médicos no pudieron resistir y entraron.

—Ya la he curado —dijo el carpintero.

—¡Me ha curado! —dijo la señora Adelaida.

Había serrado las patas de la cama.

A veces la cura es muy simple. Pero sigues haciendo mil cosas. El carpintero hizo bien: ¡bastaba tan sólo con serrar las patas de la cama! ¿Dónde se iba a esconder el hombre ahora?

El sexo es la raíz de casi todos tus problemas. No puedes ser de otra manera después de miles de años de envenenamiento. Hace falta un gran purgante. Reclama tu libertad. Reclama tu libertad de amar. Recupera tu libertad de ser; y entonces la vida ya no será un problema. Será un misterio, será un éxtasis, será una bendición.

CUIDADO CON LOS PAPAS

He oído que el Papa, al dirigirse a los jóvenes en Latinoamérica, les dijo: «Queridos jóvenes, tened cuidado con el demonio. El demonio os tentará con las drogas, el alcohol y, especialmente, con las relaciones prematrimoniales». ¿Quién es el demonio? Nunca me lo he encontrado, nunca me ha tentado. No creo que ninguno de vosotros haya conocido al demonio, o que os haya tentado.

El deseo proviene de vuestra propia naturaleza, no es un demonio que os está tentando. Sin embargo, la estrategia de las religiones consiste en cargar la responsabilidad en una figura imaginaria, el demonio, así no sentís que estáis siendo condenados. Estáis siendo condenados pero de forma indirecta, no directa. El Papa os está diciendo que *vosotros* sois el demonio, pero no tiene valor para decir eso, así que dice que el demonio es otra cosa, un agente separado cuya función es tentar a la gente.

Sin embargo, es muy raro... Han pasado millones de años y el demonio no se cansa de seguir tentando. ¿Qué saca él con todo esto? En ninguna Escritura he descubierto cuál es su premio por este arduo trabajo de millones de años. ¿Quién le paga? ¿Para quién trabaja? Eso en primer lugar.

En segundo lugar: ¿No es vuestro Dios omnipotente? Eso es lo que dicen vuestras Escrituras, que Dios es todopoderoso. Si es todopoderoso, ¿no puede hacer esta cosa tan sencilla?: impedir que el demonio siga tentando a la gente. «Que no os tiente el demonio». ¿Por qué no acabar con esta persona? O dale ya de una vez todo lo que quiera.

Esto es algo que tienen que decidir Dios y el demonio ¿Que hacemos nosotros innecesariamente implicados entre ellos dos? Dios no ha sido capaz durante millones de años de convencer al demonio ni de cambiarlo ni de acabar con él. Si Dios está tan desvalido ante el demonio, ¿qué será de la pobre gente a la que los representantes de Dios siguen diciendo: «No os dejéis tentar por el demonio». Si Dios se encuentra tan indefenso e impotente ante el demonio, ¿qué pueden hacer los seres humanos corrientes?

Durante siglos estas personas se han dedicado a contar estas mentiras, pero ni una sola vez han asumido ellos la responsabilidad. Decir a jóvenes: «Tened cuidado, el demonio os va a tentar», es una irresponsabilidad, pues de esta forma se pone la tentación en la mente de estas personas. Puede que no hayan pensado en drogas, alcohol, relaciones prematrimoniales. Han

acudido para escuchar un sermón espiritual del Papa. Volverán pensando en relaciones prematrimoniales, en cómo ser tentado por el demonio, en dónde encontrar vendedores de drogas.

En cambio, el alcohol no es una tentación del demonio, ya que Jesucristo bebía alcohol; no sólo lo bebía, sino que se lo ofrecía a sus apóstoles. El alcohol no va en contra del cristianismo. El cristianismo acepta sin problemas el alcohol, porque negar el alcohol sería poner a Jesús en peligro. Jesús no era un miembro de Alcohólicos Anónimos. Le gustaba beber y nunca dijo que beber fuera un pecado; ¿cómo iba a decir eso? Por lo que parece, este Papa polaco es más religioso que Jesucristo.

Además, deduzco que si el único hijo engendrado bebe, el Padre debe ser un borrachín, y el Espíritu Santo también. Estas personas deben de ser las causantes, porque si no, ¿de quién iba a aprender Jesús? Desde luego, el demonio no lo podía tentar. Sabemos que el demonio intentaba muchas veces tentarlo, y que Jesús le dijo al demonio: «Apártate, no podrás tentarme».

Pero estas personas parece que tienen problemas psicológicos. Nunca te cruzas con el demonio ni le hablas al demonio así: «Apártate y déjame que continúe mi camino. No te pongas en medio, no me tientes». Si tú dices todas estas cosas y te oye alguien, irá corriendo a decirle a la policía: «Aquí hay una persona que está hablando con el demonio, pero no vemos al demonio por ninguna parte».

Jesús está también contaminado por los rabinos y los sacerdotes. Es la misma empresa, pero con distintas marcas comerciales y distintos registros. Sin embargo, el negocio es el mismo, la empresa es la misma, su trabajo es el mismo: corrompen a seres humanos, destruyen su inocencia. Al Papa le preocupan las relaciones prematrimoniales; no debe de hacer más que pensar en eso, porque si no, ¿de dónde viene está advertencia? ¡Además, es el punto en el que más insiste!

¿Qué tienen de malo las relaciones prematrimoniales? Antiguamente, eran un problema, pero ¿estás ya en el siglo veinte o no? Antiguamente el sexo podía conducir al embarazo, a los niños y entonces surgía el problema de quién iba a educar a esos niños. ¿Quién se va a casar con esa chica que tiene un niño? Entonces aparecen las complicaciones y las dificultades. No hay necesidad de ellas, están solo en la mente.

De hecho, la mayor parte de los problemas que aparecen en el matrimonio se deben a la prohibición de mantener relaciones prematrimoniales. Es como si te dijeran que hasta que no tienes veintiún años no puedes nadar: «No dejes que te tiente el demonio, la natación antes de ser adulto es pecado». Muy bien, un día cumples veintiún años, pero no sabes nadar. Como ya tienes veintiún años se te permite nadar, lanzarte al río. ¡Te estás lanzando a tu muerte! Porque por el simple hecho de tener veintiún años no tienes necesidad; no existe una ley intrínseca que diga que podrás nada ¿Dónde vas a aprender? ¿Qué dicen esas personas realmente? Te dicen que antes de meterte en el río deberías aprender a nadar; si te metes en el río, estás cometiendo un pecado. Pero ¿dónde vas a aprender a nadar? ¿En tu habitación? ¿En tu colchón? Para nadar tienes que ir al río.

Existen tribus aborígenes que son mucho más humanas, más naturales, donde se apoyan y fomentan las relaciones prematrimoniales, porque es el momento de aprender. A los catorce años una chica se vuelve sexualmente madura; a los dieciocho años un chico se vuelve sexualmente maduro. Esta edad se adelanta cada vez más. A medida que las sociedades se vuelven cada vez más científicas, más tecnológicas, a medida que hay alimentos suficientes y se cuida la salud, va bajando la edad. En Estados Unidos las chicas se desarrollan antes que en India. Evidentemente,

en Etiopía, ¿cómo te vas a desarrollar? Te morirás mucho antes. En Estados Unidos, la edad ha bajado de los catorce, a los trece, a los doce, porque físicamente la gente tiene más energía, tienen una mejor alimentación, una vida más confortable. Se desarrollan mucho antes y serán fértiles durante mucho más tiempo que en los países pobres.

En India la gente no da crédito cuando lee en los periódicos que una chica norteamericana de diecinueve años se va a casar. Los indios no se lo pueden creer: ¿qué hacen los norteamericanos? Cuando un indio tiene noventa años, lleva en la tumba casi veinte años: su fantasma es el único que se puede casar, no él. E incluso si viven, un viejo de noventa años casándose con una chica de ochenta y siete... ¡Estupendo! ¡Increíble! Además se van de luna de miel. Ya tienen mucha práctica, ya han hecho esto muchas veces en su vida —casarse, irse de luna de miel—, y han sido lo suficientemente afortunados, de forma que en su vida han vivido al menos, cinco, seis, siete vidas.

Una de las decisiones más importantes que tiene que tomar la sociedad es la de aceptar las relaciones prematrimoniales.

La mujer nunca volverá a ser tan activa sexualmente como lo es a los catorce años, y el chico nunca será tan activo sexualmente como lo es a los dieciocho años. Cuando la naturaleza está en su momento de plenitud, se lo prohíbes. Cuando el chico tiene treinta años, le permites que se case. Está declinando sexualmente. Su energía vital se encuentra ya en la fase de declive; está perdiendo interés. Biológicamente lleva catorce o quince años de retraso; hace mucho que perdió el tren.

Por esta razón surgen tantos problemas conyugales y se prodigan tanto los psicólogos de parejas: porque ambos han rebasado su momento de plenitud, y aquel momento de plenitud era en el que podían haber sabido qué es un orgasmo. Ahora lo leen en los libros y sueñan con ello, tienen fantasías, pero nunca llega. Han llegado tarde. Los Papas están de pie en medio.

Me gustaría decirles: no os dejéis tentar por los Papas. Ellos son los verdaderos demonios. Arruinarán toda vuestra vida. Ya han arruinado la vida de millones de personas.

Cuando tienes treinta años no puedes alcanzar ese grado, esa intensidad, ese fuego que tenías cuando tenías dieciocho. Pero entonces era el tiempo del celibato, de no dejarse tentar por el demonio. Cuando te tienta el demonio, sólo tienes que empezar a rezar a Dios, repetir un mantra: *om mani padme hum*. Esto es lo que hacen los tibetanos.

Siempre que veas a un tibetano pronunciando rápidamente «Om mani padme hum», puedes estar seguro de que está siendo tentado por el demonio, porque utilizan ese mantra para atemorizar al demonio. Cuanto más rápido lo pronuncies, más rápido huirá el demonio.

En India hay un pequeño libro: *Hanuman Chalisa*. Es una oración al dios mono, Hanuman, al cual se considera célibe y protector de todos aquellos que quieren permanecer célibes. Por tanto, todos aquellos que quieren permanecer célibes son adoradores de Hanuman. Este pequeño libro es muy fácil de memorizar. Repiten continuamente esta oración para que Hanuman siga protegiendo su celibato, para que les siga protegiendo del demonio que siempre está rondando, esperando la oportunidad para dominarlos y tentarlos.

Nadie te está tentando. Es la misma naturaleza; no el demonio. Y la naturaleza no va contra ti, está a tu disposición.

En una sociedad mejor, las relaciones prematrimoniales deberían ser consideradas como se hace en algunas tribus aborígenes. El razonamiento es muy simple. En primer lugar: la naturaleza te ha preparado para algo; no deberías negar tu derecho natural. Si la sociedad no está preparada

para que tú te cases, ése es un problema de la sociedad, no tuyo. La sociedad debería encontrar algún camino. Los aborígenes han encontrado el camino. Es muy raro que una chica se quede embarazada. Si la chica se queda embarazada, entonces el chico y la chica se casan. No hay nada de lo que avergonzarse, no es ningún escándalo, no hay nada que condenar. Por el contrario, los ancianos bendicen a la joven pareja porque han demostrado que son vigorosos; la naturaleza en ellos es poderosa, su biología es más potente que la de otros. Sin embargo, no es algo que ocurra a menudo.

Lo que ocurre es que todos los chicos y chicas reciben un entrenamiento. En las sociedades tribales que he visitado hay una norma que se aplica después de que la chica cumple catorce años y, en el caso del chico, después de que éste cumple dieciocho: no se les permite dormir en sus casas. Tienen una sala común en el medio de la aldea donde todos los chicos y las chicas van a dormir. Por tanto, no tienen que esconderse en el asiento trasero del coche, en el garaje. Esto es algo horrible, esta sociedad que fuerza a las personas a ser ladrones, falsos, mentirosos. Sus primeras experiencias amorosas han tenido lugar de una manera horrible, escondiéndose, temerosos, sintiéndose culpables, con la certeza de que es una tentación del demonio. Cuando tienen la capacidad de disfrutarlo al máximo, y experimentarlo plenamente, no pueden hacerlo.

Lo que quiero decir es que si lo hubieran experimentado en su plenitud, habrían dejado de estar obsesionados con el tema. Entonces no se pasarían la vida viendo revistas pornográficas; no lo necesitarían. No soñarían con el sexo, teniendo fantasías sexuales. No leerían novelas de tercera categoría ni verían películas de Hollywood. Todo esto ocurre porque se les ha negado un derecho propio.

En las sociedades tribales conviven durante la noche. Sólo se les da una regla: «No estés con una mujer más de tres días, porque ella no te pertenece ni tú le perteneces. Tienes que conocer a todas las chicas, y ella tiene que conocer a todos los chicos antes de que elijáis vuestra pareja para el resto de la vida».

Esto resulta algo absolutamente sano. Antes de elegir a la pareja de tu vida te deberían dar la oportunidad de conocer a todas las mujeres posibles, a todos los hombres posibles. Puedes ver en todo el mundo que ni el matrimonio de conveniencia ni el matrimonio por amor han tenido éxito. Ambos han fallado, y la razón básica es que en ambos la pareja es inexperta; no se le ha dado suficiente libertad a la pareja para encontrar a la persona adecuada.

No existe otro camino que la experiencia para encontrar a la persona adecuada. Hay muchas cosas insignificantes que pueden estropearlo todo. El olor corporal de alguien puede ser suficiente para arruinar todo tu matrimonio. No es un gran problema, pero es suficiente, todos los días... ¿Durante cuánto tiempo vas a soportarlo? Sin embargo, para otra persona ese olor puede resultar agradable; quizás sea el olor que le gusta.

Simplemente deja que la gente experimente, particularmente ahora que ya no hay problemas de embarazos. Las sociedades tribales fueron lo suficientemente valientes para hacerlo durante miles de años, y no han tenido muchos problemas. De vez en cuando la chica se puede quedar embarazada; entonces se casan. De lo contrario, no hay ningún problema.

En esas tribus no hay divorcios, porque, una vez que has visto a todas las mujeres, que has estado con todas las mujeres de la tribu y ya has elegido, ¿qué es lo que vas a cambiar? Ha elegido como resultado de la experiencia; así que en esas sociedades no hay necesidad de divorcio, ni siquiera se plantea. No es que no se permita; la propia cuestión del divorcio no ha surgido en esas tribus. No se lo han planteado, no ha sido nunca un problema. Nadie ha dicho que se quiere separar.

Todas las sociedades civilizadas tienen problemas conyugales porque el marido y la mujer son casi enemigos. Los puedes llamar «enemigos íntimos», pero es igual, ¡mejor que los enemigos estén lejos a que sean íntimos! Si son íntimos quiere decir que hay una guerra durante veinticuatro horas al día, continuamente, día sí, día también. Y la razón de esto es esa estúpida idea de los maestros religiosos: «Tened cuidado con las relaciones prematrimoniales».

Si quieres tener cuidado con algo, ten cuidado con las relaciones dentro del matrimonio porque ahí es donde está el problema. Las relaciones prematrimoniales no son un problema, y menos ahora en que se pueden conseguir todo tipo de métodos anticonceptivos.

Cada instituto, cada universidad, cada colegio debería insistir en que cada chico o chica atravesara todo tipo de experiencias, en que conociera todo tipo de gente y finalmente eligiera. Esta elección estará basada en el conocimiento, en el entendimiento.

Sin embargo, el problema para el Papa no es que toda la humanidad esté sufriendo por el matrimonio, que todas las parejas estén sufriendo por el matrimonio y que a causa de su sufrimiento sus hijos empiezan a aprender formas de sufrir; esto a él no le importa. Lo único que le interesa es que no se utilicen métodos anticonceptivos. De hecho el Papa no está diciendo: «Tened cuidado del demonio», sino: «Tened cuidado de los métodos anticonceptivos».

No se están afrontando los problemas reales; sólo los irreales, los falsos. Pero sigue aconsejando al mundo entero...

¿HAY VIDA DESPUÉS DEL SEXO?

A una determinada edad, el sexo se vuelve importante. No es que tú le des importancia, no es algo que tú provoques, sino algo que ocurre. Hacia los catorce años, más o menos, de repente la energía está desbordada de sexo. Es como si se hubieran abierto las compuertas dentro de ti. Se han abierto fuentes sutiles de energía, que todavía no estaban abiertas, y toda tu energía se vuelve sexual, impregnada de sexo. Piensas sexualmente, cantas sexualmente, caminas sexualmente; todo se vuelve sexual. Cada acto está impregnado. Es algo que ocurre; tú no has hecho nada. Es algo natural.

La trascendencia es también algo natural. Si se vive el sexo plenamente, sin ninguna idea de pecado, sin ninguna idea de librarse de él, entonces a los cuarenta y dos años, más o menos —al igual que a los catorce años se abre el sexo y toda la energía se vuelve sexual—, esas compuertas se vuelven a cerrar. Esto es algo tan natural como el despertar sexual; empieza a desaparecer.

El sexo es trascendido sin ningún esfuerzo de tu parte. Si haces algún esfuerzo será represivo, porque no tiene que ver contigo. Es algo inherente a tu cuerpo, a tu biología. Tú has nacido como ser sexual; no hay nada de malo en ello. Es la única forma posible. Ser humano significa ser sexual. Cuando fuiste concebido, tu padre y tu madre no estaban rezando, no estaban escuchando el sermón de un sacerdote. No estaban en la iglesia sino haciendo el amor. Resulta difícil incluso pensar que tu madre y tu padre estaban haciendo el amor cuando fuiste concebido. Estaban haciendo el amor; sus energías sexuales se estaban encontrando y fusionando en el otro. Fuiste concebido en ese momento; fuiste concebido en un profundo acto sexual. La primera célula fue una célula sexual, y después de esa célula surgieron muchas otras células. Pero cada célula sigue siendo básicamente sexual. Todo tu cuerpo es sexual; está compuesto de células sexuales. Ahora hay millones.

Ten esto muy presente: tú existes como ser sexual. Una vez que lo has aceptado, el conflicto que se ha creado a lo largo de los siglos desaparece. Una vez que aceptas esto profundamente, sin ninguna objeción, cuando consideras el sexo como algo natural, entonces lo vives. Tú no me preguntas cómo trascender el comer, tú no me preguntas cómo trascender la respiración, porque no hay ninguna religión que te enseñe a hacerlo; ésa es la causa. De lo contrario, me preguntaría: «¿Cómo puedo trascender la respiración?». ¡Respira! Eres un animal que respira; también eres un animal sexual. Pero existe una diferencia. Los catorce primeros años de tu vida son prácticamente no-sexuales, o, como mucho, existe un rudimentario juego sexual que no es realmente sexual sino sólo una preparación, un ensayo; eso es todo. A los catorce años, de repente, la energía está madura.

Mira..., ha nacido un niño; inmediatamente, en tres segundos el niño tiene que respirar; de lo contrario, morirá. A partir de entonces, la respiración permanecerá toda su vida, porque es algo que ha llegado en la primera etapa de la vida. No se puede trascender. Quizás antes de que te mueras, sólo tres segundos antes, cesará, pero no antes. Recuerda siempre: los dos extremos de la vida, el principio y el final, son exactamente iguales, simétricos. El niño nace, y empieza a respirar a los tres segundos. Cuando el niño es mayor y se está muriendo, tres segundos después de dejar de respirar, se morirá.

El sexo entra en acción en una etapa más tardía: durante catorce años el niño ha vivido sin sexo. Y si la sociedad no está muy reprimida y, por tanto, obsesionada con el sexo, un niño puede vivir completamente ajeno al hecho de que el sexo, o cualquier cosa parecida al sexo, existe. El niño puede permanecer totalmente inocente. La inocencia tampoco es posible, porque la gente también está reprimida. Cuando aparece la represión, entonces, junto con ella, surge la obsesión.

Así que los sacerdotes continúan reprimiendo; también hay antisacerdotes: Hugh Hefners y otros parecidos, que siguen creando cada vez más pornografía. Así que, por un lado, están los sacerdotes que se dedican a reprimir y, por el otro, hay otras personas, los antisacerdotes, que se dedican a hacer de la sexualidad algo cada vez más fascinante. Ambos tipos coexisten; son las dos caras de la misma moneda. Sólo cuando desaparezcan las iglesias, desaparecerán las revistas pornográficas, nunca antes. Son compañeras de trabajo. Parecen enemigas, pero no te dejes engañar. Se critican entre sí, pero ésa es la forma en que funcionan.

Oí la historia de dos hombres que estaban sin trabajo, les habían despedido, así que decidieron crear un nuevo negocio muy sencillo. Empezaron a viajar, yendo de ciudad en ciudad. Primero iba uno por la noche, echaba alquitrán en las ventanas y en las puertas de las casas. Después de dos o tres días aparecía el otro para limpiar. Anunciaba que limpiaba especialmente el alquitrán de puertas y ventanas. Mientras tanto, el otro se dedicaba a hacer su parte del negocio en la siguiente ciudad. De esta manera, empezaron a ganar mucho dinero.

Esto es lo que ocurre entre la Iglesia y Hugh Hefners y otras personas que crean pornografía. Va todo unido; son socios de una misma trama. Cuando estás muy reprimido, empiezas a encontrar un interés perverso. El interés perverso es el problema; no el sexo.

Así que no albergues ninguna idea contra el sexo en tu mente; de lo contrario nunca serás capaz de trascenderlo. La gente que trasciende el sexo es la gente que lo acepta de manera natural. Es algo difícil, ya lo sé, porque has nacido en una sociedad que es neurótica sobre el sexo. Ya sea de una manera o de otra, pero la neurosis es la misma. Es muy difícil escapar de esa neurosis, pero si estás un poco alerta, puedes conseguirlo. Por tanto, la verdadera cuestión no es cómo trascender el sexo, sino cómo trascender esta ideología perversa de la sociedad: este miedo al sexo, esta represión del sexo, esta obsesión por el sexo.

El sexo es maravilloso. El sexo es en sí mismo un fenómeno natural, rítmico. Tiene lugar cuando el niño está preparado para ser concebido, y es bueno que ocurra; de lo contrario, no existiría la vida. La vida existe a través del sexo; el sexo es su instrumento. Si entiendes la vida, si amas la vida, sabrás que el sexo es algo sagrado, santo. Entonces lo vives, entonces disfrutas de él, y desaparecerá de forma tan natural como apareció. Más o menos a los cuarenta y dos años, el sexo empieza a desaparecer de una forma tan natural como surgió. Pero no ocurre de esa manera.

Te sorprenderá cuando digo hacia los cuarenta y dos años. Conoces personas que tienen setenta, ochenta y no lo han trascendido. Conoces «viejos verdes». Son víctimas de la sociedad. Dado que no pudieron ser naturales, viven una resaca, porque reprimieron en el momento en que debían haberse divertido y disfrutado. En aquellos momentos de disfrute no estaban totalmente inmersos. No fueron orgásmicos; fueron indiferentes.

Siempre que eres indiferente ante algo, esto se demora mucho más. Si estás sentado en la mesa comiendo y lo haces con indiferencia, te quedarás con hambre; entonces continuarás pensando en comida durante todo el día. Intenta ayunar y te darás cuenta: no harás otra cosa que pensar en comida. Sin embargo, si has comido bien..., y cuando digo comer bien no me refiero únicamente a llenar el estómago. Esto no significa necesariamente que hayas comido bien; puede que te hayas llenado. Pero comer bien es un arte; no consiste simplemente en empacharse. El hecho de saborear la comida, de oler la comida, de tocar la comida, de masticar la comida, de digerir la comida y digerirla como algo divino, es todo un arte. Es algo divino; es un don de Dios.

Los hindúes dicen, *Anam Brahma*, la comida es Dios. Así que comes con profundo respeto, y cuando comes, te olvidas de todo, porque es una oración. Es una oración existencial. Estás comiendo a Dios, y Dios te va a dar alimento. Es un don que hay que aceptar con profundo amor y gratitud. Tú no atiborras tu cuerpo, porque atiborrar el cuerpo supone ir contra el cuerpo. Es todo lo contrario. Hay personas que están obsesionadas con hacer régimen y otras que están con empacharse de comida. Ambas se equivocan; porque de las dos maneras el cuerpo pierde su equilibrio.

La persona que realmente ama su cuerpo sólo come hasta el punto en el que el cuerpo se siente totalmente relajado, equilibrado, tranquilo; donde el cuerpo no se siente inclinado hacia la izquierda ni hacia la derecha, sino sencillamente en el medio. Comprender el lenguaje del cuerpo constituye todo un arte: comprender el lenguaje de tu estómago, comprender lo que necesita, darle sólo lo que necesita y dárselo de una forma artística, de una forma estética.

El animal come; el hombre come. Entonces, ¿qué diferencia hay? El hombre convierte el acto de comer en una verdadera experiencia estética. ¿Qué sentido tiene decorar la mesa en la que vas a cenar? ¿Qué sentido tiene encender unas velas en la mesa? ¿Qué sentido tiene poner varillas de incienso? ¿Qué sentido tiene llamar a los amigos e invitarles a que vengan? Hacer de ello un arte; no simplemente atracarse de comida. Sin embargo, estos sólo son signos exteriores de este arte; los signos interiores consisten en entender el lenguaje del cuerpo, escucharlo, ser sensible a sus necesidades. Entonces comes, y durante el resto del día no te vuelves a acordar de la comida. Sólo cuando tu cuerpo vuelva a sentir hambre volverá el recuerdo. Es algo natural.

Lo mismo ocurre con el sexo. Si no albergas ninguna actitud contraria hacia él, lo aceptas como un don divino, natural, lleno de gratitud. Lo disfrutas; con la oración lo disfrutas. El tantrismo dice que antes de hacer el amor con un hombre o con una mujer debes rezar, porque va a producirse un encuentro divino de energías. Dios te va a envolver; donde hay dos amantes, allí está Dios. Cada vez que las energías de dos amantes se están encontrando y fusionando, hay vida, vida plena; Dios te rodea. Las iglesias están vacías; las habitaciones de los amantes están

llenas de Dios. Si has saboreado el amor de la forma en que el tantrismo dice que hay que saborearlo, si has conocido el amor de la forma en que el taoísmo dice que hay que conocerlo, entonces, cuando tengas cuarenta y dos años, el sexo empezará a desaparecer por sí mismo. Y te despedirás de él con profunda gratitud, porque estarás saciado. Ha sido maravilloso, ha sido una bendición; le dices adiós.

Y cuarenta y dos años son la edad de la meditación, la edad adecuada. Desaparece el sexo; ya no existe toda esa energía rebosante. Uno se vuelve más tranquilo. La pasión ha desaparecido, y surge la compasión. Ya no hay más fiebre; uno no está interesado por el otro. Con la desaparición del sexo, el otro deja de ser el objetivo. Uno comienza a volverse hacia su propia fuente; comienza el viaje de regreso.

El sexo se trasciende, pero no como fruto de tu esfuerzo. Es algo que ocurre si has vivido plenamente. Así que yo te sugiero que abandones todas las «anti» actitudes, actitudes antivida y aceptes hechos: *el sexo existe*, así que ¿quién eres tú para desecharlo? Y ¿quién está intentando desecharlo? Es sólo tu ego. Recuerda: el sexo le crea los más grandes problemas al ego.

Así que hay dos tipos de personas: personas muy egoístas que siempre están en contra del sexo; personas humildes que nunca están en contra del sexo. Pero ¿quién escucha a las personas humildes? De hecho, las personas humildes no se dedican a predicar; sólo las egoístas.

¿Por qué hay un conflicto entre el sexo y el ego? Porque el sexo es un asunto en tu vida en el que no puedes ser egoísta, en el cual la otra persona se vuelve más importante que tú. Tu mujer, tu hombre, se vuelve más importante que tú. En todos los demás asuntos tú sigues siendo el más importante. En una relación amorosa la otra persona se vuelve muy, muy importante, importantísima. Tú te conviertes en un satélite y la otra persona se convierte en el núcleo, y lo mismo le ocurre a la otra persona: tú te conviertes en el núcleo y él se convierte en un satélite. Es una rendición recíproca. Ambos se rinden ante el dios del amor y ambos se vuelven humildes.

El sexo es la única energía que te da indicios de que hay algo que no puedes controlar. Puedes controlar el dinero, puedes controlar la política, puedes controlar el mercado, puedes controlar el conocimiento, puedes controlar la ciencia, puedes controlar la moralidad. El sexo trae consigo un mundo totalmente diferente que no puedes controlar. Y el ego es el gran controlador. Si puede controlar, es feliz; si no puede controlar, es infeliz. Ahí comienza el conflicto entre el ego y el sexo. Recuerda: es una batalla perdida. El ego no puede ganar porque el ego es superficial. El sexo está profundamente arraigado. El sexo es tu vida; el ego es sólo tu mente, tu cabeza. El sexo tiene raíces por todas partes dentro de ti; el ego tiene raíces en tus ideas; es muy superficial: está en tu cabeza.

Así que ¿quién va a intentar trascender el sexo? La cabeza. Si eres muy racional intentarás trascender el sexo, porque el sexo te conduce a lo más hondo. No te deja que permanezcas en la cabeza. Todo lo demás lo puedes dirigir desde ahí; el sexo no lo puedes dirigir desde ahí. No puedes hacer el amor con la cabeza. Tienes que bajar, tienes que descender de las alturas, tienes que acercarte más a la tierra.

El sexo humilla al ego; por eso las personas egoístas están siempre en contra del sexo. Siguen buscando maneras de trascenderlo, pero no lo consiguen. Como mucho, pueden convertirse en unos perversos. Todo su esfuerzo está condenado al fracaso desde el principio. Puedes fingir que has ganado la batalla frente al sexo, pero hay una corriente subterránea. Puedes racionalizar, puedes encontrar razones, puedes fingir puedes crear una dura coraza alrededor de ti, pero, en lo más profundo, la verdadera razón, la realidad, seguirá intacta. Y la causa real explotará; no puedes ocultarla, es imposible.

De modo que puedes intentar controlar el sexo, pero seguirá circulando una corriente subterránea de sexualidad que se manifestará de distintas maneras. Surgirá una y otra vez de todas tus racionalizaciones.

No te voy a aconsejar que hagas ningún esfuerzo por trascenderla. Lo que te sugiero es lo contrario: olvídate de trascenderla. Sumérgete en ella todo lo que puedas. Mientras haya energía, profundiza todo lo que puedas, ama todo lo que puedas y haz de todo ello un arte. No es algo que simplemente haya que hacer; he aquí todo el significado de convertir el hecho de hacer el amor en un arte. Hay aspectos sutiles que sólo serán capaces de conocer las personas que se adentren con un gran sentido estético. De lo contrario, puedes hacer el amor durante toda tu vida y seguir insatisfecho, porque desconoces que la satisfacción es algo estético. Es como una música sutil que surge en tu alma.

Si, a través del sexo, entras en armonía, si, a través del amor, pierdes la tensión y te relajas, si el amor no consiste simplemente en un derroche de energía porque no sabes qué hacer con ella, si no es sólo un alivio sino una relajación, si te relajas con tu mujer y tu mujer se relaja contigo, si, por unos segundos o unas horas, te olvidas de quién eres y estás completamente perdido en el olvido, renacerás más puro, más inocente, más virgen. Y tendrás un modo diferente de ser: sereno, centrado, arraigado.

Si ocurre esto, un día te darás cuenta de que la corriente ha desaparecido y te ha enriquecido; eres riquísimo. No sentirás que haya desaparecido. Lo agradecerás porque ahora se te abren mundos más ricos. Cuando el sexo te abandona, se abren las puertas de la meditación. Cuando el sexo te abandona, ya no intentas perderte en el otro. Te vuelves capaz de perderte en ti mismo. Surge otro tipo de orgasmo, el profundo orgasmo de ser con uno mismo. Sin embargo, esto surge sólo a través de ser con el otro.

Uno crece, madura a través del otro; entonces, llega un momento en el que puedes estar solo, inmensamente feliz. Ya no necesitas a la otra persona, ha desaparecido la necesidad, pero has aprendido mucho de ella, has aprendido mucho sobre ti mismo. El otro se convierte en un espejo. Tú no has roto el espejo; has aprendido mucho sobre ti mismo, ya no te hace falta mirar al espejo. Puedes cerrar los ojos y ver tu rostro. Pero no serías capaz de ver ese rostro si no hubiera existido un espejo al principio.

Deja que tu mujer sea tu espejo, deja que tu hombre sea tu espejo. Contempla sus ojos y observa tu rostro; dirígete hacia ella para conocerte a ti mismo. Llegará un día en que no necesites el espejo. Sin embargo, no estarás en contra del espejo; le estarás muy agradecido. ¿Cómo vas a estar en contra de él? Estarás tan agradecido que ¿cómo vas a estar en contra de él? Entonces, tendrá lugar la trascendencia.

Trascendencia no significa represión. La trascendencia es un crecimiento natural; creces hacia arriba, vas más allá, al igual que una semilla rompe y un brote empieza a salir a la tierra. Cuando desaparece el sexo, la semilla desaparece. Con el sexo eras capaz de dar la vida a otra persona, a un niño. Cuando desaparece el sexo, toda la energía te empieza a dar a luz a ti mismo. Esto es lo que los hindúes han llamado *dwija*, el que ha nacido dos veces. Un nacimiento es el que te dieron tus padres; el otro nacimiento todavía está por venir. Te lo tienes que dar tú mismo. Tienes que ser tu padre y tu madre.

En ese momento toda tu energía girará; se convertirá en un círculo interior. Ahora mismo será difícil para ti hacer un círculo interior. Será más fácil conectarla con otro polo —una mujer o un hombre—, y de esa manera completar el círculo. Así, puedes disfrutar de las bendiciones del

círculo. Pero, poco a poco, serás capaz de hacer el círculo interior tú sólo, porque también, dentro de ti, tú eres hombre y mujer, mujer y hombre.

No hay nadie que sea sólo hombre, ni nadie que sea sólo mujer, porque procedes de la comunión entre un hombre y una mujer. Los dos participaron; tu madre te dio algo, tu padre te dio algo. Ellos han contribuido en ti al cincuenta por ciento; ambos están ahí. Existe una posibilidad de que ambos se puedan encontrar dentro de ti; de nuevo tu padre y tu madre pueden amar; dentro de ti. Entonces nacerá tu realidad. Una vez se encontraron, cuando nació tu cuerpo; ahora, si se pueden encontrar dentro de ti, nacerá tu alma. Eso es lo que significa la trascendencia del sexo: un sexo más ennoblecido.

Permíteme que te diga una cosa: cuando trasciendes el sexo, alcanzas un sexo más ennoblecido. El sexo común es vulgar; el sexo ennoblecido no es vulgar en absoluto. El sexo común se dirige hacia el exterior; el sexo ennoblecido se dirige hacia el interior. En el sexo común se encuentran dos cuerpos, y el encuentro tiene lugar en el exterior. En el sexo ennoblecido, son tus propias energías internas las que se encuentran. No es algo físico, sino algo espiritual; es la trascendencia.

UNA FAMILIA ABIERTA

El hombre ya ha superado la familia

Se ha acabado la utilidad de la familia; ha durado ya demasiado. Es una de las instituciones más antiguas, así que sólo las personas muy sensibles pueden darse cuenta de que ya está muerta. A otros les llevará mucho tiempo reconocer el hecho de que la familia ha muerto.

Ha cumplido su misión. En el nuevo contexto de cosas ya no es importante; ya no es importante para la nueva humanidad que está naciendo ahora mismo.

La familia ha sido a la vez algo bueno y malo. Ha supuesto una ayuda —el hombre ha sobrevivido gracias a ella—, pero también ha sido muy dañina porque ha corrompido la mente humana. Sin embargo, en el pasado no existía otra alternativa, no había modo de elegir otra cosa. Era un mal necesario. Esa necesidad no existirá en el futuro. El futuro puede tener modelos alternativos.

Yo creo que en el futuro no existirá un modelo único; habrá muchos, muchos modelos alternativos. Si hay algunas personas que siguen eligiendo formar una familia, deben tener la libertad de formarla. Será un porcentaje muy pequeño. Existen familias en la tierra —muy pocas, no más del uno por ciento— que son realmente maravillosas, que son realmente beneficiosas, en las que tiene lugar un crecimiento; en las que no hay autoridad, búsqueda de poder, deseos de posesión; en las que no se destruye a los niños; en las que la mujer no está intentando destruir al marido y el marido no está intentando destruir a la mujer; donde existe amor y existe libertad; donde las personas se han unido únicamente por alegría, no por otros motivos; donde no hay política. Sí, esas familias han existido en la tierra; todavía existen. Para aquellas personas no hay necesidad de cambio. En el futuro, pueden continuar viviendo en familia.

Pero para la gran mayoría, la familia es algo horrible. Puedes preguntarles a los psicoanalistas y te dirán cuántas enfermedades mentales surgen de la familia. Todo tipo de psicosis, neurosis, emanan de ella. La familia crea un ser humano realmente enfermo.

No hace falta; hay modelos alternativos. Para mí, la comuna es un modelo alternativo; es el mejor.

Una comuna significa gente que vive en una familia abierta. Los niños pertenecen a la comuna, pertenecen a todos. No existe la propiedad privada, no existe el ego personal. Un hombre vive con una mujer porque a los dos les apetece estar juntos, porque los dos quieren, disfrutan estando juntos. En el momento en que sienten que ya no hay amor, no siguen aferrados el uno al otro. Se dicen adiós llenos de gratitud, llenos de amistad. Se empiezan a relacionar con otras personas.

El único problema que había antes era qué hacer con los niños. En una comuna, los niños pueden pertenecer a la comuna, y eso será mucho mejor. Tendrán más oportunidades de crecer con muchos más tipos de personas. De lo contrario, el niño se cría con la madre; durante años la madre y el padre son las únicas imágenes que tiene de ser humano. Naturalmente, empieza a imitarlos. Los niños se convierten en imitadores de sus padres y perpetúan el mismo tipo de enfermedad en el mundo, al igual que hicieron sus padres. Se vuelven meras fotocopias. Es algo muy destructivo, pero los niños no tienen ninguna oportunidad de hacer otra cosa; no tienen ninguna otra fuente de información.

Si en una comuna conviven cien personas, habrá muchos miembros masculinos, muchos miembros femeninos; el niño no necesita apegarse ni obsesionarse con un modelo de vida. Puede aprender de su padre, puede aprender de sus tíos, puede aprender de todo los hombres de la comunidad. Tendrá un alma más grande.

Las familias torturan a las personas y les dan almas muy pequeñas. En la comunidad, el niño tendrá un alma más grande; tendrá más posibilidades, se enriquecerá mucho más interiormente. Verá muchas mujeres; no tendrá una idea fija de la mujer. Es muy destructivo tener una idea fija de la mujer, ya que a lo largo de toda tu vida te dedicarás a buscar a tu madre. Cuando te enamores de una mujer, ¡fíjate! Es muy probable que hayas encontrado a alguien que se parece a tu madre, y quizás eso sea lo que tenías que haber evitado.

Todos los niños están enfadados con sus madres. La madre les tiene que prohibir muchas cosas, la madre les tiene que decir no; es inevitable. Incluso una buena madre tiene que decir alguna vez que no, coartar, negar. Al niño le da rabia, se enfada. Por un lado, odia a su madre; pero, por otro, la ama porque de ella depende su supervivencia, es su fuente de vida y energía. Así que odia y ama a su madre al mismo tiempo. Esta situación se convierte en el modelo. Amarás a una mujer y odiarás a esa misma mujer. No tienes ninguna otra alternativa. Continuarás buscando inconscientemente a tu madre. Esto mismo les ocurre a las mujeres; se dedican a buscar a su padre. Toda su vida es una búsqueda de papá como marido.

Sin embargo, tu padre no es la única persona en el mundo; el mundo es mucho más rico. De hecho, aunque logres encontrar a tu padre, no serás feliz. Puedes ser feliz con tu amor, con tu amante, pero no con tu papá. Aunque encuentres a tu madre no serás feliz con ella. Ya la conoces; no hay nada más que explorar. Ya te es familiar, y la familiaridad alimenta el desprecio. Deberías buscar algo nuevo, pero no tienes otra imagen.

En una comuna el niño poseerá un alma más grande. Conocerá a muchas mujeres, conocerá a muchos hombres; no se sentirá apegado a una o dos personas.

La familia te crea una obsesión y la obsesión va contra la humanidad. Si tu padre discute con alguien y te das cuenta de que él está equivocado, da igual: tú tienes que estar con tu padre y de su parte. Como dice la gente: «Buena o mala, mi patria es mi patria». Lo mismo dicen ellos: «Mi padre es mi padre, sea bueno o malo. Mi madre es mi madre; tengo que estar de su lado». Lo contrario sería una traición. Esto te enseña a ser injusto. Puedes darte cuenta de que tu madre

está equivocada pero está discutiendo con el vecino y el vecino tiene la razón. Sin embargo, tú tienes que estar del lado de tu madre. Esto es un aprendizaje de una vida injusta.

En una comuna no te sentirás tan apegado a una familia, no habrá familia a la que sentirse apegado. Te sentirás más libre, menos obsesionado. Serás más justo. Recibirás amor de distintas fuentes. Sentirás que la vida es afectuosa.

La familia te enfrenta con la sociedad, con otras familias. La familia exige un monopolio, te pide que estés con ella y contra todo lo demás. Tienes que estar al servicio de la familia, tienes que dedicarte a luchar por el nombre y la fama de la familia. La familia te inculca la ambición, el conflicto, la agresión. En una comuna serás menos agresivo, te sentirás más a gusto con el resto de la gente, porque has conocido muchas personas.

Así que, en lugar de la familia, me gustaría ver una comuna en la que todos fuesen amigos. Incluso los maridos y las mujeres no deberían ser otra cosa sino amigos. Su matrimonio tendría que ser un acuerdo entre dos; han decidido estar juntos porque son felices juntos. En el momento en que uno de ellos decide que están comenzando a ser infelices, se separan. No hay necesidad de divorcio; al no haber matrimonio, no hay divorcio. Se vive espontáneamente.

Cuando vives infelizmente, poco a poco te acostumbras a la infelicidad. Nunca, en ningún momento, debería uno tolerar la infelicidad. Puede que haya estado muy bien haber vivido con un hombre, y que te haya proporcionado felicidad, pero si ya no es algo que te haga feliz, tienes que salir de ahí. No hay por qué enfadarse o ser destructivo, y no hay por qué guardar rencor, ya que no se puede hacer nada con el amor. El amor es como una brisa..., simplemente llega. Si está ahí, está ahí. Después se va. Y cuando se ha ido, se ha ido. El amor es un misterio; no lo puedes manipular. El amor no debería ser manipulado. El amor no debería ser legalizado el amor no debería ser forzado; en ningún caso.

En una comuna, la gente convivirá por la simple alegría de estar juntos; por nada más. Cuando ya no hay alegría, se separan. Quizás sea algo triste, pero se separan. Quizás la nostalgia del pasado siga rondando en la mente, pero se tienen que separar. Cada uno le debe al otro el hecho de no vivir infelizmente; de lo contrario, la infelicidad se convierte en un hábito. Se separan con el corazón entristecido, pero sin rencor. Buscarán otros compañeros.

En el futuro ya no existirá el matrimonio como ha existido en el pasado, ni tampoco existirá el divorcio. La vida será más transparente, habrá más confianza. Se confiará más en los misterios de la vida que en las transparencias de la ley, más en la vida que en cualquier otra cosa: el juzgado, la policía, el sacerdote, la iglesia. Y los niños deberían pertenecer a todos en lugar de cargar con la insignia de su familia. Pertenecerán a la comunidad; la comunidad cuidará de ellos.

Éste será el paso más revolucionario en la historia de la humanidad: que la gente empiece a vivir en comunas y empiecen a ser sinceros, honestos, nobles y vayan abandonando poco a poco la ley.

En una familia, el amor desaparece tarde o temprano. En primer lugar, puede que nunca haya existido, desde el principio. Puede que haya sido un matrimonio concertado, por otros motivos, por dinero, poder, prestigio. Puede que, desde el principio, no haya existido amor. Los niños nacen de un matrimonio que es más una charca estancada; los niños nacen del desamor. Desde un principio se convierten en desiertos. Además esta situación de desamor en la casa les hace apagados, poco cariñosos. Aprenden la primera lección de la vida de sus padres, y sus padres no se aman y hay celos constantes, discusiones y enfados. Los niños no hacen otra cosa que ver las feas caras de sus padres.

Toda su esperanza se derrumba. No pueden creer que vaya a haber amor en su vida si no lo ha habido en la vida de sus padres. También ven a otros padres, a otras familias. Los niños son muy receptivos; no dejan de mirar a su alrededor y observar. Cuando ven que no hay posibilidad de amor empiezan a pensar que el amor sólo existe en la poesía, sólo existe para los poetas, los visionarios; no es algo real en la vida. Una vez que has aceptado la idea de que el amor es sólo poesía, entonces nunca te ocurrirá porque te has cerrado a él.

Ver que el amor ocurre es la única forma de permitir que ocurra después en tu propia vida. Si ves que tu padre y tu madre se aman profundamente, que se preocupan el uno del otro, que sienten compasión el uno del otro, que se respetan el uno al otro, entonces has visto que el amor ocurre. Surge la esperanza. Una semilla cae en tu corazón y empieza a crecer. Sabes que a ti también te va a ocurrir.

Si no lo has visto, ¿cómo vas a pensar que te vaya a ocurrir también a ti? Si no les ocurrió a tus padres, ¿cómo te va a ocurrir a ti? De hecho, harás todo lo posible para impedir que te ocurra; de lo contrario, sería una traición a tus padres.

Esto es lo que yo he observado en la gente: las mujeres se dedican a decir en lo más hondo de su subconsciente: «Mira, mamá, estoy sufriendo tanto como tú sufriste». Los chicos se dedican a decirse a sí mismos después: «Papá, no te preocupes; mi vida es tan miserable como la tuya. No te he superado, no te he traicionado. Sigo siendo tan infeliz como lo fuiste tú. Cargo con la cadena, con la tradición. Soy tu representante, papá; no te he traicionado. Mira, estoy haciendo lo mismo que tú solías hacer a mi madre, y se lo estoy haciendo a la madre de mis hijos. Y aquello que tú hacías conmigo se lo estoy haciendo a mis hijos. Les estoy educando de la misma manera en que tú me educaste».

La misma idea de educar a los hijos es una tontería. Como mucho, los puedes ayudar, no los puedes «dirigir». La misma idea de dirigir a los niños es una tontería; no sólo una tontería sino también muy dañina, enormemente dañina. No puedes dirigirlo... Un niño no es una cosa, no es como un coche. Un niño es como un árbol. Sí, lo puedes ayudar. Puedes preparar la tierra, puedes fertilizarla, puedes regarla, puedes ver si le da el sol o no, eso es todo. Pero no estás dirigiendo a la planta, está creciendo por sí sola. Puedes ayudarla, pero no la puedes dirigir, no la puedes educar.

Los niños son grandes misterios. En el momento en que empiezas a educarlo, en el momento en que empiezas a crear modelos y papeles a su alrededor, lo estás aprisionando. Nunca podrá perdonarte. Pero eso es lo único que aprenderán, y harán lo mismo con sus hijos y así seguirá siendo. Cada generación sigue legando sus neurosis a las nuevas personas que vienen al mundo. Y la sociedad persiste con toda su locura, su infelicidad.

No, hace falta algo nuevo. El hombre ha crecido y la familia es algo del pasado; realmente no tiene futuro. La comuna puede ser lo que sustituya a la familia, y será mucho más beneficiosa.

Sin embargo, en una comuna, sólo las personas meditativas pueden estar juntas. Sólo cuando sabéis cómo celebrar la vida, podéis estar juntos; cuando conocéis ese espacio al que llamo meditación podéis estar juntos, podéis amar. Hay que olvidar la antigua estupidez de monopolizar el amor; entonces puedes vivir en una comuna. Si sigues cargando con esas viejas ideas de monopolio, que tu mujer no debería darle la mano a nadie más y que tu marido no se deberá reír con nadie más, si cargas con todas estas tonterías en tu mente, no puedes formar parte de una comuna.

Si tu marido se ríe con otra persona es algo positivo. Tu marido se está riendo; la risa siempre es buena. No importa con quién sea; la risa siempre es buena, la risa es algo valioso. Si

tu mujer le da la mano a alguien, ¡muy bien! La calidez está fluyendo; el flujo de la calidez es algo bueno, es algo valioso. Da igual con quién tenga lugar.

Y si le ocurre a tu mujer con muchas personas, entonces también te ocurrirá a ti. Si ha dejado de ocurrirle a otras personas, también te dejará de ocurrir a ti. ¡Toda esa vieja idea es tan estúpida! Es como si en el momento en que saliera tu marido le dijeras: «No respire en ninguna otra parte. Cuando vuelvas a casa puedes respirar todo lo que quieras, pero sólo puedes respirar cuando estés conmigo. Fuera, contén tu respiración, conviértete en un yogui. No quiero que respire en ninguna otra parte». Esto nos parece una tontedad pero, entonces, ¿por qué no debería ser el amor como la respiración?

El amor es respiración. La respiración es la vida del cuerpo y el amor es la vida del alma. Es mucho más importante que la respiración. En cambio, cuando tu marido sale, pretendes que no se ría con nadie más, o al menos con ninguna otra mujer. No debería amar a nadie más. Así que durante veintitrés horas vive sin amor; después, durante una hora, cuando está en la cama contigo, ¿finge que ama? Has matado su amor; ya no fluye. Si durante veintitrés horas tiene que ser como un yogui, conteniendo su amor, con miedo, ¿crees que se va a relajar de repente durante una hora? Es imposible. Destruyes al hombre, destruyes a la mujer, y entonces estás harto, aburrido. Entonces empiezas a pensar: «¡No me ama!». Sin embargo eres tú quien ha creado toda esta situación. Entonces él empieza a pensar que tú no le amas y ya no eres tan feliz como lo eras antes.

Cuando la gente se encuentra en la playa, cuando se encuentran en un jardín, cuando quedan, nada está fijado y todo fluye; ambos son felices, ¿por qué? Porque son libres. Un pájaro volando es una cosa y otra cosa muy distinta es el mismo pájaro en una jaula. Son felices porque son libres.

El hombre no puede ser libre sin libertad y tu vieja estructura familiar ha destruido la libertad. Al haber destruido la libertad, ha destruido la felicidad, ha destruido el amor.

Ha sido una especie de medida de supervivencia. En cierto modo ha protegido el cuerpo, pero ha destruido el alma. Ahora ya no la necesitamos. Tenemos que proteger también el alma. Es algo mucho más esencial y mucho más importante.

Ya no hay futuro para la familia; no en el sentido que se le ha dado hasta ahora. Hay futuro para el amor y para las relaciones amorosas. «Marido» y «mujer» van a convertirse en feas y horribles palabras.

Además, siempre que monopolizas al hombre o a la mujer, lógicamente monopolizas también a los niños. Estoy totalmente de acuerdo con el doctor Thomas Gordon cuando dice: «Creo que todos los padres son potenciales torturadores de niños, porque la manera básica de educar al niño es a través del poder y de la autoridad. Creo que es algo destructivo cuando algunos padres dicen este tipo de cosas: “Es mi hijo y hago lo que quiero con mi hijo”. Es algo violento, destructivo». Un hijo no es una cosa, no es una silla, no es un coche. No puedes hacer lo que quieras con él. Nace gracias a ti, pero no te pertenece. Le pertenece a la existencia. Como mucho, eres su cuidador; no te conviertas en posesivo.

Sin embargo, toda la idea de la familia se basa en la posesión: posee la propiedad, posee a la mujer, posee al hombre, posee a los niños. Y el deseo de posesión es un veneno; por tanto, estoy en contra de la familia. Pero no estoy diciendo que aquellos que son realmente felices en sus familias —que fluyen, que viven, que aman— tengan que destruirla. No, no hace falta. Su familia es ya una comuna, una pequeña comuna.

Naturalmente, una comuna más grande será mucho mejor; habrá más posibilidades, más gente. Diferentes personas aportan diferentes canciones, diferentes personas aportan diferentes estilos, diferentes personas aportan diferentes brisas, diferentes personas aportan diferentes rayos de luz; los niños deben impregnarse de todos los estilos de vida diferentes que puedan; así pueden elegir, así pueden tener la libertad de elegir.

También se deben enriquecer conociendo a muchas mujeres, de forma que no se obsesionen con la cara de la madre o el estilo de la madre. Entonces serán capaces de amar a muchas más mujeres, a muchos más hombres. La vida será una aventura.

Oí una vez esta historia...

Una mujer que estaba en unos grandes almacenes llevó a su hijo al departamento de juguetes. Al ver un gran caballo-balancín se subió a él y se balanceó durante casi una hora.

—Venga, hijo —le suplicó la madre—, tengo que volver a casa y prepararle la cena a tu padre.— El niño se negó a moverse y todos los esfuerzos de la madre fueron vanos. El jefe de departamento intentó también engatusar al pequeño sin éxito ninguno. Más tarde, desesperados, llamaron al psiquiatra de los grandes almacenes.

Amablemente se acercó al chico y le susurró unas palabras al oído, e inmediatamente el chico saltó del caballo y corrió al lado de su madre.

—¿Cómo lo ha conseguido? —le preguntó la madre, asombrada—. ¿Qué le ha dicho?

El psiquiatra dudó un momento y luego dijo:

—Lo único que le he dicho ha sido: «¡Si no bajas de una vez del caballo, niño, te sacaré las tripas!».

La gente aprende tarde o temprano que el miedo funciona, que la autoridad funciona, que el poder funciona. Y los niños son tan vulnerables y tan dependientes de los padres que los puedes atemorizar. Se convierte en tu manera de explotarlos y oprimirlos, y no tienen dónde acudir.

En una comuna tendrán muchos lugares donde acudir. Tendrán muchos tíos y muchas tías y mucha gente; no serán tan vulnerables. No estarán tan en tus manos como lo están ahora mismo. Serán más independientes, menos vulnerables. No los podrás coaccionar tan fácilmente.

Lo único que ven en sus casas es infelicidad. A veces, sí, ya lo sé, a veces el marido y la mujer están en actitud amorosa, pero siempre que están en actitud amorosa es en privado. Los hijos no lo saben. Los hijos sólo ven caras feas, el lado feo. Cuando los padres se aman lo hacen siempre a puerta cerrada. Son silenciosos; no permiten nunca que los niños conozcan lo que es el amor. Los hijos sólo ven sus conflictos, regañando, discutiendo, pegándose el uno al otro, de manera burda o sutil, insultándose el uno al otro, humillándose el uno al otro. Los hijos siguen viendo lo que ocurre.

Un hombre estaba sentado en el salón leyendo el periódico, cuando aparece su mujer y le da un tortazo.

—¿Por qué me pegas? —le pregunta el marido, indignado.

—Por ser un pésimo amante.

Al cabo de un rato el marido se acerca hacia donde está sentada la mujer viendo la televisión y le da una sonora bofetada.

—¿Por qué me has dado? —le grita ella.

A lo que responde él:

—Por saber la diferencia.

Esta situación continua y los niños no dejan de observar lo que ocurre. ¿Es vida esto? ¿Para esto es la vida? ¿La vida sólo es esto? Empiezan a perder la esperanza. Antes de que entren en la vida ya hay fracasos; ya han aceptado el fracaso. Si sus padres, que son tan sabios y poderosos, no tienen éxito, ¿qué esperanza les queda a ellos? Es imposible.

Han aprendido los trucos, los trucos para ser infelices, los trucos para ser agresivos. Los hijos nunca ven amor. En una comuna habrá más posibilidades. El amor debería estar más a la vista. La gente debería saber que el amor ocurre. Los niños deberían saber lo que es el amor. Deberían ver a las personas preocupándose unas de otras.

Sin embargo, es un hecho aceptado que puedes discutir en público, pero no puedes ser cariñoso en público. La discusión, vale. Puedes asesinar, eso está permitido. De hecho, cuando dos personas están discutiendo, una multitud les rodeará para ver qué ocurre, ¡y todos se lo pasarán muy bien! Por eso la gente sigue leyendo y disfrutando de las historias de asesinatos, de suspense, de detectives.

El asesinato está permitido; el amor no está permitido. Si amas en público se considera obsceno. Es absurdo, ¿el amor es obsceno y el asesinato no es obsceno? Los enamorados no pueden amarse en público, pero los generales pueden pasear en público mostrando sus medallas. ¡Esos son los asesinos y esas medallas son por asesinar! Esas medallas muestran cuánto han asesinado, cuánta gente han matado. ¿Acaso no es eso obsceno?

Eso debería ser lo obsceno. A nadie se le debería permitir luchar el público. Es obsceno; la violencia es obscena. ¿Cómo puede ser obsceno el amor? Sin embargo, se piensa que el amor es obsceno. Tienes que ocultarlo en la oscuridad. Tienes que hacer el amor sin que nadie lo sepa. Tienes que hacerlo en silencio, a hurtadillas... Evidentemente, no puedes disfrutarlo mucho. Y la gente no se da cuenta de lo que es el amor. Los niños, en particular, no tienen forma de conocer qué es el amor.

En un mundo mejor, con mayor comprensión, el amor estará al descubierto. Los niños verán lo que es el cariño. Los niños verán la alegría que produce amar a alguien. El amor debería aceptarse más, la violencia debería rechazarse más. El amor debería ser más asequible. Dos personas que hacen el amor no deberían preocuparse de que los demás lo supieran. Deberían reírse, deberían cantar, deberían gritar de alegría, de forma que toda la vecindad supiera que hay alguien que está amando a otra persona, que alguien está haciendo el amor.

El amor debería ser un gran regalo. El amor debería ser algo divino. Es sagrado.

Puedes publicar un libro sobre un hombre al que matan; eso está muy bien, eso no es pornográfico; para mí eso es pornografía. No puedes publicar un libro sobre un hombre y una mujer abrazados intensamente, amándose desnudos; eso es pornografía. Hasta ahora este mundo ha estado en contra del amor. Tu familia está en contra del amor, tu sociedad está en contra del amor, tu país está en contra del amor. Es un milagro que todavía quede algo de amor, es increíble que siga habiendo amor, no como debiera ser; es sólo una pequeña gota en el océano. Pero el hecho de que haya sobrevivido a tantos enemigos es un milagro. No ha sido totalmente destruido; es un milagro.

Mi idea de una comuna es la de gente amorosa que convive sin ningún antagonismo hacia el otro, sin ninguna competición hacia el otro, con un amor que fluya, más asequible, sin celos y sin posesión. Y los niños pertenecerán a todos porque pertenecen a la existencia; todos cuidan de

ellos. Además, esos niños son unas personas tan maravillosas que ¿cómo no van a cuidar de ellos? Tienen muchas más posibilidades de ver gente amándose; además, cada persona vive a su manera. Se enriquecerán. Te aseguro que si existen estos niños en el mundo, ninguno de ellos leerá el Playboy; no hará falta. Y ninguno leerá el *Kama Sutra*, de Vatasayana; no hará falta. Desaparecerán las fotos de desnudos. No muestran más que el sexo hambriento, el amor hambriento. El mundo se volverá prácticamente no-sexual; estará lleno de amor.

Vuestros sacerdotes y vuestros policías han creado todo tipo de obscenidades en el mundo. Son el origen de todo lo que es feo. Tu familia ha desempeñado un gran papel. La familia tiene que desaparecer. Tiene que desaparecer en la visión más amplia de la comuna, de una vida basada en pequeñas identidades, más sutil.

En una comuna, unos serán budistas, otros hindúes, otros jainistas, otros cristianos y otros judíos. Si las familias desaparecen, las iglesias desaparecerán automáticamente, porque las familias pertenecen a las iglesias. En una comuna habrá todo tipo de gente, todo tipo de religiones, todo tipo de filosofías flotando en el ambiente, y el niño tendrá la oportunidad de aprender. Un día va con un tío a la iglesia, otro día va con otro tío al templo y aprende todo lo que hay, y tiene la oportunidad de elegir. Puede elegir y decidir a qué religión quiere pertenecer. Nada se le impone.

La vida se puede convertir en un paraíso aquí y ahora. Hay que borrar las barreras. La familia es una de las mayores barreras.

PREGUNTAS

Pregunta 1

Tú has dicho que el amor nos puede liberar. Pero lo que normalmente observamos es que el amor se convierte en una cadena que, en vez de liberarnos, nos ata más. Háblanos del apego y de la libertad.

EL AMOR SE CONVIERTE EN UNA CADENA PORQUE NO HAY AMOR. Sólo estabas jugando, engañándote a ti mismo. La cadena es la realidad; el amor era sólo el preámbulo. Así que siempre que te enamoras, tarde o temprano descubres que te has convertido en un instrumento; aquí comienza todo el misterio. ¿Cuál es el mecanismo? ¿Por qué ocurre?

Hace unos días un hombre acudió a mí; se sentía realmente culpable. Me contó lo siguiente:

—Yo amaba a una mujer. La quería muchísimo. El día que murió yo lloraba y gritaba, pero de repente sentí un cierto alivio dentro de mí, como si me hubiera librado de un peso. Sentí una ráfaga de aire fresco como si me hubiera liberado.

En ese momento se dio cuenta de que había un segundo nivel en sus sentimientos. Exteriormente estaba llorando y gritando, y decía: «No puedo vivir sin ella. Será imposible o será lo mismo que estar muerto». Pero en lo más profundo pensaba: «Me he dado cuenta de que me siento muy bien, de que ahora soy libre». En un tercer nivel se empezó a sentir culpable. Había algo que le decía: «¿Qué haces?» Además, según me contó, el cadáver yacía ante a él, así que se empezó a sentir muy culpable. Me dijo:

—Ayúdame. ¿Qué pasa por mi cabeza? ¿Tan pronto la he traicionado?

No ha ocurrido nada, nadie ha traicionado a nadie. Cuando el amor se convierte en una cadena, se vuelve una carga, una atadura. Pero ¿por qué se convierte el amor en una atadura? Lo primero que hay que entender es que si el amor se convierte en una atadura, quiere decir que sólo tenías la ilusión de que aquello era amor.

Únicamente te estabas engañando pensando que era amor. En realidad, necesitabas una atadura. Si profundizas más, te darás cuenta de que también necesitabas convertirte en esclavo.

Existe un miedo sutil a la libertad, y todo el mundo quiere convertirse en esclavo. Evidentemente, todo el mundo habla de libertad, pero nadie se atreve a ser realmente libre, porque cuando eres realmente libre estás solo. Si te atreves a estar solo, puedes ser libre.

Pero nadie es lo suficientemente valiente para estar solo. Necesitas a alguien. ¿Por qué necesitas a alguien? Tienes miedo a tu propia soledad. Te aburres de ti mismo. Y, en realidad, cuando estás solo, nada parece tener sentido. Cuando estás con alguien estás ocupado y creas falsos sentidos a tu alrededor.

No puedes vivir por ti mismo, así que empiezas a vivir con otra persona. Y lo mismo le ocurre a la otra persona; él o ella no puede vivir solo, así que busca a alguien. Dos personas que temen su propia soledad se juntan e inician una comedia, una comedia de amor. Pero en lo más profundo, lo que están buscando es una cadena, un compromiso, una atadura.

De forma que tarde o temprano ocurre lo que deseas. Ésta es una de las cosas más desafortunadas del mundo. Aquello que deseas, ocurrirá. Lo conseguirás tarde o temprano, y la comedia finalizará. Cuando haya cumplido su cometido, desaparecerá. Cuando os hayáis convertido en marido y mujer, esclavos el uno del otro, cuando ya os hayáis casado, desaparecerá

el amor, porque el amor era solamente una ilusión en la que dos personas se podían convertir en esclavos el uno del otro.

No puedes pedir la esclavitud directamente; es algo demasiado humillante. Tampoco le puedes decir a nadie directamente: «Conviértete en mi esclavo». ¡Se rebelaría! Ni le puedes decir: «Quiero ser tu esclavo». De manera que dices: «No puedo vivir sin ti». Pero el significado está ahí; es lo mismo. Y cuando se cumple esto, el auténtico deseo, desaparece el amor. Entonces te das cuenta de la atadura, de la esclavitud; entonces empiezas a luchar para ser libre.

Recuerda esto. Es una de las paradojas de la mente: te aburres de lo que tienes y deseas aquello que no tienes. Cuando estás solo empiezas a anhelar alguna esclavitud, alguna atadura. Cuando estás atado empiezas a anhelar la libertad. En realidad, sólo los esclavos anhelan la libertad, y las personas libres intentan ser de nuevo esclavos. La mente tiene un movimiento pendular; pasa de un extremo al otro.

El amor no se convierte en una atadura. La atadura era la necesidad; el amor era sólo el cebo. Buscabas un pez llamado apego; el amor era el cebo para capturar ese pez. Cuando has capturado el pez, tiras el cebo. Ten esto presente y, cada vez que hagas algo, profundiza para encontrar la causa básica.

Si el amor es auténtico, nunca se convertirá en una atadura. ¿Cuál es el mecanismo del amor para convertirse en una atadura? En el momento en que le dices a tu amante o a tu amado «ámame sólo a mí», has empezado a poseer. Y en el momento en que posees a alguien le estás insultando profundamente, porque lo has convertido en una cosa.

Si te poseo, quiere decir que tú ya no eres una persona, sino un elemento más de mi mobiliario, una cosa. Entonces te utilizo, tú eres mi cosa, mi posesión, así que no permitiré que nadie más te utilice. Es un trato en el que tú me posees y me conviertes en una cosa. El trato consiste en que nadie más te puede usar. Ambas partes se sienten atadas y esclavizadas. Yo te esclavizo y tú me esclavizas a mí a cambio.

Entonces empieza la lucha. Quiero ser libre, pero quiero seguir poseyéndote; tú quieres mantener tú libertad y seguir poseyéndome; aquí está la lucha. Si te poseo, seré poseído por ti. Si no quiero ser poseído por ti, no te debería poseer. No debería surgir la posesión. Debemos mantenernos como individuos, y nos debemos mover como conciencias independientes y libres. Podemos convertirnos en uno, podemos encontrar cada uno en el otro, pero ninguno de los dos posee al otro. De esta manera, no hay atadura y no hay apego.

El apego es una de las cosas más horribles que existen. Y cuando digo más horribles no me refiero sólo al aspecto religioso sino también al aspecto estético. Cuando estás apegado, pierdes tu soledad, pierdes todo. Sólo te sientes bien porque alguien te necesita y alguien está contigo; has perdido todo, te has perdido a ti mismo.

Pero el engaño está en que tratas de ser independiente, pero haces de la otra persona una posesión, y la otra persona hace lo mismo contigo.

Así que no poseas al otro si no quieres ser poseído. Jesús dice en alguna parte: «No juzguéis si no queréis ser juzgados». Es lo mismo: «No poseáis si no queréis ser poseídos». No convirtáis a nadie en un esclavo; de lo contrario, te convertirás tú también en un esclavo.

Los llamados maestros son siempre esclavos de sus propios esclavos. «No puedes ser maestro de nadie sin convertirte en un esclavo, es imposible». Sólo puedes ser un maestro si nadie es esclavo tuyo.

Esta idea parece paradójica, y cuando te digo que puedes ser un maestro cuando nadie es esclavo tuyo, me dirás: «Entonces, ¿en qué consiste la maestría? ¿Cómo puedo ser un maestro si nadie es mi esclavo? Pero yo te digo que sólo entonces eres un maestro. Entonces nadie es tu esclavo y nadie tratará de esclavizarte.

Amar la libertad, tratar de ser libre, significa básicamente que has alcanzado un profundo conocimiento de ti mismo. Ahora sabes que te bastas a ti mismo. Puedes compartir con alguien, pero no eres dependiente. Puedo compartir mi ser con alguien. Puedo compartir mi amor, puedo compartir mi felicidad, puedo compartir mi dicha, mi silencio con alguien. Pero es un compartir, no una dependencia. Si no tengo nadie a mi lado, seré igual de feliz, igual de dichoso. Si tengo alguien a mi lado, también estará muy bien y podré compartir.

Sólo cuando descubras tu conciencia interior, tu centro, el amor dejará de convertirse en una atadura. Si no conoces tu más profundo centro, el amor se convertirá en una atadura. Si conoces tu más profundo centro, el amor se convertirá en una devoción. Pero para amar, en primer lugar, tienes que *ser*, y todavía no eres.

Ahora mismo no eres. Cuando dices: «Cuando amo a alguien se convierte en una cadena» estás diciendo que no eres. Así que todo lo que haces sale mal, porque el hacedor está ausente. El punto más profundo de conciencia no está ahí, así que todo lo que haces sale mal. En primer lugar, sé; después podrás compartir tu ser. Y ese compartir será amor. Antes de hacer esto, todo lo que hagas se convertirá en una atadura.

Para terminar: si estás luchando contra la atadura, has tomado un mal camino. Puedes luchar; muchos monjes, ermitaños, *sannyasins* están haciendo eso. Sienten que están apegados a su casa, a su propiedad, a sus esposas, a sus hijos, y se sienten enjaulados, aprisionados. Escapan; dejan sus casas, dejan a sus esposas, dejan a sus hijos y sus posesiones y se convierten en mendigos, y escapan al bosque, a la soledad. Pero ve y obsérvalos. Se apegarán aún más a sus nuevas circunstancias.

Una vez estaba visitando a un amigo ermitaño que vivía bajo de un árbol en un denso bosque donde había también otros ascetas.

Un día, cuando me encontraba de visita bajo su árbol y él se había ausentado para tomar un baño en el río, apareció un nuevo buscador. Mi amigo se había ido al río a tomar un baño. El nuevo *sannyasin* empezó a meditar debajo de su árbol.

El hombre volvió del río y echó al nuevo del árbol diciéndole:

—Éste es mi árbol. Vete y busca otro árbol en otra parte. Nadie se puede sentar debajo de mi árbol.

Este hombre había dejado su casa, a su mujer, a sus hijos; ahora el árbol se había convertido en su posesión: «No puedes meditar bajo mi árbol».

No puedes escapar tan fácilmente de las ataduras. Cobrarán nuevas formas, nuevos perfiles. Te engañarás, pero estarán ahí. Así que no luches contra las ataduras, simplemente intenta comprender por qué están ahí. Y entonces descubre la causa profunda: que tú no estás, son las ataduras las que están.

Dentro de ti, tu propio ser está tan ausente que intentas apegarte a cualquier cosa para sentirte a salvo. No estás arraigado; así que intentas convertir cualquier cosa en tus raíces. Cuando estás arraigado en ti mismo, cuando sabes quién eres, qué ser está dentro de ti, y qué conciencia hay en ti, no dependerás de nadie.

Pregunta 2

A mi novio cada vez le apetece menos hacer el amor, y eso me pone nerviosa y hace que me sienta frustrada, hasta el punto de que actúo de forma agresiva con él. ¿Qué puedo hacer?

EN PRIMER LUGAR: SIEMPRE LLEGA UN MOMENTO EN LA VIDA en el que a uno de los dos no le apetece hacer el amor. Es algo que le ocurre a casi todas las parejas. Cuando a una persona no le apetece hacer el amor, la otra se aferra a ésta más que nunca. La otra persona empieza a sentir que si no hay sexo desaparecerá la relación.

Cuanto más se lo pidas, más atemorizado se encontrará. La relación se terminará no porque haya desaparecido el sexo, sino porque tú no haces más que exigirlo, y él se siente acosado continuamente. A él no le apetece hacer el amor, así que tiene dos opciones: forzarse a sí mismo, con lo cual luego se sentirá mal; o seguir su camino, con lo cual se sentirá culpable porque te está haciendo infeliz.

Hay que entender una cosa: el sexo no tiene nada que ver con el amor. Como mucho es su principio. El amor es algo superior al sexo, es más elevado que el sexo. El amor puede florecer sin sexo.

(La que ha hecho la pregunta interrumpe: «Pero es que él nunca me dice que me ama».)

Claro, le estás atemorizando, porque si te dice que te ama enseguida le pedirás que hagáis el amor. Por lo que yo veo, en tu mente, el amor es prácticamente sinónimo de sexo. Por eso él ha empezado a tener miedo incluso de tocarte y abrazarte. En cuanto te abraza, en cuanto te toca, tú estás dispuesta a practicar el sexo.

Le estás atemorizando y no te estás dando cuenta. Le estás ahuyentando inconscientemente. Le empezará a dar miedo incluso hablar contigo, porque si habla, enseguida surgirá el tema, y de nuevo la discusión..., que si esto, que si aquello.

No puedes discutir sobre el amor. No puedes convencer a nadie acerca del amor. Si no le apetece, no le apetece. Te ama; de lo contrario te dejaría. Y tú también le amas, pero tienes una idea equivocada del sexo. Yo pienso que el amor empieza a crecer por primera vez cuando desaparece el sexo turbulento y febril, cuando va disminuyendo poco a poco. Entonces el amor se asienta cada vez más, se refina, se eleva. Empieza a ocurrir algo sutil. Pero tú no dejas que ocurra. El está preparado para amarte, pero tú sigues aferrada al sexo. Tú le sigues empujando hacia abajo. El hecho de empujarle hacia abajo puede destruir toda la relación.

Esto es algo que puedo entender, porque la mente femenina sólo se aferra al sexo cuando al hombre no le apetece. Si al hombre le apetece, la mujer no siente el menor interés. No hago más que ver cómo se repite esta situación. Cuando el hombre anda tras de ti, tú te dedicas a fingir que a ti no te apetece. Cuando al hombre no le apetece, sientes miedo y cambian todos los papeles. Entonces empiezas a jugar el juego de que lo necesitas, de que sin sexo te volverás loca; de que no puedes vivir sin sexo. ¡No son más que tonterías! Nadie se ha vuelto loco sin sexo.

Si amas a la otra persona, tu energía se transformará. Si no amas a la otra persona, entonces abandónala. Si amas a la otra persona, la energía tiene la oportunidad de transformarse en una realidad superior. Aprovecha la oportunidad. Atosigar a la otra persona no te va a ayudar. Hará que todo vaya peor y conseguirás lo contrario de lo que quieres.

Pregunta 3

Últimamente mi vida sexual se ha apaciguado. No es que no desee tener relaciones sexuales o que sea demasiado tímido para acercarme a las mujeres sino que sencillamente no surge. ¿Qué estoy haciendo mal?

LO QUE TE ESTÁ OCURRIENDO NO ES UNA MÁLDICIÓN, SINO UNA BENDICIÓN. Es sólo tu vieja mente la que lo está interpretando como que algo va mal. Todo va bien; como debe de ir. El sexo ha desaparecido en una alegría dichosa y pacífica. En una armonía de dos seres callados, que no se encuentran en sus cuerpos sino en sus almas. Esto es algo que le va a ocurrir a todo meditador. No te fuerces a hacer nada en contra de lo que está ocurriendo espontáneamente. Todo lo que fuerces por tu parte se convertirá en un obstáculo para tu crecimiento espiritual.

Esto es algo muy importante que hay que recordar y te explicará por qué todas las religiones han estado en contra del sexo. Fue un malentendido, pero un malentendido muy natural. Todo aquel que ha meditado experimenta una transformación de energías: las energías que van hacia abajo comienzan a dirigirse hacia arriba, abriendo los más elevados centros de tu conciencia, trayendo nuevos cielos a tu ser. Pero no estás acostumbrado a ellos, son desconocidos; por tanto, es posible que tengas miedo. Y si esto le ocurre a un miembro de la pareja surgirán problemas. Ambos compañeros de meditación tienen que transformarse simultáneamente; sólo entonces serán capaces de seguir caminando juntos. De lo contrario, se separarán.

Esto es lo que originó la idea de celibato. Se vio continuamente en el matrimonio que si uno de los miembros se interesaba por la meditación, el matrimonio estaba en peligro. Lo mejor era no comprometerse, no herir los sentimientos de la otra persona y permanecer solo. Sin embargo, ésta era una decisión equivocada.

La decisión correcta hubiera sido que si uno de los miembros del matrimonio o de la amistad estaba creciendo, ayudara al otro a moverse también hacia nuevos espacios. No debería dejar al otro compañero atrás. Esta habría sido una gran revolución en la conciencia humana; pero, al haber elegido todas las religiones el celibato, el mundo entero se ha quedado sin meditación.

Además, aquellos que eligieron el celibato —fue algo elegido, no algo que les ocurrió— se volvieron sexualmente perversos. No trascendieron el sexo; por tanto, adoptaron el celibato. Intentaron el otro camino: primero el celibato, pensando que así llegarían a la transformación. De esa manera no funciona. En primer lugar tiene que ocurrir la transformación. De ese modo, sin ninguna inhibición, sin luchar contra el sexo, sin condenar el sexo, tiene lugar la transformación espontáneamente. Pero no llega a través del celibato; llega a través de la transformación. No llega a través de la represión; llega a través de una atmósfera de amor. El celibato vive en una atmósfera de represión, de inhibición, de perversión; toda su atmósfera está psicológicamente enferma. Este es un punto fundamental en el que todas las religiones se han equivocado.

En segundo lugar, todo meditador ha descubierto que el sexo va desapareciendo, convirtiéndose en algo totalmente diferente; pasa de ser algo biológico a ser algo espiritual. En vez de crear una atadura, de crear un deseo de posesión, abre las puertas de la libertad. Desaparecen todas las relaciones y uno se siente, en su soledad, absolutamente satisfecho; una satisfacción que ni siquiera había sido capaz de imaginar.

Sin embargo, dado que los meditadores se encontraban ante esta situación, sin excepción, las personas que querían meditar dedujeron erróneamente que quizás reprimir el sexo les iba a ayudar a transformar sus energías. De ahí que todas las religiones organizadas empezaran a predicar una vida de condenación, de renuncia; una vida que es básicamente negativa. Esto fue una equivocación.

Reprimiendo el sexo puedes pervertir la energía, pero no las puedes convertir. La conversión llega a medida que te vuelves más silencioso, a medida que tu corazón se vuelve más armonioso, a medida que tu mente se va apaciguando. A medida que te acercas cada vez más a tu ser, a tu mismo centro, espontáneamente, tiene lugar una transformación que no es fruto de tu acción. La energía que has conocido como sexual se transforma en tu verdadera espiritualidad. Es la misma energía; sólo ha cambiado la dirección. Ya no se mueve hacia abajo; se dirige hacia arriba.

Lo que te está ocurriendo es algo que le va a ocurrir a todo buscador, sin excepción. Por tanto, tu pregunta va a ser la pregunta de todo el mundo tarde o temprano. Y siempre que ocurra, el compañero que se queda atrás no se debe sentir ofendido, sino al contrario, se debe sentir dichoso y feliz de que al menos a su amado, a su amigo, le esté ocurriendo esta experiencia maravillosa y espera poder unirse a él o a ella lo más pronto posible. Tu esfuerzo se debe dirigir a profundizar en la meditación para que puedas seguir junto a tu compañera y podáis seguir danzando juntos hacia el objetivo último de la vida.

Pero, recuerda, a medida que aumenta tu espiritualidad, tu sexualidad va desapareciendo. Surgirá un nuevo tipo de amor; una pureza, una profunda inocencia, sin deseos de posesión, sin celos; pero con toda la compasión del mundo, para ayudar al otro en su crecimiento interior.

Así que no deberías sentir que algo va mal; de repente, algo está yendo bien. No estabas alerta; te ha cogido desprevenido.

Jaimito estaba andando por la calle con Martita, de cuatro años. Cuando iban a cruzar la calle, Jaimito recordó lo que su madre le había enseñado.

—Dame la mano —dijo galantemente.

—Vale— contestó Martita—, pero que sepas que estás jugando con fuego.

Cualquier relación entre un hombre y una mujer supone jugar con fuego, especialmente si empiezas a ser un meditador. Entonces te encuentras rodeado por un fuego implacable, porque te van a ocurrir muchos cambios para los que no estás preparado ni puedes estar preparado. Vas a viajar en todo momento, cada día a través de un territorio desconocido. Y habrá muchos momentos en que tú o tu compañero os quedaréis rezagados, y esto se convertirá en un gran pesar para ambos.

Al principio, cuando comienza esta situación, la primera deducción será que la relación ha terminado, que ya no estáis enamorados. En realidad ya no estáis enamorados de la manera en que lo estabais antes, ya no es posible ese viejo amor. Aquél era un amor animal, y es bueno que haya desaparecido. Ahora hay algo de mucha más calidad; va a ocurrir algo mucho más divino. Pero tenéis que ayudaros el uno al otro.

Éstos son los auténticos momentos difíciles, en los que te das cuenta si realmente amas a tu pareja y si realmente tu pareja te ama a ti..., cuando este gran río se levanta entre vosotros y sentís que os estáis alejando el uno del otro. Éstos son los momentos cruciales, la prueba de fuego, en los que deberías intentar que la otra persona que se ha quedado rezagada se acerque a ti. Deberías ayudar a la otra persona a ser meditativa.

La idea más natural consiste en rebajarte tú a su altura para que el otro no se ofenda. Ésa es una actitud totalmente equivocada. No estás ayudando a la otra persona; te estás haciendo daño a ti mismo. Estás perdiendo una gran oportunidad. Precisamente ahora que te podías haber elevado hacia las alturas te estás dirigiendo hacia abajo.

No te preocupes por el hecho de que la otra persona se sienta ofendida. Haz todo lo que puedas para conducir a la otra persona al mismo espacio, hacia la misma mente meditativa, y la

otra persona se sentirá agradecida y no ofendida. Éstos no son momentos en los que os debáis separar el uno del otro. Éstos son los momentos en los que deberíais estar en contacto el uno con el otro, con la mayor compasión posible. Porque si el amor no puede ayudar a la otra persona a transformar las energías animales en energías espirituales más elevadas, entonces tu amor no es amor; no merece llamarse amor.

Estos mismos problemas se los va a encontrar y los va a afrontar cualquier persona; así que cuando llegue el problema no te lo pienses dos veces. Plantea la cuestión sin temor, aunque pienses que vas a parecer estúpido. Porque no sólo te va a ayudar a ti; va a ayudar a muchas otra personas que también se encuentran luchando en la misma situación, pero que no han sido lo suficientemente valientes para exponerlo. Están intentando, en cierto modo, arreglar la situación por sí mismos.

No es cuestión de arreglar nada. Es bueno que haya perdido su viejo y ordenado estado. Es bueno que esté desordenado, que haya surgido el problema. Ahora depende de ti y de tu inteligencia, de cómo aproveches la oportunidad: a favor de tu crecimiento o en contra de él. El hecho de plantear la cuestión puede ayudarte.

Así que dos cosas. Primero, recuerda que tienes suerte de que parezca que el sexo está desapareciendo de tu vida. Segundo, no pienses que la otra persona se siente ofendida. Abre tu corazón a la otra persona. No trates de ponerte en la situación del otro, sino que intenta, por todos los medios, coger a la otra persona de la mano y conducirla a un estado más elevado, en el que, de repente, tú te estás encontrando.

Sólo será difícil al principio; pronto se volverá algo muy fácil. Cuando hay dos personas que están creciendo juntas, en muchas ocasiones, surgen baches, porque no es fácil mantener el paso del otro; cada uno tiene su propio ritmo, cada uno tiene su propio y único modelo de crecimiento. Pero si amas, puedes esperar un poco hasta que el otro llega, y entonces, cogidos de la mano, podéis ir aún más lejos.

Quiero especialmente que la gente no piense en el celibato. Si el celibato llega por sí mismo, eso es otro asunto; no eres responsable. Además, no acarreará ninguna perversión, sino una gran conversión de energías.

Pregunta 4

¿Cómo puedo saber si lo que se está apoderando de mí es desapego o indiferencia?

NO ES DIFÍCIL SABERLO. ¿Cómo sabes cuándo tienes dolor de cabeza y cuándo no tienes dolor de cabeza? Está clarísimo. Si aumenta el desapego, te volverás más saludable, más feliz; tu vida se convertirá en una vida de alegría. Ése es el criterio de todo lo que es bueno. El criterio a seguir es la alegría. Si está aumentando tu alegría, quiere decir que estás creciendo y estás yendo a tu hogar. Con la indiferencia no hay posibilidad de que pueda crecer la alegría. De hecho, si tienes alguna alegría, desaparecerá.

La felicidad es salud y, para mí, la religiosidad es básicamente hedonista. El hedonismo es la verdadera esencia de la religión. Ser feliz lo es todo. De modo que recuerda: si las cosas van bien y te estás moviendo en la dirección adecuada, cada momento te proporcionará más alegría, como si te estuvieras dirigiendo hacia un maravilloso jardín. Cuanto más te acerques, más fresco será el aire, más puro, más fragante. Esa será la señal de que te estás moviendo en la dirección adecuada. Si el aire se vuelve menos fresco, menos puro, menos fragante, entonces quiere decir que te estás moviendo en la dirección opuesta.

La existencia está hecha de felicidad: es su materia prima. La alegría es la materia prima de la que está hecha la existencia. Así que siempre que te estés dirigiendo hacia el camino de convertirte en un ser más existencial, te llenarás cada vez más de alegría, de disfrute, sin ninguna razón especial. Si te diriges hacia el desapego, aumentará el amor, aumentará la alegría, abandonarás el apego, porque el apego trae consigo infelicidad, trae consigo ataduras, destruirá tu libertad.

Sin embargo, si te estás volviendo indiferente... La indiferencia es una falsa moneda; sólo se parece al desapego. Nada crecerá en ella. Simplemente te aislarás y morirás. Ve y observa; hay muchos monjes en el mundo —católicos, hindúes, jainistas, budistas—. Obsérvalos. No te inspiran un sentimiento radiante, no tienen un aura de frescura, no parecen más vivos de lo que tú estás; de hecho, parecen menos vivos, lisiados, paralizados. Controlados, por supuesto, pero no con una disciplina profunda e interna; controlados pero no conscientes. Siguiendo una cierta conciencia que la sociedad les ha dado, pero sin ser conscientes aún, sin ser libres aún, sin ser individuos aún. Viven como si estuvieran ya en sus tumbas, simplemente esperando la muerte. Sus vidas se vuelven lánguidas, monótonas, tristes; es una especie de desesperación.

Cuidado. Siempre que algo va mal hay señales en tu ser. La tristeza es una señal, la depresión es una señal. La alegría, la celebración también son señales. Si te diriges hacia el desapego, oírás más canciones. Danzarás cada vez más y te volverás más amante.

Recuerda: el amor no es apego. El amor no conoce el apego, y aquello que conoce el apego no es amor. Eso es deseo de posesión, dominación, adhesión, miedo, avaricia; pueden ser mil cosas pero no es amor. Hay otras cosas que están desfilando en el nombre del amor, hay otras cosas que se están ocultando tras su nombre, pero en la botella se ha pegado la etiqueta *Amor*. Dentro encontrarás muchas cosas, pero de ninguna manera amor.

Observa. Si estás apegado a una persona, ¿estás enamorado? ¿O es que tienes miedo a tu soledad y por eso te aferras al otro? Como no puedes estar solo, usas a esa persona para no estar solo. Entonces tienes miedo. Si esa persona se va a otro lugar o se enamora de otra persona, entonces la matarás y dirás: «Estaba tan aferrado que no podría vivir sin ella o sin él».

Es una completa estupidez. Eso no es amor; es otra cosa. Tienes miedo de tu soledad, no eres capaz de estar contigo mismo, necesitas a otra persona para distraerte. Además, quieres poseer a la otra persona, quieres utilizarla como un medio para conseguir tus fines. Usar a otra persona como un instrumento es violencia.

Emmanuel Kant lo ha convertido en uno de los fundamentos de su vida moral. Él solía decir que utilizar a una persona como un instrumento es uno de los actos más inmorales que existen. Porque cuando usas a la otra persona como un instrumento, para tu gratificación, para tu deseo sexual, para tu miedo o para cualquier otra cosa, cuando usas a la otra persona como un instrumento, estás reduciendo a esa persona a una cosa. Estás destruyendo su libertad, estás matando su alma.

El alma solo puede crecer en libertad; el amor es libertad. Cuando das libertad, eres libre; en eso consiste el desapego. Si impones la servidumbre en la otra persona, te estarás aprisionando a ti mismo al mismo tiempo; si tú defines a la otra persona, la otra persona te definirá a ti; si estás tratando de poseer a la otra persona, la otra persona te poseerá a ti.

Así es como las parejas transcurren todas sus vidas: luchando por dominar al otro. Ambos luchan, el hombre a su manera, la mujer a su manera. Es una lucha y una discusión continua. El hombre piensa que, en cierta manera, controla a la mujer y la mujer piensa que, en cierta manera, controla al hombre. El control no es amor.

Nunca utilices a una persona como un instrumento. Trata a toda persona como un fin en sí mismo; de esta manera no te apegas, no te atas. Amas, pero tu amor da libertad, y cuando das libertad a la otra persona, eres libre. Sólo en libertad crece tu alma. Te sentirás muy, muy feliz.

El mundo se ha convertido en un lugar muy infeliz, no porque el mundo sea un lugar infeliz, sino porque hay algo que hemos hecho mal. Ese mismo mundo se puede convertir en una celebración.

Tú me has preguntado: *¿Cómo puedo saber si el desapego o la indiferencia se están apoderando de mí?* Si te sientes feliz, sea lo que sea lo que está creciendo en ti, más centrada, más arraigada, más viva que nunca, entonces ve de cabeza por ese camino. Entonces no hay temor. Deja que la felicidad sea la clave, el criterio; ninguna otra cosa puede ser la clave.

Lo que digan las escrituras no es un criterio si tu corazón no palpita de felicidad. Lo que yo diga no es el criterio, a menos que tu corazón palpite de felicidad. En el momento en que naciste, te colocaron un sutil indicador. El hecho de que puedas saber siempre qué es lo que ocurre es parte de la vida; puedes sentir siempre si eres feliz o infeliz. Nadie se pregunta cómo sabe si es feliz o infeliz. Nadie se lo ha preguntado nunca. Cuando eres infeliz, lo sabes; cuando eres feliz, lo sabes. Por tanto, es un valor intrínseco. Lo sabes, has nacido sabiéndolo, así que permite que esa indicación intrínseca sea usada, y nunca te equivocarás.

Pregunta 5

En tu idea de una sociedad modelo, ¿existiría una enorme comuna o una serie de comunas? En el caso que hubiera más de una, ¿cuál sería la relación entre ellas? ¿Te imaginas a personas de distintas comunas que sean capaces de ser interdependientes, compartiendo ideas y habilidades?

LA PREGUNTA TRAE A COLACIÓN UNA COSA MUY IMPORTANTE: el concepto de interdependencia. El hombre ha vivido en dependencia, y el hombre ha deseado y ha luchado por la independencia, pero nadie observa la realidad: dependencia e independencia son situaciones extremas.

La realidad está exactamente en el centro; eso es la interdependencia: todo es interdependiente. La más pequeña brizna de hierba y la estrella más grande son interdependientes. Aquí radica toda la base de la ecología. Porque el hombre ha actuado sin comprender la realidad de la interdependencia. Ha destruido gran parte de la unidad orgánica de la vida. Sin saberlo, se ha cortado sus propias manos, sus propias piernas.

Han desaparecido bosques; cada día se cortan millones de árboles. Los científicos están dando la señal de alarma —pero nadie está dispuesto a escuchar— de que si desaparecen todos los árboles de la tierra el hombre no podrá vivir. Vivimos en un profundo intercambio. El hombre respira continuamente oxígeno y espira dióxido carbónico; los árboles inhalan continuamente dióxido carbónico y exhalan oxígeno. Tú no puedes existir sin árboles, y los árboles no pueden existir sin ti.

Este es un sencillo ejemplo; la vida está entretejida de mil maneras. Al haber desaparecido tantos árboles, se ha acumulado tanto dióxido de carbono en la atmósfera que ha aumentado cuatro grados la temperatura de toda la tierra. Puede que a ti cuatro grados te parezca una cantidad insignificante, pero no lo es. Muy pronto esta temperatura será suficiente para fundir tal cantidad de hielo que los océanos aumentarán. De modo que las ciudades que están en las costas de los océanos —y todas las grandes ciudades lo están— serán inundadas por el agua.

Si la temperatura sigue aumentando, como es probable que ocurra, dado que no hay nadie que haga caso... Están talando árboles, sin ningún conocimiento, para cosas inútiles; para periódicos de tercera categoría necesitas papel y de ese modo estás destruyendo la vida. Si se empiezan a derretir las nieves perpetuas del Himalaya, cosa que nunca ha ocurrido en toda la historia, entonces los océanos aumentarán de nivel unos seis metros y sumergirán casi toda la tierra. Destruirán vuestras ciudades: Bombay, Calcuta, Nueva York, Londres y San Francisco. Quizás sobrevivan las personas que vivan en pueblos de las altas montañas.

Es tal la interdependencia que cuando vuestros primeros astronautas llegaron a la luna, nos dimos cuenta por primera vez de que toda la tierra está rodeada por una fina capa de ozono, una especie de oxígeno. Esa capa de ozono rodea la tierra como una manta. Gracias a esa manta de ozono ha sido posible la vida en este planeta, porque el ozono impide que penetren los rayos mortíferos del sol. Sólo deja pasar los rayos de la vida e impide el paso a los rayos mortíferos; los rebota.

Pero en nuestro afán estúpido por alcanzar la luna, hemos hecho agujeros en la manta. Y seguimos haciéndolos. ¡Ahora queremos llegar a Marte! Cada vez que un cohete atraviesa la atmósfera terrestre, que está a doscientas millas de distancia, crea grandes agujeros. Los rayos mortíferos han empezado a entrar a través de esos agujeros. Los científicos están diciendo ahora que esos rayos mortíferos aumentarán el índice de cáncer casi en un treinta por ciento; y eso sin contar otras enfermedades menos agresivas.

Los estúpidos políticos no están escuchando. Pero si los llamas estúpidos te encarcelan, te castigan; se hacen falsas alegaciones contra ti. Sin embargo, no sé qué otra cosa se les puede llamar. No se lo merecen; se merecen algo peor.

La vida es una profunda interdependencia.

Mi idea de la comuna es que las naciones desaparezcan, que las grandes ciudades desaparezcan, porque no dejan suficiente espacio a cada persona, y cada persona tiene una cierta necesidad psicológica de un dominio territorial, al igual que otros animales. En las grandes ciudades, el hombre se mueve continuamente en masa. Eso le produce una gran ansiedad, tensión, agonía; y no le deja tiempo para relajarse, un tiempo, un espacio, para ser él mismo, para estar solo, para estar rodeado de árboles, que son fuentes de vida, para estar junto al océano, que es una fuente de vida.

Mi visión de un nuevo mundo, el mundo de la comuna, implica que no haya naciones, que no haya grandes ciudades, que no haya familias sino millones de pequeñas comunas, desperdigadas por toda la tierra, en los espesos bosques, en los frescos bosques verdes, en las montañas, en las islas. La más pequeña comuna practicable, que ya ha sido llevada a cabo, puede ser de cinco mil personas, y la más grande puede ser de cincuenta mil personas. De cinco mil a cincuenta mil; más de eso sería impracticable, ya que surgiría de nuevo la cuestión del orden y la ley, la policía y el juzgado, y entonces todos los antiguos criminales aparecerían de nuevo.

Pequeñas comunas... Cinco mil personas parece ser el número perfecto, porque ya lo hemos probado. Todos se conocen entre sí, todos son amigos. No hay matrimonios; los niños pertenecen a la comuna. La comuna tiene hospitales, escuelas, colegios. La comuna se hace cargo de los niños; los padres los pueden visitar. Da igual que los padres vivan juntos o separados. El niño tiene acceso a ambos; los puede visitar y ellos le pueden visitar a él.

Todas las comunas deberían ser interdependientes, pero no se intercambiarán dinero. El dinero debería desaparecer. Ha causado un enorme daño a la humanidad. ¡Es el momento de decirle adiós! Esas comunas se intercambiarán cosas. Si a ti te sobran productos lácteos, se los

puedes dar a otra comuna, y la otra comuna te puede proporcionar más ropa; un sencillo sistema de trueque, de modo que ninguna comuna se enriquece.

El dinero es algo muy extraño. Lo puedes acumular; es el secreto más extraño del dinero. No puedes acumular productos lácteos; no puedes acumular verduras. Si te sobran verduras, tienes que compartirlas con alguna comuna que no tenga suficientes verduras. Sin embargo, el dinero es algo que se puede acumular. Además, si una comuna se enriquece más que otra, entonces, por la puerta trasera llega la pobreza y la riqueza, y toda la pesadilla del capitalismo, y las diferencias entre ricos y pobres, y el deseo de dominar. Al ser rico, puedes esclavizar a otras comunas. El dinero es uno de los enemigos del hombre.

Las comunas se intercambiarán productos. Transmitirán por sus emisoras de radio que tienen determinados productos. Cualquiera que tenga otros productos que ellos necesiten podrán ponerse en contacto con ellos y se intercambiarán las cosas de una manera amistosa; sin regateo, sin explotación. Sin embargo, la comuna no debe crecer demasiado, porque el crecimiento también es peligroso. El criterio a seguir sobre el tamaño de una comuna debería ser que todo el mundo se conozca entre sí; ése debería ser el límite. Una vez que se ha traspasado el límite, la comuna se debería dividir en dos. Al igual que se separan dos hermanos, cuando la comuna se vuelve lo suficientemente grande se divide en dos, dos comunas hermanas.

Habrà una profunda interdependencia, un compartir ideas y habilidades, sin ninguna de esas actitudes que nacen del deseo de posesión, como el nacionalismo y el fanatismo. No habrá nada por lo que ser fanático. No habrá razón para ser una nación.

Un grupo pequeño de gente puede disfrutar de la vida más fácilmente, porque el hecho de tener tantos amigos, tantos conocidos, es una alegría. Hoy en día, en las grandes ciudades, vives en el mismo edificio pero no conoces a tu vecino. Pueden vivir mil personas en un edificio, pero son totalmente extraños el uno para el otro. Vivir en una multitud y, aun así, estar solo.

Mi idea de la comuna es la de vivir en pequeños grupos, lo que te permite suficiente espacio, pero, además, te permite vivir una relación cercana, amorosa. La comuna se ocupa de tus hijos, la comuna se ocupa de tus necesidades, la comuna se ocupa de tu seguridad médica. La comuna se convierte en una auténtica familia sin ninguna de las enfermedades que la familia ha creado en el pasado. Es una gran familia y en constante movimiento.

No se plantea la cuestión del matrimonio, ni se plantea la cuestión del divorcio. Si dos personas quieren estar juntas, pueden estar juntas, y si un día no quieren estar juntas, no hay ningún problema. El hecho de estar juntos fue una decisión propia; ahora pueden elegir otros amigos. De hecho, ¿porqué no vivir muchas vidas en una? ¿Por qué no enriquecer la vida? ¿Por qué un hombre tiene que quedarse atado a una mujer o una mujer quedarse atada a un hombre, a menos que disfruten tanto del hecho de estar juntos que quieran permanecer juntos toda su vida?

Pero al observar el mundo se ve la situación claramente. A la gente le gustaría independizarse de sus familias; a los niños les gustaría independizarse de sus familias: el otro día, un niño, en California, hizo algo único y especial. Quería salir a jugar. Esto no tiene nada de especial; a todos los niños se les debería dejar salir a jugar. Pero la madre y el padre insistían: «No, no salgas; juega dentro de casa». Y el niño pegó un tiro a su padre y a su madre. ¡Efectivamente, jugó dentro de la casa! Hay un límite al hecho de estar escuchando siempre «no, no, no...».

En Estados Unidos, el promedio de cambio de marido o de esposa es de tres años. Es el mismo promedio de la gente que cambia de trabajo; es el mismo promedio del cambio de ciudad. ¡Parece que hay algo especial en esos tres años! Parece que es el límite que uno puede tolerar.

Más allá de eso, se vuelve intolerable. De manera que la gente cambia de marido y de esposa, la gente cambia de ciudad, la gente cambia de trabajo.

Sin embargo, en una comuna no hace falta organizar ningún alboroto: os podéis despedir en cualquier momento, y podéis seguir siendo amigos porque, ¿quién sabe?, puede que después de dos años te vuelvas a enamorar del mismo hombre, de la misma mujer. En dos años puede que hayas olvidado todos los problemas y quieras probar de nuevo; ¡o quizás hayas caído en manos de un hombre o una mujer peor y te arrepientas y quieras dar marcha atrás! Sin embargo, ésta será una vida más rica, conocerás a muchos hombres y a muchas mujeres. Cada hombre tiene su propia unicidad y cada mujer tiene su propia unicidad.

Las comunas también podrán intercambiar personas, si alguien quiere ir a otra comuna y la otra comuna quiere aceptarlo. Puede que la otra comuna diga: «Si alguien quiere irse a vuestra comuna, puede hacerlo, porque no queremos aumentar nuestra población». La gente puede decidir. Puedes acercarte y decir que quieres cambiarte, le puedes gustar a alguna chica, algunas personas de distintas comunas se pueden hacer amigas. Hay alguien que puede haberse aburrido en esa comuna y le gustaría cambiar...

El mundo entero debería constituir una sola humanidad, dividida en pequeñas comunas fundadas en bases prácticas: sin fanatismo, sin racismo, sin nacionalismo. Entonces, por primera vez, podremos abandonar la idea de guerra. Podremos vivir honestamente, hacer que la vida merezca la pena, que valga la pena disfrutarla; hacerla divertida, meditativa, creativa y dar a cada hombre y a cada mujer las mismas oportunidades de crecer y de hacer florecer su potencial.

SOLEDAD

Todos los esfuerzos que se han realizado para evitar la soledad han fallado y continuarán fallando, porque atentan contra los fundamentos de la vida. Tú no necesitas algo que te permita olvidar tu soledad. Lo que necesitas es ser consciente de tu soledad, que es una realidad. Además, es maravilloso experimentarla, sentirla, porque te libera de la multitud, del otro, te libera del temor a estar solo.

LA SOLEDAD FORMA PARTE DE TU NATURALEZA

Lo primero de lo que hay que darse cuenta es de que, quieras o no, estás solo.

La soledad forma parte de tu naturaleza. Puedes intentar olvidarla; puedes intentar no estar solo haciendo amigos, teniendo amantes, mezclándote con la multitud... Pero cualquier cosa que hagas se quedará sólo en la superficie. En lo más profundo, tu soledad es inalcanzable, intocable.

A toda persona le ocurre una cosa extraña: en cuanto nace, la misma situación de su nacimiento comienza en una familia. No puede ser de otra manera, porque el niño es la criatura más débil de toda la existencia. Los animales nacen ya completos. El perro seguirá siendo un perro toda su vida, no evolucionará, no crecerá. Sí, tendrá más años, envejecerá, pero no será más inteligente, no será más consciente, no se iluminará. En este sentido todos los animales permanecen en el mismo punto que en su nacimiento; no cambia nada esencial en ellos. Su muerte y su nacimiento son horizontales; están en una misma línea.

Únicamente el hombre tiene la posibilidad de moverse en vertical, hacia arriba, no sólo en horizontal. La mayor parte de la humanidad se comporta simplemente como cualquier animal: su vida consiste únicamente en crecer en edad, no en crecer hacia arriba. Crecer hacia arriba y crecer en edad son dos experiencias totalmente diferentes.

El hombre nace en una familia de seres humanos. Desde el primer momento no está solo; por tanto, adquiere una cierta predisposición a permanecer siempre con gente. Empieza a sentir miedo en la soledad..., un miedo desconocido. No sabe exactamente de qué tiene miedo, pero a medida que se aleja de la multitud, algo dentro de él se empieza a sentir mal. Al estar con otros se siente bien, a gusto, comfortable.

A consecuencia de esto, nunca llega a conocer la belleza de la soledad; el miedo se lo impide. Al haber nacido en un grupo, sigue formando parte de un grupo y, a medida que crece, comienza a crear nuevos grupos, nuevas asociaciones, nuevos amigos. Las colectividades ya existentes no le satisfacen —la nación, la religión, el partido político—, de modo que crea sus nuevas asociaciones, el Club de Obesos, el Club de No-Fumadores. Sin embargo, todas estas estrategias tienen un único fin: no estar nunca solo.

En la vida sólo has tenido la experiencia de estar rodeado de gente. La soledad parece casi como la muerte. En cierto modo, es una muerte; es la muerte de la personalidad que has creado en la multitud. Esto es algo que los demás te han dado. En el momento en que te alejas de la multitud te alejas también de tu personalidad.

En medio de la multitud sabes exactamente quién eres. Sabes tu nombre, sabes tu categoría, sabes tu profesión; sabes todo lo que necesitas para tu pasaporte, para tu carné de identidad. Pero en el momento en que te alejas de la multitud, ¿cuál es tu identidad? ¿Quién eres? De repente, te das cuenta de que no eres tu nombre; tu nombre es algo que te han dado. No eres

tu raza; ¿qué relación hay entre tu raza y tu conciencia? Tu corazón no es hindú ni musulmán; tu ser no está circunscrito a la frontera política de ninguna nación; tu conciencia no forma parte de ninguna organización o iglesia. ¿Quién eres?

De repente, tu personalidad se empieza a dispersar. Aquí radica el miedo: en la muerte de la personalidad. Ahora tendrás que descubrir nuevamente, tendrás que preguntar por primera vez quién eres. Tendrás que empezar a meditar sobre esta cuestión: ¿quién soy yo? ¡Existe el miedo de que puede que no seas en absoluto! Quizás no eras nada más que la combinación de todas las opiniones de la multitud, no eras nada aparte de tu personalidad.

No hay nadie que quiera ser nada. No hay nadie que quiera ser nadie; sin embargo todo el mundo es nadie.

Hay una historia muy bonita...

Alicia acaba de llegar al País de las Maravillas. Va a ver al rey; y éste le pregunta:

—Alicia, ¿has visto a un mensajero que se dirigía a verme?

Ella le contesta:

—No, a nadie.

El rey le dice:

—Si te encontraste a Nadie, ¿cómo es que no ha llegado todavía?

Alicia estaba hecha un lío. Le contestó:

—No me estás entendiendo bien. Nadie quiere decir nadie.

El rey le contesta:

—Ya sé perfectamente que Nadie es Nadie, pero ¿dónde está? Debería haber llegado ya. Esto quiere decir simplemente que Nadie camina más despacio que tú.

Alicia, evidentemente, estaba muy molesta y se olvidó de que estaba hablando con el rey. Le dijo:

—Nadie camina más deprisa que yo.

Toda la conversación gira entorno a ese «nadie». Ella interpreta que él le está diciendo: «Nadie camina más despacio que tú».

«...Yo camino muy deprisa. He venido desde el otro mundo hasta el País de las Maravillas, un mundo pequeño, y me está insultando». Por supuesto, ella le replica: «¡Nadie camina más de prisa que yo!».

El rey le contesta: «Si eso es verdad, ¿por qué no ha llegado todavía?».

Y la discusión continúa en la misma línea.

Todo el mundo es nadie.

De modo que el primer problema para un buscador consiste en entender exactamente la naturaleza de su soledad. Significa «nadedad»; significa abandonar tu personalidad, que es algo que te dio la multitud. A medida que te alejas, que te separas de la multitud, ya no puedes llevarla contigo en tu soledad. En tu soledad tendrás que descubrirla de nuevo, fresca, pero nadie te garantiza que vayas a encontrar a alguien dentro.

Aquellos que han alcanzado la soledad no han encontrado a nadie ahí. Con esto quiero decir *realmente* nadie, ningún nombre, ninguna forma, sino únicamente una presencia pura, una vida pura, carente de nombre, carente de forma. En esto consiste exactamente la verdadera resurrección y, ciertamente, requiere valentía. Sólo las personas muy valientes han sido capaces de aceptar con alegría su «nadedad», su «nadedad». Su «nadedad» constituye su verdadero ser; es a la vez una muerte y una resurrección.

Hoy mismo mi secretaria me ha enseñado una pequeña tarjeta, preciosa. Jesús estaba en la cruz, mirando al cielo y decía: «Me habría ido mucho mejor si junto con mi padre, Dios, hubiera estado mi tío Alá. Habría sido mejor: al menos si Dios no me estaba escuchando, Alá me podría haber ayudado».

Al tener sólo a Dios en su vida, proclamaba muy feliz: «soy el Hijo de Dios». Pero nunca habló de la familia de Dios, su hermano, su mujer, sus otros hijos e hijas. ¿Qué ha hecho Dios durante toda la eternidad? No tiene televisión para desperdiciar el tiempo, para pasar el rato. No tiene ninguna oportunidad de ir al cine: ¿Qué ha estado haciendo este pobre chico?

Es sabido que en los países pobres la población sigue aumentando, por la sencilla razón de que el que es pobre no tiene otro entretenimiento que sea gratis. El único que es gratis es procrear. Si bien a la larga resulta muy costoso, en ese momento no requiere ninguna entrada, ningún problema, no hay que hacer cola...

¿Qué es lo que ha hecho Dios durante toda la eternidad? Sólo ha creado un Ahora, en la cruz, Jesús se da cuenta de que hubiera sido mejor que Dios hubiera tenido algún hermano, alguna hermana, algún tío. «Le podría haber pedido ayuda a alguna otra persona, dado que Él no me escucha». Reza y enfadado dice: «¿Por qué me has olvidado? ¿Me has abandonado?»; pero no tiene ninguna respuesta. Espera un milagro. Toda la multitud que se ha reunido para contemplar un milagro se empieza a dispersar poco a poco. Hace mucho calor y están esperando para nada. No va a ocurrir nada; si fuera a ocurrir algo, ya habría ocurrido.

Después de seis horas sólo quedaban tres mujeres que aún pensaban que ocurriría un milagro. Una era la madre de Jesús, naturalmente; las madres siempre creen que sus hijos son genios. Toda madre sin excepción, cree que ha dado a luz a un niño que es un fenómeno. Otra de las mujeres que amaba a Jesús era una prostituta, María Magdalena. Esa mujer, a pesar de ser una prostituta, debió de amar a Jesús. Incluso los discípulos, los llamados apóstoles, que fueron los segundos en importancia en la historia del cristianismo, los doce huyeron por miedo a ser capturados y ser reconocidos, porque habían estado paseándose con Jesús por todas partes. Nunca puedes confiar en la multitud: si los hubieran cogido podrían haber sido crucificados; si no crucificados, al menos golpeados, lapidados hasta morir. Sólo quedaron tres mujeres. La tercera fue otra mujer que amó a Jesús. En esos momentos, lo que quedó fue el amor, personificado en esas tres mujeres.

Todos aquellos discípulos debieron de estar con Jesús con la única finalidad de ir al paraíso. Siempre conviene tener buenos contactos y no puedes encontrar mejor contacto que el único Hijo de Dios. Sólo con estar a su lado podrían atravesar las puertas del paraíso. El hecho de que fueran sus discípulos no era nada más que una explotación de Jesús; por tanto, no había valentía. Era un acto astuto e inteligente, pero no valiente.

Sólo el amor puede ser valiente. ¿Te amas a ti mismo? ¿Amas esta existencia? ¿Amas esta vida que es un don? Se te dio sin que estuvieras preparado todavía para ella, sin merecerla, sin ser digno de ella. Si amas la existencia que te ha dado la vida, que te sigue dando a cada

momento vida y alimento, encontrarás valor. Y este valor te ayudará a estar solo como un cedro del Líbano; alto, rozando las estrellas, pero solo.

En la soledad desaparecerás como ego y como personalidad, y te encontrarás a ti mismo como vida, inmortal y eterno. A menos que seas capaz de estar solo, tu búsqueda de la verdad seguirá siendo infructuosa.

Tu soledad es tu verdad. Tu soledad es tu divinidad.

La función de un maestro es ayudarte a estar solo. La meditación no es más que una estrategia para abandonar tu personalidad, tus pensamientos, tu mente, tu identidad con el cuerpo, y dejarte absolutamente solo en tu interior, un simple fuego viviente. Una vez que hayas encontrado tu fuego viviente, conocerás las alegrías y los éxtasis de los que es capaz la conciencia humana.

La anciana contemplaba a su nieto comerse la sopa con la cuchara equivocada, coger el cuchillo por el lado equivocado, comer casi todo con las manos, derramar el té en el plato y soplar.

—¿No has aprendido nada al ver a tus padres comportarse en la mesa? —le preguntó.

—Sí —contestó el chico—, a no casarme nunca.

¡Ha aprendido una gran lección! Estar solo.

Resulta muy difícil estar con otros, pero nos hemos acostumbrado desde el momento de nuestro nacimiento a estar acompañados. Puede ser algo triste, puede ser un sufrimiento, puede ser una tortura, pero nos hemos acostumbrado; al menos es algo que conocemos bien. Tenemos miedo de dar un paso en la oscuridad más allá del territorio conocido, pero a menos que vayamos más allá del territorio de la máscara colectiva, no te encontrarás a ti mismo.

Groucho Marx dijo una maravillosa frase que puedes tener presente: «Encuentro muy educativa la televisión. Cada vez que alguien la enciende me voy a la habitación de al lado a leer un libro».

El profesor de unos niños de diez años era demasiado tímido para dar una clase sobre educación sexual, así que pidió a los niños que hicieran en casa una redacción sobre este tema.

Jaimito le pregunta a su padre, que balbucea algo sobre una cigüeña. Su abuela le dice que él ha salido de un campo de coliflores, y su tatarabuela se ruboriza y le susurra que los niños provienen del gran océano de la existencia.

Al día siguiente el profesor le pide a Jaimito que lea su redacción. Jaimito le dice al profesor:

—Me temo que algo va mal en mi familia. ¡Por lo que se ve, nadie ha hecho el amor durante tres generaciones!

De hecho, hay pocas personas que hayan amado de verdad. Lo han fingido, han sido hipócritas engañando no sólo a los demás, sino también a sí mismos. Sólo puedes amar de verdad cuando *eres*. Ahora mismo eres parte de una multitud, un engranaje más de la máquina. ¿Cómo vas a amar si no eres? En primer lugar sé; en primer lugar, concóctete a ti mismo.

En tu soledad descubrirás lo que significa ser. Y como resultado de esa toma de conciencia de tu ser fluye el amor, y muchas más cosas. La soledad debe ser tu única búsqueda.

Y esto no quiere decir que tengas que irte a una montaña. Puedes estar en medio del bullicio. Sólo es cuestión de estar consciente, alerta, observando, recordando que tú eres sólo tu capacidad de observación. Entonces estarás dondequiera que estés.

Puede que estés en medio de la multitud, puede que estés en la montaña; da igual, tú eres la misma contemplación. En la multitud observas a la multitud; en las montañas observas las montañas. Con los ojos abiertos observas la existencia; con ojos cerrados te observas a ti mismo. Tú sólo eres una cosa: un observador.

Este observador constituye el gran logro. Ésta es tu naturaleza de buda; ésta es tu iluminación, tu despertar. Debería ser tu única disciplina. Únicamente esto te convierte en discípulo: la disciplina de conocer tu soledad. De lo contrario, ¿qué es lo que te convierte en un discípulo? Te han engañado en todos los aspectos de la vida. Te dijeron que creer en un maestro te convierte en discípulo, pero no es verdad; de lo contrario, todos serían discípulos en el mundo. Unos creen en Jesús, otro en Buda, otros en Krishna, otros en Mahavira; todo el mundo cree en alguien, pero nadie es discípulo, porque ser un discípulo no quiere decir creer en un maestro. Ser discípulo significa aprender la disciplina de ser tú mismo, de ser tu verdadero yo.

En esa experiencia se esconde el verdadero tesoro de la vida. A través de esa experiencia te conviertes por primera vez en un emperador; de lo contrario, seguirás siendo un mendigo en la multitud. Hay dos clases de mendigos: mendigos pobres y mendigos ricos, pero todos son mendigos. Incluso vuestros reyes y reinas son mendigos.

Sólo aquellas personas, las pocas personas que han permanecido solas en su ser, en su claridad, en su luz, que han encontrado su propia luz, que han descubierto su propio florecimiento, que han encontrado su propio espacio al que pueden llamar su hogar, su hogar eterno, aquellas pocas personas son emperadores. Todo el universo es su imperio. No necesitan conquistarlo; ya lo han conquistado.

Lo has conquistado conociéndote a ti mismo.

EXTRAÑOS PARA NOSOTROS MISMOS

Nacemos solos, vivimos solos y morimos solos

La soledad es nuestra verdadera naturaleza, pero no lo sabemos. Al no saberlo seguimos siendo unos desconocidos para nosotros mismos, y en vez de ver nuestra soledad como una situación dichosa y llena de belleza, silencio y paz, un estar a gusto con la existencia, la malinterpretamos como aislamiento. El aislamiento se confunde con la soledad. Una vez que confundes tu soledad con el aislamiento, cambia todo el concepto. La soledad tiene su belleza y grandeza, es positiva; el aislamiento es pobre, negativo, oscuro, lúgubre.

El aislamiento es un vacío. Falta algo; hace falta algo para llenarlo, pero nada lo puede llenar, porque es un malentendido de raíz. A medida que creces, el vacío aumenta. Las personas tienen tanto miedo de vivir por su cuenta que hacen cualquier estupidez para evitarlo. He visto a gente que juega sola a las cartas, sin contrincante. Se inventan juegos en los que la misma persona juega a las cartas por las dos partes.

Aquellos que han conocido la soledad tienen una opinión completamente distinta. Dicen que no hay nada más bello, más apacible, más alegre que estar solo.

El hombre común no hace más que intentar olvidar su aislamiento; sin embargo, el meditador empieza a sentirse cada vez más a gusto con su soledad. Ha abandonado el mundo; se ha retirado a una cueva, a la montaña, al bosque, sólo para buscar estar solo.

Quiere saber quién es. En medio de la multitud es difícil saberlo; hay muchos estorbos. Aquellos que han conocido su soledad, han conocido la enorme dicha que pueden alcanzar los seres humanos, porque tu ser es dichoso.

Cuando sintonices con tu soledad te podrás relacionar; entonces tu relación te proporcionará grandes alegrías, porque no nacerá del miedo. Cuando descubras tu soledad podrás crear, podrás participar en todas las cosas que quieras, porque esa participación ya no implicará que estás huyendo de ti mismo. Ahora formará parte de tu expresión; ahora será la manifestación de todo tu potencial.

Pero el primer punto básico consiste en conocer totalmente tu soledad.

Así que ten presente esto: no confundas soledad con aislamiento. El aislamiento, en realidad, es algo enfermizo; la soledad es algo totalmente saludable. Tu primer y más básico paso hacia la búsqueda de sentido y de significado de la vida consiste en adentrarte en tu soledad. Es tu templo; es donde vive tu dios y no puedes encontrar este templo en ningún otro lugar.

SOLITARIO Y ELEGIDO

Dice Jesús:

Bienaventurados los solitarios y los elegidos porque de ellos será el reino de los cielos; volveréis a él porque procedáis de él.

(Del Evangelio según Santo Tomás)

El más profundo impulso del hombre es el de ser totalmente libre. La liberación, *moksha*, es el fin. Jesús lo llama «el reino de Dios»; ser igual que reyes, simbólicamente, de modo que no haya impedimentos a tu existencia, ninguna servidumbre, ninguna frontera; existes como infinito, no te chocas con nadie en ninguna parte:..., como si estuvieras solo.

La libertad y la soledad son dos aspectos de una misma cosa. Por eso el místico jainista Mahavira denominó a este concepto de libertad *kaivalya*. *Kaivalya* significa estar completamente solo, como si no existiera nadie más. Cuando estás completamente solo, ¿quién te va a esclavizar? Cuando no hay nadie más, ¿quién es el otro?

Por eso aquellos que buscan la libertad tendrán que estar solos; tendrán que descubrir un camino, un medio, un método para alcanzar su soledad.

El hombre nace como parte del mundo, como miembro de una sociedad, de una familia, como parte de los demás. Es educado, no como un ser solitario, sino como ser social. Todo el ejercicio, la educación, la cultura, consiste en hacer de ese niño una pieza que encaje en la sociedad, en hacer que se adapte a los demás. Esto es lo que los psicólogos llaman «adaptación». La persona solitaria siempre parece una inadaptada.

La sociedad es una especie de cadena, un modelo de muchas personas, una multitud. Allí tienes un poco de libertad; a un alto precio. Si sigues a la sociedad, si te conviertes en una copia obediente de los demás, te dejarán un pequeño margen de libertad. Si te conviertes en un esclavo, te dan libertad. Pero es una libertad dada; te la pueden quitar en cualquier momento.

Además, a un alto precio: supone un ajuste con los demás, de modo que los límites están destinados a existir.

En la sociedad, en la vida social, nadie puede ser totalmente libre. La mera existencia de los demás supondrá un problema. Sartre dice: «El otro es el infierno», y tiene bastante razón, ya que la otra persona te crea tensión; te preocupas a causa del otro. Habrá un choque, porque el otro está buscando una libertad absoluta, tú también estás buscando libertad absoluta —todo el mundo necesita libertad absoluta—, y la libertad absoluta sólo puede existir para uno.

Incluso aquellos a los que llamáis reyes no son totalmente libres; no pueden serlo. Puede que aparenten ser libres, pero es falso: tienen que ser protegidos, dependen de los demás. Su libertad no es más que una fachada. Pero, aun así, por este deseo de ser completamente libres, uno quiere ser rey, emperador. El emperador da la falsa impresión de ser libre.

Uno quiere ser rico, porque la riqueza también te da la falsa impresión de que eres libre. ¿Cómo puede ser libre un pobre? Sus necesidades serán su esclavitud, y no las podrá colmar. Allá donde va choca con un muro que no puede atravesar. Esto es, el deseo de riqueza. En lo más profundo está el deseo de ser totalmente libre, y todos los demás deseos son una consecuencia de éste. Pero si caminas por un sendero equivocado, podrás seguir caminando, pero nunca alcanzarás el objetivo, porque desde el primer momento has tomado una dirección equivocada; te equivocaste en el primer paso.

En hebreo antiguo la palabra *pecado* es muy bella. Significa alguien que ha errado el tiro. Realmente no tiene un sentido de culpa implícito; pecado significa uno que ha errado el tiro, que se ha extraviado. La religión supone volver al buen camino, de modo que no pierdas el objetivo.

El objetivo es la total libertad; la religión supone sólo un medio para alcanzarlo. Por eso tienes que entender que la religión existe como una fuerza antisocial. Su verdadera naturaleza es antisocial, porque en la sociedad no es posible la total libertad.

Por otro lado, la psicología está al servicio de la sociedad. El psiquiatra no hace más que intentar por todos los medios que te adaptes de nuevo a la sociedad; está al servicio de la sociedad. La política, por supuesto, está al servicio de la sociedad. Te da un poco de libertad para poder convertirte en un esclavo. Esa libertad es sólo un soborno; te la pueden quitar en cualquier momento. Si piensas que eres realmente libre, es probable que pronto te encierren en una prisión.

La política, la psicología, la cultura y la educación están todas al servicio de la sociedad. La religión por sí sola es básicamente rebelde. Pero la sociedad te ha tomado el pelo, ha creado sus propias religiones: cristianismo, hinduismo, budismo, islamismo; no son más que ardises sociales. Jesús es antisocial. Fíjate en Jesús: no era un hombre respetable, no lo podía ser. Andaba con elementos equivocados, con elementos antisociales. Era un vagabundo, una persona rara; no podía ser de otra manera, ya que Él no escuchó a la sociedad ni se adaptó a ella. Él creó una sociedad alternativa, un pequeño grupo de seguidores.

Los ashram han existido como fuerzas antisociales; pero no todos los ashram, porque la sociedad siempre intenta engañarte. De cien ashram, puede que haya uno —y tampoco es seguro— que sea un auténtico ashram, porque funciona como una sociedad alternativa, contra la sociedad, contra la masa sin nombre. Ha habido escuelas —por ejemplo, los monasterios budistas de Bihar— que han tratado de crear una sociedad que no tenga nada que ver con el modelo habitual. Han creado caminos y modos de hacerte totalmente libre, sin ninguna servidumbre, sin disciplina de ningún tipo, sin ninguna frontera. Se te permite ser infinito, ser la totalidad.

Jesús es antisocial, Buda es antisocial, pero el cristianismo no es antisocial, el budismo no es antisocial. La sociedad es muy astuta; inmediatamente absorbe todo fenómeno antisocial dentro

de lo social. Crea una fachada, te da una falsa moneda y tú eres feliz, como a los niños cuando les dan una falsa tetilla de plástico, un calmante. La chupan y se creen que están comiendo. Los calmará; por supuesto, se quedarán dormidos. Cuando un niño está intranquilo, hay que hacer esto: hay que darle un chupete. Él chupa, creyendo que está consiguiendo auténtico alimento. Sigue chupando, y el hecho de chupar se convierte en algo monótono; no entra nada de líquido, ¡sólo está chupando, pero se convierte en una especie de mantra! Se queda dormido. De puro aburrimiento, le empieza a entrar sueño y se duerme.

El budismo, el cristianismo, el hinduismo, y todo los demás «ismos» que se han convertido en religiones establecidas, no son más que calmantes. Te consuelan, te proporcionan un buen sueño, te permiten una existencia sosegada en medio de esta esclavitud horrible que te rodea; te producen el sentimiento de que todo está bien; nada está mal. Son una especie de tranquilizantes. Son drogas.

El LSD no es la única droga. El cristianismo también lo es; además es una droga más compleja y sutil que te produce una especie de ceguera. No puedes ver lo que ocurre. No sientes cómo estás desperdiciando tu vida; no puedes ver la enfermedad que has incubado a lo largo de muchas existencias. Estás sentado sobre un volcán, pero ellos te continúan diciendo que todo va bien: «Dios está en el cielo, y el gobierno en la tierra; todo va bien». Además, los curas te siguen diciendo: «No te preocupes; estamos aquí. No tienes más que dejar todo en nuestras manos y cuidaremos de ti en este mundo, y también en el otro». Y lo has dejado en sus manos; por eso eres infeliz.

La sociedad no te puede dar libertad. Es imposible, porque la sociedad no puede hacer a todo el mundo completamente libre. Entonces, ¿qué hacer? ¿Cómo trascender la sociedad? Ésa es una pregunta para una persona religiosa. Sin embargo, parece algo imposible de conseguir: allá donde vas, está la sociedad. Puedes cambiar de una sociedad a otra, pero seguirá existiendo la sociedad. Puedes ir incluso al Himalaya; crearás una sociedad allí. Empezarás por hablar con los árboles, porque estar solo resulta muy difícil. Empezarás a entablar amistad con los pájaros y los animales, y, tarde o temprano, se creará una familia. Todas las mañanas esperarás que llegue aquel pájaro y comience a cantar.

Entonces no te darás cuenta de que te has vuelto dependiente; el otro ha entrado en acción. Si no llega el pájaro, te sentirás un poco nervioso: ¿qué le ha pasado al pájaro? ¿Por qué no ha venido? Surge la tensión, y no existe ninguna diferencia con respecto a cuando te preocupabas por tu mujer o por tu hijo. No cambia nada, es el mismo modelo: el otro. Aunque te vayas al Himalaya crearás una sociedad.

Hay una cosa que conviene entender: la sociedad no es algo que esté fuera de ti, es algo que está dentro de ti. Y, a menos que las causas que la originan desaparezcan dentro de ti, allá donde vayas aparecerá la sociedad una y otra vez. Aunque te vayas a una comuna hippie, aparecerá la sociedad; se convertirá en una fuerza social. Si te vas a un ashram, aparecerá la sociedad. No es que la sociedad te siga; eres tú. Tú siempre creas una sociedad a tu alrededor; eres un creador. Hay una especie de semilla en ti que da origen a la sociedad. Esto demuestra realmente que, a menos que te transformes por completo, nunca trascenderás la sociedad, siempre crearás tu propia sociedad. Y todas las sociedades son iguales; puede que cambien las formas externas, pero el modelo es el mismo.

¿Por qué no puedes vivir sin la sociedad? ¡He ahí la cuestión! Aunque estés en el Himalaya, esperarás a alguien. Puede que te sientes bajo un árbol y esperes a alguien, un viajero, un cazador que pase por la carretera. Cuando llegue alguien, sentirás algo de alegría. Cuando estás solo te entristeces; si llega un cazador, podrás curiosear. Le preguntarás: «¿Qué pasa en el

mundo? ¿Tienes un periódico reciente?», o «¡Dame noticias! ¡Estoy deseoso de tener noticias nuevas!».

¿Por qué? Hay que sacar las raíces a la luz para que lo puedas entender.

Hay un punto importante: necesitas ser necesitado; tienes una profunda necesidad de ser necesitado. Cuando nadie te necesita, te sientes inútil, sin sentido. Cuando alguien te necesita, te da un significado; te sientes importante y no haces más que decir: «Tengo que cuidar de mi mujer y mis hijos», como si estuvieras cargando con un peso; te equivocas. Hablas de ello como si fuera una gran responsabilidad y como si sólo estuvieras cumpliendo con un deber. ¡Te equivocas! No tienes más que pensar; si tu mujer no estuviera ahí y hubieran desaparecido tus hijos, ¿qué harías? De repente, sentirías que tu vida carece de sentido porque ellos te necesitan. Los niños pequeños te esperaban, te daban un sentido, te hacían sentir importante. Ahora, nadie te necesita y te retraerás. Porque cuando nadie te necesita, nadie se fija en ti, da igual que estés o no.

Todo el psicoanálisis y el negocio que hay a su alrededor se basa en el hecho de escuchar. No tiene mucho contenido, realmente no tiene mucho contenido, y todo lo que le rodea es prácticamente una estafa. Sin embargo, ¿por qué sigue funcionando? Una persona se dedica a prestar mucha atención, no una persona cualquiera, sino un psiquiatra famoso, muy conocido, que ha escrito muchos libros. Te sientes bien porque es una persona que ha tratado a muchas personas famosas. Nadie más te escucha, ni siquiera tu mujer. Nadie te escucha, nadie te presta atención; te mueves por el mundo como una no-entidad, un don nadie; y al psiquiatra le pagas mucho dinero. Es un lujo que se puede permitir la gente muy rica.

Pero ¿por qué hacen lo que hacen? Sólo se tumban en un diván y hablan, y el psicoanalista escucha; pero él escucha, te presta atención. Por supuesto que has pagado por ello, pero te sientes bien. Por el simple hecho de que la otra persona te escuche te sientes bien. Sales diferente de su consulta, te cambia el carácter. Te dan ganas de bailar, puedes cantar. Puede que no dure para siempre —la semana que viene volverás a su consulta—, pero cuando alguien te escucha, te presta atención, te está diciendo: «Eres alguien, mereces ser escuchado». No parece aburrirse. Puede que no diga nada, pero, aun así, es algo muy bueno.

Tienes una gran necesidad de ser necesitado. Alguien te tiene que necesitar; de lo contrario, no sientes la tierra bajo tus pies; necesitas a la sociedad. Aunque alguien se pelee contigo, da igual, es mejor que estar solo, porque al menos te presta atención; un enemigo..., puedes pensar en él.

Fíjate en esa necesidad cuando estás enamorado. Mira a los enamorados; obsérvalos, porque te resultará muy difícil darte cuenta si eres tú mismo el que está enamorado. Entonces se hace difícil observar, porque tú estás prácticamente loco, no estás en tus cabales. Sin embargo, contempla a los enamorados: se dicen el uno al otro «te quiero», pero en el fondo lo que desean es ser amados. La clave no es amar, sino ser amado. Sólo aman para ser amados. La cuestión básica no es amar, sino ser amado.

Por eso los enamorados no paran de quejarse el uno del otro: «No me amas lo suficiente». Nada es suficiente, nada puede ser nunca suficiente, porque la necesidad es infinita. Por tanto, la esclavitud es infinita. Haga lo que haga el amado siempre sentirás que puede hacer algo más; todavía puedes esperar más, todavía puedes imaginarte más. Como te falta eso, te sientes frustrado. Y todo amante piensa: «Yo amo, pero la otra persona no me corresponde» y la otra persona piensa lo mismo. ¿Qué es lo que pasa?

Nadie ama. Y, a menos que te conviertas en Jesús o en Buda, no podrás amar, porque sólo aquel para el cual ha desaparecido la necesidad de ser necesitado puede amar.

Khalil Gibran, en su maravilloso libro *Jesús, el Hijo del Hombre*, cuenta una historia ficticia pero bellísima; en ocasiones, la ficción supera a la realidad.

María Magdalena mira a través de la ventana y ve que Jesús está sentado en su jardín bajo un árbol. El hombre es guapísimo. Ella había conocido a muchos hombres, era una prostituta famosa, incluso los reyes acudían a su puerta; era una de las flores más deseadas. Sin embargo, nunca había conocido aun hombre como él, porque a una persona como Jesús le rodea un aura invisible que le confiere una belleza que no es de este mundo. Le rodeaba una especie de luz, un aura, la manera en que caminaba, la manera en que se sentaba, como si fuera un emperador vestido de mendigo. Parecía tan de otro mundo que Magdalena le pidió a sus criados que le invitaran, pero Jesús no aceptó. Les contestó:

—Estoy bien aquí. Este árbol es muy bello y da una buena sombra.

Entonces Magdalena tuvo que ir en persona y pedirle, rogarle a Jesús; no podía creer que nadie rechazara una invitación suya. Le dijo:

—Entra en mi casa y sé mi invitado.

Jesús le contestó:

—Ya he entrado en tu casa, ya me he convertido en tu invitado. Ahora no hace falta ya nada más.

Ella no podía entender. Le dijo:

—No, ven y no me rechaces; nadie me ha rechazado nunca. ¿No puedes hacerme ese pequeño favor? Sé mi invitado. Come hoy conmigo, quédate conmigo esta noche.

Jesús le contestó:

—Acepto tu invitación. Pero recuerda: aquellos que dicen que te aceptan, nunca te han aceptado; y ninguno de aquellos que dicen que te aman, te ha amado nunca. Además te digo: yo te amo y sólo yo puedo amarte.

Pero no entró en la casa; después de descansar un rato se marchó.

¿Qué es lo que dijo? Dijo: «Sólo yo puedo amarte. Aquellos que no hacen más que decirte que te aman no te pueden amar, porque el amor no es algo que puedas hacer, es una característica de tu ser».

El amor tiene lugar cuando consigues una alma cristalina, un ser. Con ego nunca puede tener lugar; el ego quiere ser amado, porque ése es el alimento que necesita. Tú amas para convertirte en una persona necesitada. Traes al mundo hijos no para amar a los hijos sino para ser necesitado, para poder ir por ahí y decir: «¡Mira con cuántas responsabilidades estoy cumpliendo, cuántos deberes estoy llevando a cabo! Soy un padre, soy una madre...». Lo haces simplemente para glorificar tu ego.

A menos que abandones esta necesidad de ser necesitado no podrás ser un solitario. Ve al Himalaya; crearás una sociedad. Pero si desaparece la necesidad de ser necesitado, dondequiera que estés, aunque vivas en el mercado, en pleno centro de la ciudad, estarás solo.

Ahora intenta entender las palabras de Jesús:

Bienaventurados sean los solitarios y los elegidos porque de ellos será el reino de los cielos; volveréis a él porque procedéis de él.

Profundiza en el sentido de cada palabra. *Bienaventurados sean los solitarios...* ¿Quién es solitario? Aquel para el que ha desaparecido la necesidad de ser necesitado; aquel que está completamente satisfecho consigo mismo tal como es. Aquel que no necesita a nadie que le diga: «Tú eres importante». Su importancia está en él; por tanto, no es algo que proceda de los demás. No la mendiga, no la pide; su importancia surge de su propio ser. No es un mendigo y puede vivir consigo mismo.

Tú no puedes vivir contigo mismo. Cada vez que estás solo te pones nervioso; inmediatamente te sientes incómodo, molesto, muy ansioso. ¿Qué puedes hacer? ¿Dónde puedes ir? Ir al club, a la iglesia o al teatro; lo que sea, con tal de ir a cualquier parte a encontrarte con los demás. O simplemente sal de compras. Para la gente que es rica, comprar se convierte en la única diversión, el único deporte; van a comprar. Si eres pobre, no hace falta que entres en las tiendas; puedes pasear por las calles mirando escaparates. ¡Pero sal!

Estar solo es muy difícil; es algo raro, extraordinario. ¿Por qué este deseo? Porque siempre que estás solo todo tu sentido desaparece. Sal y compra algo en cualquier tienda; al menos el vendedor te dará un significado..., no el objeto, porque no haces más que comprar cosas inútiles. Compras por comprar. Pero, el vendedor, o el dueño de la tienda, te tratan como si fueras un rey. Se comportan como si dependieran de ti, y tú sabes bien que esto sólo es una careta. Los dependientes se comportan así. Al vendedor tú no le interesas lo más mínimo; su sonrisa no es más que una falsa sonrisa. Le sonrío a todo el mundo; no es algo que haga especialmente contigo. Sin embargo, nunca te fijas en estas cosas. Te sonrío, te saluda y te recibe como a un invitado especial. Te sientes a gusto; eres alguien, hay gente que depende de ti; este dependiente te estaba esperando.

Estás buscando por todas partes unos ojos que te den algún significado. Cada vez que una mujer te mira te da significado. Ahora los psicólogos han descubierto que si entras en una habitación —en la sala de espera de un aeropuerto o en la estación o en un hotel— y una mujer te mira dos veces, quiere decir que desea ser seducida. Sin embargo, si la mujer te mira sólo una vez, no la molestes, olvídala. Es algo sobre lo que han hecho películas, y se han dado cuenta de que es un hecho, porque una mujer mira dos veces si quiere ser apreciada y mirada.

Un hombre entra en un restaurante, la mujer le mira una vez, pero si no vale la pena, no le volverá a mirar. Los donjuanes lo saben muy bien; ¡hace siglos que lo saben! Los psicólogos se acaban de dar cuenta. Miran a los ojos; si la mujer vuelve a mirar es que está interesada. Ahora pueden pasar muchas cosas: ella te ha lanzado una indirecta, está preparada para ir contigo o para jugar al juego del amor; mas si no te vuelve a mirar es porque te ha cenado la puerta. Es mejor que llames a otra, pues aquélla se ha cerrado para ti.

Cada vez que una mujer te mira, te vuelves importante, muy especial; en ese momento eres único. Por eso el amor te hace parecer tan radiante; el amor te da mucha vida, mucha vitalidad.

Sin embargo, esto supone un problema ya que el que te mire la misma mujer todos los días no te va a servir de mucho. Por eso los maridos se hartan de sus mujeres y las mujeres se hartan de sus maridos; porque, ¿cómo vas a obtener el mismo sentido de los mismos ojos que te miran una y otra vez? Te acostumbras a eso: es tu mujer; no hay nada que conquistar. De ahí la necesidad de convertirse en un Byron, de ahí la necesidad de convertirse en un Don Juan y cambiar de mujer cada dos por tres.

No es una necesidad sexual, recuerda, no tiene nada que ver con el sexo, porque el sexo se hace más profundo con una sola mujer, en profunda intimidad. No es sexo, no es amor, en absoluto, porque el amor quiere estar con una persona, cada vez más, de una manera cada vez

más profunda; el amor se mueve hacia lo profundo. Esto no es amor ni es sexo; es otra cosa: una necesidad del ego. Si puedes conquistar a una mujer distinta cada día te sentirás muy importante, te sentirás un conquistador.

En cambio, si estás con una sola mujer, aferrado a ella, y nadie te mira, ningún otro hombre ni otra mujer te dan sentido, te sientes acabado. Por eso los maridos y las esposas parecen tener poca vida, estar faltos de deseo. Con una simple mirada puedes distinguir desde lejos si una pareja son marido y mujer o no. Si no lo son, notarás la diferencia: estarán felices, se reirán, hablarán, disfrutarán el uno del otro. Si son marido y mujer, sólo se estarán aguantando el uno al otro.

Llegó el vigésimo quinto aniversario de la boda de Mulla Nasruddin y ese día salió de su casa. La mujer se sintió un poco molesta porque esperaba que él hiciera algo especial, pero se estaba comportando de la manera habitual. Así que le preguntó:

—Nasruddin, ¿te has olvidado de qué día es hoy?

Nasruddin le contestó:

—Ya lo sé.

Ella le dijo:

—¡Entonces haz algo especial!

Nasruddin se quedó pensando y después dijo:

—¿Qué tal dos minutos de silencio?

Cada vez que piensas que tu vida está estancada se constata que has estado pensando que era amor, pero no lo era, era una necesidad del ego, una necesidad de conquistar, de ser necesitado cada día por otro hombre, por otra mujer, por otra persona nueva. Si tienes éxito, entonces serás feliz durante un tiempo, porque no eres una persona corriente. Éste es el deseo del político: ser necesitado por todo el país. ¿Qué es lo que intentaba hacer Hitler? ¡Que todo el mundo lo necesitara!

Pero esta necesidad no te va a permitir ser solitario. Un político no puede ser religioso; son dos cosas opuestas. Por eso dice Jesús: «Es muy difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos» ¿Por qué? Porque el hombre que acumula riquezas está tratando de ser importante a través de la riqueza. Quiere ser alguien, y la puerta del reino de los cielos está cerrada para aquel que quiere ser alguien.

Sólo los «nadies» pueden entrar ahí, sólo aquellos que han alcanzado su «nadiedad», aquellos cuyas arcas están vacías; aquellos que han llegado a comprender que las necesidades del ego son fútiles y neuróticas; aquellos que han comprendido las necesidades del ego y han descubierto que son inútiles; no sólo inútiles, sino también dañinas. Las necesidades del ego te pueden volver loco, pero nunca te van a llenar.

¿Quién es solitario? Aquel para el que ha desaparecido la necesidad de ser necesitado, aquel que no busca su significado en ti, en tus ojos, en tus respuestas. ¡No! Si le das tu amor, te lo agradecerá pero si no se lo das, no tendrá ninguna queja. Si no se lo das, seguirá siendo tan bueno como siempre. Si le visitas se pondrá feliz, pero si no vas a visitarle, estará igual de feliz que siempre. Si está en medio de una multitud, disfrutará, pero si vive como un ermitaño, también lo disfrutará.

No puedes hacer feliz a un hombre solitario, porque ha aprendido a vivir consigo mismo y a estar feliz consigo mismo. Solo se basta. Por eso las personas que mantienen una relación con otra persona, nunca quieren que el otro se haga religioso; si el marido se empieza a inclinar por la meditación, la mujer se siente molesta. ¿Por qué? Quizás ni siquiera se da cuenta de qué es lo que está pasando ni por qué se siente molesta. Si la mujer se empieza a inclinar por la religiosidad, el marido se siente molesto. ¿Por qué?

Un miedo inconsciente surge en la conciencia. El miedo a que él o ella esté tratando de ser autosuficiente; ése es el miedo. De modo que, si a una mujer se le plantea esta cuestión: «¿Preferirías que tu marido se convirtiera en un meditador o en un borracho?», escogería al borracho antes que al meditador. Si el marido tuviera que elegir: «¿Preferirías que tu mujer se convirtiera en *sannyasin*, o que se dirigiera hacia el mal camino y se extraviara?», elegiría lo último.

Un *sannyasin* es alguien que se basta a sí mismo, que no necesita a nadie, que no depende de nadie. Esto da miedo; ya que entonces tú te vuelves inútil. Toda tu existencia ha girado en torno a esa necesidad: él te necesitaba. Sin ti él no era nada; sin ti, su vida era fútil, un desierto; sólo contigo era capaz de florecer. Pero si te das cuenta de que puede florecer en su soledad, entonces te sentirás molesto, porque tu ego se sentirá herido.

¿Quién es solitario? Jesús dice: *Bienaventurados sean los solitarios...* Son personas que pueden vivir consigo mismas con tanta facilidad como si todo el mundo estuviera con ellas, que pueden disfrutar de sí mismas como los niños pequeños.

Los niños muy pequeños pueden disfrutar de sí mismos. Freud tiene un término especial para esto: *polimorfos*. Un niño pequeño disfruta de sí mismo, juega con su propio cuerpo, es autoerótico, se chupa el dedo. Si necesita a otra persona es una necesidad sólo de su cuerpo. Lo amamantas, le das la vuelta, le cambias de ropa; necesidades físicas. En realidad, todavía no tiene necesidades psicológicas. No le preocupa lo que pensará la gente de él, si piensan que es guapo o no. Por eso todo niño es bello, porque no le preocupa la opinión de los demás.

No ha nacido nunca un niño feo, pero todos los niños se vuelven feos poco a poco. Es muy difícil encontrar a un anciano guapo; raro. Es muy difícil encontrar a un niño feo; raro. Todos los niños son bellos, todos los ancianos se vuelven feos. ¿Qué es lo que ocurre? ¡Si todos los niños nacen bellos, deberían morir bellos! Pero la vida hace algo...

El niño es autosuficiente, en eso consiste su belleza; existe como una luz para sí mismo. En cambio, todos los ancianos son inútiles; se han dado cuenta de que no los necesitan. Cuanto más mayores se hacen, mayor es el sentimiento de que no los necesitan. La gente que los necesitaba ha desaparecido; los hijos ya han crecido, se han ido a vivir con sus propias familias. La mujer ha muerto, o el marido ha muerto. El mundo ya no los necesita; nadie va a su casa, nadie los respeta. Aunque salgan de paseo, nadie sabe quiénes son. Puede que hayan sido grandes ejecutivos, jefes de oficina, presidentes de bancos; pero ya no los reconoce nadie. Ninguna persona los echa de menos. Sin que los necesiten, se sienten fútiles; están esperando la muerte. Y nadie se preocupará...; aunque se mueran, nadie se va a preocupar. Incluso la muerte se convierte en algo feo.

Si piensas que millones de personas llorarán por ti cuando mueras, te sentirás feliz; miles y miles de personas irán a rendirte homenaje cuando te hayas muerto.

Esto es algo que ocurrió una vez. Un hombre en Estados Unidos lo planeó; es el único hombre en la historia que lo ha hecho. Quería saber cómo iba a reaccionar la gente cuando se muriera. Así que antes de morir, cuando le dijeron los médicos que iba a morir al cabo de doce

horas, anunció su muerte a toda la prensa, la radio y la televisión. Era un hombre que poseía muchos circos, agencias de exposiciones y de publicidad, así que sabía como anunciar una circunstancia así. Por la mañana, su agente declaró su muerte. Así que se escribieron artículos, editoriales, empezaron a recibir llamadas de teléfono y hubo una gran conmoción. Él lo leyó todo; ¡disfrutó muchísimo!

La gente siempre se porta bien cuando te mueres; inmediatamente te conviertes en un ángel, ya que nadie piensa que valga la pena criticarte una vez que estás muerto. Mientras vives, nadie dirá nada a tu favor. Recuerda: cuando estás muerto son felices; al menos has hecho una cosa buena: ¡morirte!

Todo el mundo estaba alabando a este hombre, que sí esto, que si aquello; y sus fotos salieron en los periódicos; disfrutó mucho. Después se murió, totalmente contento de que las cosas fueran a ir tan bien.

No sólo necesitas a los demás durante tu vida; también en la muerte... Piensa en tu muerte: sólo dos o tres personas, tus criados y un perro siguiéndote para darte el último adiós. Nadie más, ni periodistas, ni fotógrafos, nada; tampoco tus amigos estarán ahí. Todo el mundo se sentirá muy feliz de que se han librado de un peso. Sólo con pensarlo te entristeces. Incluso en la muerte, persiste esa necesidad de ser necesitado. ¿Qué vida es ésta? ¿Sólo importan las opiniones de los demás, no las tuyas? ¿Tu existencia no tiene ningún sentido?

Cuando dice Jesús: *Bienaventurados sean los solitarios*, se está refiriendo a las personas que han llegado a ser totalmente felices consigo mismas, las personas que pueden estar solas en la tierra sin que cambie su estado de ánimo, sin que cambie su clima interior. Si desaparece todo el mundo en una tercera guerra mundial —es algo que puede ocurrir cualquier día— y te quedas ¿qué harás? Excepto suicidarte inmediatamente, ¿qué harás? El solitario se puede sentar bajo un árbol y convertirse en un buda sin necesidad del resto del mundo. El solitario estará feliz, cantará, danzará y se moverá; no cambiará su estado de ánimo. No puedes cambiar el estado de ánimo de un solitario, no puedes cambiar su clima interior.

Jesús dice: *Bienaventurados sean los solitarios y elegidos*... Éstos son los elegidos, porque aquellos que necesitan a la multitud serán arrojados una y otra vez a la multitud; eso es lo que necesitan, eso es lo que piden, ése es su deseo. La existencia cumple cualquier deseo que pidas; aquello que eres no es más que el cumplimiento de tus deseos pasados. No le echés la culpa a nadie más; es lo que has estado pidiendo. Recuérdalo, éste es uno de los peligros del mundo: aquello que deseas, te será concedido.

Antes de desear una cosa, piénsalo. Hay muchas posibilidades de que se cumpla, y entonces sufrirás. Esto es lo que le ocurre al rico. Era pobre, deseaba tener riquezas, no dejó de desearlo, y ahora se ha cumplido su deseo. Ahora es infeliz, ahora grita y llora y dice: «¡Me he pasado toda la vida acumulando cosas innecesarias y ahora soy infeliz!». Sin embargo, era lo que deseaba. Si deseas conocimiento, te será concedido. Tu cabeza se convertirá en una gran biblioteca, con muchos escritos. Pero al final llorarás, sollozarás y gritarás. «Nada más que palabras y más palabras, pero nada substancial. He desperdiciado en ello toda mi vida».

Desea con plena conciencia porque cada deseo está destinado a cumplirse más tarde o más temprano. Puede que lleve algo más de tiempo, porque siempre estás esperando en una cola; hay muchos otros que lo desearon antes que tú, así que llevará algo de tiempo. A veces, los deseos que tienes en esta vida se cumplirán en la otra, pero los deseos siempre se cumplen; ésta es una de las leyes peligrosas. De modo que antes de desear, ¡piensa! Antes de pedir, ¡piensa! Ten bien presente que algún día ese deseo te será concedido; entonces sufrirás.

El solitario se convierte en un elegido; es el elegido, el elegido de la existencia. ¿Por qué? Porque el solitario nunca desea nada de este mundo. No lo necesita. Ha aprendido todo lo que había que aprender de este planeta; ha terminado la escuela, la ha superado, la ha trascendido. Se ha convertido en una alta cumbre que se alza sola en el cielo; se ha convertido en el elegido, el Gourishankar, el Everest. Buda, Jesús, son altas cumbres, solitarias cumbres. Ahí radica su belleza; existen por sí solos.

El solitario es el elegido. ¿Qué es lo que ha elegido el solitario? Ha elegido sólo su propio ser. Y cuando escoges tu propio ser, escoges el ser de todo el universo; porque tu ser y el ser universal no son dos cosas distintas. Cuando te eliges a ti mismo; eliges a Dios, y cuando eliges a Dios, Dios te elige a ti; te conviertes en un elegido.

Bienaventurados sean los solitarios y los elegidos porque de ellos será el reino de los cielos; volveréis a él por que procedéis de él.

El solitario, el *sannyasin*; eso es lo que significa *sannyasin*: un ser solitario, un vagabundo, totalmente feliz en su soledad. Si alguien camina a su lado, no pasa nada, está bien. Si alguien lo abandona tampoco pasa nada, está bien. Nunca espera a nadie, ni nunca mira atrás. En su soledad es una totalidad. Este ser, esta totalidad, te convierte en un círculo. El principio y el fin se encuentran, el alpha y el omega se encuentran.

Un solitario no es como una línea recta. Tú eres una línea recta: tu principio y tu fin nunca se encontrarán. Un solitario es como un círculo; su principio y su fin se encuentran. Por eso dice Jesús: *volveréis a él porque procedéis de él*; seréis uno con el origen, os habéis convertido en un círculo.

Hay otra frase de Jesús: «Cuando el principio y el fin se conviertan en uno, seréis Dios». Puede que hayáis visto un dibujo —es uno de los más antiguos sellos de las sociedades secretas de Egipto—, una serpiente que se muerde la cola. Eso es lo que quiere decir que se encuentren el principio y el fin, eso es lo que significa volver a nacer, eso es lo que significa volver a ser como niños: moverse en un círculo, volver a la fuente; llegara al lugar de donde procedes.

EL LEÓN Y LA OVEJA

La soledad es la realidad suprema

Venimos solos al mundo, nos vamos solos; entre estas dos soledades establecemos todo tipo de relaciones y luchas sólo para engañarnos a nosotros mismos, porque también permanecemos solos en la vida. Sin embargo, la soledad no es algo por lo que debemos estar tristes; es un motivo de alegría. Existen dos palabras; el diccionario dice que tienen el mismo significado, pero la existencia les da un significado completamente opuesto. Una de estas palabras es aislamiento, y la otra es soledad. No son sinónimos.

El aislamiento es un estado negativo, parecido a la oscuridad. El aislamiento implica que te falta alguien; estás vacío y tienes miedo en medio de este vasto universo. La soledad tiene un significado completamente distinto: no quiere decir que te falte alguien sino que te has encontrado a ti mismo. Es algo completamente positivo.

Al descubrirse a uno mismo, uno descubre el sentido de la vida, el significado de la vida, la alegría de la vida, el esplendor de la vida. Descubrirse a uno mismo es el mayor descubrimiento de la vida del hombre, y este descubrimiento es posible únicamente cuando estás solo, cuando tu

conciencia no está repleta de nada, de nadie, cuando tu conciencia está completamente vacía; en ese vacío, en esa «nadedad» tiene lugar el milagro. Ese milagro es la base de toda religiosidad.

El milagro consiste en que cuando no hay nada más en la conciencia sobre lo que ser consciente, la conciencia se repliega hacia sí misma. Se convierte en un círculo. Al no encontrar ningún obstáculo, al no encontrar ningún objeto, vuelve al origen. Una vez que se ha cerrado el círculo, dejas de ser un hombre corriente; te vuelves parte de la divinidad que rodea la existencia. Dejas de ser tú mismo; te conviertes en parte del universo; tus latidos se convierten en el latido del universo.

Ésta es la experiencia que han estado buscando los místicos durante toda su vida, en todas las épocas. No existe otra experiencia más extática, más dichosa. Esta experiencia transforma por completo tu enfoque: donde solía haber oscuridad, ahora hay luz; donde solía haber infelicidad, ahora hay dicha; donde solía haber enfado, odio, deseo de posesión, celos, ahora no hay más que una maravillosa flor de amor. Toda la energía que antes se desperdiciaba en emociones negativas, ahora ya no se desperdicia; se convierte en algo positivo y creativo.

Por una parte, ya no eres tu viejo yo; por otra, eres por primera vez tu auténtico yo. Ha desaparecido el viejo, ha llegado el nuevo. El viejo estaba muerto, el nuevo pertenece a lo eterno, el nuevo pertenece a lo inmortal.

Como consecuencia de esta experiencia, los profetas de los Upanishad han declarado que hombres son *amritasya putrah*, «hijos e hijas de lo inmortal».

A menos que os reconozcáis como seres eternos, como partes de la totalidad, seguiréis temiendo a la muerte. El miedo a la muerte surge porque no sois conscientes de vuestra fuente eterna de vida. Una vez que os dais cuenta de la eternidad de vuestro ser, la muerte se convierte en la mayor mentira de la existencia. La muerte nunca ha tenido lugar, nunca tiene lugar, nunca tendrá lugar, porque aquello que es siempre permanece; con diferentes aspectos, en diferentes niveles, pero no hay discontinuidad: la eternidad en el pasado y la eternidad en el futuro te pertenecen. El momento presente se convierte en un punto de encuentro de las dos eternidades; una se dirige hacia el pasado, otra se dirige hacia el futuro.

El recuerdo de tu soledad no sólo se tiene que producir con la mente; cada fibra de tu ser, cada célula de tu cuerpo lo debería recordar; no como una palabra, sino como un sentimiento profundo. El único pecado que existe es olvidarte de ti mismo, y la única virtud, recordarte a ti mismo.

Gautama Buda puso el énfasis en una sola palabra, constantemente, durante cuarenta y dos años, día y noche; esta palabra es *sammāsati*, que significa «recuerdo correcto». Recuerdas muchas cosas, puedes convertirte en una Enciclopedia Británica; tu mente puede recordar todas las bibliotecas del mundo, pero el recuerdo correcto no consiste en eso.

Sólo existe un recuerdo correcto: el momento en que te recuerdas a ti mismo.

Gautama Buda solía ilustrar este punto con la antigua historia de una leona que estaba saltando de una pequeña colina a otra, y entre las cuales estaba cruzando un gran rebaño de ovejas. La leona estaba embarazada, y dio a luz justo cuando estaba en pleno salto. Su cachorro cayó en medio del rebaño de ovejas; fue criado por las ovejas y, naturalmente, se consideraba una oveja. Era un poco raro, porque era demasiado grande, demasiado diferente, pero quizás fuese sólo un espécimen de la naturaleza. Fue criado como herbívoro.

El cachorro creció, y un día un viejo león que estaba buscando comida se acercó al rebaño de ovejas; no podía creer lo que veían sus ojos. En medio del rebaño había un joven león,

hermoso y lozano, y las ovejas no tenían miedo. Se olvidó de la comida; corrió tras el rebaño de ovejas..., y cada vez estaba más asombrado, porque el joven león, al igual que las ovejas, también huí a de él. Finalmente pudo atrapar al joven león. Éste gritaba y lloraba mientras le decía al viejo león:

—¡Por favor, déjame marchar con mi gente!

Pero el viejo león lo arrastró a un lago cercano —un lago tranquilo, sin ninguna onda, como un perfecto espejo—y le obligó a contemplar su propio reflejo en el lago, y también el reflejo del viejo león. Sufrió una transformación instantánea. En cuanto el joven león vio quién era, se oyó un gran rugido, todo el valle retumbó con el rugido del joven león. Nunca había rugido antes porque nunca antes había pensado que fuera otra cosa distinta de una oveja.

El viejo león le dijo:

—Yo ya he cumplido mi misión; el resto depende de ti. ¿Quieres volver a tu propio rebaño?

El joven león se rió. Le contestó:

—Perdóname, me había olvidado completamente de quién era. Te agradezco muchísimo que me hayas ayudado a recordarlo.

Gautama Buda solía decir: «La función del maestro consiste en ayudarte a recordar quién eres». Tú no formas parte de este mundo superficial; tu hogar es el hogar de lo divino. Estás perdido en el olvido; has olvidado que Dios se oculta dentro de ti. Nunca miras al interior; como todo el mundo mira al exterior; tú también te dedicas a mirar al exterior.

Estar solo supone una gran oportunidad, una bendición, porque, en tu soledad, estás abocado a chocar contigo mismo y recordar por primera vez quién eres. Conocer que eres parte de la existencia divina supone estar liberado de la muerte, liberado de la infelicidad, liberado de la ansiedad; liberado de todo aquello que ha supuesto una pesadilla para ti durante muchísimas vidas.

Céntrate más en tu profunda soledad. En eso consiste la meditación: en centrarse en la propia soledad. La soledad tiene que ser tan pura que no la interrumpa ni siquiera un pensamiento, ni siquiera un sentimiento. En el momento en que tu soledad sea total, tu experiencia de ella se convertirá en tu despertar. Tu despertar no es algo que venga del exterior; es algo que crece dentro de ti.

El único pecado consiste en olvidarte de tu ser. La única religión, la única virtud es recordar tu ser, en su extrema belleza. No hace falta que seas hindú, no hace falta que seas musulmán, no hace falta que seas cristiano; todo lo que necesitas para ser religioso es ser tú mismo.

De hecho, no estamos separados, ni siquiera ahora; no hay nadie que esté separado; toda la existencia es un conjunto orgánico. La idea de separación surge a consecuencia de tu olvido. Es casi lo mismo que si cada hoja del árbol empezara a pensar que está separada, separada de las otras hojas..., pero en lo más profundo, se alimentan a través de las mismas raíces. Las hojas pueden ser muchas; el árbol es uno. Las manifestaciones pueden ser muchas; la existencia es una.

Al conocerse a uno mismo, hay una cosa que queda muy clara: ningún hombre es una isla; somos un continente, un vasto continente, una existencia infinita sin fronteras. La misma vida corre a través de todos, el mismo amor llena todos los corazones, la misma alegría danza en cada ser. Sólo creemos que estamos separados a consecuencia de nuestra falta de comprensión.

La idea de separación es imaginación nuestra. La idea de unidad será nuestra experiencia de la verdad suprema. Sólo necesitas un poco más de inteligencia para poder salir de la oscuridad, de la miseria, del infierno en el que vive toda la humanidad. El secreto para salir de ese infierno consiste en recordarte a ti mismo. Este recuerdo será posible si comprendes la idea de que estás sólo.

Puede que hayas vivido con tu mujer o con tus hijos durante cincuenta años; a pesar de ello seguís siendo dos. Tu mujer está sola, tú estás solo. Has intentado crear la imagen de que «no estamos solos», de que «somos una familia», de que «somos una sociedad», de que «somos una civilización», de que «somos una cultura», de que «somos una religión organizada», de que «somos un partido político organizado». Pero todas estas fantasías no te van a servir de ayuda.

Tienes que reconocer, por muy doloroso que sea al principio, lo siguiente: «estoy solo en una tierra extraña». Reconocer esto por primera vez es doloroso. Echa por tierra todas tus ilusiones, que eran tu gran consuelo. Pero una vez que te has atrevido a aceptar la realidad, desaparece el dolor. Oculta detrás del dolor está la mayor bendición del mundo: llegar a conocerte a ti mismo.

Tú eres la inteligencia de la existencia; tú eres la conciencia de la existencia; tú eres el alma de la existencia. Tú eres parte de la inmensa divinidad que se manifiesta de mil formas distintas: en los árboles, en los pájaros, en los animales, en los seres humanos... y, sin embargo, no es más que la misma conciencia en diferentes estadios de evolución. El hombre que se reconoce a sí mismo y siente que el dios que estaba buscando y rebuscando por todo el mundo mora en su propio corazón, llega al punto más elevado de la evolución. No hay nada más elevado que eso.

Esto hace que por primera vez la vida tenga sentido, que sea importante, religiosa. Sin embargo, no serás hindú, ni serás cristiano, ni serás judío; serás simplemente religioso. Al ser hindú o musulmán o cristiano o jainista o budista, estás destruyendo la pureza de la religión; ésta no necesita adjetivos.

El amor es amor. ¿Has oído hablar alguna vez de amor hindú, de amor musulmán? La conciencia es la conciencia. ¿Has pensado alguna vez en una conciencia india o una conciencia china? La iluminación es la iluminación: no importa si tiene lugar en un cuerpo blanco o en un cuerpo negro, si tiene lugar en un joven o en un anciano, si tiene lugar en un hombre o en una mujer. Es la misma experiencia, el mismo sabor, la misma dulzura, la misma fragancia.

La única persona que no es inteligente es aquella que corre por todo el mundo buscando algo, sin saber exactamente qué. Pensando algunas veces que quizás sea el dinero, pensando otras veces que quizás sea el poder, pensando otras veces que quizás sea el prestigio, pensando otras veces que quizás sea el respeto.

El hombre inteligente busca su propio ser antes de emprender un viaje en el exterior. Esto parece lógico y simple; por lo menos echa un vistazo a tu propia casa antes de buscar por todo el mundo. Aquellos que han buscado dentro de sí mismos lo han hallado, sin ninguna excepción.

Gautama Buda no es budista. La palabra *buda* sólo quiere decir «el que ha despertado, el que ha salido del sueño». Mahavira, el jainista, no es un jainista: La palabra *jaina* sólo quiere decir «aquel que ha conquistado, que se ha conquistado a sí mismo». El mundo necesita una gran revolución en la que cada individuo encuentre su religión en sí mismo. En el momento en que las religiones se organizan, se vuelven peligrosas; se convierten en política disfrazada de religión. Por eso todas las religiones del mundo siguen intentando convertir cada vez a más personas a su religión. Es la política de los números; aquel que tiene más adeptos es el más poderoso. Sin embargo, a nadie parece interesarle el atraer a millones de individuos a su propio ser.

Mi trabajo aquí consiste en liberaros de cualquier tipo de esfuerzo organizado; porque la verdad nunca se puede organizar. Tienes que ir solo en el peregrinaje, porque será un peregrinaje interior. No puedes llevar a nadie contigo: además tienes que abandonar todo aquello que has aprendido de los demás, porque todos esos prejuicios obstaculizarán tu visión, te impedirán ver la desnuda realidad de tu ser. La desnuda realidad de tu ser constituye la única esperanza de encontrar a Dios.

Dios es tu realidad desnuda, sin adornos, sin ningún adjetivo. No está condicionada por tu cuerpo, no está condicionada por tu nacimiento, no está condicionada por tu color, no está condicionada por tu sexo, no está condicionada por tu país. No está condicionada sencillamente por nada. Además, es algo asequible, muy cercano.

Sólo un paso hacia el interior y habrás llegado.

Durante miles de años te han dicho que el viaje hacia Dios es un viaje muy largo. El viaje no es largo; Dios no está lejos. Dios está en tu respiración, Dios está en tus latidos, Dios está en tu sangre, en tus huesos, en tu médula; únicamente hace falta dar un solo paso: cerrar los ojos y entrar en ti mismo.

Puede que lleve algún tiempo porque los viejos hábitos son difíciles de erradicar; aunque cierres los ojos, pensamientos te seguirán atosigando. Todos estos pensamientos provienen del exterior, y el sencillo método que han seguido todos los grandes profetas del mundo consiste en contemplar tus pensamientos, ser un mero testigo. No los condenes, no los justifiques, no los racionalices. Mantente alejado, mantente indiferente, déjalos pasar; desaparecerán.

Y el día en que tu mente esté en completo silencio, sin ningún estorbo, habrás dado el primer paso que te conduce al templo de Dios.

El templo de Dios está hecho de tu propia conciencia. No puedes ir allí con tus amigos, con tus hijos, con tu mujer, con tus padres.

Cada persona tiene que ir allí sola.

PREGUNTAS

Pregunta 1

Nunca he pertenecido a nadie, nunca he disfrutado de lo más profundo de otra persona, nunca me he sentido «una» con otra persona. ¿Por qué he sido tan solitaria toda mi vida?

LA VIDA ES UN MISTERIO, PERO TÚ LA PUEDES REDUCIR A UN PROBLEMA. Una vez que conviertes el misterio en un problema tendrás dificultades, porque ya no tiene solución. El misterio sigue siendo un misterio, no tiene solución; es irresoluble, por eso se llama misterio.

La vida no es un problema. Éste es uno de los principales errores que seguimos cometiendo: en cuanto podemos, planteamos un interrogante. Pero si planteas un interrogante a un misterio, te pasarás toda tu vida buscando la respuesta y no la encontrarás, y eso, naturalmente, produce una gran frustración.

Lo que yo veo en la persona que me ha hecho esta pregunta es que ella ha nacido meditadora. En vez de convertirlo en un problema, ¡disfrútalo! No pertenecer supone una de las grandes experiencias de la vida. Ser alguien completamente ajeno, no encontrar tu sitio en ninguna parte, es una maravillosa experiencia de trascendencia.

Un turista norteamericano fue a visitar a un maestro sufí. Durante muchos años había oído hablar de él; se había enamorado de sus palabras, de su mensaje. Finalmente decidió ir a verlo. Cuando entró en su habitación se quedó sorprendido; ¡la habitación estaba completamente vacía! El maestro estaba sentado; ¡no había ningún mueble! El norteamericano no podía concebir un lugar para vivir sin ningún mueble. Enseguida le preguntó:

—Maestro ¿dónde están sus muebles?

Entonces el anciano sufí se rió y le respondió:

—Y ¿dónde están los tuyos?

El norteamericano contestó:

—Pero yo soy un turista. ¡No puedo cargar con mi mobiliario! Entonces el anciano le dijo:

—Lo mismo me ocurre a mí. Soy un turista que se encuentra de paso sólo por unos días, después me marcharé, al igual que tú te marcharás.

Este mundo no es más que una peregrinación; muy importante, sin duda, pero no es un lugar al que debemos pertenecer, no es un lugar del cual debemos formar parte. Sé como el loto.

Ésta es una de las desgracias que le ha ocurrido a la mente humana: convertimos todo en un problema. Esto que te ocurre se debería convertir en algo que te proporcionara una gran alegría. No te autodenomines «solitaria». Estás utilizando un término equivocado, porque la misma palabra implica una especie de condena. Estás sola y la palabra «sola» conlleva una gran belleza. Tampoco estás aislada. Estar aislada implica que necesitas a los demás; estar sola significa que estás enormemente enraizada en ti misma, centrada en ti misma. Te bastas a ti misma.

Todavía no has aceptado este don de la existencia, por lo que estás sufriendo innecesariamente. Esto es lo que yo veo; hay millones de personas que no hacen más que sufrir innecesariamente.

Míralo desde otra perspectiva. No te estoy dando una respuesta; yo nunca doy respuestas. Solamente te hago que veas desde otras perspectivas, desde nuevos ángulos.

Piensa en ti misma como alguien que ha nacido como meditadora, capaz de estar sola, lo suficientemente fuerte para estar sola, tan centrada y tan arraigada que no necesita en absoluto a los demás. Por supuesto, uno se puede relacionar con los demás, pero no se convierte en una relación. Relacionarse es algo muy bueno. Dos personas que están solas se pueden relacionar; dos personas que están las dos solas no pueden establecer una relación.

La relación es la necesidad de aquellos que no pueden estar solos. Dos personas aisladas se relacionan. Dos personas que están solas se relacionan, se comunican, conversan pero siguen estando solas. Su soledad permanece incontaminada; su soledad permanece virgen, pura. Son como cumbres, las cumbres del Himalaya; se alzan en lo alto del cielo, por encima de las nubes. Aunque las cumbres nunca se encuentren, existe una especie de comunión entre ellas a través del viento, a través de la lluvia, a través de los ríos, a través del sol y a través de las estrellas. Sí, existe una comunión; hay un gran diálogo. Se susurran la una a la otra; sin embargo, su soledad sigue siendo absoluta; nunca se comprometen.

Sé como una alta cumbre en el cielo. ¿Por qué anhelar pertenecer a alguien? ¡TÚ no eres una cosa! ¡Son las cosas las que pertenecen!

Tú has dicho antes: «*Nunca he pertenecido a nadie, nunca he disfrutado de lo más profundo de otra persona*».

¡Ni falta que te hace! Profundizar en este mundo significa perderse. La persona mundana es la que profundiza; un buda está destinado a ser siempre un extraño. Todos los budas son extraños. Aunque estén en medio de la multitud, están solos. Aunque estén en medio del bullicio, no están allí. Aunque se relacionen, siguen estando separados. Hay una especie de distancia sutil que siempre está ahí.

Esa distancia supone libertad, esa distancia supone alegría absoluta, esa distancia supone tu propio espacio. ¿Te autodenominas solitaria? Debes estar comparándote con otras personas: «Mantienen tantas relaciones, tienen tantas aventuras amorosas: se pertenecen el uno al otro, han profundizado; yo soy una solitaria. ¿Por qué?». Te estás angustiando innecesariamente.

Mi enfoque es el siguiente: todo aquello que te ha dado la existencia debe ser una necesidad sutil de tu alma, de lo contrario, no te lo habría dado.

Piensa más en la soledad. Celebra la soledad, celebra tu espacio puro y, en tu corazón, surgirá una hermosa canción. Esta será una canción de conciencia, será una canción de meditación. Será la canción de un pájaro solitario que canta en la lejanía; no canta a nadie en particular, canta únicamente porque su corazón está lleno y quiere cantar, al igual que la nube está llena y quiere llover, al igual que la flor está llena, abre sus pétalos y esparce su fragancia..., sin ninguna dirección. Permite que tu soledad se convierta en una danza.

Me siento muy feliz por ti. Si dejas de crearte problemas... No me parece que sean auténticos problemas. ¡El único problema es que la gente no hace más que inventarse problemas! Los problemas nunca se resuelven; se disuelven: te estoy dando una perspectiva, un enfoque. ¡Disuelve tu problema! Acéptalo como un don de Dios, con enorme gratitud, y disfrútalo. Entonces te quedarás sorprendida: ¡qué don tan precioso, y todavía no has empezado a apreciarlo! ¡Qué don tan precioso yace en el fondo de tu corazón, inapreciado!

¡Danza tu soledad, canta tu soledad, vive tu soledad!

No te estoy diciendo que no ames: de hecho, sólo es capaz de amar la persona que es capaz de estar sola. Las personas aisladas no pueden amar. Necesitan tantas cosas que son dependientes; ¿cómo van a amar? Las personas aisladas no pueden amar; pueden explotar. Las

personas aisladas fingen amar; en lo más profundo quieren conseguir amor. No lo pueden ofrecer; no tienen nada que ofrecer. Sólo aquella persona que sabe cómo estar sola y feliz está tan llena de amor que puede compartirlo. Lo puede compartir con personas desconocidas.

Y recuerda que todos somos unos desconocidos. Tu marido, tu mujer, tus hijos; todos somos unos desconocidos. ¡No olvides nunca esto! No conoces a tu marido, no conoces a tu mujer: ni siquiera conoces a tu hijo; el hijo que has llevado en tu vientre durante nueve meses es un desconocido.

Toda esta vida es una tierra extraña; venimos de algún origen desconocido. De repente nos encontramos aquí, y un día, de repente, te vas, de vuelta al origen. Este viaje dura unos cuantos días; haz que sea lo más agradable posible. Sin embargo, hacemos todo lo contrario, lo hacemos lo más desgraciado posible. Ponemos todas nuestras energías en hacerlo cada vez más desgraciado.

Pregunta 2

¿Por qué me parece más real mi tristeza que mi alegría? Deseo realmente ser real y auténtico, no llevar ningún tipo de máscara, pero parece que esto implica ser rechazado por los demás. ¿Es posible estar tan solo?

Es IMPORTANTE ENTENDER ESTO. Es algo que le ocurre a la mayoría de la gente. Tu tristeza te parece más real porque es tuya; es auténtica. Tu felicidad es superficial; no es tuya, depende de algo, de alguien. Y todo lo que te hace dependiente, por muy feliz que te sientas durante unos instantes..., se acabará pronto la luna de miel; mucho antes de lo que habías pensado.

Eres feliz por tu novia, por tu novio. Pero son seres individuales; puede que no estén de acuerdo en todo contigo. De hecho, lo que ocurre normalmente es que aquello que le gusta al marido, a la mujer no le gusta; aquello que le gusta a la mujer, al marido no le gusta. Es bastante raro..., porque es algo casi universal. Existe alguna razón. En lo más profundo, se odian el uno al otro, por la sencilla razón de que dependen el uno del otro para ser felices, y a nadie le gusta la dependencia. La esclavitud no es el deseo intrínseco de los seres humanos. Si una mujer o un hombre te proporciona alegría y te vuelves dependiente, al mismo tiempo estás acumulando un profundo odio a causa de esta dependencia. No puedes dejara la mujer porque te hace feliz, y no puedes liberarte del odio hacia esa mujer porque ella te hace dependiente.

Así que todo eso que llamáis relaciones de amor es un fenómeno muy extraño y complicado. Son relaciones amor-odio. El odio necesita ser expresado de una manera o de otra. Por eso a ti no te gusta nada de lo que le gusta a tu mujer; no te gusta nada de lo que le gusta a tu marido. Las mujeres y maridos se pelean por cualquier tontería. ¿Qué película ir a ver? Empieza una gran discusión. ¿A qué restaurante ir? E inmediatamente hay otra gran discusión. Éste es el odio que circula bajo la fachada de felicidad. La felicidad permanece en la superficie, una capa muy fina; rasca un poco y descubrirás su opuesto.

En cambio, la tristeza es más auténtica, ya que no depende de nadie. Es tuya, totalmente tuya; esto te debería proporcionar una profunda visión: que la tristeza te puede ayudar más que la felicidad. Nunca has contemplado la tristeza de cerca, Intentas, de muchas maneras, evitar mirarla. Si estás triste, te vas al cine; si estás triste, pones la televisión. Si estás triste, te vas a jugar con tus amigos, te vas a un bar. Empiezas a hacer cualquier cosa con tal de no ver tu tristeza. Este no es el enfoque correcto.

Cuando estás triste, es un fenómeno momentáneo, realmente sagrado, algo que te pertenece. Acostúmbrate a ese momento, profundiza en él y te sorprenderás. Siéntate en silencio y estate triste. La tristeza tiene su propia belleza.

La tristeza es silenciosa, es tuya. Llega porque estás solo. Te está dando la oportunidad de profundizar en tu soledad. Es mejor utilizar la tristeza como un método de meditación que saltar de una alegría superficial a otra alegría superficial y malgastar tu vida. Obsérvala. ¡Es una amiga! Abre la puerta de tu eterna soledad.

No hay manera de no estar solo. Puedes engañarte a ti mismo, pero no lo vas a conseguir. Nos engañamos de muchas maneras: en la relación de pareja, en la ambición, en el querer ser famoso, al hacer esto, al hacer aquello. Tratamos de convencernos a nosotros mismos de que no estamos solos, de que no estamos tristes. Pero, tarde o temprano, tu máscara se desgasta —es falsa, no puede durar para siempre—; y entonces tienes que ponerte otra máscara. En esta corta vida, ¿cuántas máscaras llevas? ¿Cuántas has usado ya? ¿Cuántas has cambiado? En cambio, sigues con las viejas costumbres.

Si quieres ser un individuo auténtico, utiliza la tristeza; no huyas de ella. Es una gran bendición. Siéntate en silencio con ella, regocíjate en ella. El hecho de estar triste no tiene nada de malo. Cuanto más te acostumbres a ella, a sus variaciones sutiles, más te sorprenderás; supone un auténtico relax, un gran descanso, del que sales rejuvenecido, refrescado, más joven, más vivo. Una vez que lo hayas probado, buscarás esos maravillosos momentos de tristeza una y otra vez. Los esperarás, los recibirás y ellos abrirán las puertas de tu soledad...

Naciste solo, morirás solo. Entre esas dos soledades puedes engañarte a ti mismo con que no estás solo, con que tienes una mujer, un marido, hijos, dinero, poder. Sin embargo, entre esas dos soledades, *estás* solo. Lo único que hacen todas estas cosas es mantenerte ocupado para que no te des cuenta de ello.

Desde mi niñez nunca me he asociado con gente. Toda mi familia estaba muy preocupada porque no jugaba con los niños ni nunca he jugado con ellos. Mis profesores estaban preocupados:

—¿Qué haces cuando los demás niños están jugando? Te sientas solo debajo de un árbol. Así que pensaban que me pasaba algo.

Yo les dije:

—No os preocupéis. La verdad es que a vosotros y a los demás niños sí que os pasa algo. Yo estoy encantado de estar solo.

Poco a poco aceptaron que soy así; no hay nada que hacer. Entonces intentaron por todos los medios relacionarme con otros niños de mi edad. En cambio, yo disfrutaba tanto estando solo que me parecía algo casi neurótico jugar al fútbol.

Así que le dije a mi profesor:

—No le veo la gracia a esto. ¿Qué necesidad hay de ir dando patadas a un balón de aquí para allá? No tiene ninguna gracia. Aunque marques un gol. ¿Qué más da? ¿Qué saco yo con eso? Si a esta gente le divierte tanto marcar goles, entonces que tengan dieciocho balones en vez de uno. Dadle un balón a cada uno y que marquen todos los goles que quieran; nadie se lo impide. ¡Dejadles que marquen goles hasta que se aburran! De esta manera es muy difícil marcar goles; ¿por qué hacerlo innecesariamente difícil?

Entonces mi profesor me contestó:

—No te das cuenta de que entonces no sería un juego; si se les da dieciocho balones a los niños y todo el mundo marca todos los goles que quiere, no serviría de nada.

Yo le contesté:

—No lo entiendo; poniendo obstáculos e impidiéndoselo a la gente... consigues que se caigan, tengan fracturas y demás. Y no sólo eso: allí donde hay partido se reúnen miles de personas para verlo. Parece que la gente no sabe que la vida es muy corta, ¡y ellos viendo un partido de fútbol! Además están excitadísimos, saltando y gritando; para mí es algo absolutamente neurótico. Yo prefiero sentarme debajo de un árbol.

Tenía mi árbol, un árbol maravilloso, detrás del colegio. Sabían que ése era mi árbol así que nadie iba allí. Me sentaba allí siempre que era el tiempo de jugar o de cualquier otra actividad neurótica; actividades «extracurriculares». Descubrí tantas cosas bajo ese árbol, que cada vez que he vuelto a mi ciudad, nunca he ido a ver al director, cuya oficina estaba cerca del árbol; el árbol estaba justo detrás de su oficina. Sin embargo, solía acercarme al árbol simplemente para darle las gracias, para mostrarle mi gratitud. El director salía y me decía:

—Es curioso. Vienes a la ciudad y nunca vienes a visitarme o a visitar la escuela; siempre vienes a este árbol. Yo le contestaba:

—He experimentado muchas más cosas bajo este árbol que bajo sus enseñanzas o las de todos los profesores locos que tiene usted. Ellos no me han dado nada; de hecho, me tuve que librar de aquello que me dieron. En cambio, lo que me ha dado este árbol todavía permanece conmigo.

Además, te sorprenderá saber una cosa; me ocurrió dos veces, así que no puede ser una coincidencia... En 1970 dejé de ir a la ciudad porque le hice una promesa a mi abuela: «Sólo vendré mientras vivas. Cuando te hayas ido, ya no me quedará nada por lo que venir». Me dijeron que cuando dejé de ir a la ciudad se secó el árbol. Pensé que debía de haber sido una casualidad, una coincidencia; que no tenía que ver conmigo. Pero me sucedió una segunda vez...

Cuando me convertí en profesor de la universidad, había allí una hilera de árboles maravillosos. Solía aparcar el coche bajo un árbol. Además siempre he tenido el privilegio —no sé por qué— de que me sentara donde me sentara en la sala de profesores, nadie se sentaba en la silla que yo usaba ni siquiera en la silla de al lado. Me consideraban un poco peligroso.

Un hombre que no tiene amigos, un hombre que piensa cosas extrañas, un hombre que está en contra de las religiones, en contra de las tradiciones, un hombre que se opone él solo a gente como el Mahatma Gandhi, que es venerado por todo el país; así que pensaban: «Es mejor alejarse de este hombre. Te puede meter alguna idea en la cabeza y entonces puedes tener problemas».

Solía aparcar el coche bajo un árbol. Nadie más aparcaba el coche allí; el sitio se quedaba vacío aunque yo no fuera. El resto de los árboles se secó, sólo mi árbol —ahora se le conoce como mi árbol— siguió lozano.

Un año después de que dejara la universidad, el vicerrector me dijo:

—Es curioso: se ha secado ese árbol. Ha ocurrido algo desde que dejaste de venir a la universidad.

Comprendo que existe algún tipo de sincronicidad. Si te sientas en silencio bajo un árbol..., el árbol está en silencio, tú estás en silencio..., y dos silencios no pueden permanecer separados, no hay forma de separarlos.

Todos vosotros estáis aquí sentados. Si todos estáis pensando cosas, estáis separados. Sin embargo, si estáis en silencio, entonces, de repente, surge como un alma colectiva.

Quizás esos dos árboles me echaban de menos. Nadie se volvió a acercar a ellos, nadie con el que se pudieran comunicar. Se secaron porque ya no tenían el calor de nadie. Siento un enorme y profundo respeto por esos árboles.

Cuando estés triste, siéntate al lado de un árbol, al lado de un río, al lado de una roca y relájate en tu tristeza sin ningún temor. Cuanto más te relajes, más cuenta te darás de la belleza de la tristeza. Entonces la tristeza empezará a cambiar de forma; se convertirá en una alegría callada, no causada por nadie exterior a ti. No será una felicidad superficial que se pueda borrar fácilmente.

Si profundizas en tu soledad, un día descubrirás no sólo alegría, pues la alegría es sólo la mitad del camino. La alegría es algo muy superficial; depende de los demás. La felicidad está en el medio; no depende de nadie. Pero si profundizas más, llegarás a un estado de dicha que es a lo que yo llamo iluminación.

Puedes utilizar cualquier cosa para alcanzar la iluminación con tal de que sea algo auténtico, que te pertenezca. Entonces alcanzarás una dicha que es tuya durante las veinticuatro horas del día. Sencillamente, emana de ti. Ahora la puedes compartir se la puedes dar a todo aquel que ames. Pero es un don incondicional. Nadie te puede hacer infeliz.

En esto consiste todo mi esfuerzo, en hacerte independientemente dichoso. Esto no quiere decir que tengas que renunciar al mundo. Esto no quiere decir que tengas que dejar a tu mujer, a tu novia, tu amor por la comida, ni siquiera por los helados; no tiene nada que ver con eso. Tu dicha está contigo hagas lo que hagas. Reforzará cada actividad, enriquecerá cada acto que realices. Tu amor será totalmente diferente. Y no ocultará tras de sí ningún odio; será simplemente amor. No existirá siquiera la expectativa de que te deben dar algo a cambio. No necesitas nada. Dar supone tal bendición que no necesitas nada. Eres tan rico interiormente que nada te puede enriquecer más.

Puedes continuar compartiendo la dicha. Cuanto más la compartas, más tendrás. Así que no hay nada que te pueda empobrecer. Éste es el único milagro que conozco.

Pregunta 3

A medida que profundizo en la meditación y descubro quién soy realmente, encuentro más problemas en mantener una relación. ¿Es normal o estoy haciendo algo mal?

CUANDO ESTÁS REALIZANDO UNA PEREGRINACIÓN INTERIOR las energías se dirigen hacia el interior, las mismas energías que antes se movían hacia el exterior, y de repente te encuentras solo como una isla. La dificultad estriba en que no estás realmente centrado en ser tú mismo, y todas las relaciones parecen una dependencia, una esclavitud. Sin embargo, es una fase pasajera; no la conviertas en una actitud permanente. Más tarde o más temprano, cuando estés nuevamente centrado, rebosarás energía y querrás mantener de nuevo una relación.

De manera que la primera vez que la mente se vuelve meditativa, el amor parece ser una servidumbre. En cierto sentido es verdad, porque la mente que no es meditativa no puede estar realmente enamorada. Ese amor es falso, ilusorio; es más apasionamiento que amor. Pero no tienes nada a lo que compararlo a menos que lo experimentes de verdad, así que cuando empieza la meditación, el amor ilusorio se va disipando poco a poco; desaparece. En primer lugar, no te

desanimas. En segundo lugar, no lo conviertas en una actitud permanente; son dos cosas que pueden ocurrir.

Si te desanimas porque está desapareciendo tu vida amorosa, y te aferras a ella, esto se convertirá en una barrera en tu viaje interior. Acéptalo; ahora la energía está buscando un nuevo camino, y durante unos días no la podrás utilizar de cara al exterior para realizar otras actividades.

Si alguien que sea un creador comienza a meditar, toda su creatividad desaparecerá momentáneamente. Si eres pintor, de repente no te sentirás inspirado. Puedes continuar, pero poco a poco ya no tendrás energía ni entusiasmo. Si eres poeta, cesará la poesía. Si eres un hombre que ha estado enamorado, esa energía sencillamente desaparecerá. Si tratas de forzarte a ti mismo para mantener una relación, para ser tu antiguo yo, esto será algo muy, muy peligroso. Al actuar así, estás haciendo algo contradictorio: por un lado, estás tratando de entrar y por otro, estás tratando de salir. Es como si estuvieras conduciendo un coche pisando al mismo tiempo el acelerador y el freno. Sería un desastre, porque estás haciendo dos cosas opuestas al mismo tiempo.

La meditación sólo está contra el falso amor. Desaparecerá el falso; ésa es una condición imprescindible para que aparezca el auténtico. El falso tiene que marcharse, el falso tiene que desalojar totalmente; sólo entonces estarás preparado para el auténtico. Así que durante unos días olvídate de cualquier relación.

En segundo lugar, y esto es también algo muy peligroso, lo puedes convertir en un estilo de vida. Es algo que les ha ocurrido a muchas personas. En los monasterios hay viejos monjes, religiosos ortodoxos, que han convertido el hecho de no mantener una relación amorosa en un estilo de vida. Piensan que el amor está en contra de la meditación, y que la meditación está en contra del amor. Eso no es cierto. La meditación está en contra del falso amor, pero está totalmente relacionada con el amor auténtico.

Una vez que estás asentado, cuando ya no puedes ir más lejos, cuando has alcanzado el mismísimo centro de tu ser, la piedra angular, entonces estás centrado. De repente, dispones de energía, pero no tienes ningún lugar adonde ir. El viaje exterior finalizó cuando empezaste a meditar, y ahora ha finalizado también el viaje interior. Estás asentado, has llegado a casa. Esta energía te empezará a rebosar. Es un tipo de movimiento totalmente distinto; su carácter es diferente porque carece de motivación. Antes te dirigías hacia los demás con una motivación; ahora ya no habrá ninguna. Simplemente te dirigirás a los demás porque tienes mucho que compartir.

Antes te comportabas como un mendigo; ahora te comportarás como un emperador. No estás buscando que alguien te de felicidad; ya la tienes. Ahora la felicidad es plena, la nube está tan llena que le gustaría llover. La flor está tan llena que le gustaría danzar en el viento como fragancia y llegar hasta el último rincón del mundo. Ha nacido un nuevo tipo de relación; es un compartir. No es correcto llamarlo una relación, porque ya no es una relación; más bien es un estado de ser. No significa que ames, significa que eres amor.

Así que no te desanimas ni lo conviertas en un estilo de vida; no es más que una fase pasajera. La renuncia es una fase pasajera; la meta en la vida es la celebración. La renuncia es un medio. Hay momentos en que tienes que renunciar, como cuando estás enfermo y el doctor te dice que hagas un régimen. Hacer régimen no va a ser tu estilo de vida. Renuncia a la comida; pero una vez que estés curado disfruta de ella de nuevo, y serás capaz de hacerlo más que nunca. No conviertas el ayuno en tu estilo de vida; sólo era una fase pasajera, algo que necesitabas.

Haz un poco de ayuno de amor y de relaciones, y pronto serás capaz de mantener relaciones de nuevo, estarás rebosante de nuevo, y podrás relacionarte desinteresadamente. De ese modo, el amor es maravilloso. Antes de que esto suceda nunca es maravilloso. Es siempre feo. Por mucho que lo intentes, es algo amargo. Puede que las dos personas estén intentando convertirlo en algo bello, pero no está en la naturaleza de las cosas; ocurre algo feo. Toda relación amorosa es siempre pobre. Sólo tienes que esperar.

CUIDADO: dos mujeres y un monje

ÉSTA ES UNA HISTORIA ZEN:

En China existió una anciana que estuvo ayudando a un monje durante veinte años. Le construyó una choza y se ocupó de darle de comer mientras estaba meditando.

Un día la anciana decidió averiguar qué progresos había hecho el monje durante todo este tiempo.

Consiguió la ayuda de una joven muy apasionada y le dijo:

—Vete y abrázale; después le preguntas de repente: «Y ahora, ¿qué?».

La chica fue a ver al monje e inmediatamente empezó a acariciarle y a preguntarle si no pensaba reaccionar.

—El viejo árbol se alza en invierno sobre una roca —contestó el monje, de forma poética—; no hay calidez por ninguna parte.

La chica regresó y le contó a la anciana lo que él le había dicho.

—¡Pensar que le he estado dando de comer a este tipo durante veinte años! —dijo la anciana, llena de ira—; no ha mostrado ninguna consideración hacia lo que tú necesitabas, ninguna disposición para justificar tu estado. No hacía falta que hubiera respondido a la pasión, pero debía de haber sentido al menos algo de compasión.

Entonces se fue decidida al lugar donde vivía el monje y prendió fuego a su choza.

Dice un antiguo proverbio:

«Siembra un pensamiento y cosecharás un acto. Siembra un acto y cosecharás un hábito. Siembra un hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino.»

Yo, en cambio, te digo: no siembres nada y cosecharás meditación y amor.

En eso consiste la meditación: en no sembrar nada. Y la consecuencia natural de esto es el amor. Si al final del viaje de la meditación no ha florecido el amor, quiere decir que el viaje ha sido en vano. Algo ha fallado en alguna parte. Iniciaste el camino, pero nunca llegaste.

El amor es la prueba. En el camino de la meditación, el amor es la prueba. Son dos caras de una moneda, dos aspectos de la misma energía. Si existe una, tiene que existir también la otra. Si una no existe, la otra tampoco.

La meditación no es concentración. Un hombre de concentración puede que no alcance el amor; de hecho, no lo alcanzará. Un hombre de concentración se puede convertir en violento, porque la concentración es un entrenamiento para estar tenso, la concentración es un

entrenamiento para estrechar la mente. Es un acto de violencia extrema hacia tu conciencia. Si eres violento con tu conciencia; no puedes ser no-violento con otros.

Permite que ésta sea una regla importante en tu vida; una de las más importantes: así como eres contigo mismo, serás con los demás. Si te amas a ti mismo, amas a los demás. Si las relaciones contigo mismo fluyen, fluirán también las relaciones con los demás. Si tu interior es árido, también serás árido de cara al exterior. Lo profundo tiende a convertirse en lo externo; lo profundo se manifiesta a sí mismo en lo externo.

La concentración no es meditación; la concentración es el método de la ciencia: es una metodología científica. El científico necesita la profunda disciplina de la concentración, pero no se espera de él que sea compasivo. No hace falta. De hecho, el científico se vuelve cada vez más violento con la naturaleza; todo el progreso científico está basado en la violencia hacia la naturaleza. Es destructivo porque, en primer lugar, el científico es destructivo hacia su propia conciencia expansiva. En lugar de expandir su conciencia, la estrecha, la hace exclusiva, la enfoca hacia una cosa. Es una coerción, una violencia.

Así que recuerda esto: la meditación no es concentración, pero tampoco es contemplación. No consiste en pensar. Tú puedes estar pensando en Dios; aun así, no será más que pensamiento. Si existe un «en», es pensamiento. Puedes pensar en dinero, puedes pensar en Dios; no hay mucha diferencia. El pensamiento continúa; cambia el objeto. De modo que si piensas en el mundo, en el sexo, nadie lo denomina contemplación. Si piensas en Dios, en la virtud, si piensas en Jesús, Knishna, Buda, entonces la gente lo denomina contemplación. En cambio, el zen es muy estricto con esto: no es meditación; sigue siendo pensamiento. Sigues interesado en el otro.

En la contemplación el otro está presente, aunque, por supuesto, no de una manera tan exclusiva como lo está en la concentración. La contemplación tiene más fluidez que la concentración. En la concentración la mente está dirigida hacia un punto; en la contemplación la mente está dirigida hacia un sujeto, no hacia un punto. Puedes seguir pensando en él, puedes seguir cambiando y fluyendo en el sujeto, pero aun así, en general, el sujeto sigue siendo el mismo.

Entonces, ¿qué es la meditación? La meditación consiste simplemente en disfrutar de tu propia presencia; la meditación es el disfrute de tu propio ser. Es muy sencillo: es un estado totalmente relajado de conciencia en el que no haces nada. En el momento en que entra en acción el hacer, te pones tenso; surge inmediatamente la ansiedad. ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo tener éxito? ¿Cómo no fallar? Has pasado ya al futuro.

Si estás contemplando, ¿qué puedes contemplar? ¿Cómo puedes contemplar lo desconocido? ¿Cómo puedes contemplar lo que no se puede conocer? Sólo puedes contemplar lo conocido. Puedes masticarlo una y otra vez, pero es lo conocido. Si sabes algo sobre Jesús, puedes pensar en ello una y otra vez; si sabes algo sobre Knishna, puedes pensar en ello una y otra vez. Puedes seguir modificándolo, cambiándolo, decorándolo, pero no te va a conducir hacia lo desconocido. Y Dios es lo desconocido.

La meditación consiste sólo en estar, sin hacer nada; ninguna acción, ningún pensamiento, ninguna emoción. Simplemente *estás*, y es un puro disfrute. ¿De dónde surge esa dicha si no estás haciendo nada? No surge de ninguna parte; o surge de todas partes. No es causada, porque la existencia está compuesta de una materia llamada alegría. No necesita ninguna causa, ninguna razón. Si eres infeliz, tienes una razón para ser infeliz; si eres feliz, simplemente eres feliz, sin ninguna razón. Tu mente trata de encontrar alguna razón, porque no puede creer en lo no-

causado, porque no puede controlar lo no-causado; ante lo no-causado la mente se siente impotente. Así que la mente continúa buscando cualquier razón. Sin embargo, me gustaría decirte que cuando eres feliz, lo eres sin ninguna razón en particular; cuando eres infeliz, tienes alguna razón para serlo; porque la felicidad es sencillamente la materia de la que estás hecho. Es tu propio ser, es tu más profunda esencia. La alegría es tu más profunda esencia.

Contempla los árboles, contempla los pájaros, contempla las nubes, contempla las estrellas..., y si tienes ojos serás capaz de ver que toda la existencia está alegre. Todo es sencillamente feliz. Los árboles son felices sin ninguna razón particular; no van a convertirse en primeros ministros ni presidentes, ni tampoco van a ser ricos, ni nunca tendrán una cuenta en el banco. Contempla las flores sin ninguna razón. Es increíble lo felices que son las flores. Toda la existencia está compuesta por una materia llamada alegría. Los hindúes la llaman *satchitanand*, *ananda*, alegría. Ésta es la razón por la que no hace falta ninguna razón, ninguna causa. Si puedes estar simplemente contigo mismo, sin hacer nada, simplemente disfrutando de ti mismo, simplemente siendo feliz de que existes, simplemente siendo feliz del simple hecho de respirar, simplemente siendo feliz del hecho de poder escuchar a los pájaros —sin ninguna razón en particular— entonces estás en meditación. La meditación consiste en estar aquí y ahora. Cuando uno está feliz sin ninguna razón, no puede guardar esa felicidad para sí solo. Se va derramando en los demás; se convierte en un compartir. No la puedes contener; es demasiada, es infinita. No la puedes retener en tus manos; tienes que dejar que se difunda.

En eso consiste la compasión. La meditación consiste en estar contigo mismo, y la compasión, en el rebotar de ese estar. La misma energía que se dirigía hacia la pasión es la que se convierte en compasión. Es la misma energía que antes se enfocaba hacia el cuerpo o hacia la mente. Es la misma energía que goteaba de los pequeños orificios.

¿Qué es el sexo? Es simplemente un goteo de energía de un pequeño orificio del cuerpo. Los hindúes lo llaman precisamente así, orificios. Cuando fluyes, cuando te desbordas, cuando no pasas por orificios, desaparecen todos los muros. Te has convertido en el todo. Entonces te difundes; no lo puedes evitar.

Esto no quiere decir que tengas que ser compasivo, no. En estado de meditación tú eres compasión. La compasión es tan cálida como la pasión; de ahí la palabra *compasión*. Es muy apasionada, pero esta pasión no está dirigida a nadie ni busca gratificación alguna. Todo el proceso se ha invertido. Al principio buscabas un poco de felicidad en algún lado; ahora la has encontrado y la expresas. La pasión es una búsqueda de felicidad; la compasión es una expresión de la felicidad. Pero es apasionada, es cálida, y tienes que entenderlo porque conlleva una paradoja.

Cuanto mejor es una cosa, más paradójica es, y la meditación y la compasión son una de las cumbres más altas, la cumbre más alta. Así que está destinada a ser paradójica.

La paradoja es que un meditador es alguien muy fresco, no frío; fresco pero cálido, no caliente. La pasión es caliente, casi febril. Tiene una alta temperatura. La compasión es fresca, pero a la vez cálida, acogedora, receptiva, dichosa de compartir, dispuesta a compartir, esperando compartir. Si un meditador se vuelve frío, quiere decir que se ha extraviado. Entonces es sólo un hombre reprimido. Si reprimas tu pasión, te volverás frío. Así es como toda la humanidad se ha vuelto fría; la pasión ha sido reprimida en cada uno de ellos.

Desde tu niñez tu pasión ha sido mutilada, reprimida. Cada vez que empezabas a apasionarte, había alguien —tu madre, tu padre, tu profesor; la policía— que inmediatamente sospechaba de ti. Refrenaban, reprimían tu pasión: «¡No lo hagas!». Inmediatamente te

replegabas hacia ti mismo. Y poco a poco aprendiste que para sobrevivir es mejor escuchar a la gente que te rodea. Es más seguro.

De modo que, ¿qué hacer? ¿Qué se supone que tiene que hacer un niño cuando se apasiona, cuando se siente lleno de energía y quiere saltar, correr y bailar mientras su padre está leyendo el periódico? Da igual que sea una porquería; él está leyendo el periódico, y además es una persona muy importante, es el jefe de la casa. ¿Qué hacer? El niño está haciendo algo realmente maravilloso —dentro de él es Dios quien está dispuesto a bailar—, pero el padre está leyendo el periódico, así que tiene que haber silencio. No puede bailar, no puede correr, no puede gritar.

Reprimirá su energía; intentará ser frío, recogido, controlado. El control se ha convertido en un valor supremo, pero no es un valor en absoluto.

Una persona controlada es una persona muerta. Una persona controlada no es necesariamente una persona disciplinada; la disciplina es algo totalmente diferente. La disciplina surge de la conciencia; el control surge del miedo. La gente que te rodea es más poderosa que tú: te pueden castigar, te pueden destruir. Tienen todo el poder de controlar, de corromper, de reprimir. El niño tiene que ser diplomático. Cuando aparece la energía sexual, el niño tiene problemas. Tiene a la sociedad en contra; la sociedad dice que esta energía tiene que ser canalizada —y fluye por todo el niño—, tiene que ser cortada.

¿Qué es lo que estamos haciendo en las escuelas? De hecho, las escuelas no son tanto medios para impartir conocimiento como medios para controlar. Durante seis o siete horas el niño está allí sentado. Esto supone coartar su danza, coartar sus ganas de cantar, coartar su alegría; esto supone controlarlo. Sentado seis o siete horas al día en una atmósfera casi como de prisión, poco a poco la energía se va apagando. El niño queda reprimido, congelado. Ya no hay un fluir, no llega la energía, vive bajo mínimos; eso es lo que llaman control. Nunca llega al máximo.

Los psicólogos han investigado sobre esto y han llegado a descubrir un factor importante en la infelicidad humana: que la gente normal sólo vive al diez por ciento. Sólo viven el diez por ciento, respiran el diez por ciento, aman el diez por ciento, disfrutan el diez por ciento; el noventa por ciento de su vida no les es permitido. ¡Es un desperdicio total! Uno debería vivir al cien por cien de su capacidad; sólo entonces es posible el florecimiento.

Así que la meditación no es control, no es represión. Si en cierto modo te has confundido y te estás reprimiendo a ti mismo, te volverás muy controlado, pero serás frío. Entonces te volverás cada vez más indiferente, no desapegado. Indiferente, descuidado, sin amor, estarás al borde del suicidio. Estarás viviendo al mínimo. Se puede decir que estarás más o menos vivo. No estarás completamente inflamado, tu llama será muy pequeña. Habrá mucho humo, pero no habrá casi luz.

Esto es algo que le ocurre a la gente que está en el camino de la meditación —los católicos, los budistas, los jainistas—, que se vuelven fríos porque el control es algo que se consigue fácilmente. La conciencia es algo muy difícil de lograr. El control, en cambio, es algo muy fácil de conseguir porque únicamente requiere cultivar una serie de hábitos. Cultiva unos hábitos; después esos hábitos te poseerán y ya no necesitarás preocuparte. Después, mantén tus hábitos; se convertirán en algo mecánico y vivirás como un robot. Puede que parezcas un buda, pero no lo serás. No serás más que estatua de piedra inerte.

Si la compasión no ha surgido en ti, surgirá la apatía. Apatía significa ausencia de pasión; compasión significa transformación de la pasión. Observa a los monjes católicos, a los monjes

jainistas, a los monjes budistas y te encontrarás con personas realmente apáticas, aburridas, estúpidas, apagadas, cerradas, miedosas, continuamente ansiosas.

Las personas controladas siempre están nerviosas, porque en lo más profundo sigue oculto el torbellino. Si eres incontrolado, fluido, vivaz, entonces no eres nervioso. No se plantea la cuestión de estar nervioso; lo que ocurra, ocurrirá. No tienes expectativas de futuro, no estás actuando. Así que, ¿por qué vas a estar nervioso? Si observas a los monjes católicos, jainistas, budistas, verás que están muy nerviosos; quizás no estén tan nerviosos en sus monasterios, pero si los sacas al mundo verás que están nerviosísimos, ya que a cada paso se encuentran una tentación.

El meditador llega a un punto en el que no le queda ninguna tentación. Intenta entender esto. La tentación no viene nunca de fuera; es el deseo reprimido, la energía reprimida, la ira reprimida, el sexo reprimido, la avaricia reprimida, la que crea la tentación. La tentación surge de tu interior; no tiene nada que ver con el exterior. No es que venga un demonio y te tiente; es tu propia mente reprimida la que se vuelve endiablada y se quiere vengar. Para controlar esa mente uno tiene que permanecer tan frío y congelado, de modo que la energía no pueda discurrir a través de sus miembros, de su cuerpo. Si se deja que fluya la energía, las represiones saldrán a la superficie.

Por eso la gente ha aprendido a ser fría, a tocar a los demás sin tocarlos, a ver a los demás y no verlos. Las personas viven basándose en fórmulas, «Hola, ¿qué tal?». Nadie quiere decir nada con estas palabras; estas palabras sólo están evitando un auténtico encuentro. Las personas no se miran a los ojos, no se cogen de la mano, no tratan de sentir la energía del otro. No se permiten el uno al otro fluir. Tienen mucho miedo, pero más o menos salen adelante. Están fríos y muertos, como si tuvieran puesta una camisa de fuerza.

El meditador ha aprendido a estar lleno de energía, al límite, al máximo. Vive en la cumbre; ha construido su hogar en la cumbre. Ciertamente tiene calidez, pero no está enfebrecido, únicamente demuestra vida. No está ardiente, sino fresco, porque no está apartado de sus deseos. Es tan feliz que ya no busca la felicidad. Está tan a gusto, tan como en casa, que ya no va a ninguna parte, no va corriendo ni persiguiendo...; se encuentra muy bien.

Existe un dicho en latín: *agere sequitur esse*, el hacer sigue al ser, la acción sigue al ser. Es totalmente maravilloso. No trates de cambiar tu acción; trata de descubrir tu ser, y la acción será una consecuencia. La acción es secundaria; el ser es primario. La acción es algo que tú haces; ser es algo que tú eres. La acción surge de ti, pero la acción no es más que un fragmento. Aunque juntes todas tus acciones no equivaldrán a tu ser; porque todas tus acciones juntas serán tu pasado. ¿Qué pasa con el futuro? Tu ser contiene tu pasado, tu futuro y tu presente; tu ser contiene tu eternidad: Tus acciones, aunque las reúnas, serán sólo parte del pasado. El pasado es limitado, el futuro es ilimitado. Aquello que ha ocurrido es limitado; puede ser definido; ya ha ocurrido. Aquello que no ha ocurrido es ilimitado, indefinible. Tu ser contiene la eternidad; tus acciones sólo contienen tu pasado.

De modo que es posible que un hombre que hasta ahora ha sido un pecador se convierta en santo en el futuro. No juzgues nunca a un hombre por sus acciones; júzgalo por su ser. Hay pecadores que se han convertido en santos, y santos que han caído y se han convertido en pecadores. Todo santo tiene un pasado y todo pecador tiene un futuro.

No juzgues nunca a un hombre por sus acciones. Sin embargo, no existe otra alternativa, ya que ni tú mismo conoces tu propio ser. ¿Cómo vas a conocer el ser de los demás? Una vez que conozcas tu propio ser, aprenderás el lenguaje, conocerás la clave para ver el ser de los demás.

Sólo puedes ver en los demás en la medida en que eres capaz de ver dentro de ti mismo. Si te has visto a ti mismo plenamente, serás capaz de ver a los demás plenamente.

Así que te voy a decir algunas cosas antes de comenzar a analizar esta maravillosa historia.

Si a través de tus meditaciones te estás volviendo frío, ¡cuidado! Si tu meditación te está haciendo más cálido, más afectuoso, más fluido, muy bien, estás en el camino adecuado. Si te estás volviendo menos afectuoso, si está desapareciendo tu compasión y la apatía se está instalando dentro de ti, entonces, cuanto antes cambies de dirección mucho mejor. De lo contrario, te convertirás en un muro de piedra.

No te conviertas en un muro de piedra. Sigue vivo, palpitando discurriendo, fluyendo, derritiéndote. Por supuesto que hay problemas. ¿Por qué las personas se convierten en muros de piedra? Porque los muros se pueden definir. Te dan una frontera, unos límites definidos y una forma; lo que los hindúes llaman *nam roop*, nombre y forma. Si estás derritiéndote y fluyendo, no tiene límites; no sabes dónde estás, ni dónde terminas, ni dónde empieza el otro. Continúas estando tan cerca de los demás que las fronteras se desvanecen poco a poco. Y un día desaparecen.

Así es la realidad. La realidad no tiene límites. ¿Dónde piensas que terminas? ¿Dónde termina tu piel? Normalmente pensamos: «Claro, estamos dentro de nuestra piel, y la piel es nuestra muralla, la frontera». Pero tu piel no podría vivir si no estuviera rodeada de aire. Si tu piel no estuviera constantemente respirando el oxígeno que le proporciona el aire que la rodea, tu piel no podría vivir. Elimina la atmósfera y tu piel morirá inmediatamente. Morirá aunque no haya sido siquiera rozada. Así que esa no puede ser tu frontera.

Hay tres mil trescientos kilómetros de atmósfera alrededor de la tierra. ¿Es ésa tu frontera? Tampoco puede ser ésa tu frontera. El oxígeno, la atmósfera, la calidez y la vida no podrían existir sin el sol. Si el sol dejara de existir o se apagara... Esto es algo que va a ocurrir un día. Los científicos dicen que un día el sol se enfriará y morirá. Entonces, de repente, la atmósfera no tendrá vida. Entonces, ¿es el sol tu límite? Ahora los científicos dicen que el sol está conectado a una fuente central de energía que todavía no hemos descubierto, pero que intuimos, porque no hay nada que no esté relacionado.

Así que ¿dónde decimos que está nuestro límite? La manzana que está en el árbol no eres tú; en cambio, si te la comes se convierte en ti. Así que sólo está esperando para convertirse en ti. Es tu potencialidad, es tu futuro tú. Después defecas y expulsas todo lo inservible del cuerpo. Hace un momento era parte de ti. Así que ¿dónde decides que está el límite? Yo estoy respirando; el aire que está dentro de mí soy yo, sin embargo, hace un momento puede que haya sido tu respiración. Debe de haber sido así, ya que respiramos en una atmósfera común. Nos respiramos los unos a los otros; somos miembros unos de otros. Tú me respiras, yo te respiro.

Además, esto no es algo que ocurra únicamente con la respiración; ocurre lo mismo con la vida. ¿Te has dado cuenta? Hay personas con las que te sientes muy vivo, rebosan energía. Y, a veces, provocan en ti una respuesta y tú también te sientes desbordante de energía. Sin embargo, hay otras personas... ¡Sólo verles la cara y te sientes decaído! Su sola presencia es suficiente veneno. Deben estar difundiendo algo venenoso en ti. Cuando te acercas a una persona y te vuelves radiante y feliz, y de repente algo empieza a palpar en tu corazón, y tu corazón late más rápido, eso quiere decir que esta persona ha difundido algo en ti.

Nos difundimos unos en otros. Por eso, en Oriente, el *satsang* se ha convertido en algo muy importante. Estar con alguien que ha conocido, estar simplemente en su presencia, es suficiente, porque no hace más que derramar su ser en ti. Puede que te des cuenta o puede que no. Puede

que lo reconozcas hoy, o puede que no lo reconozcas hoy, pero más tarde o más temprano florecerán esas semillas.

Nos difundimos unos en otros. No somos islas separadas. La persona fría se convierte en una isla y es una desgracia, una gran desgracia, porque se podía haber convertido en un vasto continente, pero ha decidido convertirse en una isla. Ha decidido seguir siendo pobre cuando podía haber sido todo lo rico que hubiera querido.

No seas un muro de piedra, y nunca intentes reprimirte; de lo contrario, te convertirás en un muro de piedra. Las personas reprimidas llevan máscaras, caretas. Fingen ser otra persona. La persona reprimida carga con el mismo mundo que tú; sólo hace falta la mínima oportunidad, una provocación e inmediatamente la realidad saldrá a la luz. Por eso los monjes abandonan el mundo porque hay demasiadas provocaciones, demasiadas tentaciones. Para ellos es difícil contenerse, aguantar. Así que se van al Himalaya o a una cueva, se retiran del mundo de forma que, aunque tengan ideas, tentaciones, deseos, no encuentren la forma de cumplirlos.

Sin embargo, ésta no es una manera de transformación.

Las personas que se vuelven frías son personas muy calientes. Las personas que hacen votos de permanecer célibes son personas enormemente sexuales. La mente pasa de un extremo a otro con mucha facilidad. Me he dado cuenta de que muchas personas que un día están totalmente obsesionadas con la comida, al día siguiente se obsesionan con hacer régimen. No puede ser de otra manera, porque no puedes permanecer mucho tiempo en un extremo. Te estás esforzando mucho, pronto te hartarás, te cansarás. Entonces, no hay otra opción; tienes que pasar al otro extremo.

Las personas que se han convertido en monjes son personas muy mundanas. Les gustaba mucho el bullicio, han vivido mucho en medio del bullicio; ahora el péndulo se mueve hacia el otro extremo. Las personas avariciosas renuncian al mundo. Esta renunciación no nace del conocimiento; es la otra cara del egoísmo. Antes acaparaban, acaparaban... Ahora, de repente, ven la inutilidad de esto, la futilidad de esto y empiezan a tirar cosas. Antes tenían miedo de perder siquiera una peseta; ahora tienen miedo de acaparar siquiera una peseta; pero el miedo sigue ahí. Antes eran muy avariciosos con las cosas de este mundo; ahora son muy avariciosos con las cosas del otro mundo, pero la avaricia sigue ahí. Estas personas están destinadas a entrar en un monasterio tarde o temprano; entonces se convertirán en grandes célibes, en grandes renunciantes. Pero su naturaleza no cambiará.

Nada cambia en una persona, excepto la conciencia; nada en absoluto. Así que no intentes fingir lo que no ha ocurrido, no ha ocurrido. Tienes que entenderlo; no intentes fingir ni intentes hacer creer a otros que ha ocurrido, porque la única persona que va a perder con este engaño vas a ser tú.

Las personas que intentan controlarse a sí mismas eligen una forma de hacerlo muy estúpida. No conseguirán controlarse, pero ellos se volverán fríos. Ésa es la única manera en que el hombre se puede controlar a sí mismo: congelarse de manera que no salga la energía. La gente que hace votos de castidad no come mucho; de hecho, harán a sus cuerpos pasar hambre. Si se crea más energía en el cuerpo, habrá más energía sexual, y ellos no saben qué hacer con ella. Así, los monjes budistas comen sólo una vez al día y, aun así, no es suficiente. Comen sólo lo suficiente para que sus necesidades corporales estén cubiertas, unas necesidades realmente mínimas; así que no les queda energía. Este tipo de celibato no es celibato. Cuando fluyes con energía y la energía se empieza a transformar en amor, es cuando tiene lugar un celibato, un *brahmacharya*, maravilloso.

Una encantadora anciana fue a una tienda y compró un paquete de naftalina. Al día siguiente volvió por otros cinco. Un día más tarde volvió por una docena más.

—Debe de tener un montón de polillas —le dijo el vendedor.

—¡Si! —contestó la anciana—, pero llevo tres días tirándoles estas bolas y sólo he conseguido dar a una!

¡A través del control no serás capaz de dar a una siquiera! Ésa no es la manera. Estás luchando con hojas, ramas, cortándolas por aquí y por allí. Ésa no es la manera de destruir el árbol del deseo; la manera de destruirlo consiste en cortar las raíces. Pero sólo puedes cortarlas cuando has llegado a las raíces del deseo. En la superficie sólo hay ramas: celos, ira, envidia, odio, lujuria. Sólo están en la superficie. Cuanto más profundices, más lo entenderás: surgen de una misma raíz, y esa raíz es la falta de conciencia.

Meditación significa conciencia. Elimina la raíz. Entonces el árbol entero desaparece por sí solo. La pasión se convierte en compasión.

Oí acerca de un gran maestro zen que se había hecho viejo y a los noventa y seis años estaba casi ciego y ya no era capaz de enseñar o de trabajar en el monasterio. El anciano decidió que era el momento de morir; porque ya no era útil para nadie; ya no servía para nada. Así que dejó de comer.

Cuando sus monjes le preguntaron por qué no quería comer; contestó que había vivido más que su utilidad y que ya sólo era una molestia para todos.

Ellos le contestaron:

—Si se muere ahora —era enero— que hace tanto frío, todo el mundo estará muy incómodo en su funeral y será una molestia aún mayor. Así que haga el favor de comer.

Esto es algo que sólo puede ocurrir en un monasterio zen, ya que los discípulos aman tan profundamente al maestro, le tienen un respeto tan profundo, que no hace falta ninguna formalidad. Fijaos en lo que decían: «Mire, si se muere ahora, que es enero y hace tanto frío, todo el mundo se sentirá muy incómodo en su funeral y será una molestia aún mayor. Así que haga el favor de comer».

Así que empezó a comer otra vez. Pero cuando volvió a hacer calor dejó de comer, y poco tiempo después se fue apagando paulatinamente y murió.

¡Qué compasión! De este modo uno vive por compasión; de este modo uno muere por compasión. Uno está dispuesto incluso a escoger el momento adecuado, de forma que nadie se moleste y no convertirse así en un fastidio.

Oí otra historia de un maestro que se iba a morir.

El dijo:

—¿Dónde están mis zapatos? Traédmelos.

Alguien le preguntó:

—¿Dónde va? Los doctores dicen que se va a morir.

Él contestó:

—Voy al cementerio.

—Pero ¿por qué?

Él contestó:

—No quiero causarle problemas a nadie. De lo contrario, me tendríais que llevar a hombros.
Se marchó al cementerio y allí murió.

¡Qué gran compasión! ¿Qué clase de hombre es éste, que ni siquiera en esas circunstancias le quiere causar problemas a nadie? Además, éstas eran personas que habían ayudado a miles de personas: miles de personas le estaban agradecidos, miles de personas se llenaron de luz y amor gracias a ellos. A pesar de esto, no querían molestar a nadie. Mientras eran útiles, querían vivir y ayudar; una vez que ya no son útiles, es el momento de abandonar y marcharse.

Ahora, vamos con la historia.

En china existió una anciana que estuvo ayudando a un monje durante veinte años. Le construyó una choza y se ocupó de darle de comer mientras estaba meditando.

Lo que ha ocurrido en Oriente es un milagro; Occidente sigue sin poder entenderlo. Durante siglos en Oriente, si alguien se dedicaba a meditar, la sociedad se encargaba de alimentarlo. El hecho de que meditara era suficiente. Nadie lo consideraba una carga para la sociedad. «¿Por qué vamos a trabajar para él?». El simple hecho de que meditara era suficiente, porque Oriente descubrió que aunque sólo se ilumine un hombre, su energía es compartida por todos; aunque sólo florezca un hombre en la meditación, su fragancia se vuelve parte de la sociedad. Y la ganancia es tan grande que Oriente nunca ha dicho: «No te sientes ahí a meditar. ¿Quién te va a dar de comer? ¿Quién te va a dar ropa para vestirte y quién te va a dar un techo?». Miles y miles de personas; Buda tenía diez mil *sannyasins* que lo acompañaban; sin embargo, la gente se sentía feliz de darles de comer; de darles ropa y cobijo, de cuidar de ellos, porque ellos estaban meditando.

Ahora es realmente imposible que Occidente piense de esa manera. Incluso también en Oriente se está volviendo difícil. En China se cerraron los monasterios; los centros de meditación se convirtieron en hospitales o escuelas. Los grandes maestros desaparecieron. Fueron forzados a trabajar en los campos o en las fábricas, No se permite meditar a nadie, porque se perdió una gran comprensión; todo el pensamiento es materialista, como si lo material fuese lo único que existiera.

Si un hombre de una ciudad se ilumina, toda la ciudad se beneficia. El hecho de mantenerlo no supone ningún desperdicio. ¡Vas a obtener un tremendo tesoro a cambio de nada! La gente era feliz de poder ayudar.

Durante veinte años esta mujer ayudó a un monje que no hacía más que meditar y meditar, y nada más. Estaba sentado en posición de zazen. Ella le construyó una choza, cuidó de él, se preocupó de todo. Un día, cuando ya era muy mayor y se iba a morir, quiso saber si la meditación había dado sus frutos o no, si este hombre sólo había estado sentado y nada más. Veinte años es un tiempo bastante considerable; la mujer se estaba haciendo mayor y se iba a morir, así que quería saber si había estado sirviendo a un hombre de auténtica meditación o sólo a un farsante.

Un día la anciana decidió averiguar...

La misma anciana debió de haber sido una mujer muy inteligente, porque el examen, la prueba que hizo, estaba lleno de inteligencia.

Un día la anciana decidió averiguar qué progresos había hecho el monje durante todo este tiempo.

Si la meditación está progresando, la *única* muestra de su progreso es el amor, el *único* criterio de su progreso es la compasión.

Consiguió la ayuda de una joven muy apasionada y le dijo: «Vete y abrázale; después le preguntas de repente: “Y ahora ¿qué?”».

Había tres posibilidades. Una: si durante veinte años no había tocado a ninguna mujer guapa, la primera posibilidad sería que se sintiera tentado, se olvidara por completo de la meditación e hiciera el amor con esta chica. La otra posibilidad era que permaneciera frío, controlado y que no mostrara ninguna compasión hacia ella. Aguantaría firmemente para no poder ser tentado. Y la tercera posibilidad era que, si la meditación había dado sus frutos, estuviera lleno de amor, de entendimiento, de compasión, y que intentara entender a esta chica y tratara de ayudarla. Ella era sólo una prueba para estas posibilidades.

Si ocurría la primera posibilidad, toda su meditación habría sido una pérdida de tiempo. Si ocurría la segunda, habría cumplido con el objetivo básico de ser un monje, pero no habría cumplido con el objetivo auténtico de ser un hombre meditativo. Esto simplemente demostraría que él era un conductista, que se había acostumbrado a controlar su comportamiento.

Debes de haber oído hablar de Pavlov, el conductista ruso. Dijo que no hay conciencia en los hombres ni en los animales, ni en ninguna parte; todo es resultado de un mecanismo mental. Puedes ejercitar ese mecanismo mental y empezará a funcionar de esa manera; todo es cuestión de condicionamiento. La mente funciona como un reflejo condicionado. Si le pones comida a tu perro, inmediatamente vendrá corriendo, con la lengua fuera, babeando. Empezará a salivar. Pavlov hizo un experimento. Cada vez que daba de comer al perro hacía sonar un timbre. Poco a poco, el timbre y la comida quedaron asociados. Entonces, un día simplemente tocó el timbre y el perro fue corriendo, con la lengua fuera, babeando.

Esto es absurdo; nunca se ha sabido que los perros reaccionen ante un timbre de esa manera. El timbre no es comida. Sin embargo, la asociación le ha condicionado la mente. Pavlov dice que el hombre puede cambiar de la misma forma. Cada vez que surja el deseo sexual en ti, castígate a ti mismo. Ayuna durante siete días, flagélate, quédate de pie pasando frío fuera durante una noche, o golpéate, y poco a poco el cuerpo aprenderá el truco. Cada vez que surja el deseo sexual, lo reprimirá automáticamente por miedo al castigo. Recompensa y castigo; ésa es la manera de condicionar la mente si sigues a Pavlov.

Este monje debió de estar haciendo eso; hay muchos que hacen eso. Casi el noventa y nueve por ciento de la gente en los monasterios hace eso; simplemente volver a condicionar su cuerpo y su mente. Pero la conciencia no tiene nada que ver con eso. La conciencia no es un nuevo hábito; la conciencia consiste en vivir la vida siendo conscientes, no reducidos a un hábito, no poseídos por un mecanismo; más allá del mecanismo.

Le dijo: «Vete y abrázale; después le preguntas de repente: “Y ahora ¿qué?”».

De repente, ésta es la clave de todo el asunto. Si dejas un poco de tiempo, la mente empieza a trabajar de una manera condicionada para aquello para lo cual ha sido preparada. Así que no dejes nada de tiempo: vete en mitad de la noche cuando él esté meditando. Sólo tienes que entrar en la choza —debía de vivir fuera de la ciudad, solo—; entra en la choza y empieza a acariciarlo, a abrazarlo, a besarlo. E inmediatamente pregúntale: «Y ahora ¿qué?». Observa su reacción, lo que le ocurre, lo que dice, de qué color se le pone la cara, qué indican sus ojos, cómo reacciona y cómo te responde.

La chica fue a ver al monje e inmediatamente empezó a acariciarlo y a preguntarle si no pensaba reaccionar.

«El viejo árbol se alza en invierno sobre una roca —contestó el monje, de forma poética—; no hay calidez por ninguna parte».

Él ha condicionado a su perro; ha condicionado su cuerpo y su mente. Veinte años es tiempo suficiente para condicionar. Ni siquiera este ataque repentino pudo romper su patrón habitual. Siguió estando controlado. Debió de ser un hombre de gran control. Permaneció frío, sin un mínimo destello de energía, y dijo: *«Un viejo árbol se alza en invierno sobre una roca»*. No sólo era frío y controlado; era tan controlado, permaneció tan frío en una situación tan peligrosa, provocativa, seductora, que pudo responder con palabras poéticas. El condicionamiento debía de haber ahondado mucho, hasta sus raíces.

«El viejo árbol se alza en invierno sobre una roca —contestó el monje de forma poética—; no hay calidez por ninguna parte».

Eso es todo lo que dijo.

La chica regresó y le contó a la anciana lo que él le había dicho. «¡Pensar que le he estado dando de comer a este tipo durante veinte años!», dijo la anciana llena de ira.

Su meditación no había florecido. Se había vuelto frío y muerto, como un cadáver; no se había iluminado ni se había convertido en un buda.

«No ha mostrado ninguna consideración hacia lo que tú necesitabas...».

El hombre compasivo siempre piensa en ti, en lo que necesitas: Él permaneció frío, pensando en sí mismo. Sólo dijo algo de sí mismo: *«El viejo árbol se alza en invierno sobre una roca; no hay calidez por ninguna parte»*. No dijo ni una palabra sobre la chica. Ni siquiera le preguntó: *«¿Por qué has venido? ¿Por qué? ¿Qué es lo que te hace falta? ¿Por qué me has elegido a mí entre tanta gente? Siéntate»*. Debería haberla escuchado. Ella debía de estar muy necesitada. A nadie se le ocurre ir en mitad de la noche a visitar a un monje viejo que ha estado sentado meditando durante veinte años. ¿Por qué había venido? No le prestó la menor atención.

El amor siempre piensa en el prójimo; el ego piensa en sí mismo. El amor siempre es considerado; el ego es absolutamente desconsiderado. El ego sólo entiende un idioma y éste es el de uno mismo. El ego siempre utiliza al prójimo; el amor está dispuesto a ser utilizado, el amor está dispuesto a servir.

«No ha mostrado ninguna consideración hacia lo que tú necesitabas, ninguna disposición para justificar tu estado».

Cuando vas a ver a un hombre compasivo, él te mira, él mira profundamente dentro de tu corazón. Intenta descubrir cuál es tu problema, por qué te encuentras en esa situación, por qué haces lo que haces. Se olvida de sí mismo. Sólo se preocupa de la persona que ha ido a verle; su preocupación son las necesidades de esa persona, sus problemas, su ansiedad. La intenta ayudar. Hace todo lo que está en sus manos.

«No hacía falta que hubiera respondido a la pasión...».

Es verdad. Un hombre compasivo no puede responder de forma apasionada. No es frío, pero es fresco. Te puede dar su calidez, una calidez que te alimente, pero no te puede dar fiebre. No tiene. Recuerda la diferencia entre un cuerpo febril y un cuerpo cálido. Un cuerpo febril no es un cuerpo sano, un cuerpo cálido es un cuerpo sano. En la pasión, las personas se vuelven febriles. ¿Te has contemplado a ti mismo en intensa pasión? Eres casi como un maníaco enfurecido, un

loco, un salvaje, haciendo cosas sin saber por qué; y con una intensa fiebre, con todo el cuerpo temblándote, en un ciclón sin centro.

Un hombre cálido es un hombre saludable. Como cuando una madre se lleva a su niño al pecho y el niño siente su calidez; rodeado por la calidez, alimentado por ella, acogido por ella. Así que cuando entras en el aura de un hombre compasivo, entras en un calor maternal, entras en un campo de energía muy nutriente. De hecho, si vas a ver a un hombre compasivo, tu pasión desaparecerá. Su compasión será tan poderosa, su calidez tan grande, su amor lloverá tanto en ti que te calmarás, te centrarás.

«No hacía falta que hubiera respondido a la pasión, pero debía de haber sentido al menos algo de compasión».

Entonces se fue decidida al lugar dónde vivía el monje y prendió fuego a su choza.

No era más que un gesto simbólico para demostrar que esos veinte años que había estado meditando —durante los que habían esperado que hubiera hecho algún progreso— habían sido en vano.

No basta con ser un monje sólo superficialmente, con ser un monje reprimido y frío; la frialdad no es más que un signo de la represión, de una profunda represión.

Esto es lo que os he estado diciendo: si te diriges hacia la meditación, automáticamente nacerán la compasión y el amor por sí solos. Secundan a la meditación como si fueran su sombra. Así que no te tienes que preocupar por ninguna síntesis; la síntesis llegará. Llegará por sí sola; no hace falta que tú la provoques. Elige un camino. Si eliges el camino del amor, de la devoción, de la danza, disuélvete completamente en tu amor hacia lo divino. Ese camino es el de la disolución, no hace falta conciencia. Necesitas estar embriagado, completamente embriagado de Dios; no necesitarás convertirte en un borracho. O elige el camino de la meditación. Entonces no necesitas disolverte en nada. Necesitas cristalizar mucho, necesitas estar integrado, alerta, consciente.

Sigue el camino del amor y un día, de repente, descubrirás que la meditación ha surgido en ti; miles de lotos blancos. Sin embargo, no has hecho nada para que florezcan; estabas haciendo otra cosa y han florecido. Cuando el amor o la devoción llegan a su clímax, florece la meditación. Ocurre lo mismo en el camino de la meditación. Olvídate por completo del amor, de la devoción. Simplemente sé consciente, siéntate en silencio, disfruta de tu ser; eso es todo. Estate contigo mismo; eso es todo. Aprende a estar solo, eso es todo. Y recuerda, la persona que sabe estar sola nunca está aislada. Las personas que no saben estar solas están aisladas.

En el camino de la meditación, la soledad es requerida, deseada, esperada, suplicada. Permanece solo. Tanto que ni siquiera en tu conciencia se mueva la mínima sombra del prójimo. En el camino del amor; disuélvete de tal manera que el prójimo se vuelva real y tú te conviertas sólo en una sombra, y poco a poco desaparezcas completamente. En el camino del amor, Dios permanece, tú desapareces; en el camino de la meditación, Dios desaparece, tú apareces. Sin embargo, el resultado final es el mismo. Se produce una gran síntesis.

No intentes nunca sintetizar estos dos caminos al principio. Se encuentran al final, se encuentran en la cumbre, se encuentran en el templo.

Uno de discípulos del Rabí Moshe era muy pobre. Se quejó al Zaddik de que sus miserables circunstancias le impedían aprender y meditar.

—Hoy en día —contestó el Rabí Moshe—, la mayor devoción, mayor aun que el aprendizaje y la plegaria, consiste en aceptar el mundo exactamente tal como es.

La persona que se está dirigiendo hacia la meditación, o que se esta dirigiendo hacia el camino del amor, recibirá ayuda si acepta el mundo tal como es. Las personas mundanas nunca aceptan el mundo tal como es; siempre están intentando cambiarlo. Siempre están intentando hacer otra cosa, siempre están intentando cambiar el orden de las cosas, siempre están intentando hacer algo en el exterior. La persona religiosa acepta aquello que hay en el exterior tal como es. No le molesta, no le distraen las cosas de fuera. Todo su trabajo consiste en dirigirse hacia el interior. Hay quien se dirige a través del amor, hay quien se dirige a través de la meditación, pero ambos se dirigen hacia el interior. El mundo religioso es el mundo del interior. Y el interior es el más allá.

En latín, *pecado* tiene dos sentidos: uno es «perder el objetivo» y el otro, más bello incluso, es «fuera». Pecado significa estar fuera, estar fuera de ti mismo. La virtud significa estar dentro, estar dentro de ti mismo.

Poco después de la muerte del Rabí Moshe, el Rabí Mendel de Kotyk le preguntó a uno de sus discípulos:

—¿Qué era lo más importante para tu maestro?

El discípulo se quedó pensando unos instantes y respondió:

—Aquello que estuviera haciendo en ese preciso instante.

El instante es lo más importante.

ABRAZANDO LA PARADOJA

Es maravilloso estar solo; también es maravilloso estar enamorado, estar con otras personas. Además, son cosas complementarias, no contradictorias. Cuando estés disfrutando de los demás, disfruta y disfruta al máximo; no tienes por qué preocuparte por la soledad. Cuando estés harto de los demás, entonces encamínate hacia la soledad y disfruta de ella al máximo.

No trates de elegir; si tratas de elegir te encontrarás con problemas. Cada elección producirá una división en ti, una especie de desgarro. ¿Qué necesidad hay de elegir? Si puedes tener ambas cosas, ¿por qué tener sólo una?

Todas mis enseñanzas se pueden resumir en dos palabras: «meditación» y «amor». Medita de manera que puedas sentir el inmenso silencio, y ama de forma que tu vida se convierta en una canción, en una danza, en una celebración. Tendrás que vivir entre ambas cosas y, si puedes pasar fácilmente de una a otra, si puedes cambiar sin esfuerzo, habrás aprendido lo más importante de la vida.

EN EL TRANSCURSO DE LOS SIGLOS, éste ha sido uno de los problemas más importantes: la meditación y el amor, la soledad y la relación, el sexo y el silencio. El problema es uno; sólo cambian los nombres. En el transcurso de los siglos, el hombre ha sufrido mucho porque no se ha entendido el problema correctamente; la gente ha elegido.

Aquellos que han elegido la relación son llamados mundanos, y aquellos que han elegido la soledad son llamados monjes, los ultramundanos. Sin embargo, ambos sufren, porque están divididos, y estar dividido quiere decir ser infeliz. Ser entero quiere decir estar sano, feliz; ser

entero es ser perfecto. Estar dividido es algo horrible, porque la otra parte se dedica a sabotear, la otra parte se dedica a preparar su venganza. ¡La otra parte no se puede destruir nunca, porque es tu otra parte! Es una parte esencial en ti; no es algo accesorio de lo que puedas prescindir.

Es como si una montaña decidiera que no quiere tener valles a su alrededor. Sin valles, la montaña no puede existir. Los valles son parte de la esencia de la montaña; la montaña no puede existir sin valles; ambas cosas se complementan. Si la montaña elige ser sin valles, no habrá montaña. Si los valles eligen ser sin la montaña, tampoco habrá valles. O te convertirás en un fingidor; la montaña fingirá que no hay valle: sin embargo, el valle está ahí; puedes esconder el valle, puedes apartarlo al último rincón de tu conciencia, pero ahí está, persiste, es existencial, no hay forma de destruirlo. De hecho, montaña y valle son una misma cosa. Lo mismo ocurre con el amor y la meditación; lo mismo ocurre con la relación y la soledad. La montaña de la soledad se alza solamente en los valles de la relación.

En realidad, serás capaz de disfrutar de la soledad si puedes disfrutar de la relación. Es la relación la que crea la necesidad de la soledad; es algo cíclico. Cuando has tenido una relación profunda con alguien, surge una gran necesidad de estar solo. Te empiezas a sentir agotado, exhausto, cansado; felizmente agotado, dichosamente cansado, pero toda excitación es agotadora. Fue maravilloso relacionarse, pero ahora te gustaría pasar a la soledad de modo que puedas reunirte contigo mismo otra vez, de modo que otra vez puedas estar rebosante, de modo que arraigues otra vez en tu propio ser.

En el amor pasaste al ser de la otra persona, perdiste contacto con tu propio ser. Quedaste ahogado, embriagado. Ahora necesitarás encontrarte a ti mismo de nuevo. Sin embargo, cuando estás solo, estás creando de nuevo una necesidad de amor. Pronto estarás tan lleno que querrás compartirlo, estarás tan rebosante que querrás alguien en quien derramarte, alguien a quien darte.

El amor surge de tu soledad. La soledad te hace estar rebosante, el amor recibe tus dones. El amor te vacía de tal forma que tienes que llenarte de nuevo. Cada vez que el amor te vacía, ahí está la soledad para alimentarte, para integrarte. Es algo cíclico.

La mayor y más peligrosa estupidez que ha sufrido el hombre ha sido considerar estas dos experiencias como algo separado. Hay algunas personas que se vuelven mundanas; están agotadas, exhaustas, vacías. No tienen espacio para sí mismas. No saben quiénes son; no se cruzan nunca con ellos mismos. Viven con otros, viven para otros. Son parte de una multitud; no son individuos. Recuerda: su vida de amor no será de realización; estará cercenada, y nada que esté cercenado puede estar realizado. Sólo la totalidad está realizada.

También hay monjes que han elegido la otra mitad. Viven en los monasterios. La palabra *monje* significa aquel que vive solo; la palabra *monje* proviene de la misma raíz que *monogamia*, *monotonía*, *monasterio*, *monopolio*. Significa uno, solo.

El monje es una persona que ha elegido estar solo; pero pronto estará repleto, maduro y no sabrá dónde derramarse. ¿Dónde derramarse? No puede permitirse el amor, no puede permitirse una relación; no puede salir, encontrarse y mezclarse con otras personas. Así que sus energías se empiezan a agriar. Toda energía que cesa de fluir se vuelve amarga. Incluso el néctar, si se estanca, se convierte en veneno; y viceversa: el veneno, si fluye, se convierte en néctar.

Fluir significa saber lo que es el néctar, y quedarse estancado significa saber lo que es el veneno. El veneno y el néctar no son dos cosas sino dos estados de la misma energía. Cuando fluye es néctar; cuando se congela es veneno. Siempre que hay algo de energía y no puede salir por ningún lado, se agria. Se vuelve amarga, se vuelve triste, se vuelve fea. En vez de

proporcionarte totalidad y salud te hace enfermar. Todos los monjes están enfermos; todos los monjes están destinados a ser casos patológicos.

Las personas mundanas están vacías, aburridas, cansadas; en cierto modo, viven arrastrándose en nombre del deber, en nombre de la familia, en nombre de la nación —baluartes sagrados todos ellos—; en cierto modo, viven arrastrándose hacia la muerte, esperando simplemente que venga la muerte y se los lleve. Sólo conocerán a su otra parte en la tumba. Mientras vivan, no conocerán a su otra parte, y una vida que no conoce a su otra parte no es realmente una vida. Es como una música que no incluyera el silencio: sería sólo ruido, horrible; te pondría enfermo.

La mejor música es aquella que sintetiza sonido y silencio. Cuanto mejor sintetizadas estén ambas cosas, más profunda será la música. El sonido crea silencio y el silencio crea receptividad para recibir el sonido, y así sucesivamente. El sonido crea un mayor amor a la música, una mayor capacidad para permanecer en silencio. Al escuchar buena música siempre te sientes colmado, como en oración. Hay algo que se integra en ti. Te centras, te arraigas. El cielo y la tierra se encuentran; ya no están separados. El cuerpo y el alma se encuentran y se fusionan; pierden su definición.

Ése es el gran momento, el momento de la unión mística.

Es una antigua batalla; además, estúpida, totalmente estúpida, así que, por favor, ten cuidado: no provoques ninguna batalla entre el sexo y el silencio. Si provocas una batalla, tu sexo será feo, enfermo y tu silencio será aburrido y muerto. Permite que el sexo y el silencio se encuentren y se unan. De hecho, los mejores momentos de silencio son aquellos que van seguidos de amor, de gran amor, de cumbres de amor. Y los momentos cumbre de amor siempre van seguidos de grandes momentos de silencio y soledad. La meditación conduce al amor; el amor conduce a la meditación. Son compañeros: es imposible dividirlos. No es cuestión de sintetizarlos, ya que no se pueden dividir. Es cuestión de entendimiento, de ver que son indivisibles. La síntesis ya está ahí; es algo que ya ocurre. ¡Son una misma cosa! Dos caras de la misma moneda. No necesitas sintetizarlas; nunca han existido separadas. El hombre lo ha intentado y se ha esforzado mucho por conseguirlo, pero siempre ha fracasado.

La religiosidad todavía no se ha convertido en la atmósfera de la tierra; la religiosidad todavía no se ha convertido en algo realmente vital, en una fuerza vital en el mundo. ¿Por qué? Por esta división. Tienes que ser o bien mundano, o bien extramundano; ¡elige! En el momento que eliges, pierdes algo. Elijas lo que elijas, vas a salir perdiendo.

Yo, en cambio, te digo: no elijas. Yo te digo: vive ambas cosas en su unidad. Por supuesto, el hecho de vivir las dos cosas requiere mucho arte. Es muy sencillo elegir y estar apegado a una cosa.

Cualquier idiota lo puede hacer; de hecho, sólo lo hacen los idiotas. Unos cuantos idiotas han elegido ser mundanos y otros cuantos idiotas han elegido ser extramundanos. Al hombre inteligente le gustarán ambas cosas. En eso consisten las *sannyas*. Puedes tener el pastel, y también comértelo; eso es inteligencia.

Estate alerta, consciente, sé inteligente. Descubre cuál es el ritmo y muévete a ese ritmo sin hacer ninguna elección. Permanece consciente sin hacer ninguna elección. Descubre ambos extremos. Superficialmente parecen opuestos, contradictorios, pero no lo son. En lo más profundo hay una complementariedad. Es el mismo péndulo que se mueve de derecha a izquierda. No trates de pararlo a la izquierda o a la derecha; si lo paras, habrás destruido el reloj. Eso es lo que has estado haciendo hasta ahora.

Acepta la vida en todas sus dimensiones.

Y yo entiendo cuál es el problema; el problema es muy simple, es algo bien conocido. El problema es que cuando te empiezas a relacionar, no sabes cómo estar solo; esto únicamente demuestra falta de inteligencia. No es que sea una relación equivocada; simplemente demuestra que tú no eres lo suficientemente inteligente, de modo que la relación se vuelve abrumadora y no encuentras espacio para estar solo y te sientes cansado y agotado. Entonces, un día decides que la relación es mala, que no tiene sentido: «Quiero hacerme monje. Me voy a ir a una cueva del Himalaya y voy a vivir ahí solo», y tendrás grandes fantasías de vivir solo, de lo maravilloso que será, sin nadie que se interponga en tu libertad, sin nadie que intente manipularte; no tendrás que pensar en los demás en absoluto.

Jean-Paul Sartre dice: «El otro es el infierno». Lo único que demuestra esta afirmación es que no ha sido capaz de entender la complementariedad del amor y la meditación. «El otro es el infierno». Sí, el otro se convierte en el infierno si no sabes cómo estar solo a veces. En medio de todo tipo de relaciones, el otro se convierte en el infierno. Es tedioso, cansado, agotador, aburrido. El otro pierde toda su belleza porque el otro se vuelve conocido. Lo conoces demasiado bien; ya no hay ninguna sorpresa. Has conocido el territorio perfectamente bien; has viajado tanto por ese territorio que ya no encuentras ninguna sorpresa. Estás completamente harto.

Sin embargo, te has apegado a la otra persona, y la otra persona se ha apegado a ti. El otro también se siente desgraciado, porque tú eres su infierno, al igual que él o ella es tu infierno. Cada uno está creando un infierno para el otro, y cada uno está aferrado al otro, con miedo de perderlo porque... cualquier cosa es mejor que nada: Al menos ahí tienes algo en lo que apoyarte; además, siempre puedes pensar que las cosas mejorarán mañana. Hoy no han mejorado, pero mañana las cosas van a mejorar. Puedes esperar y sigues esperando. Vives desesperado, pero sigues esperando.

Antes o después empiezas a sentir que sería mejor estar solo. Pero si te vas a vivir solo durante unos días será totalmente maravilloso, al igual que lo es con la otra persona: durante unos días. Al igual que en las relaciones hay una luna de miel, también hay una luna de miel en la meditación. Durante unos días te sentirás libre, sentirás que puedes ser tú mismo, sin nadie que te cuestione, sin nadie que espere algo de ti. Si te quieres levantar pronto por la mañana, puedes hacerlo; si no quieres levantarte pronto, puedes seguir durmiendo. Si quieres hacer algo, estupendo; si no quieres hacer nada, no hay nadie que te obligue. Durante unos días te sentirás inmensamente feliz; sólo durante unos días. Pronto te cansarás. Estarás rebosante y no habrá nadie para recibir tu amor. Estarás maduro, y la energía necesita ser compartida. Te sentirás pesado, estarás agobiado bajo el peso de tu propia energía. Te gustaría que hubiera alguien que acogiera tu energía, que recibiera tu energía. Te gustaría librarte de ese peso. Entonces, la soledad no parecerá soledad, sino aislamiento. Entonces las cosas cambiarán; ha terminado la luna de miel. La soledad se empezará a convertir en aislamiento. Sentirás un gran deseo de encontrarte con la otra persona. En tus sueños, empezará a aparecer la otra persona.

Ve y pregunta a los monjes con qué sueñan: sólo sueñan con mujeres; no pueden soñar con otra cosa. Sueñan con alguien que les pueda liberar. Pregunta a las monjas: sólo sueñan con hombres. Y esto se puede convertir en algo enfermizo. Seguro que conoces la historia cristiana. Las monjas y los monjes empiezan a soñar incluso con los ojos abiertos. El sueño se convierte en una realidad tan substancial que no hace falta esperar a que llegue la noche. Incluso durante el día, una monja está sentada y ve que el demonio se acerca y trata de hacer el amor con ella. Te asombrará esto: en la Edad Media quemaron en la hoguera a muchas monjas porque confesaron que habían hecho el amor con el demonio. Ellas mismas lo confesaron; no sólo que hubieran

hecho el amor con el demonio, sino que se habían quedado embarazadas del demonio; un falso embarazo; sus vientres empezaron a crecer cada vez más, pero no era más que aire caliente. Un embarazo psicológico. Además, describían al demonio con mucho detalle; el demonio era una invención suya. El demonio las seguía día y noche..., y lo mismo les ocurría a los monjes.

Esta elección de estar solo ha creado una humanidad enfermiza. Las personas que viven en el mundo no son felices, los monjes no son felices; nadie parece ser feliz. Todo el mundo vive en una infelicidad constante. Puedes elegir entre una infelicidad u otra, puedes elegir entre esta infelicidad mundana o aquella infelicidad mundana, pero la infelicidad sigue siendo la misma. Durante unos cuantos días te sentirás bien.

Yo, en cambio, te ofrezco un nuevo mensaje. Mi mensaje no es que elijas; permanece alerta sin elegir en tu vida y sé inteligente en vez de cambiar según las circunstancias. Cambia tu mentalidad; sé más inteligente. ¡Para ser dichoso hace falta más inteligencia! Entonces podrás tener soledad, y mantener una relación al mismo tiempo.

Haz que tu mujer o tu marido también sea consciente del ritmo. Hay que enseñar a las personas que nadie es capaz de amar durante veinticuatro horas al día; hace falta tener períodos de descanso. Además, nadie puede amar obligado. El amor es un fenómeno espontáneo: cuando surge, surge, y cuando no surge, no surge. No hay nada que hacer. Si *haces* algo, crearás un pseudofenómeno, una actuación.

Los amantes auténticos, los amantes inteligentes se alertarán el uno al otro de lo que ocurre: «Cuando quiero estar solo no quiere decir que te esté rechazando. De hecho, gracias a tu amor puedo estar solo». Si tu mujer quiere estar sola una noche o unos días, no te sentirás herido. No dirás que has sido rechazado, que tu amor no ha sido recibido y acogido. Respetarás su decisión de estar sola durante unos días. De hecho, ¡te sentirás feliz! Fue tan grande tu amor que ahora se siente vacía; ahora necesita descansar para llenarse de nuevo.

Esto es inteligencia.

Normalmente piensas que has sido rechazado. Te acercas a tu mujer y, si ella no quiere estar contigo, o no está muy cariñosa, te sientes realmente rechazado. Tu ego se siente herido. El ego no es algo muy inteligente; todos los egos son idiotas. La inteligencia no conoce el ego; la inteligencia simplemente observa el fenómeno e intenta entender por qué la mujer no quiere estar contigo. No es que te esté rechazando; sabes bien que te ha amado mucho, que te ama mucho, pero en este momento quiere estar sola. Si la amas, la dejarás sola; no la torturarás, no la forzarás a que haga el amor contigo. Si el hombre quiere estar solo, la mujer no pensará. «Ya no le intereso, quizás le guste otra mujer». Una mujer inteligente dejará al hombre solo para que pueda reunir de nuevo su ser, para que pueda tener de nuevo energía que compartir. Este ritmo es como el día y la noche, como el invierno y el verano; sigue cambiando.

Si las dos personas sois realmente respetuosas —y el amor es siempre respetuoso, reverencia a la otra persona; es un estado de adoración, de oración—, entonces, poco a poco, entenderás cada vez más a la otra persona y serás consciente de su ritmo y de tu propio ritmo. Y pronto descubrirás que, como consecuencia del amor, como consecuencia del respeto, vuestros ritmos se van acoplando. Cuando tú te sientes cariñoso, ella se siente cariñosa; la situación se va asentando. Se va asentando por sí sola; es una sincronía.

¿Te has fijado alguna vez? Si te encuentras con dos auténticos amantes, verás que tienen muchas cosas en común. Los amantes auténticos se convierten casi en hermanos y hermanas. Es algo que te sorprenderá; ni siquiera los hermanos y las hermanas son tan parecidos. Su expresión, su manera de caminar, su manera de hablar, sus gestos; dos amantes se vuelven muy

parecidos y, a la vez, muy distintos. Esto es algo que empieza a ocurrir de manera natural. Por el hecho de estar juntos, poco a poco se adaptan el uno al otro. Los auténticos amantes no necesitan decirse nada el uno al otro; la otra persona entiende inmediatamente, entiende intuitivamente.

Si la mujer está triste, puede que no lo diga, pero el hombre se da cuenta y la deja sola. Si el hombre está triste, la mujer se da cuenta y le deja solo; encuentra cualquier excusa para dejarle solo. Los estúpidos hacen precisamente todo lo contrario. No dejan nunca a la otra persona sola; están siempre junto a ella, mareándola y aburriéndola sin dejar ningún espacio para que la otra persona sea.

El amor da libertad y ayuda a la otra persona a ser ella misma. El amor es un fenómeno realmente paradójico. Por un lado, os hace que seáis un alma dentro de dos cuerpos; por otro lado, os da individualidad, singularidad. Os ayuda a abandonar vuestros pequeños seres, pero, a la vez, os ayuda a alcanzar el ser supremo. De esa manera, desaparecen las dificultades: el amor y la meditación son como dos alas que se equilibran la una a la otra. A través de los dos, creces; a través de los dos, alcanzas la plenitud.

SOBRE EL AUTOR

Las enseñanzas de Osho desafían cualquier encasillamiento, abarcando todo, desde la búsqueda de sentido individual hasta las más urgentes situaciones políticas y sociales que atraviesa la sociedad actual. Sus libros no han sido escritos, sino que han sido transcritos a partir de grabaciones en cintas y vídeos de charlas improvisadas en respuesta a distintas preguntas hechas por discípulos y visitantes durante un período de treinta y cinco años. Osho ha sido calificado por el *Sunday Times* de Londres como uno de los «mil constructores del siglo XX», y por el *Sunday Mid-Day* (India), como una de las diez personalidades, junto con Gandhi, Nerhu y Buda, que cambiaron el destino de India.

Acerca de su propio trabajo, Osho ha dicho que consiste en ayudar a crear las condiciones para el nacimiento de una nueva clase de ser humano. A menudo ha caracterizado a este nuevo ser humano como «Zorba el Buda», capaz de disfrutar al mismo tiempo de los placeres terrenales como un Zorba el Griego y de la callada serenidad de un Gautama Buda. Entretejida como un hilo a lo largo de todos los aspectos de la obra de Osho hay una visión que aúna la eterna sabiduría oriental y el gran potencial de la ciencia y la tecnología occidental.

También es conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interior, con un enfoque de la meditación que tiene en cuenta el ritmo acelerado de la vida moderna. Sus singulares «meditaciones activas» han sido diseñadas para liberar, en primer lugar, las tensiones acumuladas en el cuerpo y la mente de forma que sea más fácil experimentar el estado relajado y libre de todo pensamiento propio de la meditación.

PARA MÁS INFORMACIÓN

Para más información sobre cómo visitar el resort en India, o como informarte más ampliamente acerca de Osho y su trabajo, visita: www.osho.com Una amplia página web en diferentes idiomas que ofrece una visita virtual al campus de meditación y donde se pueden encontrar libros, casetes, una lista de los centros de información de Osho en todo el mundo y una selección de las charlas de Osho.

El Centro de Meditación

OSHO COMMUNE INTERNATIONAL

El centro de meditación fue creado por Osho para que la gente tuviera una experiencia personal directa de una nueva manera de vivir más consciente, relajada y divertida. Situado a unos 160 kilómetros al sureste de Bombay, en Puna (India), el centro ofrece variedad de programas a los miles de visitantes que acuden cada año desde más de cien países.

Originalmente era un retiro de verano para los maharajás y los más ricos colonialistas británicos, Puna es ahora una próspera ciudad moderna que acoge varias universidades e industrias de alta tecnología. El centro ocupa cerca de catorce hectáreas en la maravillosa zona periférica de Koregaon Park. Aunque el centro no ofrece alojamiento para visitantes hay una gran variedad de hoteles cercanos y apartamentos privados disponibles para estancias desde unos días hasta varios meses.

Todos los programas de meditación están basados en la idea de Osho de un tipo de ser humano cualitativamente nuevo que es capaz de participar creativamente en la vida diaria y de relajarse en silencio y meditación. La mayor parte de los programas tiene lugar en instalaciones modernas con aire acondicionado e incluyen una variedad de sesiones individuales, cursos y talleres que abarcan todos los aspectos: desde las artes creativas hasta las curas de salud holísticas, el crecimiento personal y las terapias, las ciencias esotéricas, el acercamiento Zen a los deportes y el ocio, relaciones personales y etapas de transición en la vida del hombre y la mujer. Tanto las sesiones individuales como los talleres de grupo se ofrecen a lo largo de todo el año junto con un completo horario de meditaciones activas de Osho, grabaciones y vídeos de sus charlas y técnicas meditativas de distintas tradiciones espirituales.

Los cafés y los restaurantes al aire libre que se encuentran dentro del recinto sirven comida tradicional india y una gran variedad de platos internacionales hechos con verduras cultivadas orgánicamente en la propia huerta del centro, que tiene su propio suministro de agua potable, segura y filtrada.